



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



INSTITUTO DE
ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Maestría en Historia

**El Banco Español del Río de la Plata:
evolución económico-financiera y liderazgos hispánicos
en Buenos Aires (1886-1914)**

Tesista: Prof. Sandra Noemí Quiñones (DNI: 29.526.072)

Directora: Dra. Nadia Andrea De Cristóforis

Fecha de entrega: julio de 2017

IDAES-UNSAM, Maestría en Historia

El Banco Español del Río de la Plata: evolución económico-financiera y liderazgos hispánicos en Buenos Aires (1886-1914)

Tesista: Prof. Sandra Noemí Quiñones (DNI: 29.526.072)

Directora: Dra. Nadia Andrea De Cristóforis

Palabras claves:

Inmigración española- Banco Español del Río de la Plata- ciudad de Buenos Aires- ascenso social -liderazgos étnicos

Resumen

La presente Tesis está destinada a examinar el desarrollo institucional y socioeconómico del Banco Español del Río de la Plata y a reconstruir la trayectoria de los miembros de la élite hispánica emigrada que lo fundaron durante el periodo comprendido entre 1886 y 1914. En vísperas de la Primera Guerra Mundial el Banco, que originalmente emergió en la ciudad de Buenos Aires, se convirtió en la mayor entidad financiera privada de América del sur porque llegó a contar con numerosas sucursales en el interior del país, en la provincia de Buenos Aires, en el radio de la Capital Federal, en países limítrofes (Uruguay y Brasil) y en las principales plazas financieras del Continente Europeo (Madrid, París, Génova, Londres y Hamburgo). En este sentido, nuestro estudio permitió esclarecer aspectos del funcionamiento de la banca privada en el país como conjunto de instituciones con una fuerte impronta inmigratoria inicial que en el caso peninsular nucleó a una amplia colonia de empresarios y líderes étnicos. Nuestra investigación se encuentra inserta en una línea de trabajo que incorporó los aportes de los estudios migratorios y la historia social, bancaria y de las empresas.

Con respecto a las fuentes consultadas, analizamos un abanico de documentos que no fueron estudiados en conjunto ni en profundidad: las Memorias, las Actas del Directorio y las Asambleas y los Balances del Banco Español del Río de la Plata; los Boletines de la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires y las Actas de las principales Asociaciones peninsulares. En paralelo examinamos las publicaciones periódicas más destacadas de la colectividad como *El Correo Español* y *El Diario Español*.

Índice

Agradecimientos	3
Introducción	5
1. La colectividad hispana y el Banco Español del Río de la Plata en Buenos Aires (1852-1914)	19
Introducción	19
1.1. La expansión del asociacionismo español en la sociedad de acogida.....	19
1.2. El sistema bancario en Buenos Aires y las colectividades Inmigratorias	29
1.3. La inmigración española y la fundación del Banco Español del Río de la Plata	33
1.4. El perfil de los fundadores, accionistas y directores del Banco.....	39
Conclusiones	50
2. El Banco Español del Río de la Plata y la crisis de 1890.....	53
Introducción	53
2.1 El Banco Español del Río de la Plata y la diversificación de sus operaciones	53
2.2. La consolidación institucional y patrimonial en un contexto inestable.....	58
2.3. La crisis de 1890 y el sistema bancario local	60
2.4. El impacto de la crisis del noventa sobre el Banco Español del Río de la Plata	72
2.5. Los comerciantes españoles: encuadre corporativo, solvencia y crisis	75
Conclusiones	82
3. De Buenos Aires al mundo: el apogeo del Banco Español del Río de la Plata (1900-1914)	85
Introducción	85
3.1. El sistema financiero doméstico entre fines del siglo XIX y principios del XX	86
3.2. El Banco Español del Río de la Plata: estabilidad directiva, hipotecas y capital social	87
3.3. Las primeras sucursales: Rosario y Once de Septiembre	90
3.4. Las sucursales en el Continente Europeo	93
3.5. Las sucursales en la provincia de Buenos Aires	105
3.6. Las sucursales en los países limítrofes	109
3.7. Las sucursales en el interior del país	111
3.8. Las agencias en la ciudad de Buenos Aires	118
3.9. Los límites del crecimiento	121
Conclusiones	130
4. Las interacciones de la comunidad peninsular con el Banco Español del Río de la Plata (1886-1914)	132
Introducción	132
4.1. La inserción de los fundadores en las asociaciones de la colectividad	132

4.2. Los miembros del Banco y las iniciativas patrióticas	141
4.2.1. El activismo a favor de España durante la década de 1890 ...	143
4.2.2. Los proyectos vinculados a la “madre patria” durante la primera década del siglo XX	152
4.2.3. Las medidas adoptadas después de 1910	163
4.3. El Banco y los principales periódicos de la colectividad: <i>El Correo Español</i> y <i>El Diario Español</i>	166
Conclusiones	169
 5. El Banco y dos trayectorias personales: los casos de Manuel Durán y Augusto J. Coelho (1870-1914)	173
Introducción	173
5.1. Augusto Coelho, caballero rioplatense	174
5.1.1. El gerente según la visión de un contemporáneo	179
5.1.2. Augusto Coelho y sus proyectos	179
5.2. Manuel Durán: de Extremadura al Río de la Plata	188
5.2.1. El crecimiento de la cigarrería “La Proveedora” en Buenos Aires	194
5.2.2. Entre el auge y las dificultades (1890-1898)	197
5.2.3. Manuel Durán: líder étnico y miembro del Banco Español del Río de la Plata	204
5.2.4. Manuel Durán y el fortalecimiento de los lazos con la sociedad de origen	213
Conclusiones	214
 6. Conclusiones generales	217
 7. Fuentes primarias	225
7.1. Inéditas	
7.2. Editadas	
7.3. Publicaciones	
 8. Bibliografía	226
8.1. Citada	
8.2. Consultada	
8.3. Sitios Web	
 Apéndice	234
 Anexo fotográfico	257

Agradecimientos

La siguiente Tesis de Maestría fue el resultado tanto de un deseo personal y profesional como del estimulante y generoso apoyo intelectual de la Dra. Nadia Andrea De Cristóforis, Directora de la misma. Desde los inicios, ella siguió mi trabajo de investigación con notable interés y sugirió correcciones muy atinadas. Con respecto a los marcos institucionales que favorecieron la elaboración de la indagación, deseo mencionar en primer orden al Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Allí cursé la Maestría en Historia y en cada uno de los seminarios y los talleres cursados fui orientada por diversos profesores que problematizaron y contribuyeron a mejorar las incipientes ideas de la presente Tesis.

En segundo lugar, un conjunto de instituciones fueron primordiales debido a que facilitaron mi tarea de relevamiento de archivos, corpus documentales, material hemerográfico y bibliográfico. Por un lado quiero destacar a la Biblioteca Tornquist del Banco Central de la República Argentina cuya documentación constituye, sin duda, el pilar central de mi labor. Pretendo expresar mi gratitud a su personal por el clima cordial en el que llevé a cabo mi quehacer de lectura y síntesis *in situ* de los materiales del acervo documental que poseen en guarda. Por otro, quisiera considerar a los archiveros, bibliotecarios y personal de las siguientes entidades: la Biblioteca Nacional, el Archivo General de la Nación, la Academia Nacional de la Historia, el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, la Biblioteca Central “Prof. Augusto Raúl Cortázar” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la Biblioteca Di Tella y la Biblioteca del Congreso de la Nación.

En tercer lugar, numerosas personas alentaron el desarrollo de mi obra. Por una parte, el Dr. Alejandro E. Fernández leyó mis trabajos iniciales, contribuyó a problematizar y ampliar las perspectivas de las primeras hipótesis y luego me proporcionó materiales de gran valor. Por otra, deseo reconocer a apreciables colegas, integrantes de los proyectos UBACyT a los cuales pertenecí.¹ Tanto Hernán Díaz,

¹ “La inmigración española en Buenos Aires: entre el espontaneísmo y la regulación estatal (1946-1900)”, UBACyT 2002011010073, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2012-2015, co-dirigido por la Dra. María Inés Tato; “Inmigraciones y exilios gallegos en la Argentina (1936-1960)”, UBACyT 20020090200622, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2010-2012; “La inmigración gallega a Buenos Aires en la segunda posguerra: aspectos socio-

Noelia Castelo, Alejandra Ferreyra, Denise Ganza, Laura Fasano, Carina Massara, Estela Quiñones como María Inés Tato, animaron desde diferentes lugares mis progresivos adelantos de investigación.

Finalmente agradezco infinitamente a mis padres, Maximina e Hilario y a mis hermanos Estela y Maximiliano, que constituyen un bálsamo cotidiano y siempre fueron testigos respetuosos de mis emprendimientos profesionales. A Julián, por ser mi compañía incondicional en tamaño desafío.

demográficos y formas de integración (1946-1960)”, UBACyT S830, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2006-2010. Todos dirigidos por la Dra. Nadia De Cristóforis.

Introducción

Entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX la Argentina evidenció un proceso de crecimiento económico que fue acompañado por el arribo masivo y mayoritario de inmigrantes europeos. De la conjunción de ambos fenómenos emergió un nuevo empresariado de origen extranjero y un sistema bancario moderno. Aquellas situaciones presentaron un desarrollo significativo en la ciudad de Buenos Aires, en la cual se expandieron enormemente las comunidades hispánicas y en su seno, una élite enriquecida.² En este contexto, los bancos privados impulsados por los inmigrantes más prominentes registraron un desarrollo sin precedentes. El Banco Español del Río de la Plata (en adelante BERP) representó una parte importante de dicho proceso porque sus inicios se relacionaron con una fase de singular auge económico, cuyo resultado fue una verdadera eclosión de la actividad bancaria y financiera en una escala antes no conocida.³

El BERP fue una institución centenaria fundada en 1886 que perduró como sociedad anónima hasta su disolución en el año 1992. Fue una iniciativa de Augusto J. Coelho, un inmigrante uruguayo con experiencia en el rubro y estrechas relaciones con el mundo comercial y financiero de Buenos Aires.⁴ El resto de los socios iniciadores fueron miembros conspicuos de la colectividad española radicada en el ámbito porteño. Lo eran por la visibilidad que habían adquirido en las asociaciones étnicas en las que desempeñaron cargos de responsabilidad y liderazgo y por su desempeño principalmente en el ámbito comercial. Desde su apertura, el 3 de enero de 1887, la entidad se dedicó principalmente a las operaciones de crédito comercial a corto y mediano plazo y la captación de depósitos a plazo fijo de pequeños y medianos ahorristas. Sin embargo, una actividad distintiva del Banco fue el servicio de giros a España, donde la mayor parte de la clientela tenía vinculaciones sociales y económicas premigratorias. Por esta razón, la entidad fundó en corto tiempo una red de corresponsalías en las principales provincias y pueblos de la península. El desarrollo

² José C. Moya, *Primos y extranjeros, la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Argentina, Emecé, 2004, p. 299.

³ Dicha etapa comenzó tras superarse los efectos de la crisis comercial y monetaria de 1884 y 1885. Véase, Andrés Regalsky, “Aprendiendo a hacer la banca en la Argentina. El Banco Francés del Río de la Plata (1880-1914)”, en *Investigaciones y ensayos*, Academia Nacional de la Historia, n° 51, Buenos Aires. Enero/diciembre del 2001, pp. 275-300.

⁴ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien Años*, Buenos Aires, 1986, pp. 9-10.

constante de aquellas actividades se convirtió en una de las plataformas para la expansión de la institución que fue la primera, de carácter privado nacional, en contar con sucursales en Europa.⁵ En efecto, entre fines del siglo XIX y la primera década del siglo XX se fundaron 80 filiales, incluida la casa matriz. Las mismas estuvieron diseminadas en el interior del país, en la provincia de Buenos Aires, en el radio de la Capital Federal, en países limítrofes (Uruguay y Brasil) y en las principales plazas financieras del Continente Europeo (Madrid, París, Génova, Londres y Hamburgo). En vísperas de la Primera Guerra Mundial el BERP se había convertido en la mayor entidad financiera privada de América del sur.⁶

Si bien en la actualidad existen valiosas investigaciones tanto sobre los orígenes del sistema financiero en el país como sobre los grupos dirigentes españoles durante el periodo de la inmigración masiva, resultan escasos los estudios referidos a los bancos privados nacionales ligados al colectivo hispano. Asimismo muchos de los bancos privados y el análisis de sus fundadores fueron abordados desde enfoques conmemorativos que pusieron énfasis en el funcionamiento meramente económico de las entidades.⁷ En su lugar, la presente investigación está destinada a examinar el desarrollo institucional y socioeconómico del BERP y reconstruir principalmente la trayectoria de los miembros de la élite española que lo fundaron. Aquellos, no sólo se desempeñaron en las diversas esferas económicas sino también en el ámbito asociativo, convirtiéndose en líderes de la comunidad emigrada peninsular. En este sentido, el estudio del BERP permitió esclarecer aspectos del funcionamiento de la banca privada en el país como conjunto de instituciones con una fuerte impronta inmigratoria inicial que en el caso peninsular nucleó a una amplia colonia de empresarios y líderes étnicos de aquel origen. Sin embargo, la historiografía en general

⁵ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien Años*. Buenos Aires, 1986, p. 15.

⁶ Hacia 1911 el BERP publicaba un aviso de mayor tamaño en la sección financiera del *Time* de Londres. Véase, *The Time*, 07-04-1911, citado en José C. Moya, *op. cit.*, p. 298 y 299

⁷ Bancos como el BERP tuvieron sus propias Memorias autoevocativas. Si bien se trata de obras de carácter conmemorativo, permitieron identificar líneas de análisis que luego las contrastamos con otro tipo de fuentes. La primera de ellas fue elaborada por Alejandro J. Fernández en 1912, a propósito de los veinticinco años de creación de la entidad. La misma estuvo enmarcada en un proyecto editorial de mayor magnitud titulado: *La banca Argentina. Su actuación y desarrollo...*, cuyo propósito fue relatar el derrotero de los bancos más importantes del periodo: el Banco de la Nación Argentina y el Banco Italia y Río de la Plata. La segunda Memoria del BERP fue editada por la propia entidad e impresa en 1986, cuando se cumplió un siglo de su fundación. Véase, Alejandro J. Fernández, *La banca argentina: su actuación y desarrollo. El Banco Español del Río de la Plata*, Buenos Aires, García y Dasso, 1912 y *Banco Español del Río de la Plata...*, *op. cit.*,

tendió a eludir el estudio exhaustivo del sistema bancario privado nacional, que en la década del ochenta del siglo XIX experimentó una gran expansión sorteando, algunos de sus exponentes, la gran crisis del noventa. Cabe aclarar que si bien contamos con meritorios trabajos sobre el Banco Italia y Río de la Plata, el Banco Francés del Río de la Plata y un trabajo reciente sobre las relaciones entre el Banco de la Nación Argentina y el BERP después de la Primera Guerra Mundial; el estudio de la participación de la elite española en interior de la banca privada nacional no fue lo suficientemente indagado.⁸ Llegados a este punto, percibimos ciertos vacíos historiográficos en cuanto al estudio de los emprendimientos financieros privados impulsados por inmigrantes peninsulares, fenómeno que contrasta con el caso de los británicos, italianos y franceses, para los cuales se dispone de apreciables análisis.⁹ En otras palabras, no se hallaron trabajos en profundidad sobre un banco como el BERP que se constituyó como una cabal expresión de los canales de movilidad social abiertos y sostenidos para una elite con un dinámico comportamiento empresarial y una inserción institucional étnica múltiple.

En rigor, el interés no sólo estuvo centrado en el rol del Banco en el sistema económico y sus modalidades de gestión, sino también en el examen de los liderazgos étnicos de origen hispano que ocuparon una posición destacada en la plaza financiera y el conjunto de la sociedad porteña de la época. Por ello, resultó valioso explorar el proceso de ascenso social que llevó a determinados integrantes de la elite hispánica a fundar uno de los bancos privados nacionales más representativo del periodo. Por tal motivo fue interesante reconocer su participación en las asociaciones del colectivo

⁸ Acerca del Banco de Italia y Río de la Plata Véase, María Inés Barbero, “Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la compañía general de fósforos al grupo fabril (1889- 1929)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 15, n° 44, Buenos Aires 2000, pp. 119-200. En la misma línea, consúltese Luigi De Rosa, “Emigrantes italianos, bancos y remesas. El caso argentino”, en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 241-270 y Fernando Devoto, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Cámara de Comercio Italiana en la República Argentina, 2006, pp. 204-232; 283-292 y 404-421. Sobre el Banco Francés: Andrés Regalsky, “El Banco Francés del Río de la Plata y su expansión al Paraguay”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y América “Dr. E. Ravignani”*, Tercera serie, n° 2, Buenos Aires, 1er. Semestre de 1990, pp. 111-131. En relación con el BERP durante la primera posguerra: Andrés Regalsky y Mariano Iglesias, “Banca pública, banca privada y crisis: el Banco de la Nación Argentina como prestamista de última instancia entre la Primera Guerra Mundial y la posguerra”, en *Ensayos Económicos*, n° 27, 2015, pp. 103-138.

⁹ Alina Silveira, “Inserción económica, trabajo y movilidad social de los británicos en Buenos Aires (1800-1850)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 65, Buenos Aires, abril del 2009, pp. 13-42.

español y sus conexiones con los marcos institucionales de la sociedad receptora. Dicha sociedad se había convertido en un espacio metropolitano y cosmopolita en constante expansión donde los vínculos personales, socioeconómicos e institucionales fueron notables y favorecieron la integración.

Con respecto al modo de abordar el estudio del Banco y los liderazgos económicos y étnicos de origen español en la ciudad, nuestra Tesis se encuentra inserta en una línea de trabajo que incorpora los aportes de los estudios migratorios y la historia social, bancaria y de las empresas. El recorte cronológico (1886-1914) se correspondió con la fundación de la entidad y el inicio de la Primera Guerra Mundial. Sin lugar a dudas, aquel fue un periodo de grandes cambios en la estructura socioeconómica de la Argentina y de mayor gravitación de la colectividad española en la ciudad de Buenos Aires. La culminación de la indagación en 1914 pretendió poner en consideración el efecto indiscutible de la Gran Guerra sobre la entidad. Igualmente, es lícito suponer que generacionalmente la red de dirigentes de las principales asociaciones españolas y fundadora del BERP perduró relativamente compacta hasta este periodo. Por último, en las postrimerías de la Conflagración se registraron los picos más elevados de inmigración peninsular en la ciudad. En este orden, a lo largo del conflicto se registró una brusca interrupción del movimiento migratorio europeo a la Argentina. El mismo no había dejado de crecer desde principio de siglo y los españoles hacia 1914 llegaron a constituir la décima parte de la población total, producto de dos grandes oleadas inmigratorias: la de 1880-1890 y la de 1900-1914 afines con el boom de la expansión agropecuaria.¹⁰

Con respecto al estudio centrado en el centro porteño, el mismo resultó pertinente porque los patrones de residencia de la colectividad mostraron una alta incidencia de las circunscripciones céntricas. En general, la ciudad constituyó para los españoles y especialmente para los miembros de la elite, un lugar de trabajo y reunión por la ubicación estratégica de las instituciones comerciales, financieras, estatales, étnicas y de sociabilidad.¹¹

¹⁰ Alejandro E. Fernández, “Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española en Buenos Aires (1890-1920)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6-7, Buenos Aires, 1987, p. 294

¹¹ Idem, p. 294.

A continuación identificaremos las distintas líneas de investigación historiográfica que se relacionan con el tema tratado en nuestra investigación. En primer lugar, como la entidad fue fundada principalmente por inmigrantes españoles convino incorporar las perspectivas de análisis más notorias sobre las migraciones trasatlánticas, la adaptación de los inmigrantes al entorno receptor y la consolidación del entramado institucional de la colectividad a fines del siglo XIX. En esta línea no podemos soslayar los estudios de Fernando Devoto, José C. Moya y Alejandro E. Fernández. El primero examinó el flujo migratorio entre Europa y Argentina en los siglos XIX y XX y la inserción de los inmigrantes en el país.¹² Por un lado, su obra discutió diversas premisas ligadas al determinismo económico como explicación del movimiento de personas; la linealidad del proceso migratorio y la escala nacional de estudio, complejizando el entendimiento del fenómeno migratorio. Por otro, incorporó la perspectiva microanalítica y se distanció de los abordajes centrados en la expulsión/atracción; las posturas optimistas y pesimistas y la visión de la migración como decisión racional para maximizar los beneficios. En su lugar, sustentó que la mayoría de los inmigrantes llegaron mediante mecanismos microsociales que proveyeron información y asistencia. En otros términos, la observación microanalítica estableció una configuración que ayudó a comprender por qué se decidió emigrar y hacia dónde, más allá de los factores macroestructurales.¹³ Segundo, y compartiendo algunas premisas con el primero, José C. Moya exploró el proceso migratorio español hacia Buenos Aires, la adaptación y organización institucional de los inmigrantes entre 1850 y 1930. Entre las hipótesis principales, una postuló que la interacción entre las fuerzas macroestructurales propias del capitalismo (revoluciones demográfica, liberal, agrícola, industrial y de transporte) y las redes microsociales modelaron los patrones de emigración.¹⁴ Tanto Moya como Devoto concordaron en que las redes sociales establecieron las premisas para la expansión de la emigración europea, inclusive antes de que el estado interviniera en promoverla. Tercero, cabe incorporar líneas de exploración que complejizaron aún más el estudio de las migraciones españolas al país,

¹² Por nombrar un trabajo fundante, véase, Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 12.

¹³ Idem, pp. 73-78 y 122.

¹⁴ José C. Moya, *Primos y extranjeros*, op. cit., pp. 25-57.

conjugando diferentes escalas de análisis y agregando la dimensión regional.¹⁵ Desde la década de 1980 Alejandro E. Fernández se especializó en los estudios sobre el asociacionismo español en la Argentina y su desarrollo en los países del cono sur que recibieron mayor cantidad de inmigrantes hispanos mediante la perspectiva comparativa.¹⁶ Por último, nuevas investigaciones se especializaron en la experiencia asociativa de grupos migratorios regionales, en una escala de observación menor a la nacional y por fuera del periodo masivo, ampliamente analizado.¹⁷

En segundo lugar, desde hace varias décadas la relación entre la inmigración europea y la formación de empresas en el país fue objeto de importantes investigaciones en el campo de las ciencias sociales.¹⁸ Por un lado, se indagaron las vinculaciones entre la formación del empresariado local, la inmigración y el surgimiento de los grupos económicos diversificados. La mayor parte de los estudios constató el papel relevante de los extranjeros en los emprendimientos y las asociaciones empresarias, articulados por relaciones étnicas y pluriétnicas. Los trabajos hicieron énfasis en el espacio pampeano entre mediados del siglo XIX y la

¹⁵ Nadia De Cristóforis y Alejandro E. Fernández (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección La Argentina Plural, 1ª. ed., 2008.

¹⁶ Alejandro E. Fernández “El asociacionismo español en la Argentina: una perspectiva de largo plazo”, en Juan Andrés Blanco Rodríguez (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED, Zamora, Junta de Castilla y León, Grafica Varona, 2008, pp. 469-501 e idem, “El asociacionismo español en el cono sur de América: una visión corporativa”, en Juan Andrés Blanco y Arsenio F. Da Costa (eds.), *El Asociacionismo de la emigración en el exterior: significación y vinculaciones*, Madrid, Sílex Universidad, 2014, pp. 209-223.

¹⁷ Para el caso de la colectividad galaica, véase, Nadia De Cristóforis (ed.), *La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, 1ª. ed., Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

¹⁸ Sin pretender ser exhaustivos mencionaremos los siguientes trabajos y estados de la cuestión sobre historiografía de las empresas, empresarios inmigrantes, dirigencias y liderazgos étnicos: Oscar Cornblit, “Inmigrantes y empresarios en la política Argentina”, en *Desarrollo Económico*, n° 24, Buenos Aires, 1967, pp. 641-691; María I. Barbero, “Treinta años de estudios sobre la historia de las empresas en la Argentina”, en *Ciclos*, año V, vol. V, n° 8, Buenos Aires, primer semestre de 1995, pp. 179-200; María I. Barbero y Fernando Rocchi, “Cultura, sociedad, economía y nuevos sujetos de la historia: empresas y consumidores”, en Beatriz Bragoni (eds.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 103-143; María I. Barbero, “La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas”, en Jorge Gelman (coord.), *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada. Balances y Perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 153-171; Carina Frid y Norma Lanciotti, “Dossier: Empresarios, inmigración, redes sociales y la formación de comunidades de negocios en Argentina, siglos XIX y XX”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 65, Buenos Aires, abril del 2009, pp. 3-12; Fernando Devoto y Hernán Otero, “Veinte años después. Una lectura del Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n° 50, Buenos Aires, 2003, pp. 181-227; Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigencias y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, entre otros.

primera mitad del siglo XX.¹⁹ Por otro lado, numerosas exploraciones se concentraron en el examen de las empresas fundadas por inmigrantes de origen europeo peninsular (españoles e italianos) y otros de origen noroccidental (ingleses, alemanes, belgas y franceses) durante el siglo XIX y principios del XX. En general, aquellos estudios demostraron que algunas empresas comerciales importadoras y exportadoras modestas se transformaron en grandes firmas que diversificaron sus inversiones hacia el ámbito financiero, industrial y agropecuario.²⁰

En tercer orden y en conexión con la perspectiva anterior, diversos historiadores se centraron tanto en el análisis de las trayectorias de empresarios inmigrantes desde un enfoque biográfico y de redes sociales. Aquel permitió reconstruir itinerarios individuales y derroteros relacionales, políticos y económicos. Los investigadores preocupados tanto por la economía como por las migraciones estuvieron atentos no sólo a las estrategias que permitieron la formación de los patrimonios sino también a las redes que excedieron los marcos étnicos y a los mecanismos microsociales que favorecieron el ascenso socioeconómico y la participación política en ámbitos tanto urbanos y como rurales. El abordaje de los itinerarios individuales permitió observar el éxito o fracaso relativo de los empresarios/inmigrantes. En particular, la diferencia en los patrimonios se ligó a una multiplicidad de factores que pudieron actuar de modo simultáneo: mérito personal, disponibilidad de redes sociales, amicales, paisanas y parentales (gestionadas en la

¹⁹ María I. Barbero y Susana Felder, “Industriales italianos y asociaciones empresarias en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, año 19, n° 6, 1987, pp. 155-177; María I. Barbero, “Mercados, redes sociales...”, art. cit., Otros trabajos problematizaron la presencia de inmigrantes en los cuerpos directivos de las instituciones de las agroindustrias regionales: véase, Silvia Ospital, “Empresarios, dimensión étnica y agroindustrias. El caso del Centro vitivinícola Nacional (1905-1930)”, en *Ciclos*, año V, vol. V, n° 8, Buenos Aires, primer semestre de 1995, pp. 151-166 y Patricia Olguín, “Bodegas y viñedos Giol, de la sociedad colectiva a la empresa estatal (Mendoza, 1898-1954)”, en *XXII Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica*. Universidad de Río Cuarto, Río Cuarto, 21 al 24 de septiembre del 2010, pp. 1-28. Acerca de las relaciones entre empresariado, inmigración y configuración del espacio urbano en Rosario, véase, Norma Lanciotti, “Las transformaciones de la demanda inmobiliaria urbana y el acceso a la propiedad familiar: Rosario, 1885-1914”, en *Ciclos*, año XIV, vol. XIV, n° 28, Buenos Aires, segundo semestre de 2004, pp. 209-236; idem, “Tras el liderazgo en el sector inmobiliario. Recursos sociales y estrategias económicas de los empresarios españoles en Rosario (1875-1925)”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *De Europa a las Américas...*, op. cit., pp. 179-197 e idem *De rentistas a empresarios: Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario 1880-1914*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

²⁰ Mariela G. Ceva, “De la exportación cerealera a la diversificación industrial. Las empresas Bunge y Born en la Argentina (1884-1940)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 65, Buenos Aires, 2009, pp. 81-98 y Alina Silveira, art. cit.,

sociedad de origen o de destino), acceso al crédito formal e informal (redes comerciales) y una coyuntura histórica determinada (economía en expansión y estado en formación). Según este punto de vista, la actividad comercial inicial fue la plataforma para el ascenso y la diversificación socioeconómica posterior.²¹ En la misma línea se problematizó el papel del empresariado comercial de origen inmigrante y la conformación de redes mercantiles tanto en Buenos Aires como en regiones extrapampeanas desde un abordaje étnico y microhistórico. Pongamos por caso los estudios de Alejandro E. Fernández que se basaron en el examen del comercio bilateral entre España y Argentina y el funcionamiento de las redes comerciales lideradas por los catalanes en el país, combinado diferentes escalas de análisis para un mismo proceso.²² Así pues, incorporó el examen de las fases de las importaciones argentinas desde España, aportando a un campo historiográfico local que había tendido a privilegiar el estudio del modelo agroexportador. Desde una perspectiva ligada con los enfoques biográficos, otros abordajes analizaron los derroteros singulares ya no de empresarios españoles sino de intelectuales peninsulares que actuaron como corresponsales de los principales periódicos porteños. La importancia de dichas investigaciones radicó en ponderar la circulación de elementos culturales entre ambos continentes y la recepción de los mismos de parte de la población nativa y emigrada.²³

²¹ Véase los trabajos de Andrea Reguera, “Estrategias de inversión en las estancias pampeanas del siglo XIX. El caso de un gran empresario y propietario de tierras”, en *Ciclos*, año IX, vol. IX, n° 18, Buenos Aires, segundo semestre de 1999, pp. 27-63; idem, *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*, Eudeba, Buenos Aires, 2006; e idem, “La multiplicidad de los posibles. Las formas del empresariado rural en la Argentina el siglo XIX. Contrapunto de casos”, en Jorge Schvarzer, Teresita Gómez, Marcelo Rougier, *Las empresas ayer y hoy. Nuevas investigaciones y debates*, Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina, UBA, Facultad de Ciencias Económicas, 2007, pp. 301-334; María Bjerg y Hernán Otero “Inmigración, liderazgos étnicos y participación en comunidades rurales. Un análisis desde las biografías y las redes sociales”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *op. cit.*, pp. 43-61; Nadia A. De Cristóforis, “Un malpicán na política e na empresa rioplatense”, en Xoán Carmona Badía (coord.), *Empresarios de Galicia*, volumen 2, CIEF (Centro de Investigación Económica e Financeira), fundación Caixa Galicia, 2009, pp. 224-249.

²² Alejandro E. Fernández, “Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos del siglo”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 11, n° 32, Buenos Aires, 1996, pp. 25-59; idem, *Un “mercado étnico” en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*, Consejo superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004; idem, “Relaciones entre los flujos comerciales externos y movimientos migratorios: lo que puede mostrar el cambio de escala en un estudio de caso”, en Beatriz Bragoni (eds.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía...*, *op. cit.*, pp. 81-102 y Andrea Lluch, *Comercio y crédito en La Pampa a comienzos del siglo XX. Un estudio sobre el papel de los almacenes de ramos generales*, Tesis de Doctorado, UCPBA, 2004.

²³ Al respecto, véase: Ángeles Castro Montero, “Puentes culturales entre Europa y la Argentina. La labor de los corresponsales periodísticos en los diarios argentinos. El caso de Ramiro de Maetzu (1905-1936)”, en Ángeles Castro Montero y Nadia De Cristóforis (coord.), *Entre Europa y América:*

En cuarto lugar, meritorias investigaciones se abocaron (desde una perspectiva teórica y empírica, relacionada con el enfoque de redes) a examinar los liderazgos étnicos en la esfera asociativa, política y económica en las grandes ciudades y fuera de ellas durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera mitad del XX. Aquellos exámenes revelaron el protagonismo de los inmigrantes ocupados en los sectores mercantiles, industriales, agropecuarios o dedicados a profesiones liberales.²⁴ Lo precedente se conectó con el fortalecimiento del tejido institucional de los colectivos inmigratorios más numerosos, una estructuración social entre los inmigrantes y un significativo crecimiento de la élite extranjera. De igual modo, entre los temas de interés, se insistió en el estudio de las características socio-profesionales y ocupacionales de las dirigencias españolas y las redes de liderazgo que incluyeron a peninsulares de diferentes regiones conectados por lazos institucionales, comerciales y personales. Frecuentemente, estos grupos se relacionaron con el poder político y las élites argentinas mediante lazos familiares, de negocios e intereses en común.²⁵ Desde la historiografía española y en conexión con el análisis de los liderazgos étnicos de los inmigrantes, podemos mencionar los trabajos de Marcela García Sebastiani centrados ya no en los ámbitos de reclutamiento de los líderes o en sus desempeños económicos sino en la participación en empresas culturales y patrióticas en la sociedad de arribo. Aquí los inmigrantes habrían creado un ámbito de soberanía diferenciada a la distancia, influyendo en la dinámica del nacionalismo peninsular y aportando elementos culturales y simbólicos al nacionalismo argentino en construcción.²⁶

circulación de ideas y debates entre las dos guerras mundiales, Buenos Aires, Ediciones FOGA, 2014, pp. 13-20.

²⁴ Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires y el “Hispanoamericanismo práctico”, en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), *op. cit.*, pp. 199-223. y Xosé Manoel Núñez Seixas, “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en Alicia Bernasconi y Carina, Frid (eds.), *op. cit.*, pp. 17-41 y *Las patrias ausentes: Estudio sobre la historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*, España, Genuve, 2015.

²⁵ Fernando Devoto y Alejandro E. Fernández, “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”, en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 13-149; Alejandro E. Fernández, “Patria y cultura...”, art. cit., y José C. Moya, *op. cit.*, pp. 290 a 348.

²⁶ Marcela García Sebastiani, “La eficacia de las redes y los resultados de los vínculos: las elite de los emigrantes españoles en la Argentina (1862-1923)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 31, Madrid, 2005, pp. 147-176; idem, “Justo López de Gomara: entre el periodismo, la cultura y el negocio de la política de los españoles en la Argentina”, en García Sebastiani Marcela (dir.), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en la Argentina*, UCM, Madrid, Editorial Complutense, 2010, pp. 83-125; idem, “España fuera de España. El patriotismo español en la emigración argentina: una aproximación”, en *Revista Hispania*, vol. LXXIII, n° 244, mayo-agosto de 2013, pp. 469-500, y

Los estudios históricos del sistema bancario nacional (público y privado) constituyen un quinto tipo de aproximación que también vinculó los procesos migratorios con los orígenes del sistema financiero y empresario. Notorias pesquisas indagaron la conformación de un moderno sistema monetario y bancario nacional; los ciclos y la evolución sectorial de las inversiones extranjeras y las modalidades de crédito entre mediados del siglo XIX y la crisis de 1930. La mayor parte de los investigadores sostuvo que la fundación de las entidades financieras se enlazó con las grandes transformaciones en la estructura socioeconómica de fines del siglo XIX que generaron una espectacular ampliación de la actividad comercial en centros urbanos como Buenos Aires y Rosario. El crecimiento demográfico también fue una variable tomada en cuenta debido a que aquellas ciudades recibieron gran parte del caudal inmigratorio del periodo masivo. En este punto nos parece pertinente aludir a la noción de Andrés Regalsky “bancos de las colectividades” representativa de las relaciones entre comercio, finanzas e inmigración. La misma estableció una vinculación casi institucional entre determinados grupos inmigratorios, los bancos y las respectivas cámaras comerciales durante las últimas décadas del siglo XIX.²⁷

“Nacionalismo español y celebraciones hispánicas en Argentina: el 12 de octubre, una aproximación”, en *Anuario IEHS*, n° 31, Tandil, segundo semestre del 2016, pp. 159-179.

²⁷ Sin proponernos abarcar la extensa bibliografía sobre el tema, véase diversos trabajos de Andrés Regalsky, *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*, CEAL, Buenos Aires, 1986; idem, “El Banco Francés del Río de la Plata...”, art. cit.; idem, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina (1880-1914). Una introducción a su estudio” en Pedro Tedde y Carlos Marichal (coord.), *La formación de los bancos centrales en España y en América Latina (siglos XIX y XX)*. vol. II, Sudamérica y el Caribe, Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica n° 30. 1994, pp. 35-59; idem, “Banca y capitalismo en la Argentina, 1850-1930”. Un ensayo crítico, *Ciclos*, año IX, n° 18, Buenos Aires, segundo semestre de 1999, pp. 33-54; idem, “Prólogo e Introducción”, en Andrés Regalsky, *Mercados, inversores y elites. Las inversiones francesas en la Argentina 1880-1914*, EDUNTREF, Buenos Aires, 2002, pp. 11-34; idem, “Financistas, empresarios y clase dominante en la Argentina antes de 1930. Algunas reflexiones críticas”, en *Ciclos*, año XV, vol. XV, n° 30, Buenos Aires, segundo semestre de 2005, pp. 273-286. Consúltense además, un trabajo general sobre los sistemas bancarios en América latina: Carlos Marichal, “Modelos y sistemas bancarios en América latina en el siglo XIX”, en Pedro Tedde y Carlos Marichal (coord.), *La formación de los bancos centrales en España y en América Latina (siglos XIX y XX)*. vol. I, España y México, Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica n° 29, 2004, pp. 131-157. En cuanto a los trabajos clásicos y los aportes más recientes sobre el sistema monetario y bancario en el país podemos citar: Martí, Gerardo Marcelo, *Argentina y su inserción en el mundo financiero a fines de 1890: El sistema de bancos garantizados*. Buenos Aires, el autor, 2005; Ford, Alejandro, “La economía Argentina. La moneda y la banca”, en Ford, Alejandro, *El patrón oro: 1880-1914: Inglaterra y Argentina*, Buenos Aires, El Instituto, 1966, pp. 157-185; Roberto Cortés Conde, “Deuda externa y crisis en la Argentina (1860-1905)”, en Tedde, Pedro y Marichal, Carlos (coord.), *La formación de los bancos centrales en España y en América Latina (siglos XIX y XX)*, vol. II, Sudamérica y el Caribe, Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica n° 30. 1994, pp. 9-33 y “El origen de la banca en la Argentina en el siglo XIX”, en Roberto Cortés Conde, *La economía Argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp. 114-145.

En sexto orden, interrelacionado con la perspectiva previa y desde el campo de la historia económica, ciertas investigaciones averiguaron las causas por las cuales no se logró mantener el crecimiento económico en el país de finales del XIX y principios del XX. Éstas hicieron foco en el examen de las crisis económicas en el largo plazo y las de carácter cíclico.²⁸ Las reflexiones relativamente actuales ponderaron una combinación de factores que incluyeron las condiciones políticas e institucionales internas y los condicionamientos macroeconómicos que incidieron en una pequeña economía abierta como la argentina. Es decir, el crecimiento de la primera década de siglo XX más allá de las variables clásicas como la abundancia de recursos y las ventajas comparativas en la inserción al mercado internacional; dependió por un lado de la capacidad para crear instituciones y compromisos políticos, monetarios y fiscales y por otro del mantenimiento de una estabilidad macroeconómica en el largo plazo. La carencia de lo antepuesto expuso a la economía a la alta inflación, la inestabilidad financiera y una mayor predisposición a crisis bancarias y de tipo de cambio.²⁹ De modo semejante, pero para un periodo más acotado, otras investigaciones estudiaron la política económica 1870 y 1905. Partiendo de las nociones de empate o puja distributiva propia de la historia política, advirtieron una competencia entre la provincia de Buenos Aires, la nación y el resto de las provincias. En concreto, la inestabilidad económica de finales del siglo XIX se debió a que existió un desfase entre el monopolio de la fuerza detentado por el estado nacional durante el proceso de organización que culminó en 1880 y la construcción de un orden económico (monopolio de la emisión del dinero y control de la deuda externa). Según la postura mencionada, aquel ordenamiento se logró luego de la crisis de 1890 cuando se sentaron las bases del poder financiero de la nación sobre las provincias.³⁰

En suma, entre las perspectivas relacionadas con nuestro tema de investigación, se recalcó por una parte la complejización del fenómeno migratorio español hacia el país, la predominancia de la ciudad de Buenos Aires como ámbito de arribo de los extranjeros y la estructuración de un colectivo con instituciones y jerarquías sociales

²⁸ Con la intención de citar dos trabajos representativos, Cfr., Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *Tensando el ancla. La caja de conversión argentina y la búsqueda de estabilidad macroeconómica, 1880-1935*, Buenos Aires, FCE, 2003 y Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas, 1870-1905*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

²⁹ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp.10, 15, 19 y 20-22.

³⁰ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 22.

internas que se consolidaron a fines del siglo XIX. Por otra parte, se halló un énfasis en la articulación entre inmigración, actividad mercantil inicial, formación de elites empresarias y diversificación hacia el ámbito financiero e industrial. Tercero, la formación de los liderazgos étnicos, los sectores de reclutamiento de los mismos y los emprendimientos patrióticos llevados adelante fueron otras temáticas de consideración. Finalmente, las investigaciones de la estructura bancaria en el país y la incidencia de las crisis económicas (especialmente la de 1890) revistieron especial utilidad.

Con respecto a las hipótesis de investigación que guiaron nuestro trabajo sostenemos por un lado, la centralidad del estudio del sistema bancario para la comprensión del proceso de formación y consolidación de las elites empresarias en la Argentina; en las cuales, el componente migratorio fue abrumador. Por otra, creemos que la fundación del BERP estuvo asociada al crecimiento económico e institucional de la colectividad peninsular en la Capital Federal. En conexión con lo anterior, nos inclinamos a pensar que el fortalecimiento del Banco (superación de la crisis de 1890) y la expansión territorial y operativa posterior (fundación de un número considerable de sucursales dentro y fuera del país) se correspondió con un contexto socioeconómico determinado y la labor de un Directorio compuesto principalmente por líderes étnicos. De todas maneras, si bien pensamos que el universo relacional de los socios fundadores y principales directores de BERP estuvo en estrecha relación con la comunidad española radicada en la ciudad de Buenos Aires, también se vinculó con redes relacionales más amplias (por las que obtuvieron, recursos, información, vinculaciones económicas, institucionales y simbólicas) que excedieron los marcos étnicos. En pocas palabras, sostenemos que el BERP no constituyó una entidad exclusiva de la colectividad española aunque aquella fue un sostén ineludible sobre todo durante el periodo indagado en nuestra Tesis. Lo anterior podría explicar, en cierta medida, la estabilidad de una elite emigrada, con elevados grados de integración a la sociedad receptora.

De igual modo concebimos la existencia de vínculos entre los fundadores y directores del BERP con los poderes políticos municipales, nacionales e inclusive peninsulares. Creemos que dichas relaciones fueron posibilitadas por el reconocimiento interno y externo de un liderazgo étnico capaz de movilizar recursos,

lealtades políticas y construir símbolos instrumentales para determinados círculos de poder. Asimismo, confiamos en las potenciales conexiones del BERP con actividades industriales asentadas en la relación de los bancos con los sectores productivos a través del crédito. Por último, el análisis institucional de la entidad pretendió ser un modesto aporte para la reconstrucción de la evolución financiera finisecular y las pautas de comportamiento de la banca privada nacional.

En las líneas siguientes plantearemos los contenidos centrales de nuestra Tesis. En el primer capítulo abordaremos por un lado, la configuración del tejido asociativo de la colectividad española en la ciudad Buenos Aires cuyo afianzamiento coincidió con la proliferación de los bancos privados nacionales y del BERP como resultado de ello. Por otra examinamos el perfil económico del estrato más elevado de la colectividad y su relación con la entidad. En el segundo capítulo nos abocamos al examen del impacto excepcional de la crisis de 1890 sobre el Banco en cuestión. En el mismo ponderamos la diversificación de las operaciones y la consolidación institucional y patrimonial. En la misma línea consideramos el encuadre corporativo y la solvencia de los comerciantes españoles, principales clientes del BERP. En el tercer capítulo, estudiamos las condiciones que llevaron a la entidad (fundada sólo por 50 accionistas en 1886) a convertirse en una pujante sociedad anónima que hacia la primera década del siglo XX logró una expansión sin precedentes. No obstante también tuvimos en cuenta los límites del crecimiento y el repliegue del BERP incluso antes del comienzo de la Primera Guerra. En el cuarto capítulo retomamos cuestiones esbozadas en el primero conectadas con la inserción de los fundadores en las instituciones de la colectividad hispana y la participación en diversas iniciativas patrióticas entre 1890 y 1912. Igualmente, exploramos las vinculaciones con los principales periódicos de la colectividad (*El Correo Español* y *El Diario Español*). En el quinto y último capítulo nos concentramos en la reconstrucción de las trayectorias de Augusto Coelho y Manuel Durán. El primero fue iniciador y principal gerente del BERP y el segundo fue fundador de la entidad, industrial y líder étnico. Los mencionados itinerarios se produjeron en el contexto de una sociedad abierta y proclive a los procesos de movilidad social ascendente de la población nativa y sobre todo de la emigrada. Lo antedicho favoreció el estudio de las imbricaciones entre la biografía y su contexto, desde una perspectiva de análisis reducida.

Con respecto a las fuentes consultadas, analizaremos un abanico de documentos que no fueron estudiados en conjunto ni en profundidad. Por un lado, relevamos las Memorias, Actas del Directorio y las Asambleas y los Balances del BERP. Por otro, estudiamos los Boletines de la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires y Actas de las principales Asociaciones Españolas. En paralelo examinamos las publicaciones periódicas más destacadas de la colectividad como *El Correo Español* y *El Diario Español*. Las anteriores merecieron una especial atención debido a que en ellas encontramos abundante información sobre la elite inmigrante, el funcionamiento de las instituciones étnicas, las noticias de la sociedad de origen, las relaciones de sociabilidad en el interior de la colectividad y fuera de ella y los posicionamientos políticos hacia la sociedad local y de origen. Precisamente los mencionados materiales hemerográficos no sólo constituyeron fuentes cualitativas para nuestra Tesis sino también un objeto de estudio en sí mismo como se observará en un apartado del capítulo cuarto. Por último, cabe hacer una aclaración sobre la utilización de fuentes primarias como las Memorias conmemorativas para reconstruir la trayectoria del Banco. Si bien se trató de documentos indispensables, los mismos estuvieron sesgados por una “visión oficial”. La primera de ellas “*La banca argentina, su actuación y desarrollo*” de Alejandro J. Fernández se publicó en 1912 y su primer volumen fue dedicado íntegramente al BERP. La segunda fue editada en 1986 al cumplirse un centenario de la fundación del Banco. En conjunto, ambas delinearon imágenes sobre el desarrollo institucional, los directores, los accionistas y la clientela que pudo ser contrastada con otro tipo de fuentes incluidas en la Tesis. Lo anterior permitió una valoración crítica de las Memorias, ubicándolas en determinados marcos generales.

Capítulo 1. La colectividad hispana y el Banco Español del Río de la Plata en Buenos Aires (1852-1914)

Introducción

Las migraciones europeas a la Argentina y la consolidación del tejido institucional de los inmigrantes a fines del siglo XIX estuvieron interrelacionadas. En la ciudad de Buenos Aires fue notable la expansión de las comunidades hispánicas dentro de las cuales se desarrolló una importante elite que demostró una considerable capacidad en la creación y en el sostenimiento de una variedad de asociaciones mutuales, político-patriotas, culturales, académicas, comerciales, financieras y de beneficencia, entre otras. En el presente capítulo pretendemos vincular el surgimiento de las instituciones del colectivo español desde mediados del siglo XIX, el proceso de ascenso social de determinados sectores de la comunidad y la fundación del BERP como una expresión de ello. Por tal razón, primero examinaremos la expansión del asociacionismo en la sociedad receptora. Segundo, abordaremos el sistema bancario finisecular en el ámbito porteño y las conexiones que lo ligaban con las comunidades migratorias europeas. Luego evidenciaremos por qué la Capital Federal fue un espacio propicio para la instalación de un Banco unido a la elite peninsular. Por último estudiaremos los orígenes, el perfil y las trayectorias socioeconómicas de los principales fundadores, accionistas y directores del BERP.

1.1. La expansión del asociacionismo español en la sociedad de acogida

Si bien durante el periodo colonial existieron prácticas asociativas como las cofradías, las uniones de oficios o las asociaciones creadas por las instituciones eclesiásticas, la misma se intensificó después de la segunda mitad del siglo XIX. A partir de aquel momento se expandió por todo el territorio siendo la región del litoral -donde la presencia extranjera y la urbanización fueron más sólidas- el espacio en la cual se concentró de modo evidente.³¹ En rigor, el nuevo clima de ideas y los marcos jurídicos posteriores a la caída de Rosas no solo reavivaron el flujo migratorio español sino que

³¹ Según el Censo Nacional de 1914 las provincias que integraban el litoral pampeano (incluida la ciudad de Buenos Aires) concentraban el 87% de todas las sociedades de ayuda mutua y el 96% de sus integrantes, véase Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 471. Para reflexiones aún más actuales del autor, cfr., Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en el cono sur de América...”, art. cit., pp. 209-233.

también favorecieron la formalización de numerosas instituciones.³² En 1852 Urquiza otorgó un permiso de reunión para los españoles propiciando la fundación de la Sala Española de Comercio, ámbito inicial que reunió a emigrantes de toda la península, principalmente a comerciantes antiguos y enriquecidos como a artesanos y empleados jóvenes. A las primeras tertulias asistieron miembros de los cuerpos militares y de la alta sociedad bonaerense.³³ Uno de sus objetivos principales fue crear un hospital para la comunidad pero su breve experiencia lo impidió tras disolverse en 1857. En 1864 se transformó en un Casino o Centro Social que emitió un centenar de acciones para los gastos de instalación. Entre los suscriptores cabe mencionar al Dr. Toribio De Ayerza, Alejandro, José y Vicente Caride, Pablo Sabadell, José De Carabassa, Ramón Sardá, Antonio López, Aurelio del Cerro, José María y Pedro Blanco, Juan Pío Echevarría y Juan Cañas, en su mayoría futuros fundadores del BERP. Finalmente en 1872 pasó a denominarse Club Español como se lo conoce en la actualidad.³⁴

Durante el periodo indicado fueron apareciendo las primeras instituciones perdurables: la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, la Sociedad Española de Beneficencia, el Club Español, la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires y la Asociación Patriótica Española. A partir de ellas se creó una red de dirigentes -integrada por comerciantes, empleados, trabajadores no manuales, intelectuales y todo aquel que tuviera la astucia para proclamar un discurso en público- que perduró hasta la Primera Guerra Mundial. Para aquella época, los incipientes organismos se habían convertido en un gran aparato institucional.³⁵

En primer lugar, la Asociación Española de Socorros Mutuos (1857) fue fundada en por un pequeño grupo de comerciantes y empleados de comercio radicado en el viejo centro de la ciudad, pero en corto tiempo la cantidad de socios llegó a reflejar casi todo el espectro social de la colectividad española.³⁶ Esta mutual de perfil asistencialista (en teoría, igualdad de sus socios en función de las cuotas pagadas) tuvo

³² Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, op. cit., pp. 240 y 241.

³³ BNA., *El Diario Español*, 15-11-1908.

³⁴ BNA., *El Diario Español*, 27-09-1908.

³⁵ José C. Moya, *Primos y extranjeros*, op. cit., p. 296.

³⁶ La Asociación nucleó a peninsulares varones, oriundos de cualquier región de entre 12 y 50 años que no tuvieran enfermedades al momento de ingreso. Posteriormente fueron admitidos mujeres, niños e hijos, nietos y esposas de españoles, véase, Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 472.

diferentes objetivos: atención médica y farmacéutica, auxilio pecuniario en caso de enfermedad, gastos de sepelio en el panteón social (si bien en menor escala), subsidios a viudas y pobres, seguro de vida y accidentes (pensiones por invalidez) y repatriación a España de indigentes. Los ingresos provenían de las cuotas y donaciones de los socios, los créditos a baja tasa de los bancos conectados con la colectividad y las propiedades legadas por benefactores en sus testamentos. De cualquier modo, la incorporación de socios jóvenes por el crecimiento de la inmigración hacia 1880 y a partir de 1900 permitió que en vísperas de la Primera Guerra contara con el padrón más numeroso de todas las asociaciones étnicas en Buenos Aires, así como de todas las sociedades españolas en la Argentina.³⁷ Asimismo, pertenecer a este tipo de asociación implicó la posibilidad por un lado de obtener descuentos de las compañías navieras en pasajes de repatriación para los más necesitados. Por otro, las empresas comerciales españolas radicadas en la ciudad concedieron pequeños descuentos. Ambos beneficios parecían ser una forma de altruismo ventajoso para los donantes.³⁸

En segundo orden, la Sociedad Española de Beneficencia (1857) puede ser clasificada como una institución benéfica en el sentido de que los sectores más encumbrados del grupo brindaron asistencia a los más necesitados, al tiempo que controlaron su gobierno y gestión. Su realización principal fue la construcción en 1877 del Hospital Español que se convirtió en uno de los más significativos de la ciudad y aún subsiste en la Av. Belgrano. Además de aquel nosocomio, en 1913 se construyó un anexo para enfermos crónicos y ancianos en la ciudad de Temperley (ver capítulo cuatro de la Tesis). Uno de los cometidos fue ofrecer atención médica gratuita a los compatriotas humildes.³⁹ Cuando comenzó la suscripción para la construcción del primero en 1870 figuraron como aportantes Toribio De Ayerza, Ignacio Ramos Otero, Pedro Sabadell, Alejandro Caride, José Casal, José De Carabassa y Antonio López, entre otros.⁴⁰ Al igual que la Asociación referenciada anteriormente, los ingresos de la Sociedad de Beneficencia se incrementaron con la gran oleada inmigratoria de la época

³⁷ Alejandro E. Fernández ha concluido, basándose en los archivos de dicha mutual, que en la Asociación Española de Socorros Mutuos existió una baja representación de empleados pobres porque probablemente no podían pagar las cuotas y una alta presencia de gallegos entre los orígenes regionales de los mismos. Cfr., Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., pp. 472 y 273.

³⁸ José C. Moya, *op. cit.*, p. 303.

³⁹ José C. Moya, *op. cit.*, p. 298.

⁴⁰ BNA., *El Diario Español*, 09-11-1913.

y el proceso de movilidad social relativamente fluido que permitió aumentar el número de afiliados. Tanto los comerciantes y empleados que se incorporaron a los estratos medios como los trabajadores calificados y artesanos podían correr con los gastos. De igual modo se pueden considerar los convenios con otras asociaciones mutuales para internar a sus enfermos (inclusive de Córdoba y Rosario) en el Hospital y en consecuencia los ingresos no quedaron restringidos a los sectores ricos de la ciudad.⁴¹ Con todo, a principios del siglo XX la Sociedad Española de Beneficencia se transformó en la entidad voluntaria privada más enriquecida del país.⁴² Tres cuestiones resultan de interés sobre sendas asociaciones, la primera ligada a que el mutualismo tanto asistencial como benéfico fue un canal de integración para los inmigrantes. Segundo, la población representada por los inmigrantes europeos y sus descendientes logró acceder a prestaciones que un estado ausente –inclusive hasta 1930- no podía cubrir. Por último, las asociaciones fueron puntos de referencia institucional en las relaciones con otros sectores de la sociedad y destacados espacios de sociabilidad donde se tejieron las dirigencias y los liderazgos de la colectividad.

En tercer lugar, como se indicó al inicio del apartado, en 1872 se fundó el Club Español que se constituyó como el agrupamiento de la poderosa elite comercial, empresarial y profesional de la colectividad. El local inicial se ubicó en la calle Victoria (actual, Hipólito Yrigoyen) entre Piedad (Bartolomé Mitre) y Chacabuco.⁴³ En él se efectuaron grandes celebraciones y funcionaron comisiones cuyo cometido fue recaudar recursos para fines patrióticos o auxilios a la península en caso de calamidades o catástrofes naturales. Sin embargo a partir de la creación de la Asociación Patriótica Española en 1896, estas funciones junto con los puntos de vista respecto a la inmigración, las relaciones bilaterales y las reivindicaciones de la cultura hispana (ante una cierta indiferencia de las elites argentinas) quedaron en manos de la segunda.⁴⁴ Con respecto al Club, las celebraciones fueron las acciones más visibles por la asistencia de los presidentes de la república, los ministros, los cuerpos

⁴¹ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 474.

⁴² José C. Moya, *op. cit.*, p. 298.

⁴³ El primer presidente del Club fue Martín Berraondo, importante comerciante español, amigo de Adolfo Alsina y Director del Banco Provincia, el más importante del momento. Cfr., BNA., *El Correo Español*, 19-03-1896.

⁴⁴ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 477.

diplomáticos y consulares y las familias distinguidas de la ciudad.⁴⁵ En 1912 finalizó la construcción de su edificio (*Art Nouveau*) definitivo todavía en pie en la calle Bernardo de Yrigoyen 172, bajo la presidencia del Dr. Fermín Cazada.⁴⁶ El mismo contó con todas las comodidades propias de una sociedad refinada: biblioteca, sala de ajedrez, billares, esgrima, gimnasia, amplios salones para diversos eventos (banquetes, bailes, conciertos y cine), servicio de barbería y comedor.⁴⁷ En esta época comenzó a prestar servicios de coches-carruajes para determinados socios.⁴⁸ Sus cuotas mensuales fueron tan altas como las de otras asociaciones de inmigrantes del mismo tipo sean italianas, francesas o alemanas y de los clubes de las elites locales (el Jockey Club y el Club del Progreso) y esto lo distanció de las entidades mutualistas. Los clubes mencionados compartieron además, determinados mecanismos de selección y en términos de género excluyeron a las mujeres.⁴⁹ El Club no solo ocupó un lugar notorio en la vida social porteña de la época sino también se convirtió en un ámbito de convergencia del cual surgió la mayor parte de los dirigentes del colectivo. A propósito de una fiesta podía leerse en *El Correo Español*:

Colocado como está el Club Español a la altura de los primeros centros de la buena sociedad de esta capital, sus fiestas asumen las proporciones de un acontecimiento social [...]. Sus salones espaciosos y elegantes, se encontraban repletos de concurrencia [...], damas distinguidas de esta capital y respetables caballeros no sólo del comercio español sino también de la población nacional.⁵⁰

La cita ilustra cómo alejados del mutualismo, en las aquellas galas, los inmigrantes más prominentes forjaron lazos personales e institucionales que posibilitaron la realización de negocios y conformaron opiniones políticas.⁵¹ En esta línea, el Club constituyó un ámbito de prestigio y sociabilidad que ligó los niveles superiores del esqueleto organizativo de la comunidad hispana.⁵²

⁴⁵ BNA., *El Diario Español*, 15-11-1908.

⁴⁶ BNA., *El Diario Español*, 07-09-1912. El acto oficial de inauguración fue el 12-10-1912, cuando se cumplían 500 años de la llegada de Colón a América.

⁴⁷ José C. Moya, *op. cit.*, p. 296.

⁴⁸ Este servicio asemejó al Club a los grandes clubes argentinos, ver BNA., *El Diario Español*, 22-09-1911.

⁴⁹ Diferente fue el caso de la Sociedad Española de Beneficencia que poseyó una Comisión de Damas, véase José C. Moya, *op. cit.*, p. 296.

⁵⁰ BNA., *El Correo Español*, 09-05-1886.

⁵¹ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, *op. cit.*, p. 245.

⁵² José C. Moya, *op. cit.*, p. 297.

En cuarto lugar se halló la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires (1887) que de modo similar a las asociaciones antes mencionadas, surgió relacionada con los estratos comerciales y empresarios hispanos en el país y a tono con el crecimiento del flujo migratorio. No obstante, a diferencia de las anteriores recibió ayuda del gobierno español.⁵³ En rigor, un año antes el gobierno peninsular dictó instrucciones para la creación de cámaras en varios puntos de la península y del exterior, aportando recursos para su funcionamiento. Las cámaras de comercio eran antiguas instituciones en Europa y en el caso español fueron promovidas a fines del siglo XIX durante la gestión del ministro de estado español Segismundo Moret y Prendergast, político liberal que capitalizó la experiencia que había recogido en Londres como embajador de España. Se instalaron así, en Madrid y otros puntos de la península, en Londres, París y Roma y fuera del espacio Europeo en Filipinas (Manila) y en las principales capitales americanas. El proyecto contempló que los industriales y comerciantes que residían en aquellos lugares se pusieran bajo la tutela de las autoridades diplomáticas y consulares ibéricas.⁵⁴ En palabras de Alejandro E. Fernández sus integrantes forjaron un liderazgo económico, profesional y étnico en América que fue convalidado por el gobierno peninsular al crearse la Cámara.⁵⁵

Entre las capitales hispanoamericanas, Buenos Aires se encontró en un lugar preferencial por la importancia de los intereses españoles radicados allí. En este orden, el ministro español Durán y Cuerdo fue un intérprete preciso de la política de Moret y durante su permanencia en el país promovió ante el gobierno español y las autoridades locales, la organización de la cámara siendo su primer presidente honorífico. Sobre el tema, se refirió en la sesión preparatoria del organismo: “distaban mucho los industriales y traficantes españoles en fijarse en el porvenir que les ofrecen los mercados de la costa y del interior de todas las Américas”.⁵⁶ Dicha asamblea se realizó, con notable concurrencia, en el Club Español a principios de 1887 con la asistencia de más de dos centenares de comerciantes e industriales asentados en la Capital Federal. Entre los mismos figuraron futuros directores del BERP como José García, Juan Pío

⁵³ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 478.

⁵⁴ BNA., *El Correo Español*, 05-11-1886.

⁵⁵ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en el cono sur...”, art. cit., pp. 226-227.

⁵⁶ “Historia de la Cámara”, recuperado de <http://www.cecra.com.ar/pages/viewfull.asp?CodArt=7>, consulta: 10-01-2017.

Echevarría y Ramón Sardá.⁵⁷ Su creación se desplegó en un contexto en el cual determinados círculos de influencia en los países metropolitanos sostuvieron un argumento positivo, aunque no lineal ni progresivo, sobre los beneficios que podía traer aparejada la emigración: colocación de productos metropolitanos, despacho de remesas y modernización de la marina mercante para transportar personas y productos.⁵⁸

La institución se propuso “aumentar, facilitar y abrir mercado al comercio internacional entre España y la República Argentina”.⁵⁹ Como sustenta la cita, la Cámara debía actuar como encuadre formal e incentivo para el comercio bilateral. Por ello le incumbía informar tanto a los hombres de negocios radicados en los países de recepción como a los que se hallaban en la metrópolis sobre la situación del mercado y las estrategias plausibles de implementar: exposiciones de artículos que pudieran ser ofrecidos, informes, boletines, tratados, envío de muestras y productos, comisiones mixtas con otras cámaras y juntas de fomento, colaborar con las autoridades consulares y arbitrar en conflictos que pudieran surgir en el Plata. Este carácter sustentó el nombramiento de algunos miembros de la Cámara en las comisiones oficiales de partidas de importaciones. Tal fue el caso de Francisco M. de Ibarra, José García, Agapito Lapuente y José María Jardón.⁶⁰ En síntesis, su objetivo fue valerse del sector mercantil local de origen peninsular para estimular la exportación de productos españoles.⁶¹ La Cámara estuvo integrada por comerciantes importadores que eran a la vez distribuidores, mayoristas y minoristas del interior del país. En el proceso de distribución se conectaron con paisanos de sus regiones (Cataluña, Galicia y en menor medida Asturias y Santander). En conjunto ocuparon un destacado lugar en el comercio argentino sobre todo en el rubro de alimentos y bebidas, textiles y ferretería.⁶² El estudio del padrón entre 1887 y 1900 elaborado por Alejandro E.

⁵⁷ “Historia de la Cámara”, recuperado de <http://www.cecra.com.ar/pages/viewfull.asp?CodArt=7>, consulta: 10-01-2017.

⁵⁸ Hacia 1885 se habían incrementado las exportaciones españolas de los industriales laneros de Sabadell a los mercados hispanoamericanos, especialmente argentinos. Véase, Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., pp. 15 y 35.

⁵⁹ BNA., *El Correo Español*, 05-11-1886 y *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1888. p. 2.

⁶⁰ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., p. 127. Los apellidos fueron identificados en diferentes fuentes indagadas en el presente trabajo.

⁶¹ José C. Moya, op. cit., p. 297.

⁶² Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 478.

Fernández indicó que entre las 205 personas físicas y jurídicas se hallaron representados los rubros de sastrería, confiterías, carpintería, sombrererías, cigarrerías, bazares y almacén. Sin dudas aquellos estuvieron más orientados al mercado interno que al externo.⁶³ Asimismo existió una gran heterogeneidad en cuanto al tamaño de los comercios cuyos propietarios eran españoles. Primero, detectamos un bajo porcentaje de comerciantes dedicados a la exportación (consignatarios de frutos del país) que exportaban de modo ocasional productos derivados de la ganadería a España. En general este negocio estuvo en manos de grandes compañías exportadoras y podía dirigirse no solo a la península sino también a otros países de Europa. Segundo, el grupo que dominó las transacciones en la primera etapa y se ubicó a la vanguardia en la introducción de productos peninsulares se dedicó al rubro alimentario, del tabaco y de bebidas hasta fines del siglo XIX. Tercero, se encontraban los comerciantes que se dedicaron a la importación de textiles y ferretería, si bien no lo hicieron exclusivamente de la península. Por último existió un grupo más reducido al que Alejandro E. Fernández denominó elite comercial española de la ciudad, dedicado - aunque no únicamente- a la importación de vinos y géneros coloniales hasta fines del siglo XIX. Estos últimos hicieron de la entidad un organismo corporativo, eludiendo las necesidades de una mayor diversificación, pero en retirada ante el avance del proteccionismo argentino. De hecho, durante las primeras décadas del siglo XX uno de los rubros (vinos) se encontraba en retroceso por el incremento de la producción nacional en la que paradójicamente participará la elite española radicada en la región de Cuyo (ver, el apartado sobre la fundación de las “Bodegas Giol” y la participación del BERP en el capítulo tercero de la Tesis).⁶⁴

Si bien se fueron incorporando nuevos rubros, hasta la segunda década del siglo XX existió una continuidad de las casas comerciales que se venían desarrollando desde el último tercio del siglo XIX y que de hecho participaron activamente en la fundación del BERP. Podemos aludir a la importadora de tabaco, fábrica y distribuidora mayorista y minorista de cigarrillos de Manuel Durán; la casa consignataria de la familia Santamarina; la talabartería y exportadora de cueros (a la vez introductora de alimentos y aguas minerales de Galicia) de Casimiro Gómez; la distribuidora de vinos,

⁶³ Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires y el “Hispanoamericanismo práctico””, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *op. cit.*, p. 221.

⁶⁴ Idem, pp. 217-219.

frutas secas, sidras y especias de Antonio y Casimiro Polledo⁶⁵ y la ferretería mayorista de Manuel Mieres. A principios del siglo XX se incorporó el rubro metalúrgico con la fundación de “La Cantábrica”. Hasta 1925 la mayoría de las firmas que componían el padrón de la Cámara seguían radicados en el céntrico distrito de Monserrat, núcleo del comercio peninsular en Buenos Aires.⁶⁶

En quinto lugar, se creó la Asociación Patriótica Española en el marco de la insurrección cubana de 1896. En aquel clima belicista más de dos decenas de entidades mutualistas, recreativas, regionalistas y localistas y figuras relevantes de la prensa de la colectividad unieron sus esfuerzos para contrarrestar la propaganda en favor de la independencia de las colonias españolas. La institución buscó cohesionar a la colectividad apelando a argumentos patrióticos en un clima de peligro exterior (1896-1898) y en defensa de la continuidad del vínculo colonial con la isla. Inicialmente, se lanzó una gran campaña publicitaria en favor de la causa, se organizó una suscripción para regalar un barco a España con el fin de fortalecer la marina de guerra y se canalizó la ayuda a los voluntarios españoles que marchaban Cuba hacia 1898.

Después de finalizada la guerra los objetivos se ampliaron, pudiéndose mencionar los patrióticos (ayuda a la nación de origen, defensa del buen nombre de España, confraternidad con la nación receptora, actos públicos de carácter exaltativo); culturales (creación de escuelas y bibliotecas, difusión de las artes y las ciencias españolas) y sobre todo asistenciales (repatriación de compatriotas pobres e inválidos, ayuda al inmigrante, entrega de bonos de comida, certificación de nacionalidad, consultas jurídicas y recomendaciones laborales para compañías de tranvías, ferrocarriles y casas privadas).⁶⁷ En efecto, otras entidades reconocían a la Patriótica la asistencia a las personas que por sus escasos recursos no podían asistir al sistema mutualista.⁶⁸ La primera junta ejecutiva fue presidida por el Conde Gonzalo Segovia

⁶⁵ Los Polledo fueron una familia representativa de la elite española de fines del siglo XIX. Casimiro fue el abuelo materno de Félix Luna: escritor, ensayista e historiador argentino. En sus memorias, éste último recordaba las vacaciones de verano en el palacete de su abuelo en Mar del Plata. A posteriori el lote fue utilizado para ampliar el actual el Hotel “Hermitage”. Véase, “El recuerdo del vecino más ilustre”, recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1195433-el-recuerdo-del-vecino-mas-ilustre>, consulta: 08-02-2017 y “La capital. Fotos de familia. El gran álbum de Mar del Plata, 2010”, recuperado de <http://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/7139>, consulta: 08-02-2017.

⁶⁶ Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires...”, *art. cit.*, p. 220.

⁶⁷ BNA., *El Diario Español*, 23-06-1906 y 30-07-1907 y Alejandro E. Fernández, “Patria y cultura...”, *art. cit.*, p. 297.

⁶⁸ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, *art. cit.*, pp. 476 y 477.

y entre sus iniciadores figuraron diversos directores del BERP (Ver cuadro n° 2 del Apéndice de la Tesis). Hacia 1914 sus socios llegaron a conformar un grupo muy exclusivo aunque funcionaba como una sociedad federativa que retóricamente representaba y defendía los intereses de todos los residentes españoles en el país.⁶⁹ Por lo expuesto se puede decir que la Patriótica fue un instrumento de consolidación del ascendiente colectivo de un grupo dirigente que en parte provenía de otras asociaciones y cuya prédica panhispánica encajó perfectamente en el contexto de su surgimiento.⁷⁰ Alejandro E. Fernández concluye en su estudio de la composición de la institución que entre 1896 y 1920 estuvo integrada por la elite de la colectividad: comerciantes, industriales, banqueros, propietarios de tierras, profesionales liberales (abogados, médicos, escribanos, contadores, artistas y periodistas enriquecidos) y una notable ausencia de empleados o trabajadores. En otros términos, fue una alianza entre empresarios y profesionales con la inclusión aleatoria de intelectuales que fueron paralelamente líderes de otras asociaciones y ocuparon cargos secundarios en la administración municipal. De igual forma estuvieron conectados con las asociaciones de elite de la sociedad receptora (Sociedad Rural, Club del Progreso y Bolsa de Comercio).⁷¹

En resumidas cuentas, la mayoría de las asociaciones mencionadas limitó la participación activa de sus socios al tiempo que reflejó una estructura de clases entre los extranjeros y un importante crecimiento de la elite inmigrante en Buenos Aires. Por ello los inmigrantes más humildes canalizaron su deseo de intervención creando cientos de organizaciones regionalistas.⁷² Sin embargo, las grandes sociedades panhispánicas y sus dirigentes dominaron la vida asociativa a fines del siglo XIX y principios del XX.⁷³ En lo sucesivo especificaremos cómo dicha elite impulsó también

⁶⁹ Las representaciones de la Asociación Patriótica Española se encontraban en Lincoln, Mar del Plata, Lobos, Chivilcoy, Mercedes, La Plata, Catamarca y Entre Ríos. Ver, BNA., *El Correo Español*, 18 y 19-06-1900 y José Moya, *op. cit.*, p. 297.

⁷⁰ Alejandro E. Fernández, "Patria y cultura...", art. cit., p. 300.

⁷¹ Alejandro E. Fernández, "Patria y cultura..." art. cit., pp. 304 y 305.

⁷² Para un acercamiento a las renovadas líneas de investigación sobre las variaciones regionales de las migraciones peninsulares y del asociacionismo microterritorial gallego en nuestro país: cfr., Nadia De Cristóforis y Alejandro E. Fernández (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina...*, *op. cit.*, y Nadia De Cristóforis, (ed.), *La inmigración gallega...*, *op. cit.*,

⁷³ José C. Moya, *op. cit.*, p. 319.

instituciones financieras, en las cuales los fines económicos fueron los prioritarios en vez de los asistenciales o patrióticos aunque sin olvidarse totalmente de ellos.

1.2. El sistema bancario en Buenos Aires y las colectividades inmigratorias

El proceso de crecimiento económico que se desarrolló en la Argentina entre 1850 y 1930 se evidenció en múltiples ámbitos: la consolidación del estado nacional, la formación de sectores sociales intermedios y de un nuevo empresariado (vinculado al impacto migratorio europeo) y la formación de un sistema bancario y monetario modernos, entre otros. Las últimas décadas del siglo XIX no sólo se caracterizaron por la excepcionalidad en la situación económica internacional sino también en el ámbito local. La expansión de la frontera agropecuaria y la red ferroviaria estimularon actividades conexas (comercio, servicios, edificación urbana e industrias) ofrecieron oportunidades de empleo a los inmigrantes.⁷⁴ En este contexto, por un lado crecieron las inversiones extranjeras en el sector de los transportes, los servicios y las finanzas, y por otro aumentaron los ingresos, gastos y deudas del estado.

En Buenos Aires el proceso de transformación económica aceleró la articulación de una estructura bancaria conformada por tres grupos de bancos: los estatales; las casas de comisión y cambios y los privados (extranjeros con casa matriz en el exterior y los nacionales).⁷⁵ Entre los primeros se encontraba el Banco de la Provincia recreado en 1865, entidad que se convirtió en la gran fiscalizadora de las operaciones, desplegando una política heterodoxa que favoreció la multiplicación de los préstamos (comerciales y agropecuarios). Luego comenzó a fundar sucursales en el interior de la provincia, especialmente antes de la crisis de 1890.⁷⁶ Sin embargo con la aparición de los bancos privados fue perdiendo la exclusividad que había poseído en materia de depósitos y créditos. En 1872 se creó el Banco Nacional como resultado de una asociación de carácter privado y estatal que buscó constituirse como agente financiero del estado nacional en todas las provincias y contribuyó a la unificación

⁷⁴ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina...*, op. cit., p. 250.

⁷⁵ Andrés Regalsky, "El Banco Francés del Río de la Plata...", art. cit., p. 112.

⁷⁶ El Banco Provincia tuvo su origen en el Banco de Descuentos fundado durante las reformas rivadavianas en 1822, siendo una de las primeras entidades de Hispanoamérica. Se trató de una misma institución que fue cambiando su denominación: Banco de Descuentos (1822), Banco Nacional (1824), Banco de las Provincias del Río de la Plata (1828); Banco de la Provincia de Buenos Aires (1841); Casa de la Moneda de Buenos Aires (1864) y finalmente en 1865 adquirió la denominación actual. Véase, BNA., *El Diario Español*, 09-05-1914, "Los Bancos en la Argentina. Su Historia y Desarrollo".

monetaria y bancaria. Ese mismo año se creó el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires que fue bien acogido entre los terratenientes cuyos títulos de propiedad fueron entregados como garantía para acceder al crédito.

Segundo, existieron casas comerciales y de comisión de carácter privado (muchas de las cuales no se organizaron como sociedades por acciones) que financiaron al sector mercantil. El más significativo fue el Banco creado por José De Carabassa (1831-1895) a principios de la década del setenta. Aquel fue una importante figura de la elite española, de renombre en Europa y considerado en esa época el hombre más rico de la comunidad peninsular.⁷⁷ Llegó al Plata a finales del segundo gobierno de Rosas cuando tenía entre 18 y 20 años. Fue el primogénito de un miembro del cuerpo diplomático español en Portugal y como tal tenía cierta instrucción en materia comercial. En la sociedad de arribo, rápidamente se empleó como dependiente de comercio y luego como tenedor de libros en la casa comercial de Bernabé Ocampo. Los Ocampo fueron una de las familias más distinguidas de la época con la cual se emparentó mediante un matrimonio.⁷⁸ En 1858 instituyó su propia casa mercantil en la ciudad (San Martín y Cangallo, actual Tte. Gral. Juan Domingo Perón). Entre 1864 y 1870 se dedicó a los descuentos y giros en pequeña escala, sección que fue creciendo con los envíos a centenares de pueblos españoles y países europeos.⁷⁹ En 1881 y previa asociación con otro paisano de apellido Corti, inauguró un nuevo e imponente edificio ubicado en la esquina de Reconquista y Piedad.⁸⁰ Igualmente cabe señalar dentro de este rubro a la Casa “Miguel Santiago y Cía.” fundada en 1869 por un comerciante español homónimo y ubicada primero en la calle Piedras 10 y luego en Rivadavia 255. Aparte de admitir dinero a plazo fijo y en caja de ahorro, fue otra de las más antiguas en el envío de giros a España y al resto de Europa, a Montevideo y al interior del país, para lo cual incrementó el número de corresponsales.⁸¹ Dentro de grupo debemos

⁷⁷ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 216.

⁷⁸ BNA., *El Correo Español*, 12-07-1895 y BNA., *El Diario Español*, 25-05-1910 (Nota titulada “Medallones Hispanoargentinos: José De Carabassa”).

⁷⁹ José De Carabassa había comprado la esquina indicada a Thomas Armstrong a principios de la década del ochenta del siglo XIX. En ese lugar, hacia 1825 existía un viejo caserón donde había sesionado el congreso constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata que eligió como primer presidente a Bernardino Rivadavia, véase BNA., *El Correo Español*, 01-01-1886.

⁸⁰ BNA., *El Correo Español*, 12-03-1891 y 12-07-1895.

⁸¹ La Casa “Miguel Santiago y Cía.” fue una de las razones sociales que suscribió la primera emisión de acciones durante la fundación del BERP. Véase, BNA., *El Correo Español*, 05-01, 07-08 y 4-11-1886, 23-10-1889 y 07-02-1891.

incluir también a la antigua casa comercial y de giros “Antonio López y Cía.” cuyo propietario era un español de igual nombre. Los dos primeros quebraron después de la crisis de 1890, el Banco De Carabassa fue absorbido por el Banco de Londres y Río de la Plata y el segundo entró en cesación de pagos en 1894 y se liquidó definitivamente en 1895.⁸²

Tercero, los bancos privados comenzaron a crearse en la década del sesenta cuando se instalaron numerosas entidades de capital extranjero. El Banco de Londres y Río de la Plata fue fundado en 1864 por comerciantes y banqueros ingleses, cuyos créditos se dirigieron principalmente al comercio exterior, manteniendo altos niveles de encaje.⁸³ Posteriormente, se crearon el Banco de Italia y Río de la Plata en 1872 y el Banco Francés del Río de la Plata en 1886 con una menor participación de capitales metropolitanos en comparación con el de Londres.⁸⁴ El primero aunó tanto capitales italianos como de industriales de origen genovés como Antonio Devoto y el barón Antonio Demarchi radicados ambos en Buenos Aires. El segundo, situado en la calle Reconquista 31, contó en 1892 con un capital en pesos oro de tres millones y además de las operaciones regulares, realizó giros sobre Francia, Inglaterra, Italia, España, Suiza, Bélgica; emitió órdenes de pago sobre cualquier pueblo que tuviera oficina postal y los dividendos podían ser pagados en París.⁸⁵ En rigor, los integrantes de los colectivos inmigratorios como el británico, el italiano y el francés irrumpieron en el negocio bancario con la contribución, en mayor o menor medida, de capitales metropolitanos como de recursos locales.⁸⁶ En la misma línea, en 1884 un joven comisionista de bolsa llamado Augusto J. Coelho comenzó a dar sus primeros pasos en el rubro, estableciendo el Banco del Comercio.⁸⁷ Dos años después, en 1886 dejó su labor en dicha entidad y constituyó el BERP. Los capitales iniciales fueron forjados en la sociedad receptora producto, en gran medida, de las actividades mercantiles a las que se dedicaba la mayoría de los socios fundadores. Como se observa, las

⁸² BNA., *El Correo Español*, 17-02-1895 y 18-09-1895.

⁸³ Porcentaje de fondos líquidos o de reserva inmovilizados que disminuían la capacidad de préstamo al público.

⁸⁴ Mario Rapoport, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 84-85. Entre 1886 y 1887 algunos de los fundadores del Banco Italia y Río de la Plata, como Antonio Devoto, dieron inicio a una entidad llamada Nuevo Banco Italiano que entró en un largo litigio con el primero. Véase, *El Correo Español*, 13-0-1886.

⁸⁵ BNA., *El Correo Español*, 14-01-1892.

⁸⁶ Andrés Regalsky, “Banca y capitalismo en la Argentina, 1850-1930...”, art. cit., p. 41.

⁸⁷ BNA., *El Diario Español*, 11-01-1906.

instituciones privadas (extranjeras y públicas) registraron un gran crecimiento, especialmente durante la década del ochenta, al superarse los mayores disturbios económicos y políticos, alcanzando en estos años su máximo esplendor.⁸⁸ Aquello se debió a que se convirtieron en los facilitadores de recursos crediticios y monetarios ampliamente demandados.

Finalmente, a comienzos del siglo XX se registró otro impulso en la creación de entidades bancarias. Primer, algunos de los fundadores y accionistas del BERP (los hermanos José María y Segundo Jardón, Manuel y León Durán, Domingo y José María Villamil, Antonio Saralegui, Pedro María Moreno y Anselmo villar) siguieron invirtiendo en el rubro bancario y en 1902 crearon el Banco del Río de la Plata.⁸⁹ Esta entidad se inició con capitales y relaciones de origen español en Buenos Aires más el apoyo de capitales europeos: italianos y españoles (la casa bancaria de Madrid, “García Calamarte y Cía.”). Inicialmente se constituyó como un establecimiento de crédito auxiliar modesto, dando preferencia a los créditos con garantía sólida, las operaciones de cambio, la consignación de mercaderías y la exportación vinculada con capitales belgas.⁹⁰ Segundo, en 1905 se conformó el Banco de Galicia y Buenos Aires con un capital inicial de cinco millones m\$. Organizó su servicio de giros y en pocos meses las cuentas corrientes se incrementaron notablemente, por ello pronto se convirtió en uno de los más significativos de la ciudad.⁹¹ Este banco se trasformó en una competencia a considerar por el BERP porque fue bien recibido por los españoles de la ciudad (especialmente gallegos que arribaban de manera creciente al país) que rápidamente tomaron títulos emitidos por la entidad.⁹² Tercero, en 1906 se fundó el Banco Popular Español, si bien más pequeño y menos exitoso, que inició una política de fundación de agencias en la capital, en el interior de la provincia y en Santa Fe.⁹³ Asimismo buscó disputarle la clientela más modesta al BERP pero entró en liquidación a mediados de 1913. Aquel y otros bancos regionales se sumaron al escenario financiero local donde la inmigración española estuvo a la orden del día: el Basko-

⁸⁸ Andrés Regalsky, “Banca y capitalismo en la Argentina, 1850-1930...”, art. cit., p. 41 y Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 19.

⁸⁹ BNA., *El Diario Español*, 28-10-1906.

⁹⁰ BNA., *El Diario Español*, 16-10-1906.

⁹¹ BNA., *El Diario Español*, 16-07-1905.

⁹² BNA., *El Diario Español*, 05-11-1905 y 17-04-1906.

⁹³ BNA., *El Diario Español*, 12-10-1912.

Asturiano, el Santander, el de Madrid y Buenos Aires; el de Castilla y el de Valencia y Aragón.⁹⁴ Este último más pequeño, hacia 1912 contó con una sección bancaria y otra comercial dedicada a la importación y exportación de mercaderías generales.⁹⁵ En las líneas anteriores mostramos cómo la formación y proliferación temprana de bancos auténticos en Buenos Aires se conectó con las colectividades inmigratorias europeas. A continuación analizaremos la fundación y del recepción del BERP no sólo en el interior de la comunidad española sino en todo el espectro social local.

1.3. La inmigración española y la fundación del Banco Español del Río de la Plata

La emigración europea hacia nuestro país fue un fenómeno tanto urbano como rural, si bien se puede aseverar que existió una tendencia de los flujos hacia las ciudades del litoral. Es decir, independientemente del origen de los inmigrantes, existió un movimiento que los llevó a las ciudades donde, comparativamente, encontraron salarios más altos y ocupaciones disponibles en el sector artesanal, comercial y agrario. De hecho en el caso del Río de la Plata el retorno fue menor porque los inmigrantes tuvieron un horizonte de permanencia más elevada. En general, arribaron muchas familias y personas con mayor capacidad laboral lo que suponía la búsqueda de empleos más estables.⁹⁶ En consecuencia, la futura capital del país fue uno de los lugares predilectos para la radicación de los españoles. En rigor, aquellos que llegaron ligados a las reformas borbónicas se fueron instalando en el núcleo comercial y administrativo del centro.⁹⁷ Posteriormente, las cadenas migratorias renovadas de mediados del siglo XIX tendieron a llevar a los recién llegados al mismo lugar. En este sentido, la centralización residencial y los patrones de distribución espacial establecidos en este periodo mostraron un considerable grado de continuidad.⁹⁸ Asimismo, los análisis de los Censos Nacionales de 1869 y 1914 constataron que Buenos Aires como puerto de entrada y principal centro urbano atrajo una alta proporción de españoles del total de los que habitaban en el país.⁹⁹

⁹⁴ José C. Moya, *op. cit.*, p. 299.

⁹⁵ BNA., *El Diario Español*, 07-09-1912. Alejandro E. Fernández ha indicado la importancia del comercio bilateral entre Argentina y España durante la primera década del siglo XX en su Tesis Doctoral del año 2004.

⁹⁶ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina...*, *op. cit.*, p.75.

⁹⁷ José C. Moya, *op. cit.*, p. 146.

⁹⁸ Idem, p. 201.

⁹⁹ Alejandro E. Fernández, “Patria y cultura...”, *art. cit.*, p. 293.

Diversos factores explicaron la persistencia del elevado prestigio del centro: por un lado, las mayores opciones habitacionales y laborales y los servicios infraestructurales (sanitarios y transporte) se iniciaron y fueron superiores allí. Por otro lado, la concentración de instituciones y comercios de inmigrantes reforzaron el ambiente ibérico de la zona. Es decir, si bien los patrones de residencia de la colectividad se fueron modificando con el transcurso de las décadas, la presencia de españoles fue abrumadora en las circunscripciones céntricas (Montserrat, San Nicolás, Concepción y Santa Lucía). Dicha tendencia perduró no solo hacia finales del siglo XIX sino también hasta 1914, si bien en retroceso por el abaratamiento de los viajes en tranvía hacia los barrios y el loteo periférico. Con todo, tanto si habitaban en la ciudad como en la periferia, el centro constituyó el lugar de trabajo y reunión de los españoles. Allí se encontraban los hoteles, las grandes tiendas, los bares, los almacenes, las casas importadoras, los restaurantes españoles y la mayoría de las asociaciones étnicas.¹⁰⁰ Los inmigrantes tenían acceso más directo a las artes y los entretenimientos de la nación de origen: las zarzuelas, las compañías de teatro itinerantes y las romerías españolas. Asimismo, los cafés de la Av. de Mayo que se convirtió en la “la calle de los españoles” se transformaron en un destacado espacio de sociabilidad. De igual modo allí se ubicaron las casas de comisión y de cambio, los agentes y los bancos a los que recurría la población peninsular. Por estos y otros motivos es probable que muchos españoles optaran por alquilar en el centro en vez de ser propietarios en las afueras.¹⁰¹

Las investigaciones indicaron que la comunidad española superó, en términos relativos, el crecimiento demográfico de Buenos Aires. De 6.000 españoles en 1855, saltó a 105.000 medio siglo después y 307.000 en 1914, cifra que representó uno de cada cinco porteños y la mayor concentración de españoles en el mundo fuera de Madrid o Barcelona.¹⁰² También le ganó terreno a la mayor comunidad de inmigrantes de la ciudad: los italianos. En 1887 había solamente 29 españoles por cada 100 italianos, pero cuando estalló la Primera Guerra Mundial estaban parejos. Como se mencionó, a medida que ascendía el número de españoles en el ámbito porteño, su

¹⁰⁰ Alejandro E. Fernández, “Patria y cultura...”, art. cit., pp. 294-295.

¹⁰¹ José C. Moya, *op. cit.*, pp. 173-184 y 193.

¹⁰² Idem, p. 173. El autor se basó principalmente en el estudio de las cédulas censales de 1855 de la ciudad de Buenos Aires.

distribución espacial permaneció marcadamente estable.¹⁰³ Una vez radicados, la actividad mercantil (orientada, en principio a la importación de productos españoles) fue el principal camino de integración económica de dichos inmigrantes. Según el Censo de la ciudad de Buenos Aires de 1887, el 18 por ciento de los propietarios de casas introductoras y el 21 por ciento de empleados eran españoles, datos significativos porque la inmigración peninsular no había llegado aún a sus picos más altos. La comparación con el mismo censo pero en 1909 indicaba que la propiedad de comercios era en total de 22,1 por ciento destacándose algunos rubros en este porcentaje: 23,1 por ciento librerías, 24,9 por ciento vinos y licores, 27,3 por ciento comestibles y tabacos y 40,5 por ciento tejidos y mercería.¹⁰⁴ En efecto, muchos de los socios fundadores del BERP provenían del comercio minorista, mayorista y de importación (ver cuadro n° 2 del Apéndice).

En una ciudad con un gran dinamismo económico y fluidas relaciones entre los inmigrantes, los emprendimientos fueron constantes. El 5 de agosto de 1886 Augusto J. Coelho junto con un grupo de 50 españoles dedicados al comercio que residían en Buenos Aires fundaron el BERP, aportando un capital inicial de más de 1.360.000 m\$N.¹⁰⁵ El proyecto generó un considerable entusiasmo que llevó a que *El Correo Español* por una parte aseverara: “es probable que se eleve (...) a 4.000.000 m/n con cuyo capital será este establecimiento bancario mas fuerte y poderoso”.¹⁰⁶ Por otro lado, el periódico debió responder a las consultas de los comerciantes de la campaña y del interior de la provincia que deseaban, mediante su intermediación, los boletos para la suscripción de las pocas acciones que quedaban.¹⁰⁷

Las primeras reuniones del Directorio se realizaron en el piso principal de la casa de Francisco Ayerza (futuro abogado del Banco) ubicada en la calle Cangallo

¹⁰³ Ibidem, p. 173.

¹⁰⁴ La comparación fue efectuada por Alejandro E. Fernández. Es de notar el incremento del rubro de los tejidos que llevó a la fundación del Banco Sabadell aunque para 1909 ya se había disuelto (ver capítulo segundo de la Tesis). Cfr., Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires...”, art. cit., pp. 206 y 216.

¹⁰⁵ Véase el cuadro n° 1 titulado “Nomina de accionistas fundadores” en el Apéndice de esta Tesis.

¹⁰⁶ BNA., *El Correo Español*, 24 y 29-07-1886.

¹⁰⁷ El 4 de agosto ya se habían suscripto todas las acciones destinadas a los fundadores, es decir 50 de 20.0000 m\$N para cubrir la mitad del capital inicial. Días después, Remigio Rigal agradeció al pueblo de Chascomús desde donde se habían recibido órdenes por sesenta acciones. Véase, BNA., *El Correo Español*, 30-07-1886; 04 y 09-08-1886.

404.¹⁰⁸ Allí se comunicó el frenesí que despertó la fundación en la colectividad que rápidamente adhirió a un nuevo aumento del capital social a tres millones m\$ⁿ.¹⁰⁹ Es decir, en una asamblea preparatoria cuando el Banco no abría sus puertas aún, se decidió un nuevo incremento, demostrando la existencia de gran cantidad de compradores de títulos.¹¹⁰ Por aquel entonces era habitual que los actos fundacionales e incluso las primeras actividades bancarias y/o bursátiles se realizaran en casas adaptadas para aquel propósito.¹¹¹ Finalmente, el 9 de agosto en el Club Español dieciséis fundadores escogieron a nueve miembros del Directorio, incluido un presidente y un gerente y se sancionaron los primeros estatutos sociales.¹¹² Según los mismos, el Directorio duraría dos años, debiendo renovarse anualmente por mitades y los miembros podían ser reelegidos. El primero estuvo conformado por Ramón Sardá, Juan Pío Echevarría, Eladio Mascías, José María Jardón, José M. Blanco, Francisco M. De Ibarra, Vicente Caride y Francisco Ayerza. Los cargos de presidente y de gerente recayeron en Aurelio del Cerro y Augusto J. Coelho, respectivamente.¹¹³ Para subgerente, secretario y contador fue elegido Pedro Villamil, un español con gran pericia en la administración de negocios bancarios y comerciales y experiencia en el extranjero.¹¹⁴ En aquellos encuentros preparatorios se decidió la impresión de 500 ejemplares de los estatutos; la publicación de un aviso en *El Correo Español*, *La Prensa* y *la Tribuna Nacional* y se determinaron dos dependencias para la suscripción de acciones, una en la calle Victoria 159 y otra en San Martín 90, en esta última funcionaba la oficina personal de Augusto J. Coelho.¹¹⁵ Asimismo se estableció que el

¹⁰⁸ Banco Central de la República Argentina, Biblioteca Tornquist, (en adelante, BCRA. BT.,) *Actas del Directorio, 1886*, 09-08-1886, f. 1. Aquel año había sido difícil para los principales comerciantes de la capital. En marzo se produjo un gran incendio, que duró varios días, en el depósito aduanero de mercaderías llamado “Catalinas”. Las casas comerciales que sufrieron pérdidas fueron la de Remigio Rigal, Blanco y Pico, Romero Gutiérrez, Fernández y Cía., Manuel Durán, Sánchez y Cía., Juan Pío Echavarría y Cía., Santamarina y Zuberbülher y Cía., entre otras. Véase., BNA., *El Correo Español*, 12 y 13-03-1886.

¹⁰⁹ BNA., *El Correo Español*, 09 y 10-08-1886, “Noticias generales, Banco Español”.

¹¹⁰ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 19.

¹¹¹ Alicia Novik y Raúl Piccioni, “Poderes, imágenes y edificios. Las sedes bursátiles en Buenos Aires durante el siglo XIX”, En *Arte y poder, IV Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*. FFyL (UBA). Centro Argentino de Investigaciones en Arte, Buenos Aires, 1993, pp. 152-161.

¹¹² Para la confección de los primeros estatutos se tomó como modelo los del Banco del Comercio. Dicha entidad, como ya se mencionó, fue impulsada por Augusto Coelho. Véase, BNA., *El Correo Español*, 08-08-1886: columna titulada “Banco Español del Río de la Plata, Despacho de la Comisión”.

¹¹³ De los 50 fundadores del BERP, Vicente Caride fue el mayor accionista suscribiendo un total de ochenta acciones. Véase, BCRA, BT., BERP. *Actas del Directorio, 1886*, 09-08-1886, f. 1 y BNA., *El Correo Español*, 07, 09 y 10-08-1886.

¹¹⁴ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 20.

¹¹⁵ BCRA, BT., BERP. *Actas del Directorio, 1886*, 09-08-1886, f. 1.

presidente debía ser de nacionalidad española y éste junto con los socios fundadores tenían que estar domiciliados en la Capital Federal (ver cuadro n° 3 del Apéndice).

Francisco M. De Ibarra, Ramón Sardá y Juan Pío Echevarría fueron encomendados para negociar con el directorio de la Sociedad Española de Beneficencia -del cual formaban parte- el alquiler del primer local frente a la antigua Bolsa de Comercio en la calle Piedad 98 (propiedad del Hospital Español).¹¹⁶ El 3 de enero de 1887 el Banco abrió sus puertas al público con un capital social de tres millones m\$n y en agosto de ese mismo año, el gerente se encargó de gestionar en la cámara sindical de la Bolsa la admisión de las acciones para su cotización oficial.¹¹⁷ La elección de este espacio inicial fue estratégica porque se hallaba en el antiguo barrio de la Catedral al Norte o de la Merced que integraba la traza original de la ciudad y donde se ubicaban las principales instituciones bancarias. En efecto, el surgimiento de la *city* financiera porteña reflejó como la prosperidad mercantil repercutió sensiblemente en la vida social y urbana de Buenos Aires.¹¹⁸

Sin embargo el crecimiento de las operaciones obligó a trasladar la sede a Reconquista al 100. En 1889 Francisco Ayerza se encargó de las gestiones para la adquisición de otro terreno contiguo sobre la misma calle, en el cual se construyó un modesto edificio que el Banco ocupó por muchos años, hasta la edificación de las oficinas centrales en la esquina de Cangallo y Reconquista. Para tal fin en 1894 se formó una comisión integrada por Ignacio Ramos Otero y Ramón Santamarina.¹¹⁹ Aquel último, inmigrante gallego, fue uno de los hacendados más reconocido del país y de la época. Contaba con una gran experiencia en el rubro inmobiliario debido a que supo erigir su fortuna con la compra de variados bienes raíces, entre otras inversiones.¹²⁰ En la mencionada esquina funcionaba el suntuoso “Grand Hotel de la Paix”, el primero de importancia en Buenos Aires (ver foto n° 1 del Anexo fotográfico) cuya compra se efectivizó en 1896 por un millón m\$n. Fue anexado a los locales

¹¹⁶ BCRA, BT., BERP. *Actas del Directorio, 1886*, 09-08-1886, f. 5 y *Memoria del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia febrero de 1886*, Buenos Aires, 1887, pp. 39-40.

¹¹⁷ BCRA, BT., BERP. *Actas del Directorio, 1886*, 05-08-1887, f. 134.

¹¹⁸ Véase, Alberto S. J. De Paula, “La zona bancaria de Buenos Aires y su arquitectura (1822-1880)”, en *Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Arturo Jaureche”*, Buenos Aires, 1985, pp. 3-22.

¹¹⁹ BCRA, BT., BERP. *Actas de las Asambleas Generales n°1*, f. 301.

¹²⁰ Véase Andrea Reguera, *Patrón de estancias...*, *op. cit.*,

linderos de la calle Reconquista y por un tiempo se arrendó parte de las instalaciones para luego ser demolido. La construcción definitiva de la casa matriz fue habilitada al público en 1903.¹²¹ En la actualidad la esquina está ocupada por la Torre Galicia Central, construida entre el año 2000 y 2007, en la cual funcionan las oficinas principales del Banco homónimo.

La apertura del BERP en 1887 coincidió con diversos acontecimientos: la creación de la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires, la inauguración de los servicios de vapores de la Compañía Trasatlántica Española de Barcelona a Montevideo y Buenos Aires¹²² y la sanción de la ley de Bancos Nacionales Garantidos impulsada por el presidente Juárez Celman. La primera y la segunda como se señaló, propiciaron una coyuntura favorable para los comerciantes españoles, sobre todo para los importadores de alimentos y bebidas. La segunda, a la cual el BERP se suscribió a fines de marzo 1889¹²³, autorizó a los bancos privados a emitir con garantía de fondos públicos nacionales (bonos del gobierno comprados a modo de respaldo) provocando un incremento inusitado del circulante. La ley, lanzada en el marco de una crisis comercial, trató de regularizar la situación de las entidades bancarias y normalizar el mercado monetario pero generó un efecto contrario (ver capítulo segundo de la Tesis).¹²⁴ No obstante la función del BERP se basó más en la intermediación financiera que en la emisión.¹²⁵ Con todo, entre 1881 y 1889 la oferta de crédito registró un crecimiento espectacular y por ende el sistema bancario privado se vio inmerso en una etapa expansiva sin antecedentes.¹²⁶ Hasta aquí mostramos cómo una ciudad con un caudal inmigratorio en incremento y un contexto socio-económico

¹²¹ La imponente estructura fue obra del arquitecto Carlos Agote autor, entre otros, del edificio del Diario “La Prensa” (1897), del Palacio Paz (hoy Círculo Militar) y de otras sucursales como la de Bahía Blanca y Mendoza. Cfr., *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien años...*, op. cit., p. 10.

¹²² Con anterioridad, la compañía se dedicaba a llevar mercaderías y pasajeros al Caribe. En 1887 el nuevo convenio conectó los puertos del Plata con el Mediterráneo y fue el resultado de las gestiones del ministro de estado Segismundo Moret, considerado por la colonia mercantil emigrada como un representante de sus intereses en Madrid, cfr., Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico”...*, op. cit., p. 34.

¹²³ El BERP solicitó la facultad de emitir por una suma equivalente a los 500.000 m\$N de fondos públicos, ver, BCRA. BT. BERP., *Actas de las Asambleas Generales n°1, 1886, 05-04-1889*, ff. 34-35.

¹²⁴ BNA., *El Diario Español*, 09-05-1914. “Los Bancos en la Argentina. Su Historia y su Desarrollo”.

¹²⁵ Roberto Cortés Conde, “El origen de la banca en la Argentina en el siglo XIX...”, art. cit., p. 144.

¹²⁶ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 38.

dinámico favorecieron la fundación del BERP. En adelante exploraremos los orígenes y el perfil de sus principales fundadores, accionistas y directores.

1.4. El perfil de los fundadores, accionistas y directores del Banco Español del Río de la Plata

En este apartado nos ocuparemos de reconstruir los rubros y actividades a los cuales se dedicaron los sectores más dinámicos de la colectividad peninsular que además participaron activamente del BERP. Entre los profesionales liberales primero se destacó el abogado Francisco Ayerza, miembro de una significativa familia española.¹²⁷ Integró el Directorio del BERP como letrado, vocal y secretario y se encargó de litigios judiciales y negociaciones con agentes estatales.¹²⁸ En las Actas del Directorio y de las Asambleas Generales del BERP comprobamos que fue un prominente empresario ya que pagó compromisos con documentos del Banco en lo concerniente a la administración de los campos que poseía en Ayacucho y Juárez. La garantía entregada a la entidad estuvo compuesta por 27 acciones de la empresa “Gas Primitivo”, 300 acciones la aseguradora “Economía Comercial”, 100 acciones de socio fundador de la compañía de seguros “La Hispano-Argentina” y la casa de su propiedad situada en Rivadavia 1273.¹²⁹ En segundo orden, identificamos a José A. Ayerza (hermano del anterior) quien fue médico, director de la administración sanitaria de la ciudad y miembro de Directorio del BERP.¹³⁰ De igual modo, se desempeñó en el Hospital Rivadavia y contó con un consultorio privado “para enfermedades de señoras” en la calle Bolívar 556.¹³¹ Con la misma profesión y ejerciendo la dirección del Banco podemos incluir al Dr. Felipe Solá (1843-1897). Nacido en Gerona, inició sus estudios en Barcelona y se doctoró en Madrid. Por varios años fue médico de la armada española, viajando a Puerto Rico y Cuba para finalizar su travesía en América de sur. Desembarcó en Montevideo probablemente en la década del sesenta y desde allí pidió el retiro al gobierno español. Al poco tiempo ingresó como médico de un

¹²⁷ La razón social Ayerza también aparecía como consignataria de hacienda ganadera proveniente de Lobos. Asimismo en el mismo rubro figuraban: B. y Durañona (ganado proveniente de Lobería) y J. Donovan (Cañuelas). Datos que figuran en el apartado “Corrales del Abasto” publicado regularmente en BNA., *El Correo Español*, 16-03-1892 y 11 y 12-02-1895.

¹²⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas de las Asambleas Generales n°1*, 1886, 30-06-1893, f. 210.

¹²⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y Asambleas Generales n° 3*, 22-10-1897, f. 197.

¹³⁰ BNA., *El Correo Español*, 23-06-1893.

¹³¹ BNA., *El Correo Español*, 23-09-1903.

instituto en Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Luis María Drago. Posteriormente trabajó en el interior de la provincia (San Vicente y San Nicolás de los Arroyos) y al regresar a la capital, dirigió el primer establecimiento científico de hidroterapia que funcionó hasta 1880. En este periodo fundó el Centro Fenopático destinado al tratamiento de dementes y su experiencia en aquella área de la medicina lo condujo a asesorar las obras del Hospicio Nacional de Alienados, del cual no pudo ser director por su condición de extranjero. Por último, entre fundadores no podemos soslayar la presencia del periodista Justo López de Gomara, otra figura descollante de la colectividad española del periodo. Arribó al país hacia 1880 y tras una década de residencia se había enriquecido notablemente debido a su participación en diferentes emprendimientos. Durante la crisis del noventa se trasladó a Mendoza y se dedicó a los negocios vitivinícolas, refundando el departamento de Guaymallén.

Entre los hacendados se destacó la presencia en la entidad de Ramón Santamarina. Su caso resultó emblemático porque había sido un joven nacido en Orense llegado con escasos recursos pero con cierto abolengo al estar emparentado con la nobleza gallega. Más allá de ello, en el entorno receptor formó una enorme fortuna.¹³² Comenzó transportando mercadería en carretilla, luego fundó una casa comercial y en paralelo diversificó sus inversiones tanto con la compra de tierras al sur del Río Salado como en las finanzas. Asimismo, el apellido no sólo se vinculó con las actividades financieras y empresariales sino también públicas y políticas porque Ramón Santamarina fue el patriarca de una extensa familia. Uno de sus hijos, de nombre homónimo fue director del Banco Nación y durante su gestión la entidad se expandió territorialmente a través de la fundación de sucursales. Además, a principios del siglo XX fue diputado nacional por la provincia de Buenos Aires.¹³³

¹³² Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, op. cit., pp. 28-29 y BNA., *El Correo Español*, 01-04-1903.

¹³³ Ramón Santamarina (h) falleció poco tiempo después que su padre, en 1909. Además de los cargos mencionados fue ministro provincial bajo la intervención de Lucio V. López; presidente de la Sociedad Rural y en los meses previos a su deceso comenzaba a preparar su candidatura como gobernador de la provincia. Asistieron al cortejo fúnebre los representantes de las principales entidades bancarias de la ciudad, de la compañía “Unión Telefónica” y el personal de la Casa “Santamarina y Cía.” A la cabeza del duelo se encontró el presidente Figueroa Alcorta, el arzobispo de Buenos Aires, familiares, el batallón de infantería y el coronel Ramón Falcón. Días después, entre los comerciantes más acaudalados de Buenos Aires que veraneaban en Mar del Plata, surgió la propuesta de Luis Zuberhübler, otro enriquecido comerciante, para que sea su reemplazante en el Banco Nación. El petitorio fue entregado al presidente Alcorta. Véase, BNA., *El Correo Español*, 11 y 12-06-1894 y BNA., *El Diario Español*, 02, 04 y 16-02-1909.

Entre los industriales cabe recalcar al tabacalero Manuel Durán cuya trayectoria será analizada en el último capítulo de la Tesis. En segundo lugar podemos aludir a Casimiro Gómez quien además de ser uno de los fundadores del BERP, estuvo vinculado con el Banco Nacional hasta la crisis de 1890.¹³⁴ Fue dueño de la curtiembre “La Nacional” fundada en 1868 y ubicada inicialmente en Buen Orden 87/96 (hoy B. de Irigoyen). Dicho establecimiento elaboró gran variedad de artículos del ramo (talabartería, lomillería, suelas). En 1886 se encontraba en pleno crecimiento y recibía periódicamente productos importados de América y de Europa.¹³⁵ Hacia 1904 se había convertido en una importante fábrica que utilizaba vapor y electricidad. La casa comercial, sus diferentes talleres y la curtiembre emplearon aproximadamente 80 obreros.¹³⁶ Constatamos que la fábrica no fue su único emprendimiento dado que junto con Pedro Bilbao y Santiago Capdepon (director del BERP) fundó una sociedad anónima para la fabricación de alpargatas y escobas llamada “La Industria”.¹³⁷ En 1912 Gómez inauguró un lujoso edificio para el funcionamiento de la casa comercial en la calle B. de Irigoyen 143/173.¹³⁸ Igualmente, corroboramos que estuvo inserto en una densa red de relaciones. A fines del siglo XIX con motivo de un viaje que realizaría a Europa se organizó un banquete en el Café de París al que concurren Justo López de Gomara, Rafael Calzada, Genaro Osorio, Cayetano Sánchez, Manuel Durán, Vicente Caride y Manuel Casal.¹³⁹ En tercer lugar, otro peninsular dedicado a la manufactura y socio fundador del Banco fue José María Blanco. En 1895 junto con

¹³⁴ BNA., *El Correo Español*, 09-04-1902.

¹³⁵ BNA., *El Correo Español*, 03-01-1886.

¹³⁶ En 1898 Casimiro Gómez participaba de un congreso industrial en los salones de la Unión Industrial Argentina., véase BNA., *El Correo Español*, 24-08-1898 y 01-10-1904.

¹³⁷ Pedro Bilbao (1853-1908) si bien no perteneció al Directorio del BERP fue un enriquecido comerciante de Buenos Aires. Llegó al país proveniente de Vizcaya en 1866 con tan sólo 13 años. Entró como cadete en la tienda de los señores Iturriaga Hnos. Luego se asoció con su cuñado Santiago Goyenechea bajo la firma “Goyenechea Hnos.”. Al fallecer su cuñado en un accidente en el Vapor América ingresó como socio activo bajo el nombre “Goyenechea; Bilbao y Cía.”. Bilbao también fue uno de los fundadores (junto con Coelho) del Banco del Comercio en 1884. Integró la compañía de seguros “La América” y la asociación Laurak Bat. Tiempo después, a principios del siglo XX, retornó a su patria y fue elegido alcalde de su ciudad por el partido liberal. Su gestión se caracterizó por diagnosticar los problemas de higiene y salubridad del puerto de Bilbao donde proyectó obras edilicias y de alcantarillado en la ciudad. Cfr., BNA., *El Correo Español*, 14 y 17-07-1889 y BNA., *El Diario Español* 02-04-1905 y 26-08-1908.

¹³⁸ BNA., *El Diario Español*, 09-03-1912.

¹³⁹ BNA., *El Correo Español*, 23-07-1889.

otros socios comanditarios fundó una sociedad comercial dedicada a la fabricación de calzados al por mayor denominada “Rodríguez y Cía.”¹⁴⁰

En cuarto orden, la fundación de “La Cantábrica” en 1902 merece una mención especial porque fue el mayor establecimiento metalúrgico en la que participaron los inmigrantes españoles.¹⁴¹ Se inició como sociedad anónima con un capital de un 1.500.000 m\$ y su objeto fue la laminación de hierros y aceros y la elaboración de implementos rurales (especialmente alambrados con materia prima importada), indispensables para la infraestructura de la época. La misma comenzó como un pequeño taller en Barracas llamado “El Carmen” y por mucho tiempo fue el único establecimiento de la región pampeana dedicado a la laminación.¹⁴² Hacia 1912 era una de las industrias más importantes del país y sus talleres de laminado, fundición, construcciones metálicas y carpintería rural ocupaban una enorme extensión y consumían varias toneladas de carbón. En aquel momento trabajaban en ellos alrededor de 600 obreros.¹⁴³ Entre los impulsores de “La Cantábrica” podemos destacar a Vicente Sánchez y Anselmo Villar. El primero nació en 1850 y arribó al país en el transcurso de la década de 1860. Décadas después integró los directorios de diferentes empresas: el BERP, el Banco Galicia y *El Diario Español*.¹⁴⁴ En cuanto a Anselmo Villar, fue un inmigrante gallego que llegó al país muy joven en 1862, en el marco del incremento de las corrientes españolas a la Argentina y las galaicas en particular.¹⁴⁵ La decisión de migrar estuvo en parte relacionada con la recomendación de su tío Francisco Villar, un cura de la aún modesta ciudad que lo colocó como aprendiz en la casa comercial de Belisario Hueryo. Corroboramos que aquella se dedicaba a la importación y exportación de mercaderías y probablemente había logrado un creciente ascendiente en la ciudad porque en 1886 la razón social formó parte de los primeros accionistas del BERP (ver Apéndice, cuadro n° 1). Con un pequeño capital, Villar se transformó en habilitado y luego en socio directo, siendo este un camino efectuado por muchos inmigrantes.¹⁴⁶ Nadia De Cristóforis indicó que

¹⁴⁰ BNA., *El Correo Español*, 25-07-1895.

¹⁴¹ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., p. 131.

¹⁴² Nadia A. De Cristóforis, art. cit., p. 235.

¹⁴³ BNA., *El Diario Español*, 12-10-1912.

¹⁴⁴ BNA., *El Diario Español*, 12-10-1912.

¹⁴⁵ Nadia A. De Cristóforis, art. cit., p. 226.

¹⁴⁶ En una crónica que realizó *El Diario Español* se sostuvo que Anselmo se alistó para la Guerra del Paraguay pero su patrón fue a reclamarlo al cuartel. Después de esta experiencia decidió participar en

la habitación fue un mecanismo de movilidad social común tanto en el ámbito rural como en el urbano para los recién llegados.¹⁴⁷ A través de este sistema se establecían derechos y obligaciones recíprocas y condiciones que se instituían de antemano. Al fallecer dos de los titulares de la casa, él quedó como socio y la firma pasó a llamarse “Hueryo y Villar” siguiendo en actividad hasta 1898. Como otros emigrados de aquella región costera de España fue un exponente de la exogamia matrimonial porque contrajo matrimonio con Luisa Bernal, una mujer argentina de buena posición que le facilitó el ingreso a la sociedad local.¹⁴⁸ A finales del siglo XIX tenía una importante vida social y pública y una considerable fortuna derivada del comercio mayorista que se incrementaría con su participación en diversos proyectos tanto financieros como manufactureros. Entre 1905 y 1906 integró el Directorio del BERP y ejerció la conducción no sólo de “La Cantábrica” sino que también fundó la fábrica “La Primitiva” dedicada a la elaboración de bolsas para cereales y harinas además de otros artículos estrechamente relacionados con las necesidades del modelo agroexportador que se estaba consolidando en el país. A pesar de los ciclos económicos, la fábrica contó a finales de 1890 con 350 empleados y 140 máquinas; logró establecer una sucursal en Rosario y hacia 1910 cuando Villar fue nombrado presidente, empleaba mil obreros.¹⁴⁹

En cuanto a los comerciantes españoles que fundaron el BERP, la mayoría llegó a mediados del siglo XIX, se insertaron como dependientes en casas de comercio en la ciudad o en el interior de la provincia y desde allí iniciaron sus propios emprendimientos mercantiles, frecuentemente habilitados y asociados con un familiar (hermanos) o un connacional. Entre este tipo de casas comerciales podemos mencionar la Villar como se indicó previamente y las de los hermanos Echevarría, Caride, Durán, Sánchez y Jardón.¹⁵⁰ Se trató de inmigrantes jóvenes que arribaron con un capital económico mínimo pero con ciertas aptitudes o bagaje traído de su sociedad de origen

el hospital de sangre para atender a los heridos que llegaban a la ciudad. Ver, BNA., *El Diario Español*, 28-11-1912.

¹⁴⁷ Nadia A. De Cristóforis, art. cit., pp. 229 y 230.

¹⁴⁸ Idem, p. 231.

¹⁴⁹ Ibidem, p. 236.

¹⁵⁰ Aquí los nombres completos: Crecencio y Juan Pío Echevarría, Vicente y Alejandro Caride, Manuel y León Durán, Pedro y Vicente Sánchez, José María y Segundo Jardón. En cuanto a la participación de hermanos en el Directorio del BERP notamos que uno sólo debía integrarlo ya que los estatutos estipulaban que no podían ser Directores dos personas con este grado de parentesco. Probablemente sí podían ser accionistas y/o ocuparon el Directorio tiempo después.

que les permitió insertarse en la de arriba. El auge de las actividades económicas durante este periodo favoreció la incorporación de los inmigrantes peninsulares como intermediarios, mayoristas, importadores, distribuidores (e incluso productores) de una amplia gama de productos. Las anteriores eran en parte la expresión del comercio entre Argentina y España durante las últimas décadas del siglo XIX y la primera del XX. Constituían un sector bastante heterogéneo porque en su interior coexistieron grandes firmas introductoras, en algunos casos con décadas de experiencia en el Plata, junto a tiendas y almacenes que sólo participaron en el comercio exterior a escala menor y de modo esporádico.¹⁵¹

Uno de los ejemplos más antiguos fue el del gallego Juan Cañas que en 1905 celebró sus bodas de oro en la actividad comercial. En 1849, estando aún del otro lado de atlántico, concluyó sus estudios de navegación, idioma y peritaje mercantil en el Instituto del Consulado de la Coruña; mientras que su hermano José María se encontraba en Buenos Aires siendo dependiente en la casa comercial Blaquier. Seguramente la presencia de un pariente directo lo instó a viajar hacia América austral y así lo hizo. Llegado a la ciudad comenzó a trabajar junto con su hermano para luego pasar a ser tenedor de libros en la casa de Francisco Millán hasta que en 1855 obtuvo el mismo puesto en la casa de consignaciones “Saturnino Unzué e Hijos”. Tres décadas después (1886) se convirtió en socio habilitado para el uso de la firma de dicha casa. En consecuencia, ese mismo año no sólo ingresó al alto comercio sino también aportó a la conformación del BERP siendo uno de los fundadores. En paralelo fue miembro de la comisión de notables que durante la presidencia de Pelligrini organizó el “Empréstito Popular Interno” en el marco de la crisis de 1890.¹⁵² Finalmente su enorme fortuna le permitió tener propiedades en la ciudad y una gran mansión en San José de Flores llamada “Villa Ares” en alusión a su pueblo natal.¹⁵³ En el interior de la provincia poseía propiedades pero las más significativas fueron las adquiridas en el sur de Santa Fe donde fundó el pueblo de Villa Cañas en 1902.

En segundo orden, hallamos cuantiosos comerciantes que fundaron el BERP en la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires: por un lado, Juan

¹⁵¹ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el plata...*, op. cit., p. 106.

¹⁵² BNA., *El Diario Español*, 05-11-1905 y 01-03-1910.

¹⁵³ Ares es un pequeño municipio costero de la provincia de La Coruña, Galicia.

Pío Echevarría (vocal y secretario) fue un importador mayorista de géneros de ropería y mercaderías en general, propietario de la casa “Juan Pío Echevarría Hnos.”.¹⁵⁴ Por otro, Remigio Rigal y Vicente Caride fueron exportadores e importadores mayoristas de comestibles y bebidas. En la misma línea, Agapito Lapuente se dedicó al rubro textil (en 1897 fue elegido para remitir a la directiva de rentas un informe sobre las tarifas de avalúos por el ramo de confecciones y mercería) y José M. Jardón fue el encargado de redactar el informe sobre el ramo de los sombreros.¹⁵⁵ Otros miembros del consejo directivo de la Cámara que además integraron el BERP fueron Ramón Sardá (segundo presidente de dicha entidad entre 1889 y 1894)¹⁵⁶, José J. Gutiérrez, Ramón Santamarina y Alejandro Caride. En conjunto, los dirigentes de la Cámara representaron los principales rubros a los que se dedicaban los inmigrantes hispanos mejor posicionados en Buenos Aires: comercio mayorista e importador de alimentos y bebidas, ferretería, calzado y talabartería, consignación o corretaje de frutos, agentes de vapores de ultramar, negocios al por menor e industrias.¹⁵⁷

Tercero, podemos aludir a Francisco M. de Ibarra, inmigrante de origen castellano convertido en la sociedad de acogida en un notorio dirigente (ver capítulo cuarto de la Tesis). En España se había incorporado a la carrera consular, ejerciendo un cargo tanto en Bayona (Francia) como en Norteamérica. En 1868 cuando cayó la

¹⁵⁴ *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1888, pp. 3-5.

¹⁵⁵ *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1898, p. VI. Segunda sesión, pp. 3, 4-7 y sesión decimoctava, p. 27. Es preciso aclarar que no disponemos por el momento de una serie correlativa de Memorias de las entidades más destacadas del asociacionismo hispánico.

¹⁵⁶ Si bien inició una acción continuada, el periodo se correspondió con una etapa de cierta improvisación y crisis económica, véase, *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, año V, abril de 1891, n° 48, p. 1735. Los boletines de la Cámara de Comercio Española constituyen una fuente de gran valor. El primer número apareció en junio de 1887 y con breves paréntesis, por dificultades presupuestarias, mantuvo una notable continuidad. Esta publicación de tirada mensual, se financió con avisos publicitarios por página y el aporte de los socios. Los que figuran citados en la presente Tesis fueron facilitados, generosamente, por el Dr. Alejandro E. Fernández.

¹⁵⁷ Entre 1894 y 1910 se destacó en la secretaría honoraria de la Cámara Ángel Román Cartavio, inmigrante español que si bien no integró el BERP, fue representativo del resto de los comerciantes españoles más prominentes. Llegó a Buenos Aires hacia 1884 y lideró diferentes emprendimientos industriales, comerciales y actos patrióticos. Organizó la compañía de seguros “La Hispano Argentina” y las compañías metalúrgicas “La Acero Platense” y “La Cantábrica” y hacia 1909 se desempeñó como administrador general del Banco Basko-Asturiano del Plata. Aquella fue una empresa bancaria mercantil que se encargó de la importación directa de productos, ofreciendo facilidades para el pago de los mismos.

BNA., *El Diario Español*, 20-02-1909 y 18-12-1910 y *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1888, p. 17.

monarquía de los Borbones en España y el panorama político peninsular se encaminó hacia la primera república, decidió renunciar a la carrera diplomática por ser partidario de la reina Isabel II. En este contexto emprendió el viaje a Sudamérica llegando en 1872 a Buenos Aires donde pronto se dedicó al comercio. Hacia 1880 fue inspector general de la Cruz Roja y atendió a los heridos del enfrentamiento por la federalización de la ciudad.¹⁵⁸ Asimismo formó parte del directorio del Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y de la comisión que redactó los primeros estatutos del BERP.¹⁵⁹ Al igual que Cañás, tuvo injerencia en las políticas públicas dado que integró comisiones oficiales a nivel nacional para el estudio de las ordenanzas de la aduana y fue iniciador, organizador y presidente de la caja de pensiones de la policía de la Capital.

Cuarto, otro de los comerciantes y fundadores del BERP que vale referenciar fue Eladio Mascías un comerciante, importador de comestibles (aceites) y propietario de la casa “Eladio Mascías y Cía.”. Hallamos además información de su hermano, un sobresaliente español llamado José María Mascías que nos permitió inferir que la familia perteneció a la elite española emigrada. José María fue amigo de Adolfo Alsina y dueño de la antigua casa comercial “Mascías, Rodríguez y Cía.” fundada hacia 1858.¹⁶⁰ El hermano acaudalado fue además iniciador y accionista de “La Industrial Paraguaya”, una sociedad propietaria de grandes extensiones de tierra, dedicada a la explotación de yerbatales en Paraguay. Asimismo fundó el pueblo de Saavedra y en Santa Fe fue dueño de extensos campos. Seguramente aquella posición estuvo vinculada con su función en el directorio del Banco Nacional Inmobiliario. Los desempeños enumerados avalan la hipótesis que postula que la inversión en tierras fue una de las estrategias de acumulación de la elite migratoria española.¹⁶¹ En la década de 1870 contribuyó a la fundación de *El Correo Español*: “El puso a disposición del fundador de este diario, su influencia, sus relaciones y su dinero”.¹⁶² A finales del siglo

¹⁵⁸ BNA., *El Diario Español*, 12-03-1905.

¹⁵⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas de las Asambleas Generales n° 1, 1886*, f. 2 y BNA., *El Diario Español*, 12-03-1905.

¹⁶⁰ El dato sobre el parentesco fue extraído de BNA., *El Correo Español*, 21-04-1894.

¹⁶¹ Sin lugar a dudas el apellido Mascías reflejó la participación preponderante de los empresarios españoles en la urbanización de Rosario, véase, Norma Lanciotti, “Tras el liderazgo en el sector inmobiliario...”, art. cit., p. 191.

¹⁶² BNA., *El Correo Español*, 02-12-1890.

XIX se radicó en París pero viajó regularmente al Plata para atender sus múltiples responsabilidades.¹⁶³

En quinto lugar, podemos incorporar a José J. García otro de los primeros accionistas de la entidad. Llegó desde Cádiz en 1865 y al año siguiente se empleó en la antigua casa de comercio y giros en Buenos Aires “Antonio López y Cía.” Cuando el propietario, el español Antonio López falleció, García fue nombrado director del establecimiento, siendo a la vez socio y gerente. Falleció en 1895 en su ciudad natal (Algeciras) y sus restos fueron traídos en el vapor “Ciudad de Cádiz” para ser conducidos al Cementerio de la Recoleta. A su entierro asistieron comerciantes españoles, argentinos y de otras nacionalidades; la mayor parte del Directorio del BERP, incluido el gerente; los miembros de las principales instituciones españolas, la Legación de España y la oficialidad del Trasatlántico Español.¹⁶⁴

Por último, otros accionistas del BERP fueron representativos de un sector altamente diversificado en cuanto a sus inversiones económicas y no necesariamente habían nacido en España. Podemos nombrar a Luis E. Zuberbühler que hacia 1914 era un prestigioso empresario argentino con perfil político dado que preparaba su candidatura para ser diputado nacional por el comité del comercio y la industria. Nació a mediados de la década del 1860 y era hijo de Carlos Zuberbühler¹⁶⁵, un inmigrante de origen suizo iniciador en 1869 de la casa comercial “Zuberbühler y Cía.” (en 1914 cambió la denominación a “Villamil, Balbín y Cía.”). Aquella fue una de las primeras del ramo en tener corresponsales en los poblados del interior del país. Luis E. Zuberbühler estudió en Buenos Aires y Europa y al regresar en 1881 adquirió experiencia comercial en una casa importadora inglesa. Un año después se incorporó al negocio de su padre pero en paralelo, él y sus hermanos formaron otros emprendimientos en el interior de la república, asociados con españoles como Antonio Saralegui, Jaime Laclaustra, Manuel Magdalena y José Cartavio. Los citados se unieron en comandita y fundaron numerosas casas comerciales como el almacén al por mayor “Herraiz y Cía.” (firma fundadora del BERP, ver cuadro n° 1 del Apéndice);

¹⁶³ BNA., *El Correo Español*, 26-11-1891.

¹⁶⁴ BNA., *El Correo Español*, 29 y 30-01-1891.

¹⁶⁵ A fines de 1888 Carlos Zuberbühler, conspicuo comerciante, moría de un infarto en una tumultuosa rueda de corredores bursátiles en la calle Florida. Se encontraba junto con otros observando las oscilaciones del precio del oro en la pizarra, véase., BNA., *El Correo Español*, 30-11-1888.

“Ramella y Cía.” (importadora de productos de mercería); “Zaldívar y Cía.” (ropería al por mayor); “Monteros y Cía.” (fábrica de tejidos San Carlos); Ingenio “San Felipe” (explotación azucarera en Tucumán) y “Saavedra Lamas y Cía.” (emprendimientos en la provincia de Santa Fe).

De igual manera formó parte de diversos directorios (el BERP, seguros “Ceres” y “Compañía de Tranvías Eléctricos del Sud”). Fue un pionero alambrando y poblando varios territorios nacionales, como aludió un fragmento de *El Diario Español*: “ha impulsado la civilización del Chaco santiagueño”.¹⁶⁶ Con Ramón Santamarina y otros hacendados estableció la estancia “San Luis” en el deslinde entre Santiago y el Chaco austral que luego pasó a una sociedad (bajo su presidencia) que administró diferentes estancias en esta región y en Buenos Aires. Creó los establecimientos “El Zapallar” y “El Cuadrado”, iniciando la colonización en los territorios al sur de Río Negro, Chubut y Neuquén. Asimismo desde 1893 ocupó los puestos más importantes en la Bolsa de Comercio: presidente (1913), vicepresidente y tesorero, al tiempo que integró el tribunal arbitral de la Liga de Defensa Comercial. En 1909 contribuyó a organizar el Partido Unión Nacional (fue miembro de la junta ejecutiva nacional y del comité central de la capital) que sostuvo la fórmula presidencial de Roque Sáenz Peña-Victorino De la Plaza.¹⁶⁷ Junto con el Comité del Comercio y la Producción Nacional, organizó la comisión de hacienda encargado de la revisión de las leyes aduaneras, tarifas de avalúos y temas relativos a los correos y telégrafos. Participó en la organización de las exposiciones internacionales que se realizaron en Estados Unidos en 1904 y 1913. En 1911 fue nombrado miembro del directorio del Banco Nación, puesto al que renunció por la candidatura a diputado. Finalmente cabe recalcar que Luis E. Zuberbühler estuvo emparentado con una de las familias más distinguidas de la Capital. Se desposó con Zulema Saavedra Lamas, nieta de Mariano Saavedra quien fue Gobernador de Buenos Aires y bisnieta del general Cornelio Saavedra presidente de la Primera Junta de Gobierno.¹⁶⁸

Si bien la mayor parte de la elite peninsular (a excepción de Zuberbühler) invirtió en el ámbito mercantil, financiero, manufacturero y la compra de tierras;

¹⁶⁶ BNA., *El Diario Español*, 08-03-1914.

¹⁶⁷ En el capítulo 4 de la presente Tesis nos referiremos al apoyo de la elite porteña y especialmente la española a la candidatura de Roque Sáenz Peña para la primera magistratura.

¹⁶⁸ BNA., *El Diario Español*, 08-03-1914.

también incursionó en el rubro de los seguros y de la construcción. La participación en compañías aseguradoras fue una actividad extendida entre los comerciantes ibéricos que fundaron el BERP. La misma se había incrementado notablemente con anterioridad a la crisis de 1890. Identificamos en primer orden que Juan Pío Echevarría fue el presidente del directorio de “La Economía Comercial” (sociedad anónima de seguros generales) y como vocales se hallaron Francisco Ayerza y Santiago Capdepon. Dicha compañía contó con un capital de dos millones m\$y y el BERP fue su respaldo, además de cobrar las cuotas por suscripción de acciones.¹⁶⁹ Por su parte Remigio Rigal, Manuel Durán y Santiago Capdepon fueron tesoreros de la compañía nacional de seguros “La Buenos Aires” (ambas compañías contaron con agentes en el interior del país).¹⁷⁰ Por otra parte, a mediados de 1889 se creó “El Banco de Seguros Comerciales”, otra iniciativa de inmigrantes peninsulares cuyo objetivo fue asegurar las ventas a plazo que efectuaban los comerciantes mayoristas a los minoristas. Entre los iniciadores se encontró Rafael Calzada y entre los vocales suplentes se halló a Manuel Mieres y Santiago Capdepon.¹⁷¹ Sin embargo la compañía de seguros generales más trascendente por su continuidad luego de la crisis del noventa fue “La Hispano-argentina”.¹⁷² Al igual que las anteriores, emergió del seno de la colectividad. Comenzó sus operaciones en 1889 y en su directorio a lo largo de los años identificamos a diferentes fundadores, accionistas y directores del BERP: José J. García, Eladio Mascías, José María Jardón, Vicente Gutiérrez, “Francisco Gutiérrez y Cía.”, Vicente Caride, Manuel Durán (“Durán y Hnos.”), Vicente Sánchez (“Sánchez y Hnos.”), Francisco Ayerza y Manuel Llamazares.¹⁷³ Cabe destacar que la compañía comenzó a conceder el 1% de sus utilidades al Hospital Español a principio de 1891.¹⁷⁴ En 1902 adquirió el local que ocupaba en Victoria 675 a 680 y el contrafrente que daba a Av. De Mayo, una de las propiedades mejor situadas de la ciudad.¹⁷⁵ “La Franco

¹⁶⁹ BNA., *El Correo Español*, 08-02, 29-03 y 07-06-1889.

¹⁷⁰ La compañía “La Buenos Aires” emitía pólizas contra incendios, siniestros fluviales, marítimos y de vida. Esta última sección estaba dirigida por el Dr. José María Ramos Mejía y la junta inspectora estaba integrada por Ernesto Tornquist, Vicente Casares y Alfredo Demarchi. Las oficinas se encontraban en Rivadavia 128 y además poseía agencias en el interior del país. Véase, BNA., *El Correo Español*, 06-07-1888.

¹⁷¹ BNA., *El Correo Español*, 14-07-1889.

¹⁷² De igual manera que el BERP, en 1890 amplió sus oficinas. En abril de ese año se trasladó a la calle Victoria 849 en la planta superior de una casa importadora, véase, BNA., *El Correo Español*, 29-04-1890.

¹⁷³ BNA., *El Correo Español*, 29-08-1889; 07, 08, 28 y 29-01- 1895 y 13-12-1895.

¹⁷⁴ BNA., *El Correo Español*, 15-01-1891.

¹⁷⁵ BNA., *El Correo Español*, 31-07-1902.

Platense” fue una compañía subsidiaria de la anterior y si bien poseía un directorio y una contabilidad separada; el personal administrativo y el edificio eran compartidos. Podemos suponer que la segunda compañía fue un tanto más conservadora en la emisión de pólizas que la primera porque por ejemplo los seguros fluviales no estuvieron contemplados. De todos modos, ambas se encontraron respaldadas por los comerciantes mayoristas más acaudalados de la plaza.¹⁷⁶ Por último, a principios del siglo XX identificamos a la compañía “La Positiva” integrada por Casimiro Polledo, Pedro Lonch y José Apellaniz.¹⁷⁷

Además de las actividades económicas mencionadas registramos la conformación de dos empresas constructoras, una al inicio del periodo estudiado: “La Constructora Argentina”, una sociedad anónima fundada por Luis E. Zuberbühler en 1887, dedicada a la adquisición de terrenos, construcción y mejora de edificios.¹⁷⁸ La segunda, llamada “La Sociedad Argentina de Edificación” se creó en 1913 y su directorio estuvo integrado por el médico José González Pellicer (yerno del empresario tabacalero Manuel Durán) y por diferentes directores del BERP: Casimiro Gómez, Joaquín Cabot y Manuel B. Goñi.¹⁷⁹ En síntesis, expusimos las múltiples conexiones económicas que ligaron a los miembros de la elite española decididos hacia 1886 a invertir sus capitales monetarios y relacionales en el ámbito financiero. Aquello se produjo en el marco de una “estructura de oportunidades flexibles” propia del Buenos Aires finisecular y de una sociedad cosmopolita en constante expansión que favoreció la integración de los inmigrantes.¹⁸⁰

Conclusiones

Como se ha argüido, la consolidación institucional de la comunidad española en el ámbito porteño se desarrolló en un contexto caracterizado por el incremento de las corrientes migratorias de origen peninsular y un dinamismo económico sin precedentes. Por un lado, en este capítulo se destacó que dicha colonia llegó a contar con una poderosa red de instituciones panhispánicas y regionales que se extendió por

¹⁷⁶ BNA., *El Correo Español*, 09-04-1902.

¹⁷⁷ BNA., *El Diario Español*, 26-02-1913.

¹⁷⁸ BNA., *El Correo Español*, 28-10-1987.

¹⁷⁹ BNA., *El Diario Español*, 26-01-1913.

¹⁸⁰ Nadia Andrea De Cristóforis, *art., cit.* p. 247. Véase asimismo, Andrea Reguera, “La multiplicidad de los posibles...”, *art. cit.*,

todo el territorio y jugó un papel determinante en la integración de los inmigrantes. No menor fue el rol que desempeñaron en materia asistencial, benéfica y sanitaria en un marco histórico en el cual no existían las obras sociales ni los subsidios estatales. Aquella base institucional estuvo vinculada con el proceso de conformación de la elite hispana emigrada en la ciudad, principalmente durante las últimas décadas del siglo XIX. Como se observó, la misma estuvo compuesta por profesionales liberales y por empresarios dedicados al comercio de importación y exportación, a la banca y a los seguros y en menor medida a la industria liviana (alimentos, textiles, curtiembres y metalurgia). Se constituyeron como un grupo relativamente cerrado y homogéneo, en el cual predominaron las prácticas de sociabilidad burguesa y masculina por excelencia. Igualmente aquella visibilidad económica se correspondió con el desempeño de diferentes cargos en las asociaciones de la colectividad como se estudiará en el capítulo cuarto de la Tesis. Es decir, los líderes étnicos provinieron del estrato social que experimentó una movilidad social ascendente en un contexto de dinamismo económico en el ámbito comercial, financiero, industrial y rural. En conjunto habían obtenido una inserción socio-laboral rápida y relativamente satisfactoria y registraron una notable concentración habitacional. Los mismos integraron los cuadros directivos de las principales instituciones tales como la Asociación Española de Socorros Mutuos, la Sociedad Española de Beneficencia, el Club Español, el Hospital Español, la Cámara Española de Comercio y Navegación de Buenos Aires y la Asociación Patriótica Española, solo por nombrar a las más relevantes. El ascenso social relativamente satisfactorio y la inserción múltiple en las asociaciones étnicas le confirieron una considerable cohesión y estabilidad.

Por otro lado podemos afirmar que la creación del BERP fue una síntesis peculiar de los procesos previamente enunciados. Al respecto nos centramos tanto en el desarrollo de la estructura financiera en Buenos Aires como en el surgimiento de una entidad bancaria privada nacional estrechamente vinculada con el colectivo peninsular, por lo menos en sus comienzos. Lo anterior nos condujo a reconstruir la inserción económica de los diferentes miembros de la elite ibérica. Como expresamos, empresarios, abogados, médicos, periodistas, comerciantes y terratenientes devenidos hacia 1886 en incipientes banqueros fueron figuras sociales notables que ejercieron un liderazgo más amplio como examinaremos posteriormente. En rigor, el liderazgo

étnico demostró un interés hacia el colectivo y un reconocimiento de parte del resto de los connacionales y la sociedad toda más allá de la búsqueda de utilidades propias de las actividades económicas emprendidas en una determinada economía de mercado. En cualquier caso, la fundación del BERP en una coyuntura socioeconómica favorable y por una conducción que presentó determinadas “credenciales étnicas” auguró un éxito económico y una confianza duradera que se evidenció en los años sucesivos. Para expresarlo sucintamente, la institución se consagró como la más importante de la época, con un destacado potencial de expansión, capaz de salir airoso de una crisis financiera de tamaño magnitud como la de 1890. En los próximos capítulos profundizaremos los contenidos indicados.

Capítulo 2. El Banco Español del Río de la Plata y la crisis de 1890

Introducción

El periodo comprendido entre 1880 y la Primera Guerra Mundial puede caracterizarse como una larga etapa de crecimiento económico si bien no exenta de bruscas oscilaciones. En nuestro país la más trascendente fue la crisis de 1890 que duró aproximadamente cuatro años, dando comienzo a un extenso periodo de estabilización y restructuración del sistema económico local que sentó las bases para una sólida recuperación que se mantuvo hasta poco tiempo antes del estallido de la Gran Guerra. En ese orden, en el siguiente capítulo examinaremos por una parte la situación en la que se encontraba el BERP con antelación a la coyuntura (multiplicidad de las operaciones y crecimiento patrimonial). Por otra, nuestra hipótesis sostendrá que el Banco tuvo un impacto excepcional durante la crisis en comparación con el resto de los exponentes de la banca oficial, extranjera y privada nacional en el país. Por tales razones será pertinente analizar las causas profundas de la crisis y sus consecuencias en toda la estructura financiera, para luego analizar el proceso de recuperación entre 1890 y 1894. Constatamos que la historiografía examinó exhaustivamente el desarrollo de la crisis en los bancos oficiales y privados pero tendió a soslayar el desempeño del BERP: una entidad que al iniciarse la década del noventa operó con un nivel considerable de depósitos y un capital social relativamente consolidado. En este sentido resulta relevante indagar cuáles fueron los factores que ubicaron a la entidad como un exponente fortalecido que logró superar a sus principales competidores del sistema privado a finales del siglo XIX.

2.1. El Banco Español del Río de la Plata y la diversificación de sus operaciones

Desde su fundación la entidad promovió diferentes operaciones relacionadas con un perfil de banca comercial.¹⁸¹ A finales de 1888 contaba con un gerente, un subgerente,

¹⁸¹ En los primeros estatutos el BERP se indicaron las operaciones a las que se dedicaría la sociedad: depósitos a plazo fijo y en cuenta corriente; descontar, girar, recibir y cobrar todo tipo de títulos de comercio; hacer anticipos y préstamos sobre depósitos y garantías de fondos públicos, cédulas hipotecarias, bonos de tesorería (monedas o metales); comprar y vender por cuenta de terceros los títulos nombrados anteriormente; cobrar o pagar por cuenta de terceros intereses, dividendos y rentas; hacer adelantos con garantías personales o con caución de títulos u otros valores; aceptar letras giradas del interior o del exterior con garantías comerciales o sin ella por propia cuenta o por la de terceros. Véase, BNA., *El Correo Español*, 11-08-1886.

un contador, 24 empleados, dos porteros y un procurador.¹⁸² Aquellos fueron los responsables de despachar en primer orden las operaciones de crédito comercial a corto y mediano plazo, las cuentas corrientes tanto para comerciantes como para particulares y los descuentos de documentos comerciales. Posiblemente en los primeros años, el BERP ocupó un rol intermedio en materia crediticia entre el papel protagónico del Banco Provincia de Buenos Aires (por la magnitud de sus recursos antes de la crisis) y el rol restrictivo de un banco “extranjero” como el Banco Londres y Río de la Plata.¹⁸³ En segundo lugar se aceptaban depósitos a plazo fijo destinados a captar ahorristas de pequeños y medianos recursos.¹⁸⁴ Los anteriores no solo provenían de los comerciantes prósperos sino también del aporte continuo de pequeños ahorros de los inmigrantes españoles pertenecientes a los estratos sociales más bajos: sirvientes, lecheros, empleados y cocheros.¹⁸⁵ En tercer lugar se encargó -como otros bancos fundados por inmigrantes- de intervenir en ciertas operaciones de intercambio con los países de origen. No obstante, valiosas investigaciones sobre el intercambio bilateral hispanoargentino sostuvieron que el BERP no contribuyó directamente con el crédito orientado a la exportación. Es decir, no se especializó en promover la exportación española al Plata, por lo que actuó de manera indiferenciada en la intermediación de las transacciones concertadas tanto con la península y como con otros países europeos. Si bien fue creado por un grupo de españoles en Buenos Aires, no era una sucursal con casa matriz en Europa y por ende no supeditó sus estrategias a una política comercial emanada desde la metrópolis.¹⁸⁶ Lo anterior se desarrolló a pesar de que durante las últimas décadas del siglo XIX, la demanda de los productos de origen español en el país se fue incrementando. De todos modos, el BERP tomó cierta participación en el comercio exterior a través de actividades relacionadas con la consignación de frutos del país y la administración de barraqueros (dueños de depósitos de mercaderías).¹⁸⁷

¹⁸² BCRA. BT., BERP. *Actas del Directorio n°1, 1886*, 14-12-1888, f. 229.

¹⁸³ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 37.

¹⁸⁴ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 8.

¹⁸⁵ Adolfo Posada, *La República Argentina: impresiones y comentarios*, Madrid, Victoriano Suárez, 1912, p. 214, citado en José Moya, *op. cit.*, p. 299.

¹⁸⁶ A propósito del tema, cfr. Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, *op. cit.*, p. 153.

¹⁸⁷ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 46.

Por último la sección más significativa fue la de giros a Europa, principalmente a las provincias, pueblos y aldeas de España donde la mayoría de los clientes tenía sus vinculaciones premigratorias y de negocios y por ello despacharon gran parte de sus ahorros mediante el envío de remesas.¹⁸⁸ El dinero que los extranjeros remitieron creció en paralelo con el incremento de la inmigración y un proceso de movilidad social fluido y por tal motivo los bancos buscaron canalizar dicha necesidad. Autores como Alejandro E. Fernández han sostenido que las remesas constituyeron un rubro relevante en la balanza de pagos de los países peninsulares, además de desempeñar una función estratégica para aquellas comarcas españolas intensamente afectadas por la emigración.¹⁸⁹ Es de notar que al inaugurarse el Banco, los accionistas sugirieron el viaje a España de Aurelio Del Cerro (primer presidente del Directorio) a las principales casas bancarias de Madrid para acordar cómo debía realizarse el servicio de giros.¹⁹⁰ La siguiente cita resulta ilustrativa al respecto:

El servicio de giros sobre España ha sido abierto simultáneamente con la apertura del banco, habiéndose asimismo ocupado el directorio, antes y después de inauguradas las operaciones, de dotar a este establecimiento de corresponsales en los principales mercados de Europa que reuniesen todas las circunstancias requeridas para emprender [...] este tipo de negocios. Actualmente este propósito se halla llenado de manera más satisfactoria [...] tanto por la importancia comercial y financiera de dichos corresponsales, como por los medios que puedan disponerse al efecto, el Banco se halla perfectamente preparado para operar en cambios en la escala que le pareciera conveniente... Como era de esperar, los giros sobre España han revestido desde el primer día una importancia verdaderamente considerable. Sabido es que estos giros versan, por lo regular, sobre pequeñas sumas, lo que no ha obstado para que, en su conjunto, hayan excedido notablemente de todas nuestras previsiones.¹⁹¹

Como se estima, la sección de giros creció en importancia dado el volumen de las operaciones. A finales del 1888 el Directorio dio a conocer una nota del ministro de España Juan Durán y Cuerdo¹⁹² en la que solicitaba datos sobre las cantidades depositadas para ser remitidas a la península para establecer las condiciones y los

¹⁸⁸ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria..., op. cit.*, pp. 15-39.

¹⁸⁹ Según Alejandro E. Fernández, las remesas enviadas por los inmigrantes ganaron creciente autonomía entre 1900 y 1914. Asimismo sostiene que los ahorros girados por los inmigrantes radicados en Estados Unidos y la Argentina ocuparon un rol decisivo en la balanza de pagos italiana, cfr., Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico" en el Plata..., op. cit.*, pp. 11 y 31.

¹⁹⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio n°1, 1886*, 25-08-1886, f. 14.

¹⁹¹ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 10, 23, 27 y 28.

¹⁹² Durán y Cuerdo ejerció importantes cargos hasta que se jubiló como ministro plenipotenciario en 1898.

recursos de los españoles residentes en el país.¹⁹³ En este periodo la institución bancaria expedía cartas de crédito, letras de cambio y órdenes por cable hacia Rosario, Montevideo, el interior del Uruguay, Asunción y los principales mercados europeos.¹⁹⁴

En relación con lo indicado, en los estatutos iniciales se estableció la necesidad de que el Directorio nombrara corresponsales o agentes propios con una cuenta corriente personal, tanto en el interior del país como en el extranjero.¹⁹⁵ En sólo seis meses, los representantes del BERP tenían en su poder una considerable cantidad de pesos-oro sellados para satisfacer las letras por pequeñas sumas que la clientela anónima llevaba a sus mostradores. Aquello había sido el resultado de las gestiones tanto del gerente Augusto J. Coelho como del subgerente Domingo Villamil que utilizaron todos sus medios, relaciones e influencias para la organización de la sección en el exterior.¹⁹⁶ En rigor, la política basada en la fundación de corresponsalías y el incremento del número de agentes de prestigio comercial y financiero fue el producto de la articulación de una densa trama de contactos y relaciones epistolares a nivel local e internacional.¹⁹⁷ Los agentes extranjeros ofrecían sus servicios para conectar la plaza europea con los bancos sudamericanos durante la época en consideración y por ello resulta interesante pensar en las modalidades de circulación del capital que contemplaron largos viajes individuales, relaciones personales, recomendaciones y correspondencia recíproca. Al respecto podemos mencionar por un lado, el caso de un tal Manuel Pérez que ofreció conectar al Banco con una fuerte casa bancaria de Burdeos (Francia) mediante la apertura de una cuenta de crédito en francos en aquella ciudad para el envío de giros.¹⁹⁸ Por otro, se destacaron las primeras conexiones postales con el banquero español Enrique García Calamarte para establecer el servicio de remesas hacia Madrid.¹⁹⁹ De igual modo, a principios del año 1887, ni bien se iniciaron las operaciones, se recibió una carta del Banco de Génova por la cual ofreció sus servicios y puso a disposición del BERP 500 mil liras, sobre las que podía girar en

¹⁹³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio n°1, 1886*, 16-11-1888, f. 224.

¹⁹⁴ BNA., *El Correo Español*, 12-09-1888.

¹⁹⁵ BNA., *El Correo Español*, 11-08-1886. Artículo n° 25.

¹⁹⁶ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 21-23.

¹⁹⁷ *Idem*, p. 8.

¹⁹⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio n°1, 1886*, 25-08-1886, f. 12.

¹⁹⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio n°1, 1886*, 25-10-1886, f. 42. El Banco García Calamarte fue una institución bancaria fundada por Tomás Enrique García Calamarte en 1865. Tenía su sede central junto al Banco de España, en la calle Alcalá de Madrid esquina Marqués de Cuba. En 1942 fue absorbido por el Banco Pastor.

descubierto, entendiendo que antes del vencimiento de la aceptación, se debían hacer efectivas las respectivas remesas.²⁰⁰

En esta instancia cabe interrogarnos sobre los mecanismos para efectivizar el envío de remesas a lo largo del siglo XIX y la participación de la estructura bancaria en los mismos. Primero, los inmigrantes podían enviar diferentes efectos mediante compañías de navegación extranjeras (correspondencia, metálico y encomiendas) hacia los principales puertos europeos.²⁰¹ Aquellas estaban relacionadas con las casas comerciales y de giros de Buenos Aires. A propósito de ello, en 1872 *El Correo Español* publicitaba entre sus páginas: “Compañía general de comercio del Río de la Plata, calle Reconquista n° 115 hará toda clase de negocios mercantiles (...) y giros sobre todos los puntos de España se dan por cualquier cantidad por Antonio López y Cía.”.²⁰² Segundo, en las compañías trabajaban agentes de viajes cuya función era amplia y compleja porque devenían en una especie de agentes de cambio. El inmigrante siempre necesitaba remitir dinero a su país natal y en este sentido aquel se transformaba en un pequeño “banquero” que prestaba dinero en caso de necesidad.²⁰³ Otra de sus funciones consistió en concertar acuerdos con los inmigrantes antes de la partida para el posterior embarco de amigos o de familiares en el puerto de destino.²⁰⁴ Retomando el tema del envío de remesas, algunos trabajos sostuvieron que inicialmente las entidades bancarias eran instituciones impersonales y distantes a las que no estaban acostumbrados los inmigrantes. Por tal razón, tal vez preferían confiar sus ahorros a agentes para que los remitieran a la patria lejana. Dichos intermediarios, seguramente, fueron muy usureros pero su funcionalidad a las necesidades de los inmigrantes habría sido importante en los contextos sociales y las formas de funcionamiento de las transacciones imperantes durante la etapa estudiada.²⁰⁵

²⁰⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio n°1, 1886*, 12-01-1887, f. 73.

²⁰¹ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración...*, op. cit., pp. 146 y 147.

²⁰² BNA., *El Correo Español*, 6 y 7-08-1872. Posteriormente Antonio López será uno de los 50 accionistas fundadores del BERP. Véase Apéndice de esta Tesis, cuadro n° 1 “Nómina de accionistas fundadores”.

²⁰³ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración...*, op. cit., pp. 148-149.

²⁰⁴ BNA., *El Correo Español*, 16-09-1887.

²⁰⁵ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración...*, op. cit., pp. 148-149.

Ahora bien ¿mediante qué estrategias pudo el BERP competir y absorber a los agentes y a las casas de comisión y giros como canales de envío de las remesas de los inmigrantes? Como se indicó, desde el inicio la sección de giros tuvo como finalidad la remisión de pequeñas sumas al Continente Europeo, principalmente a España, tratando con ello de controlar el trasvase de ahorro de la colectividad inmigrante.²⁰⁶ Probablemente la propaganda en los periódicos locales y en los de la colectividad fue una herramienta eficaz y persuasiva para los ahorristas. En un anuncio publicado en *El Correo Español* se enumeraron más de un centenar de ciudades españolas a las cuales era posible girar mediante los corresponsales del Banco.²⁰⁷ En efecto, si bien el BERP emergió en un contexto en el cual existía un sistema bancario formalizado en Buenos Aires, aquel convivió con prácticas y sistemas de carácter más informal.²⁰⁸ Es razonable suponer entonces que la entidad pudo presentarse como una opción más eficiente para una amplia clientela de origen hispano que venía realizando sus envíos de dinero mediante compañías de navegación, agentes individuales o prefería tomar créditos de una tienda, de un compaisano o de un pariente acaudalado. En este sentido creemos que el BERP no fue percibido como una institución extraña y alejada del común de la gente. A decir verdad, la penetración en estratos sociales humildes junto con la diversificación operativa (especialmente en el envío de remesas) y luego geográfica (mediante la fundación de sucursales que explicitaremos en el capítulo tercero) fue una innovadora estrategia en un contexto financiero competitivo - especialmente antes de la crisis del noventa- en el cual rivalizaron entidades nuevas con otras ya consolidadas. De esta forma logró captar recursos de segmentos de la población insuficientemente atendidos.²⁰⁹ A continuación observaremos la excepcional situación del Banco entre 1890 y 1894 teniendo en cuenta el crecimiento de su patrimonio.

2.2. La consolidación institucional y patrimonial en un contexto inestable

Si bien desde el periodo poscolonial Buenos Aires era el principal centro administrativo, económico y monetario fue durante la década de 1880 que el sistema

²⁰⁶ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el plata...*, op. cit., p. 153.

²⁰⁷ BNA., *El Correo Español*, 06-07- 1892.

²⁰⁸ José C. Moya, op. cit., p. 300.

²⁰⁹ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 46.

bancario allí creció de manera notable. Desde su inauguración el BERP obtuvo un sustancial lugar en la plaza financiera porteña y un destacado potencial de expansión. Según la percepción de los primeros directores, su desarrollo se debió a la confianza de los comerciantes y los particulares.²¹⁰ La credibilidad de la clientela, concepto subjetivo pero fundamental en una novel economía unificada y con sistema monetario mixto (fiduciario y metálico) se transformó en su sello distintivo como lo evidencia la cita que sigue:

El Banco Español del Río de la Plata no ha tenido que vencer ninguna de las dificultades inherentes a toda sociedad de crédito incipiente y con especialidad a aquellas cuyo desarrollo y cuyo éxito dependen, más que de sus propios medios por importante que ellos sean, de la confianza y del favor públicos. Si [...] se pasa al de los detalles [...] en que, hasta ahora, se dividen las operaciones del Banco, fácilmente se echará a ver que todas han tenido un movimiento y revestido una importancia verdaderamente extraordinaria... Tanto por su número como por su importancia, las cuentas [...] abiertas en este semestre demuestran la favorable disposición con que [...] ha sido acogida, tanto por el comercio, como por los particulares, la fundación de este Establecimiento.²¹¹

El fragmento atestigua sobre la estabilidad como particularidad que distanció al BERP de las dificultades inherentes a toda nueva compañía. En 1888 el Directorio impulsó un proyecto de reforma de los estatutos con el objeto de incrementar nuevamente el capital social a seis millones m\$N. A fines de 1889 si bien no estaba totalmente constituido, se integró de manera regular y con el compromiso de los accionistas, en su mayoría comerciantes de todo el país.²¹² Al iniciarse el año siguiente se concretó la suscripción de la mayor parte de acciones para elevar el capital a la cifra arriba indicada.²¹³ Aquello fue una prueba de la seguridad que se tenía en una institución de crédito que, según *El Correo Español* era llamada a ser una de las primeras de su clase en toda la república.²¹⁴ La consiguiente cita señala cómo, en un contexto adverso, los accionistas abonaron los títulos de modo espontáneo.

De las 30.000 acciones emitidas el año pasado para elevar a 6.000.000 el capital de la sociedad, apenas quedaban por realizar al cerrarse este ejercicio \$ 1.141,620, habiendo muchos de los señores accionistas satisfecho íntegramente el importe de sus acciones, adelantándose a las fechas fijadas para el pago de las cuotas respectivas [...] A este propósito debe también el directorio

²¹⁰ BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er semestre de 1888, 30-06-1888, s/f.

²¹¹ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 8 y 9.

²¹² Idem, p. 21 y BNA., *El Correo Español*, 20-02-1889.

²¹³ BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er semestre de 1890, 20-01-1890, s/f.

²¹⁴ BNA., *El Correo Español*, 01-03-1889.

manifestar a la asamblea, que, atendiendo a la situación de la plaza, y creyendo consultar así las conveniencias e intereses de los suscriptores de dichas acciones, ha acordado no exigir oportunamente el pago de las cuotas que debieron recaudarse del 20 al 30 de mayo últimos, limitándose a ordenar el recibo de las que se mandasen a abonar espontáneamente [...] este procedimiento [...] no ha impedido que se recibiese el importe de una buena parte de dichas cuotas.²¹⁵

Dicho aumento quedó totalmente integrado durante el segundo semestre de 1891, en pleno desarrollo de la coyuntura crítica. Como vemos, el capital inicial se expandió notablemente en un tiempo relativamente breve, demostrando la receptividad de la propuesta entre los potenciales compradores de acciones. Durante este periodo formar parte y comprar títulos de este tipo de sociedades reportó beneficios extraordinarios. Los accionistas las suscribían por su valor nominal y luego podían revenderlas a un precio más alto de acuerdo a los dividendos esperados. Por este motivo fueron numerosos los registros en los cuales se dejó constancia de la rotación de acciones en la entidad.²¹⁶ Asimismo, los iniciadores por su condición recibían acciones de aporte que les daban derechos a dividendos sin haber pagado por ellas.²¹⁷ En estos años el BERP no sólo se consolidó patrimonialmente sino también avanzó con la ampliación de sus oficinas.²¹⁸ Significativamente, la primera extensión del edificio se inauguró durante el crítico primer semestre de 1891.²¹⁹ En el apartado siguiente examinaremos las perspectivas de investigación que han guiado el abordaje de la crisis del noventa para luego reconstruir el impacto de la misma sobre la plaza financiera porteña y especialmente sobre la entidad en cuestión.

2.3. La crisis de 1890 y el sistema bancario local

El uracan (sic) desencadenado en julio del anterior año, fue de aquellos que persisten en la memoria de los

²¹⁵ BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er semestre de 1890, 31-06-1890, s/f.

²¹⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas de las Asambleas Generales n°1, 1886*, 06-09- 1892, f. 163. Este apartado expresó la intención de compra de parte de los directores del BERP de los dividendos que le correspondían a Augusto J. Coelho en su calidad de socio iniciador.

²¹⁷ Andrés Regalsky, *Las inversiones extranjeras...*, op. cit., p. 26.

²¹⁸ *Banco Español del Río de la Plata...*, op. cit., p. 14 y BNA., *El Correo Español*, 29-01-1889.

²¹⁹ A fines de junio de 1891 (mes de mayor incidencia de la crisis económica) se realizó la mudanza al nuevo edificio y el inicio de las actividades. En 1896 se concretó la compra del terreno y el edificio de la esquina ocupado por el “Grand Hotel” (Reconquista y Cangallo) por la cantidad de un millón de pesos de curso legal. Véase, BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er semestre 1891, 30-06-1891, s/f; *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales. n° 3*, 28-08-1896, f. 94 y BNA., *El Correo Español*, 24-06-1891 y 27-08-1896.

hombres, por que no dejó en pie ni
bancos, ni gobiernos.²²⁰

Las causas y las consecuencias de la crisis de 1890 en la Argentina fueron objeto de un intenso debate en la historiografía local. En términos generales existieron explicaciones que se centraron en el marco internacional y en la fragilidad de la economía nacional derivada de la necesidad de capitales. Cuando se retraía la entrada de divisas, se generaba una aguda crisis en la balanza de pagos. Cabe recordar que el crédito británico había dominado el *boom* de inversiones durante la década del ochenta.²²¹ Otras investigaciones pusieron el énfasis en la política monetaria y su carácter expansivo que provocaba inflación y desorden en el crédito.²²² Para este apartado retomamos dos aportes propios de la historia económica, política e institucional que se desarrollaron significativamente después de la crisis del 2001 en nuestro país. En primer lugar, los estudios de Della Paolera y Taylor argumentaron que la crisis *Baring* tuvo causas profundas entre las que se destacó la dinámica de la emisión de dinero como fuente de ingresos fiscales desde el periodo de la temprana independencia. Tanto los bancos nacionales como los provinciales se encargaron de emitir, menguando constantemente las reservas de oro.²²³ En esta línea, la política económica del presidente Juárez Celman (1886-1890) se basó en la emisión discrecional y descentralizada, cimentada en un experimento monetario y fiscal mal concebido: la ley de Bancos Nacionales Garantidos de 1887. Como referenciamos con antelación, aquella autorizó a cualquier banco a emitir billetes con mínimos requisitos, respaldados por bonos del gobierno nominados en oro. Durante este periodo la mayoría de los bancos nacionales y mixtos (de capital privado y provincial) emitieron bonos de deuda en el exterior para obtener oro y adquirir así los bonos del estado para respaldar la emisión. Esta “arquitectura financiera” dependía de los inversores extranjeros y de que las emisiones estuvieran respaldadas íntegramente en metálico. Sin embargo, a finales de la década del ochenta el ingreso de los capitales extranjeros se retrajo por la persistencia de la gran deflación mundial (1875-1895) y la caída de las reservas

²²⁰ José Terry, *La crisis 1885-1892. Sistema bancario*, Buenos Aires, Imprenta Biedma, 1893, p. 156.

²²¹ La crisis también impactó a Inglaterra. La casa más afectada fue el Banco *Baring Brothers & Co.*, la entidad comercial más grande del mundo y la principal tenedora de títulos públicos argentinos. Antes de que se propagaran las noticias de la crisis, el Banco de Inglaterra junto con otros bancos privados la rescataron. Ver Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 79.

²²² Mirta Zaida Lobato y Juan Suriano, *Atlas histórico de la Argentina, Nueva Historia Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, primera edición 2000, pp. 303 y 304.

²²³ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp. 33-35.

internacionales de oro. Emergieron así las dificultades para que el gobierno entregara oro en virtud de la deuda interna establecida en esa moneda. Lo previo implicaba un *default* parcial y por lo tanto los inversores extranjeros, ante la falta de confianza, no querían absorber más deuda pública argentina.²²⁴ Para decirlo más claramente, la administración juarista generó una política fiscal expansiva basada en un sobreendeudamiento que no pudo mantener la convertibilidad de la moneda. En consecuencia la misma debió flotar y se depreció aceleradamente.²²⁵ Sendos procesos provocaron la pérdida de la credibilidad de la deuda pública y determinaron la crisis.

Por su parte autores como Gerchunoff, Rocchi y Rossi alegaron que la crisis sobrevino luego de un periodo de quince años (1875-1890) de disponibilidad de capitales externos que crearon un conflicto redistributivo regional que el estado nacional no pudo contener (empate inflacionario posterior al periodo de unificación y pacificación). En otras palabras, según este planteo las causas profundas de la crisis radicarón en la combinación de factores domésticos (imposibilidad para la implantación de un orden económico nacional evidenciado en la demanda y la competencia anárquica y descontrolada de fondos externos e internos) y factores macroeconómicos. Estos últimos se basaban en el deterioro de los términos de intercambio. Esto es, los precios de los productos primarios exportables sufrieron una reducción debido al ajuste que realizaron las economías centrales que se encontraban en plena competencia entre sí y en el marco de una contracción internacional que Della Paolera y Taylor también ponderaron en su investigación. Contradictoriamente, los países centrales -sobre todo Gran Bretaña- eran optimistas sobre un país que recién se unificaba, poseía ventajas comparativas (abundancia de tierras fértiles e inmigración creciente) y por ello incrementaron su oferta de crédito. Sin embargo e incluso en el

²²⁴ Idem, p. 35.

²²⁵ Según la argumentación de Della Paolera y Taylor durante los periodos de convertibilidad o cuando el tipo de cambio fue relativamente creíble (1868-1875, 1880-1889, 1900-1913) el país se alineó al ritmo de crecimiento de los países centrales. En cambio durante los periodos de inconvertibilidad o flotación (1876-1879, 1890-1899 y después de 1932) disminuyó la confianza y el país se asemejó más a los de la región. De hecho, los autores sostienen que entre 1880 y hasta la Segunda Guerra Mundial, la convertibilidad fue un objetivo de la economía política, la flotación una herramienta útil en caso de emergencia y la inconvertibilidad no deseable. Cfr., Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp. 35 y 39.

corto plazo -deterioro de los términos de intercambio y endeudamiento creciente- constituyeron un “cóctel explosivo”.²²⁶

En 1889 comenzaron a percibirse los síntomas de la contracción económica. En abril de aquel año los principales comerciantes de la plaza porteña firmaron una solicitada para ser entregada al ministro de hacienda manifestando su preocupación. Entre los adherentes (muchos de ellos de origen español y de otras nacionalidades) se hallaron: “O’ Bemberg y Cía.”, “Blanco y Pico y Cía.”, “Spinetto y Cía.”, “Mieres y Form y Cía.”, “Devoto Hnos. y Cía.”, “Bilbao y Cía.”, Manuel Durán, Eladio Mascías y Vicente Gutiérrez, entre otros.²²⁷ La actividad comercial se había deteriorado porque la crisis se evidenció mediante tres vías que redujeron drásticamente la oferta monetaria: un retiro acelerado de depósitos bancarios de parte del público; un incremento de reservas de los bancos comerciales como medida de precaución y una destrucción del ahorro por el cierre de los mismos. En paralelo cayeron los precios bursátiles e inmobiliarios, se paralizó la cadena de créditos y entre 1890 y 1891 se registró el pico anual de inflación.²²⁸

En el ámbito político se extendieron las protestas de parte de la Unión Cívica que denunció la depreciación de la moneda, el desorden de las finanzas públicas y repudió la deuda externa. La revolución de julio de 1890 fue precipitada en parte por la crisis y desplegó enfrentamientos armados en la ciudad de Buenos Aires y en algunos lugares del interior del país.²²⁹ Los acontecimientos mencionados y un sistema financiero oficial en pleno colapso influyeron en la renuncia del presidente en el mes de agosto. Carlos Pellegrini, su vicepresidente, ejerció la primera magistratura hasta 1892 y fue el artífice de una profunda reforma cuyo principal objetivo fue restaurar la credibilidad del país, aunando un consenso en pos de la estabilización y reestructuración económica. Entre las primeras medidas (fines de 1890) evaluó la posibilidad de no pagar los servicios y las amortizaciones de la deuda debido a que representaban un elevado porcentaje de los costos fiscales. De todos modos logró, en enero de 1891, gestionar un préstamo de 15 millones de libras del Banco de Inglaterra

²²⁶ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, pp. 12, 14, 16 y 24.

²²⁷ Véase, BNA., *El Correo Español*, 25 y 27-04-1889.

²²⁸ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp. 27 y 80 y Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 41.

²²⁹ BNA., *El Correo Español*, 31-07-1890 y Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 108.

que impuso como condición reglas de austeridad. Della Paolera y Taylor valoraron aquellos acontecimientos como un factor político basado en el liderazgo de Pellegrini que impidió un *default* completo de la deuda.²³⁰

Sin embargo el primer salvataje no alcanzó y el gobierno siguió emitiendo billetes para sostener a los bancos públicos que experimentaron una primera corrida durante los primeros tres meses de 1891. Pellegrini decretó feriado bancario los dos primeros días de febrero ante las solicitudes de liquidez de los grandes depositantes: bancos privados e inmigrantes que marchaban a su patria o emigraban a Brasil.²³¹ Las reservas del Banco Nacional y del Banco Provincia cayeron en mayor proporción que las reservas de los bancos privados porque los primeros eran agentes fiscales del estado nacional y poseían, en gran, parte activos no líquidos (títulos hipotecarios).²³² La falta de liquidez interna, la metalización de los ahorros de parte del público y la imposibilidad de pagar obligaciones en oro a los inversores externos puso en apremio a estos bancos. Al segundo día del feriado bancario una “Convención de Notables” integrada por más de un centenar de comerciantes, hacendados, corredores bursátiles y grandes banqueros se reunió en la Bolsa de Comercio con el presidente. Le propusieron organizar un auxilio para los bancos públicos, aportando cien millones de pesos para colocar un bono denominado “El empréstito popular interno” cuyo cometido era asegurar la convertibilidad y frenar la necesidad de emisión.²³³ Entre los suscriptores e impulsores podemos señalar a Ernesto Tornquist, Alfredo Demarchi, Juan Cañas, Carlos Zuberhüler y Ramón Sardá.²³⁴ No obstante fracasó porque solo

²³⁰ Este préstamo le permitió al gobierno obtener tiempo para renegociar la deuda con los acreedores externos pero ningún banco del sistema privado y público obtuvo financiamiento por un largo tiempo. La pérdida de credibilidad hizo que la Argentina sufriera durante el periodo 1891-1902 un racionamiento crediticio y un aislamiento financiero. Véase, Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 41.

²³¹ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 193.

²³² La crisis se evidenció en el mercado inmobiliario. Pasada la fiebre especulativa de fines de la década del ochenta, la tierra a precios mayoristas bajó significativamente. Los títulos entregados en forma de pago a las compañías inmobiliarias y a los bancos de crédito inmobiliario (especulación bursátil previa a la crisis del noventa) no se podían realizar rápidamente impactando negativamente sobre la cartera de los bancos. Su realización demandó varios años y en algunos casos, como no podían pagar las obligaciones, los lotes de terrenos urbanos o suburbanos quedaron en poder de los bancos. Véase, Andrés Regalsky, “Aprendiendo a hacer la banca en la Argentina...”, art. cit., p. 283 y Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 88.

²³³ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 193.

²³⁴ El BERP suscribió a la solicitada recién en 1898 por la suma de un millón de pesos. Véase, BNA., *El Correo Español*, 6, 12, 13-03-1891 y BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales*. n° 3, 29-04-1898, f. 235.

se obtuvieron 28 millones, principalmente de parte de los bancos privados (Londres, Carabassa e Italia) y si bien en marzo reabrieron los bancos oficiales, la corrida continuó hasta que en abril la situación fue insostenible.²³⁵

Lo anterior indujo a una desconfianza generalizada en el sistema y a una demanda de liquidez aún mayor por parte del público. En Buenos Aires, la falta de credibilidad en el peso papel devaluado generó la metalización de los ahorros (sustitución de monedas y “huida” hacia la moneda fuerte) promoviendo una estrepitosa caída de las reservas de oro del gobierno.²³⁶ Por una parte el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires se encontraba en una situación crítica debido a que no podía ejecutar los títulos de su portafolio por el derrumbe de los precios de las propiedades ni tampoco ser socorrido por el Banco de la Provincia. En las décadas previas a la crisis se había producido una notable valorización de las propiedades urbanas y rurales por el desarrollo de la infraestructura y el ferrocarril. La inversión en propiedades era un negocio rentable pero riesgoso que atrajo tanto a comerciantes nativos como a inmigrantes. Un estudio sobre la ciudad de Rosario ha sostenido que las ganancias obtenidas en el comercio de importación y exportación, especialmente de parte de los empresarios españoles, fueron destinadas a la compra de propiedades legitimando el acceso a las elites urbanas argentinas.²³⁷

Por otra, el Banco de la Provincia suspendió el otorgamiento de créditos por la caída de las reservas. De esta forma a principios de abril entró en cesación de pagos la institución de crédito más antigua y poderosa del país. Dejaba prácticamente sin crédito a la provincia y evidenciaba su bancarrota. El Congreso le concedió un plazo de cinco años para el pago de los depósitos, ingresando en un largo proceso de moratoria.²³⁸ Entre 1893 y 1895 se cerró la mayoría de las sucursales, de las 43 que poseía antes de la crisis, al promediar la década solo quedaban cuatro: Buenos Aires,

²³⁵ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp. 80-88 y 114.

²³⁶ En la actualidad la sustitución de monedas resulta corriente (dolarización del ahorro) en la sociedad argentina. A fines del siglo XIX podía considerarse la primera fuga de capitales, no en el sentido de salida al exterior sino porque el metálico atesorado por el público fue financiado con deuda pública tomada en el exterior. Cfr., Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp. 27 y 36.

²³⁷ Norma Lanciotti investigó la participación de los empresarios españoles en el mercado inmobiliario de Rosario sobre todo después de la crisis del noventa. Hizo hincapié en las normas de comportamiento, las lógicas de inversión en el sector y los condicionantes de las acciones de los agentes: esquemas de percepción, prácticas sociales propias de la cultura migratoria y la estructura de incentivos de la sociedad local. Cfr., Norma Lanciotti, “Tras el liderazgo en el sector inmobiliario...”, art. cit., pp. 179-181.

²³⁸ BNA., *El Correo Español*, 16-08-1891.

Mercedes, San Nicolás y Dolores. La recuperación de la entidad se evidenció recién a principios del siglo XX.²³⁹ Con respecto al Banco Nacional, principal banco estatal y agente fiscal del gobierno nacional, fue liquidado durante la crisis mediante un proyecto del senado para la conformación de una nueva entidad que se llamaría Banco de la Nación Argentina sobre la base de una emisión de 30 millones m\$N. En 1891 emergía como el instituto de crédito comercial más importante si bien debió limitar su acción a los redescuentos con otros bancos y no a la emisión.²⁴⁰ A esta altura de las circunstancias, el sistema privado era el único vehículo de intermediación crediticia que quedaba en pie, aunque por poco tiempo.

Las señales de alarma también comenzaron a mediados de 1889 cuando circularon los primeros rumores sobre la posible liquidación del Banco De Carabassa. *El Correo Español* los minimizaba alegando que al banquero español le urgía descansar luego de décadas de “extenuante trabajo personal” que lo habían convertido en un hombre millonario.²⁴¹ El matutino agregaba que la entidad privada había sido una de las primeras en acogerse a la ley de Bancos Nacionales Garantidos solicitado una importante suma para emitir por lo que se hallaba lejos de la liquidación. Insistía en que los depósitos estaban ampliamente garantizados y que el establecimiento seguía siendo un factor activo en el desarrollo comercial del país.²⁴² No obstante, la base objetiva del rumor eran las negociaciones que habían comenzado para la venta de la entidad al Banco de Londres y Río de la Plata; si bien este último, en principio no aceptó.²⁴³ A los temores de cierre de establecimientos privados se adicionaban algunas huelgas de empleados de los principales bancos de la capital que solicitaban aumento de sueldos.²⁴⁴ En marzo de 1891 se reavivaron las noticias sobre la fusión del Banco De Carabassa al Banco de Londres y Río de la Plata. De hecho, la misma se concretó a fines de abril y a principios de mayo se efectivizó la transferencia del activo y pasivo

²³⁹ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 205.

²⁴⁰ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 45.

²⁴¹ BNA., *El Correo Español*, 02-06-1889. Este periódico reproduce una noticia publicada el día anterior por otro diario llamado *El Globo*.

²⁴² BNA., *El Correo Español*, 04-06-1889.

²⁴³ BNA., *El Correo Español*, 12 y 14-03-1891.

²⁴⁴ BNA., *El Correo Español*, 25-09-1889.

y la toma de posesión de parte del segundo.²⁴⁵ En *El Correo Español* podía leerse una editorial al respecto:

No conozco en la historia una decepción mas grande ni mas injustificada.

Empero [...] felizmente los españoles no quedan huérfanos de una institución bancaria que les recuerde a su gloriosa patria: aun queda el Banco Español del Río de la Plata, que con la desaparición de Carabassa, robustecerá su poder y su crédito [...] Vuestra figura (Carabassa) queda mutilada (como)...un débil de última hora por no arriesgar sus caudales.²⁴⁶

A fines de mayo de 1891 eran serias las dificultades del sistema privado porteño para atender a los retiros de depósitos y a principios de junio la corrida bancaria era incontrolable: “Las cajas de los particulares y los bolsillos mejor defendidos ofrecen hoy mejor garantía al público que los mismos bancos (...). A pesar de la vigilancia policial muchos de los depositantes eran asaltados afuera de los bancos cuando retiraban sus depósitos”.²⁴⁷ El Nuevo Banco Italiano cerró sus puertas ante las crecientes demandas; los retiros del Banco de Italia y Río de la Plata ascendieron a cuatro millones m\$y y los del Banco de Londres y Río de la Plata duplicaron esa cifra. De modo similar, en el Banco Francés del Río de la Plata se hallaba una gran aglomeración de clientes que solicitaba sus depósitos. La situación del Banco de Río de Janeiro era aún más dudosa por los negocios poco seguros que se habían realizado en la Bolsa.²⁴⁸ En rigor, el retiro de depósitos en los primeros tres días de junio fue intenso, afectando a establecimientos que parecían sólidamente constituidos. El lunes primero se congregaron largas colas en los bancos particulares, pero las expectativas se concentraron en lo que sucedía en el de Londres. Como se indicó, al final del día el retiro en la casa central había llegado a los ocho millones de m\$y y el pánico se había extendido a Rosario.²⁴⁹ En esta ciudad la banca inglesa llevó adelante una gran ejecución hipotecaria provocando la quiebra de muchos inmigrantes.²⁵⁰

La situación de la banca privada en Rosario puede ilustrarse con el análisis de las dificultades del Banco de España y del Rosario de Santa Fe que sería adquirido por

²⁴⁵ BNA., *El Correo Español*, 22 y 26-04-1891 y 06-05-1891.

²⁴⁶ BNA., *El Correo Español*, 13-03-1891. El subrayado es nuestro.

²⁴⁷ BNA., *El Correo Español*, 30-05, 01 y 02 -06-1891.

²⁴⁸ BNA., *El Correo Español* 01 y 02 -06-1891.

²⁴⁹ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 213.

²⁵⁰ Norma Lanciotti, “Tras el liderazgo en el sector inmobiliario...”, *art. cit.*, p. 194.

el BERP a finales del siglo (ver capítulo tercero). Hacia 1898 se hicieron públicos los problemas de dicha entidad, sin embargo aquellos fueron la consecuencia de determinadas decisiones tomadas antes de la crisis. Lanciotti en su estudio sobre las lógicas de la urbanización de Rosario reconstruyó la trayectoria de un inmigrante español llamado José Arijón que integró el directorio del mencionado Banco y había participado de operaciones irregulares. En concreto había aceptado como forma de pago de ciertos deudores (socios suyos en negocios especulativos durante la década del ochenta) acciones de diferentes empresas en liquidación y terrenos urbanos devaluados, depositándolos en una cuenta especial a su nombre. Tiempo después, en 1899 la asamblea de accionistas de la cual él participaba en carácter de director, incorporó a la entidad estos activos de difícil realización. Aquella situación generó un escándalo y la renuncia de varios miembros del directorio. Finalmente todo terminó en la liquidación del banco y su adquisición por parte del BERP.²⁵¹

Retomando la situación en la ciudad de Buenos Aires, la mayoría de las entidades suspendió la entrega de dinero y cerró a principios del mes de junio de 1891. Al tercer día, el Banco de Italia y Río de la Plata debió interrumpir los pagos en cuenta corriente. A propósito en *El Correo Español* se aseveró que los depositantes desconfiados pretendían que se les devolviera en un día lo que había resguardado durante varios años, siendo imposible que el mismo tuviera disponible un encaje igual al importe total de los depósitos. De todos modos se sostuvo que los giros sobre Europa serían pagados porque los corresponsales tenían fondos garantizados.²⁵² Tanto el Banco de Italia y Río de la Plata como el Banco del Comercio, el Popular Argentino y el Banco Francés del Río de la Plata no pudieron hacer frente al retiro y cerraron al público: “gran número de depositantes que habían concurrido a retirar sus depósitos se han quedado en las aceras, recogiendo y comentando todo tipo de rumores”.²⁵³ El primero de ellos se presentó ante los tribunales aquel fatídico lunes para pedir una moratoria de acuerdo a los términos vigentes por el código de comercio; el juez hizo lugar al pedido y pudo cesar el pago de los depósitos.²⁵⁴ En conjunto, estas entidades

²⁵¹ Idem, p. 188.

²⁵² BNA., *El Correo Español*, 03 -06-1891.

²⁵³ BNA., *El Correo Español*, 03 -06-1891.

²⁵⁴ En el marco de una situación apremiante, el gobierno presentó a la justicia una ley de moratoria propia del código de comercio para que los bancos privados puedan cesar los pagos al igual que lo habían hecho las entidades oficiales en el mes de abril.

consiguieron reabrir después de seis meses, una vez vencida la moratoria y ayudados por sus respectivas colectividades.²⁵⁵

Significativamente los dos libros ponderados en este apartado *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas...* de Gerchunoff, Rossi y Rocchi y *Tensando el ancla. La caja de conversión argentina...* de Della Paolera y Taylor omitieron el excepcional desempeño del BERP al afirmar que para mediados de 1891, el único banco solvente del sistema privado fue el de Londres y Río de la Plata. Como veremos a continuación, esta apreciación puede ser matizada a partir de las fuentes consultadas que demostraron que la situación financiera del BERP fue relativamente sólida. A esta altura podemos aseverar que la presión de la clientela tanto enriquecida como modesta sobre los establecimientos privados no fue idéntica en todos los casos. No solo el Banco de Londres y Río de la Plata sino también el BERP tuvieron el privilegio de salir indemnes de la “corrida” y mantenerse en operaciones durante todo el lapso crítico.²⁵⁶

En esta etapa el Directorio del Banco fue presidido por Remigio Rigal (1890-1892) y Ramón Sardá (1892-1894). El vice-presidente por dos periodos fue Juan Pío Echevarría, el gerente Augusto J. Coelho y el subgerente Villamil, acompañados por varios vocales.²⁵⁷ Aquellos, en su mayoría, comerciantes acomodados y dirigentes del colectivo español adoptaron diferentes medidas para afrontar la situación. Por un lado, en 1890 se había formado una comisión de cuentas integrada, entre otros, por Cayetano Sánchez cuyo objetivo fue supervisar más exhaustivamente el balance (firmado regularmente por el contador, el gerente y el presidente del Directorio) dada la situación de la plaza.²⁵⁸ Todo parece indicar que la incipiente inestabilidad financiera requería de un control más estricto de las cuentas. El mismo camino fue adoptado por el Banco Francés del Río de la Plata que en el segundo semestre de 1891 designó una comisión especial para supervisar la actividad del directorio debido a la desconfianza de los principales accionistas y acreedores.²⁵⁹ Por otro, al inicio de la década se

²⁵⁵ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 216.

²⁵⁶ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 48.

²⁵⁷ Entre ellos figuraban Eladio Mascías, José Jardón, Felipe Solá, Daniel Dónovan, Vicente Caride, Felipe Pérez, Francisco Ayerza, José García, Ignacio Ramos Otero, Ramón Santamarina, Agapito Lapuente y Ciriaco Morea.

²⁵⁸ BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*, 1er semestre 1891, 23-1-1891, s/f.

²⁵⁹ Andrés Regalsky, “Aprendiendo a hacer la banca en la Argentina...”, art. cit., p. 283.

incorporó la figura del síndico cuya función principal fue la revisión de los tesoros de los bancos.²⁶⁰ No obstante, y más allá de las medidas preventivas adoptadas, el BERP había incrementado notablemente sus depósitos en lo que llevaba de transcurrido el año. Lo anterior se explicó no sólo por la confianza de la clientela sino también por la venta del Banco De Carabassa.²⁶¹ La misma favoreció al BERP de dos maneras: por un lado eliminó a un fuerte competidor y por otro al fusionarse con el de Londres, su cartera de clientes no se trasladó a éste sino al Español.²⁶² Inclusive el establecimiento no precisó adherirse a la moratoria mencionada (que comenzaba a discutirse en el congreso) para avalar la suspensión de pagos de los depósitos.²⁶³ Así lo expresa la cita que sigue:

a pesar de todos estos contratiempos entendidos para todos los establecimientos bancarios de la capital en aquella época, el crédito y las operaciones del banco no habían sufrido alteración alguna, habiendo podido observarse las excelentes disposiciones del público en aquellos momentos y del comercio en particular hacia el establecimiento.²⁶⁴

Como puede leerse, la entidad siguió en operaciones debido a que la clientela comercial y particular continuó acudiendo a ella. Un apartado publicado en *El Correo Español* titulado “Bancos y Descuentos” indicó como el BERP realizó sus actividades y desarrolló sus negocios con facilidad, dando preferencia a las “buenas firmas” y a sus clientes.²⁶⁵ Si bien la entidad no vio reducida su credibilidad ni su solvencia patrimonial, también experimentó un retiro de fondos.²⁶⁶ A última hora de aquel tres de junio, la gerencia y el Directorio decidieron suspender la devolución de los depósitos. Llamativamente un número considerable de clientes manifestó su adhesión al establecimiento. Podemos mencionar el caso de Leonardo Pereyra que ofreció tres millones de pesos al Banco, no siendo ésta la única moción de este estilo. Como se aprecia a continuación:

²⁶⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales. n° 3 (1895-1900)*, 2-6-1896, f. 66. Estuvieron en ejercicio los siguientes síndicos Leonardo Pereyra (1890- 1893) que cesó al optar por un cargo directivo en el Banco Nación; Manuel Durañona, (desde 1892 hasta fines de siglo) y Cayetano Sánchez.

²⁶¹ BNA., *El Correo Español*, 01 y 02 -06-1891.

²⁶² Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 481.

²⁶³ BNA., *El Correo Español* 01 y 02 -06-1891.

²⁶⁴ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 35.

²⁶⁵ BNA., *El Correo Español*, 16-01-1892.

²⁶⁶ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, *op. cit.*, p. 23.

El Banco Español, fue un verdadero jubilo de comerciantes de todos los gremios, propietarios, corredores que iban a poner á disposición del directorio cuantos recursos fueran necesarios si el establecimiento llegase á necesitarlos para reabrir sus puertas, cerradas momentáneamente, no por falta de recursos sobrados, como es notorio, sino para deliberar.²⁶⁷

Los datos relevados parecen constatar que el retiro no había tenido demasiada importancia, por el contrario muchos clientes conocidos fueron a depositar fuertes sumas de dinero que según los testimonios de la época “ascendieron á más de tres millones de pesos, (...) muestran el patriotismo de los españoles en estos difíciles momentos”.²⁶⁸ El BERP reabrió el día cuatro e inició sus operaciones regularmente, aunque el movimiento en la *city* se restringió a otras pocas operaciones en el Banco Inglés, Alemán Transatlántico y del Ahorro. En Banco de Londres y Río de la Plata, el movimiento fue mayor y su gerente emitió un comunicado oficial argumentando que no volvería a cerrar por contar con recursos suficientes.²⁶⁹ Aquellos serían traídos de la casa matriz en Londres y con el paso de los días algunos depositantes en vez de retirar sus ahorros, comenzaron a depositarlos generalizándose dicha conducta en otros. Este banco había capitalizado aquel desempeño con la adquisición del Banco De Carabassa como ya aludimos.²⁷⁰ Distinto fue el caso del Banco de Italia y Río de la Plata, uno de los principales competidores del BERP, que anunció la reapertura recién a principios de agosto.²⁷¹ En lo referido al Banco Francés del Río de la Plata iniciaría las operaciones al culminar el mencionado mes, sin acogerse a la ley de moratorias como el anterior.²⁷² Finalmente además de las quiebras de las entidades públicas y privadas formalizadas; cerraron diferentes casas de cambio y de comisión con la de “Miguel Santiago y Cía.” y otros tantos inmigrantes devenidos en agentes financieros y comerciales menores quebraron. En las líneas sucesivas examinaremos las razones que distanciaron al BERP del resto de sus competidores durante la coyuntura estudiada.

²⁶⁷ BNA., *El Correo Español*, 03 y 04-06-1891 y 01-07-1891.

²⁶⁸ BNA., *El Correo Español*, 16 -07-1891.

²⁶⁹ BNA., *El Correo Español*, 04 -06-1891.

²⁷⁰ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 215 y 216.

²⁷¹ BNA., *El Correo Español*, 21-05-1891.

²⁷² BNA., *El Correo Español*, 01-08-1891.

2.4. El impacto de la crisis del noventa sobre el Banco Español del Río de la Plata

Diferentes circunstancias avalan la hipótesis sobre la fortaleza del BERP para sortear la crisis de 1890 sin inconvenientes significativos. Primero, durante el segundo semestre de 1890 el Directorio creó un fondo de previsión además del fondo de reserva reglamentario, estableciendo una medida poco común entre los establecimientos bancarios. A principio de 1891 las autoridades confirmaron y reforzaron el fondo de previsión para enfrentar las pérdidas y especialmente para asegurar la integridad del capital social y la distribución regular de los futuros dividendos. Tal precaución fue sumamente eficaz durante los ejercicios siguientes y no llevó a la disminución de los dividendos, cuestión que intranquilizaría a los accionistas.²⁷³ Para las entidades bancarias detentar un encaje elevado era necesario debido a la ausencia de una institución central que ejerciera el rol de prestamista de última instancia. Segundo, durante la crisis los principales accionistas del Banco adelantaron el pago de sus acciones y consolidaron el capital social; “Quince días después de la “corrida” el capital realizado (...) ascendía a \$5.895.230, encontrándose así integrado la casi totalidad de su capital autorizado. Además poseía cuotas adelantadas de sus acciones aún no vencidas”.²⁷⁴ Probablemente aquellos se encontraban en una situación diferencial que les permitió saldar espontáneamente sus compromisos.²⁷⁵ En rigor, el BERP había decidido no exigir su pago pero fue saldado espontáneamente por los accionistas.²⁷⁶ A continuación presentamos el estado de las principales cuentas durante 1890 y 1891:

Cuadro 1: Cuentas del BERP entre 1890 y 1891

	Caja		Valores descontados		Depósitos a plazo fijo y a premio		Fondo de reserva	
	curso legal	Oro	curso legal	oro	curso legal	Oro	curso legal	oro se convierte a moneda legal
1890	7.439.123	264.162	15.221.187	515.551	3.729.032	223.109	266.053	
1891	16.090.243	731.059	24.990.500	491.029	6.203.208	102.069	525.423	

²⁷³ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 43, 48 y 51.

²⁷⁴ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, *op. cit.*, p. 23.

²⁷⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas de las Asambleas Generales n°1, 1886, 9, 13 y 16-05-1891*, ff. 296, 297 y 298, respectivamente.

²⁷⁶ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 39.

	Cuenta corriente		Gastos generales	Quitas y quebrantos
	curso legal	oro	curso legal	curso legal
1890	13.971.144	369.584	160.901	27.036
1891	25.293.357	935.055	177.824	114.480

Fuente: Elaboración propia a partir de Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 59-63. Es preciso aclarar que se trata de una Memoria editada en 1912 a propósito de los veinticinco años de la entidad y constituye una interpretación cuantitativa pasadas más de dos décadas de la crisis del noventa.

El análisis del cuadro nos introduce a un tercer factor que puede explicar el específico desempeño de la entidad: el mantenimiento de un alto porcentaje de reservas en efectivo. Es decir, la gerencia estaba prevenida para cualquier contingencia con sus cajas reforzadas.²⁷⁷ Del mismo modo refleja que las mismas crecieron más del doble entre 1890 y 1891, mientras que las valuadas en oro casi se triplicaron. Si bien los datos cuantitativos resultaban favorables (incremento de los valores descontados, depósitos y cuentas corrientes), se trató de un contexto de gran depreciación del papel moneda, inflación y fuerte fluctuación del precio del metal. Como se ha argumentado, desde el principio de la década del ochenta se había producido una constante desvalorización del dinero en relación con el oro que se aceleró en 1885 cuando el gobierno de Roca estableció la inconvertibilidad del peso. La crisis del noventa acentuó aún más aquella tendencia, que sólo comenzó a revertirse a fines de siglo, con el alza del precio de las exportaciones y la determinación de la convertibilidad de la moneda a un valor fijo en 1899. De todas maneras, la creación de la caja de conversión en 1890 había sido la primera señal para la construcción de un plan de estabilización. Dicha institución detentaría el monopolio de la emisión de una nueva moneda; cambiaría pesos a oro y viceversa a una tasa fija sin seguir ningún tipo de discrecionalidad política y frenaría de esta forma la emisión descontrolada de los bancos garantidos.²⁷⁸ Retomando el argumento, la elevación continua del precio del oro obligó a las autoridades del Banco a disminuir la metalización de sus fondos.²⁷⁹ De hecho, como se observa en el cuadro n° 1 el fondo de reserva fue pesificado. El

²⁷⁷ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 48.

²⁷⁸ De todos modos la caja de conversión no era un prestamista de última instancia como sí podía serlo un banco central que se creará en el país después de la crisis del treinta. Véase, Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp. 28, 34, 42 y 117.

²⁷⁹ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 41.

mayor inconveniente para el BERP fue que sus negocios internos se hacían en papel moneda mientras que sus demás obligaciones en el extranjero eran calculadas en oro sellado sujeto a reiteradas oscilaciones.²⁸⁰ En cuarto lugar las utilidades del Banco tuvieron una progresión ascendente como lo muestra el siguiente cuadro.

Cuadro 2: Aumento de las utilidades líquidas obtenidas por el BERP en pesos m\$n entre 1887-1895

Años	Utilidades líquidas (1887-1895)
1887	\$202.662
1888	\$476.250
1889	\$659.456
1890	\$900.713
1891	\$876.898
1892	\$750.000
1893	\$644.988
1895	\$697.494
1895	\$750.000

Fuentes: Elaboración propia a partir de: BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er y 2do semestre de 1887, 1888, 1889, 1890, 1891, 1892, 1893, 1894 y 1895, s/f.

Si bien el análisis del cuadro permite constatar que las ganancias del Banco se incrementaron año tras año alcanzando un pico en 1890, como precisamos con antelación, se trató de moneda depreciada por la inflación y el aumento del precio del oro. De todas maneras, si comparamos los resultados del primer balance (1887) con los años más críticos, notaremos que las utilidades aumentaron por encima del 300%. Si extendiéramos el cotejo con los resultados de mediados de la década, cuando existían síntomas de recuperación (1895), el incremento fue superior al 250%. A principios de 1892, los beneficios continuaban ampliándose en comparación con los ejercicios anteriores, aunque mermados por los impuestos extraordinarios que comenzaron a gravar las utilidades de los Bancos.²⁸¹ Dicho impuesto (10% de los dividendos totales) generó gran controversia porque el Estado buscó así participar en las ganancias de las entidades privadas.²⁸² Lo previo estuvo vinculado con la profunda reforma impositiva implementada por Pellegrini que además de incluir a los bancos, gravó fuertemente a los importadores, parcialmente a los productores de carne, lana y

²⁸⁰ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., pp. 48 y 49.

²⁸¹ BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er semestre de 1891, 8-07-1891, s/f.

²⁸² BNA., *El Correo Español*, 07-04-1892. Apartado titulado “El impuesto a los Bancos”.

cueros y a los consumidores finales (durante esta etapa se impuso este impuesto por primera vez a nivel nacional).²⁸³

Por último, la entidad mantuvo su cartera en un grado propicio lo que indicó una buena implantación entre aquella clientela comercial de primera línea que pudo mantener solvencia durante todo el proceso.²⁸⁴ Para decirlo más claramente, los créditos a cobrar (que formaban parte del activo del Banco) fueron saldados por los deudores sin demasiados inconvenientes, habilitando a la entidad para nuevos otorgamientos y manteniendo paralelamente el nivel de depósitos. Como evidenciamos, en pleno desarrollo de la crisis, los principales accionistas acordaron declinar la facultad de disponer de sus depósitos durante un término no menor a noventa días.²⁸⁵ Lo anterior estuvo vinculado al universo de clientes del Banco en el que se hallaban apellidos y firmas comerciales e industriales de antiguo renombre tanto de la colectividad como de otras que excedían su núcleo.²⁸⁶ De todos modos, los comerciantes nucleados en la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires fueron un importante sostén para la entidad, pues no eran sectores que demandaran fundamentalmente créditos sino más bien depositaban dinero y efectuaban giros.²⁸⁷ En el próximo apartado nos plantearemos interpretar el estado del comercio español durante la etapa indagada.

2.5. Los comerciantes españoles: encuadre corporativo, solvencia y crisis

En este apartado pretendemos analizar los diferentes avatares que influyeron en los negocios de los comerciantes españoles radicados en Buenos Aires y su vinculación con el BERP. Desde mediados de la década del ochenta, la política comercial librecambista de la metrópolis se proyectó al espacio latinoamericano mediante diferentes políticas de estímulo: una línea regular de vapores que unía los puertos del Mediterráneo con Montevideo y Buenos Aires, la fundación de la Cámara Española de Comercio y Navegación y la realización de la exposición internacional de Barcelona

²⁸³ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 116

²⁸⁴ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 53 y Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 48.

²⁸⁵ BNA., *El Correo Español*, 04-07-1891 y BCRA. BT. BERP., *Actas de las Asambleas Generales n°1*, 1886, 26-07-1891, ff. 85, 86 y 87.

²⁸⁶ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, *op. cit.*, p. 15.

²⁸⁷ Norma Lanciotti, “Tras el liderazgo en el sector inmobiliario...”, art. cit., p. 195.

en 1888. Lo anterior, por una parte evidenció la gravitación de los comerciantes hispanos que importaban los productos de mayor consumo en el país y por otro la predisposición de determinados grupos mercantiles de la península que reconocían las potencialidades de la sociedad y la economía argentina para la introducción de los mismos.²⁸⁸

La experiencia de los comerciantes emigrados en la importación de productos peninsulares y coloniales se remontaba a la época rosista; se introducían vinos, sal, tejidos, azúcar, tabaco y aguardiente desde Barcelona, Cuba y Estados Unidos y se exportaba tasajo para los mercados esclavistas del Caribe y cueros crudos para las industrias catalanas. Durante las décadas siguientes, primer lugar se incrementó la importación de productos alimenticios y de vinos comunes de consumo popular por sobre los competidores franceses e italianos. Como ha sostenido Alejandro E. Fernández, a fines de la década del ochenta las exportaciones españolas fueron muy elevadas en relación con la población peninsular por entonces residente.²⁸⁹ En este sentido, entre 1892 y 1894, el 82% de las operaciones de introducción de vinos de origen hispánico, 71% de las frutas secas y 69 % de las de aceite de oliva fueron realizadas por comerciantes de la misma nacionalidad. Demostración de que a fines de la década del ochenta y principios del noventa se había registrado no solo un fortalecimiento de las redes comerciales que favorecían las transacciones sino también de la cantidad de casas comerciales españolas.²⁹⁰ De hecho, durante la década del noventa, los rubros iniciales (alimentario, tabaco y bebidas) se fueron diversificando y se añadieron otros productos como frutas secas, conservas, aceites de oliva y especias que comercializaban las casas mercantiles que seguían fundándose.²⁹¹ Por lo expuesto y en el caso porteño estamos en condiciones de afirmar que la fuerte gravitación institucional y económica de los emigrados dedicados a la actividad mercantil (ver

²⁸⁸ En la exposición internacional participaron los comerciantes importadores del Plata que integraron la Cámara Española de Comercio, véase, Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires...”, art. cit., p. 203.

²⁸⁹ Probablemente este sector social se encontraba en una etapa de relativo crecimiento porque el comercio peninsular de importación no era nada desdeñable, incluso con antelación al periodo de inmigración masiva, véase Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires...”, art. cit., p. 205.

²⁹⁰ Idem, p. 206.

²⁹¹ Ibidem, p. 219.

cuadro n° 2 del Apéndice) les confería cierta estabilidad, capacidad de pago y de ahorro durante la crisis estudiada.

En segundo lugar, otro de los rubros de importación en expansión fue el de los hilados y tejidos conectados con la exportación de cueros y lanas sucias locales.²⁹² Existía una larga tradición de intercambios que se remontaba a mediados del siglo XIX y que enlazaba a una red de comerciantes, consignatarios y exportadores de origen catalán que poseían una extensa experiencia en el negocio (inicialmente relacionados con los saladeros bonaerenses). Aquellos fueron primordiales para las empresas catalanas porque facilitaron la entrada y salida de productos al estar radicados de manera permanente en el Plata. En otras palabras, la importación de productos textiles catalanes, como ha investigado Alejandro E. Fernández, se apoyó en la experiencia y los contactos acumulados por paisanos instalados en los ámbitos mercantiles porteños.²⁹³ A los fines de nuestro trabajo nos ha llamado la atención la fundación de una sucursal del Banco Sabadell en Buenos Aires (1890) que era por un lado la expresión de la importancia del intercambio comercial con la península y por otro, un intento de superar los problemas de financiación de las exportaciones. La mencionada sucursal se proponía introducir productos catalanes, intermediar y comprar de modo directo las materias primas, buscando mejorar los plazos y las condiciones de pago.²⁹⁴ Sin embargo su experiencia fue breve debido a una serie de cuestiones: primero fracasó la suscripción pública de acciones para su funcionamiento, comprensible en el marco de la recesión económica. Segundo, en 1891 España impuso un arancel a las lanas

²⁹² Desde la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires se buscó promover las compras de lanas argentinas de parte de algunas casas comerciales e industriales establecidas en las metrópolis dedicadas a los tejidos catalanes. Lo anterior permite poner en conexión las exportaciones de lana de la Argentina con las necesidades manufactureras españolas a fines del siglo XIX, un periodo en el cual nuestro país había incrementado sus exportaciones. Cfr., *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, año IV, junio de 1890, n°38, p. 1494 y año IV, julio de 1890, n° 39, p. 1520

²⁹³ Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico" en el Plata...*, op. cit., pp. 176-179, 187 y 195.

²⁹⁴ La casa matriz se había constituido en Barcelona en 1881 y la fundación de la sucursal fue una iniciativa principalmente de los industriales catalanes para facilitar el comercio de lanas con Argentina para la industria textil de la península. Se buscó abrir relaciones mercantiles directas con el país productor y frenar la competencia de Francia y Bélgica que prácticamente monopolizaban el sector. La operatoria implicó que la sucursal adelantara una parte de pago a cada exportador de lana por la operación y luego, cuando se realizaba la venta se terminaba de pagar. Además la entidad favoreció la conexión entre los comerciantes catalanes y los consignatarios que vivían en el Plata. La firma Lonch no solo fue una de las principales casas consignatarias de Argentina sino que también integró el directorio de la casa matriz del Banco Sabadell. En este orden se comprende la sugerencia realizada por la firma para que se instalara una sucursal en Buenos Aires. Cfr., Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico" en el Plata...*, op. cit., p. 220.

sucias desalentando su introducción y por último para los consignatarios locales, comenzó a no ser rentable debido a que para comprar mercaderías era necesario pagar en metal para luego vender en el mercado en moneda devaluada. Lo anterior desembocó en el cierre de la sucursal en 1894 que se convirtió en una sociedad en comandita bajo el apellido del gerente “Lonch y Cía.” siendo éste en paralelo, accionista del BERP (ver cuadro n° 2 del Apéndice). Finalmente la mencionada sociedad cerró en 1897.²⁹⁵

En las líneas precedentes nos referimos a un incremento no desdeñable del intercambio comercial entre ambos países durante toda la década ochenta a tono con el aumento de la inmigración. Sin embargo, durante la década siguiente se registró el punto más bajo de la relación bilateral. En rigor, a lo largo del primer semestre de 1890 los principales reglones de exportación española al Plata (vinos, aceites, conservas y tejidos) comenzaron a escasear.²⁹⁶ Las importaciones disminuyeron por las fluctuaciones del tipo de cambio y el incremento de los derechos aduaneros (ambos países adoptaron una posición proteccionista). En paralelo España cambió coyunturalmente su preferencia para exportar por los mercados antillanos (proliferaron los embarques a Cuba gracias a una política de incentivos) y el flujo migratorio se reorientó en parte hacia allí. En la misma línea, la marina mercante española tuvo una escasa influencia y a finales del siglo XIX privilegió el envío de tropas a la isla en el contexto de la guerra.²⁹⁷ Asimismo durante la administración Pellegrini la importación se vio afectada por la aplicación de diversos impuestos. La primera consecuencia fue el aumento de precios en el mercado interno que llevó a los consumidores a economizar sus gastos, escogiendo mercaderías locales o de otra procedencia (Francia o Inglaterra).²⁹⁸ Con todo, las previsiones de la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires, como expresión corporativa, no parecían ser tan

²⁹⁵ Idem, pp. 217 y 218.

²⁹⁶ El patrón exportador español estaba compuesto principalmente por productos de la agricultura (con una caída de los vinos comunes) y una diversificación en las décadas posteriores (industria liviana y textiles hacia 1920). Ver, Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., pp. 84-87 y *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, año V, N° 37, agosto de 1890, Buenos Aires, p. 1.546 y año V, febrero de 1891, n°46, p. 1683.

²⁹⁷ Alejandro E. Fernández establece tres etapas de auge en las importaciones en el mercado argentino: la primera (1880-1890), la segunda (1890-1900) y la última (1900-1913), cfr., Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., pp. 36, 57, 91 y 162.

²⁹⁸ *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, año V, N° 55, noviembre de 1891, Buenos Aires, p. 1.903.

desalentadoras para los comerciantes peninsulares, entre los cuales se encontraban los directores, principales clientes y accionistas del BERP. Situación que como argüimos pudo actuar como un verdadero atenuante del impacto de la crisis sobre la entidad:

Un comercio tan poderoso [...] como el español en esta capital, la prueba más evidente de los que decimos, es la firmeza que ha demostrado y demuestra en las continuas y terribles vicisitudes porque viene atravesando este país; y á pesar de las muchas quiebras que se han anunciado de respetables casas de comercio, han sido contadisimas y de negocios insignificantes, las que contamos de casas españolas [...] A trabajar sin descanso y sin fijarse en crisis...puesto que contamos con un comercio [...] inteligente que sabe salir triunfante de ella [...] alejemos [...] el temor y la desconfianza, y seamos prácticos.²⁹⁹

Por un lado en la cita se afirmaba que eran exiguas las quiebras de las casas comerciales cuyos propietarios eran peninsulares. Por otro se instaba a actuar con “practicidad” lo cual se evidenció en diferentes medidas impulsadas. En primer lugar, en los últimos meses de 1891, los comerciantes de diferentes ramos y nacionalidad nucleados en las Cámaras de Comercio Francesa (E. Bellemare, Delaye, H. Py); Italiana (Juan Pini y Aldo Bonzi) y Española (José García y José Ferradás) elevaron un pedido a la Cámara de Comercio de la Bolsa porteña para modificar el sistema de ventas a plazos vigente en el mercado. Concretamente se solicitó la disminución a 120 como máximo para el pago de las ventas realizadas por los introductores, de 90 días para las ventas que los mayoristas hicieran a comerciantes minoristas y de 60 días para los giros sobre Europa.³⁰⁰ La financiación en las transacciones comerciales se había transformado en un problema crónico desde mediados del siglo XIX.³⁰¹ La misma se había basado en los adelantos de mercaderías y un laxo sistema de cobro (largos plazos de pagos que eran realizados en moneda nacional y luego debían cambiarse por divisa

²⁹⁹ *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, año V, N° 45, febrero de 1891, Buenos Aires, pp. 1.661-1.663. El subrayado es nuestro.

³⁰⁰ *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, año V, agosto 1891, n° 52, p. 1827-1829 y Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., p. 152.

³⁰¹ Los plazos de pago indicados (120 a 180 días) estaban relacionados con el ciclo agrario. Los comerciantes importadores, insertos en redes comerciales, que abastecían de mercaderías peninsulares a los almacenes de las grandes ciudades y a las de los pueblos del interior del país se enfrentaban a dos problemas: el primero era la demandaba constante de sus clientes para que se les otorgara tiempo para pagar. El segundo radicaba en el proceso de negociación que debía llevar adelante con los proveedores del otro lado de atlántico que probablemente impusiera condiciones de pago más estrictas, rápidas y en oro.

para afrontar los compromisos externos) que se volvería muy onerosa y plagada de incertidumbre durante la crisis.³⁰²

La limitada capacidad financiera de los actores que intervenían en el proceso evidenciaba la necesidad de una banca de crédito tanto en la metrópolis como en la Argentina. Como indicamos, el BERP fue un banco comercial local no dependiente de una casa matriz en el exterior como el de Londres o el Alemán, es decir la creación de corresponsalías era para la remisión de giros y no para el comercio de exportación.³⁰³ En este marco se comprende el pedido acuciante para la reducción de los plazos de pagos como un intento de reducir los riesgos de las oscilaciones del oro. Anselmo Villar, representante del gremio comercial mayorista de origen hispano, integró una comisión especial para reclamar que la disminución de los plazos fuera aún mayor. Lo anterior denotó la defensa de intereses corporativos y la intención de imponerlos a nivel general.³⁰⁴ Al respecto en los Boletines de la Cámara Española de Comercio en Buenos Aires pudimos identificar diferentes demandas del sector: el problema de la depreciación de la moneda, la necesidad de un tipo de cambio fijo (que se impondrá al finalizar la década), la paralización del sistema de crédito, el control de la competencia de la producción local y de otra procedencia (especialmente en el rubro de los vinos), la reducción de las tarifas aduaneras y el incremento en la frecuencia y subvención oficial para el servicio de buques que estaba lejos de concretarse dado que en 1892 el gobierno peninsular quitó el subsidio a la Trasatlántica y ésta disminuyó la asiduidad.³⁰⁵

En segundo lugar, otra de las estrategias para sostener los negocios fue recurrir a redes mercantiles integradas por comerciantes vinculados por la etnicidad común, los lazos de paisanaje o la proximidad geográfica en la sociedad receptora. El acceso a las mismas constituyó un factor que orientó las decisiones de los comerciantes (tanto

³⁰² Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires...”, art. cit., pp. 207-208.

³⁰³ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., pp. 152-153.

³⁰⁴ BNA., *El Diario Español*, 28-11-1912.

³⁰⁵ Aquellos recortes por parte del gobierno español se relacionaban con la situación que siguió a la muerte del rey Alfonso XII cuando se acordó una alternancia partidaria, que desembocó en la primacía de un gobierno de corte conservador y proteccionista entre 1890 y 1892 (contexto de crisis mundial). *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, (edición mensual), año V, N° 56, octubre de 1891, p. 1.149; año VI, N° 60, abril de 1892, p. 2.066; año VI, N° 61, mayo de 1892, pp. 3.090- 3.091 y año VII, N° 85, mayo de 1894, pp. 2.658- 2.659.

de los que se encontraban del otro lado del Atlántico como de los que deseaban importar) facilitando la gestión de los negocios y concretándolos a un costo razonable.³⁰⁶ Más allá de las referencias formales que brindó la Cámara, las redes permitieron obtener información sobre el mercado (características del consumo, preferencias, precios y costos), aprovechar la experiencia técnica de los comerciantes emigrados, facilitar las transacciones y la financiación informal.³⁰⁷

En tercer lugar, en el contexto adverso analizado, los comerciantes hispánicos demostraron una gran versatilidad al dedicarse a la distribución e incluso a la producción de las mercaderías demandadas en el mercado local.³⁰⁸ Es decir, los importadores buscaron sustituir las compras desde la península y reemplazarlas por productos locales que podían ser abonados, independientemente de los plazos, en moneda nacional. El caso de los vinos comunes fue paradigmático porque en primer lugar, los comerciantes importadores no tenían exclusividad con el mercado peninsular, es decir podían importar productos de otras procedencias. Segundo, la introducción de vinos desde España se vio fuertemente afectada por la crisis. Tercero, las medidas oficiales adoptadas para superar la crisis como los impuestos a la importación favorecieron a industria sustitutiva local. Por último, la gran autonomía (por la distancia) detentada por los comerciantes importadores también los condujo a la distribución y producción de productos que antes importaban. Para Alejandro E. Fernández aquella flexibilidad explicó el probado ascenso económico de muchos de ellos o su proyección dentro del movimiento asociativo de la colectividad a cuyo estudio aportaremos en el capítulo cuarto de la presente Tesis.³⁰⁹

En cuarto orden y como aludimos previamente, la actividad comercial de los inmigrantes fue el puntapié inicial para la diversificación de las inversiones. Las incipientes industrias y talleres que se desarrollaban en la ciudad y sus alrededores

³⁰⁶ Alejandro E. Fernández, “Inmigración y redes comerciales...”, art. cit., p. 56.

³⁰⁷ La información que circulaba por las redes era fundamental tanto para los importadores como para los exportadores porque permitía concretar trámites, pedidos, representar de los exportadores en caso de disputas legales debido a que en muchas oportunidades la distancia y los costos no lo permitían (inexistencia de un sistema permanente de viajeros), véase, Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el plata...*, op. cit., p. 236.

³⁰⁸ Idem, p. 152.

³⁰⁹ Este sector comercial era el que más contacto tenía con la sociedad de origen, cfr., Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires...”, art. cit., pp. 200, 221-222.

eran propiedad de muchos miembros del BERP.³¹⁰ Las medidas adoptadas por el gobierno provisional (tipo de cambio alto e impuestos a la importación) favorecieron la producción industrial. Inmigrantes italianos y alemanes a los que podemos agregar los de origen peninsular, abrieron fábricas de confección, tabaquerías, curtiembres y talleres metalúrgicos rudimentarios.³¹¹ Aquellos sectores tenían gran liquidez y si bien en general durante la contracción no depositaban el dinero en los establecimientos bancarios, probablemente los clientes y accionistas del BERP sí lo hicieran.

En síntesis la gestión corporativa, el acceso a redes sociales, la adaptabilidad de la actividad comercial en una determinada coyuntura y el desarrollo incipiente del rubro manufacturero confirieron no solo cierta estabilidad y sino también probada liquidez a los comerciantes peninsulares durante la crisis. En términos generales, la situación económica comenzó a mejorar a partir de la segunda mitad de la década, cuando las oscilaciones del precio del oro dejaron de ser bruscas y se superó, en buena medida, la inestabilidad institucional y política de principios de la misma.³¹² Por último, los comerciantes hispanos asistieron a una nueva coyuntura favorable después de la pérdida de Cuba y de los mercados antillanos en 1898 cuya consecuencia fue la revalorización de los rioplatenses. Aquel fue un nuevo marco oportuno para la mejora de la rentabilidad de los comerciantes importadores a tono con la inmigración masiva y el fortalecimiento del “mercado étnico” local.³¹³

Conclusiones

La institución bancaria abordada surgió relacionada con el colectivo peninsular y obtuvo ventajas iniciales en términos de clientela y prestigio en la sociedad porteña,

³¹⁰ Corresponde mencionar los siguientes talleres-fábricas y sus propietarios: “La Cantábrica” (Sociedad Anónima dedicada a la producción metalúrgica integrada por los empresarios españoles: Anselmo Villar, Francisco Gutiérrez, Vicente Sánchez, Ciriaco Morea y Segundo Jardón, entre otros); la Casa “Lapuente y Guinea” dedicada a la confección y venta mayorista de ropería, mercería y casimires (Agapito Lapuente y Bernabé Guinea); “La Primitiva” dedicada a la fabricación de bolsas para granos y otros insumos rurales (Anselmo Villar); la fábrica de calzados “Rodríguez y Cía.” (José María Blanco); “La Proveedora” dedicada a la producción de cigarrillos (Manuel y León Durán); “La Nacional” curtiembre y talabartería (Casimiro Gómez); “La Industria” especializada en la elaboración de alpargatas y escobas (Casimiro Gómez, Pedro Bilbao y Santiago Capdepon). Para mayor información, véase Capítulo 1 y cuadro n° 2 del Apéndice de la presente de la Tesis.

³¹¹ Pablo Gerchunoff, Fernando Rocchi y Gastón Rossi, *op. cit.*, p. 112.

³¹² *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, año VII, N° 86, junio de 1894, pp. 2.282-2.683 y Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires...” art. cit., pp. 211-212.

³¹³ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, *op. cit.*, p. 37.

siendo lo anterior un capital adicional que le permitió sobrellevar la crisis. La coyuntura crítica generó una reestructuración de la banca estatal y privada en el país y una oportunidad para implementar una fuerte reforma institucional, fiscal y monetaria bajo el liderazgo de Carlos Pellegrini. La respuesta en el corto plazo fue favorable debido a que a pesar de las políticas contractivas, la economía y el sistema financiero iniciaron un nuevo proceso de recuperación.³¹⁴ Aquel se expandirá basado en las operaciones comerciales y de crédito tras el abandono del negocio de la emisión monetaria.³¹⁵

El BERP debido no sólo a la credibilidad sino también a la diversificación operativa, el afianzamiento patrimonial, el volumen de reservas y depósitos en efectivo y una sólida cartera de clientes resultó levemente afectado por la crisis y a partir de allí sentó las bases para el proceso de consolidación y expansión que abordaremos en el capítulo siguiente de la Tesis.³¹⁶ Mientras que a finales de 1891 los bancos privados tímidamente reiniciaban sus operaciones, la institución en cuestión se encontraba en plena extensión de las mismas. Atendía a su amplia clientela comercial (una elite socio-económica en firme ascenso) y a los flujos constantes de pequeños ahorros de los compatriotas inmigrantes dedicados a actividades más humildes, cuyo número en el país crecía de manera notoria. Los primeros -comerciantes y dueños de industrias de origen español y de otras procedencias- demostraron una considerable solvencia durante el periodo.

Podríamos confirmar que aquella situación estuvo vinculada a diferentes aspectos: primero, la extensión de la actividad comercial no solo en un gran centro urbano y de consumo como Buenos Aires sino también en el interior del país. Segundo, debido al encuadre formal (Cámara Española de Comercio) e informal (redes comerciales) al que tenía acceso el grupo social peninsular y por último la capacidad de adaptación que lo llevó a inclinarse por la distribución o la producción de los bienes de consumo que antes importaban, en el marco inicial de la industrialización

³¹⁴ En 1895 creció el stock de oro por el descubrimiento de nuevos yacimientos y el avance tecnológico en el refinamiento del metal. Véase, Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp. 28, 34, 42, 117.

³¹⁵ Roberto Cortés Conde, "El origen de la banca...", *art. cit.*, p. 143.

³¹⁶ Alejandro J. Fernández propone para el BERP, un periodo de constitución entre 1886 y 1892, uno de consolidación entre 1893 y 1903 y uno de expansión iniciado en 1903. Cfr., Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 11-14

sustitutiva. En resumidas cuentas, confirmamos la hipótesis sobre la solvencia de aquellos sectores de primera línea que formaban parte del BERP, sea como clientes, directores o accionistas. En cuanto a los clientes menores del Banco (inmigrantes modestos), si bien la crisis los afectó fuertemente porque sus ingresos se desvalorizaron, mermó la capacidad de ahorro y la cantidad de remesas enviadas a la tierra de origen; la credibilidad en la institución fue un baluarte sostenido en el tiempo. Aquellos no dejaron de acudir a una entidad que desde su fundación se mostró proclive -antes y después de la crisis del noventa- a satisfacer sus demandas, resguardando no sólo sus ahorros sino posibilitando el envío de giros hacia la sociedad con la cual mantenían relaciones, ahora resignificadas por la experiencia migratoria.

Por último, la distinta fortuna de las entidades privadas para absorber el impacto de la crisis de 1890 determinó la trayectoria posterior de cada una, siendo el BERP uno de los que ganó mayor terreno en materia de depósitos en comparación con el resto, ubicándose por delante del Banco de Italia y Río de la Plata y el Banco de Londres y Río de la Plata.³¹⁷ En rigor, el debilitamiento inicial del primero (su principal contendiente) y la liquidación del Banco De Carabassa le allanaron un camino prácticamente sin competidores tanto en Buenos Aires como en el resto del país, por los menos hasta 1905.³¹⁸ Probablemente lo anterior demostró que una vez logrado aquel liderazgo, la entidad pudo iniciar la expansión en lo referente a la apertura de agencias en el centro y sucursales en el interior del país y en el exterior, ocupando un lugar preponderante en el sistema bancario finisecular y de principios del siglo XX. Para culminar, lo anterior se desarrolló en un marco microeconómico propicio (caja de conversión, ley de convertibilidad de 1899 y *boom* de la expansión agropecuaria) cuyas bases sostuvieron un crecimiento económico que se prolongó hasta los albores de la Primera Guerra.³¹⁹ Lo previo, entre otros, serán los temas examinados en el capítulo próximo.

³¹⁷ Las rivalidades entre ambas entidades fueron más evidentes durante los ciclos recesivos. En 1890 el Banco Italia y Río de la Plata había rechazado un *conforme* (título que expresaba una obligación de pago) de parte del BERP. Como contrapartida, Coelho decidió rechazar todo documento que emanara del Banco de Italia y Río de la Plata, cfr., BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio n° 1 1886*, 09-05-1890, f. 289; BNA., *El Correo Español*, 01-10-1891 y 16-11-1891; Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 48-49.

³¹⁸ En 1905 se fundó el Banco de Galicia y Buenos Aires.

³¹⁹ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*; p. 27.

Capítulo 3. De Buenos Aires al mundo: el apogeo del Banco Español del Río de la Plata (1900-1914)

Introducción

Las consecuencias de la crisis de 1890 fueron duraderas y la recuperación económica demoró aproximadamente una década.³²⁰ A fines del siglo XIX la escena macroeconómica mundial comenzó a mejorar. En 1895 se incrementó la liquidez monetaria internacional (aumento del stock mundial de oro) que favoreció a países como la Argentina que acrecentó la exportación de productos primarios y consolidó una estabilidad política.³²¹ A partir de 1903, la combinación de grandes cosechas y precios internacionales favorables generó balances de pagos superavitarios y se reanudó la corriente de préstamos. En este orden, en el siguiente capítulo estudiaremos la gran recuperación y expansión del sector bancario, centrándonos en el desempeño del BERP entre fines del siglo XX y la Primera Guerra gran Mundial. Es decir examinaremos la trayectoria de un banco privado nacional que ocupó un espacio destacado no solo en la plaza financiera nacional sino también en la internacional. Aquella sociedad anónima por acciones exteriorizó su creciente capital mediante la fundación de diversas sucursales.

Por tal razón abordaremos primeramente el lugar adquirido en el sistema financiero local durante el periodo aludido. Luego analizaremos por un lado el establecimiento de las primeras dos sucursales (ciudad de Rosario y barrio Once de Septiembre) y cómo aquella plataforma inicial impulsó un ambicioso plan de expansión territorial y operativo que incluyó la fundación de filiales en el Continente Europeo, en países limítrofes (Uruguay y Brasil), en el interior del país y de la provincia de Buenos Aires y finalmente apuntaremos a la llegada del BERP a los barrios porteños mediante la instalación de más de una decena de agencias. Por último exploraremos las causas y las consecuencias de una nueva crisis económica que se inició hacia 1912 y que el estallido de la Primera Guerra mundial intensificó aún más y explicó los severos límites que enfrentó la entidad en cuestión. De hecho, aquel

³²⁰ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 24.

³²¹ La misma estuvo basada en las expectativas por la candidatura a la presidencia de Luis Sáenz Peña (1892-1895), apoyada ampliamente por los sectores comerciales. Ver, BNA., *El Correo Español*, 01 y 02-02-1892 y 16-03-1892.

periodo de prosperidad económica, el más prolongado del modelo agroexportador, mostró un forzoso final en los inicios de la gran conflagración.³²²

3.1. El sistema financiero doméstico entre fines del siglo XIX y principios del XX

A partir de 1900 se inició una nueva etapa de expansión del sistema bancario como parte de la marcha ascendente de la economía del país.³²³ La mayoría de los factores marcaron una tendencia creciente: aumento de la población inmigrante que aportó mano de obra, fluida integración de la economía local e internacional a través de conexiones ferroviarias y fluviales, adopción del patrón oro y alto porcentaje de recursos por trabajador (superficie agrícola en una pampa prácticamente despoblada). En rigor se trató de una combinación de instituciones, recursos y condiciones internacionales favorables.³²⁴ Según Gerardo Della Paolera y Alan Taylor más allá de las ventajas comparativas en la inserción a la economía mundial, existió una autoridad política capaz de aplicar políticas económicas que generaron estabilidad y credibilidad, controlando así variables tales como la inflación, el tipo de cambio y las corridas bancarias entre 1900-1913.³²⁵ De modo similar, Andrés Regalsky sostuvo que el incremento de la exportación y los nuevos flujos de capital externo posibilitaron saldos positivos en la balanza de pagos y en consecuencia un stock creciente de metálico llevado a la caja de conversión. Este movimiento ascendente se reflejó en el nivel de las reservas de los bancos, el crecimiento en los depósitos y préstamos, rubro en el que los bancos privados obtuvieron el mayor liderazgo.³²⁶

Asimismo, durante este periodo los encajes de los Bancos siguieron siendo muy elevados porque fueron la vía para hacer frente a un eventual retiro de fondos por la ausencia de un banco central y de un sistema de redescuentos. En los países en los cuales existía acceso al redescuento en un banco central de emisión (Francia y Alemania), los niveles fueron menores. No obstante, la situación anterior no se podía atribuir solo a la ausencia de redescuento sino debido a la menor rotación y garantías

³²² Mario Rapoport, *op. cit.*, pp. 95-96.

³²³ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, pp. 13-16.

³²⁴ Idem, pp. 13-14.

³²⁵ Ibidem, pp. 19-22.

³²⁶ Andrés Regalsky, "La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...", art. cit., p. 52.

más débiles de las carteras de créditos, situación común en la plaza de Buenos Aires.³²⁷ En este marco por un lado se expandieron los bancos privados nacionales, principalmente los establecimientos que habían cruzado la crisis del noventa y los nuevos establecimientos que surgieron en la ciudad. Por otro, se propagaron diversas sucursales tanto de entidades privadas como oficiales en la provincia de Buenos Aires. De todos modos, los nuevos bancos fueron de menor tamaño que en la etapa anterior, solo el de Galicia y Buenos Aires fundado en 1905 y fuertemente vinculado con el colectivo galaico y peninsular en general, adquirió trascendencia.³²⁸

3.2. El Banco Español del Río de la Plata: estabilidad directiva, hipotecas y capital social

Una vez superada la crisis del noventa el BERP obtuvo un liderazgo pleno en la *city* financiera porteña frente a uno de sus principales competidores: el Banco Italia y Río de la Plata. Diferentes elementos resultaron explicativos, primero la cúpula directiva del Banco fue bastante estable y concentrada. Aquello se debió, en principio, a que fue fundado con un capital suscrito solo por 50 accionistas fundadores que podemos contraponer con los 800 fundadores del Banco Francés del Río de la Plata, por citar un ejemplo.³²⁹ Muchos de los integrantes del Directorio fueron reelegidos en sucesivas oportunidades y entre las causas de cese figuraron el fallecimiento, la renuncia o licencias estacionales para viajar a Europa. En los años sucesivos, cuando la entidad se encaminó hacia una sociedad anónima y se transitó por una etapa expansiva, evidenciamos una mayor rotación (la estabilidad menor en algunos cargos). Segundo, pudimos advertir la gran permanencia en los cargos gerenciales de la entidad, destacándose el gerente de la casa matriz y gerente general de la red de negocios Augusto J. Coelho (1887-1913), el subgerente Cosme Llames Massini (1894-1906) y Jorge Mitchell (1897-1914) que se desempeñó como contador, subgerente, gerente de la casa matriz y gerente general. Tercero, entre los presidentes vale mencionar a Ramón Sardá (1891-1895), Vicente Caride (1895-1899) y Casimiro Polledo (1902-1906 y 1910-1911). Cuarto, entre los vicepresidentes que mostraron mayor permanencia se hallaron Juan Pío Echevarría (1887-1894), Cayetano Sánchez (1894-

³²⁷ Idem, p.53.

³²⁸ Ibidem, p. 56.

³²⁹ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, op. cit., p. 9 y Andrés Regalsky, “Aprendiendo a hacer la banca en la Argentina...”, art. cit., p. 278.

1899) y José Caride (1902-1906 y 1910-1914).³³⁰ Probablemente, las credenciales bancarias y la experiencia administrativa que detentaron los gerentes y subgerentes por un lado y los recursos de poder económico de muchos de los empresarios inmigrantes dedicados al comercio, las finanzas y las manufacturas devenidos además en líderes étnicos constituyeron un elemento determinante para explicar cómo alcanzaron y mantuvieron su posición en la cima del BERP.³³¹ En quinto lugar, entre fines del siglo XIX y principios del XX, el Directorio del Banco optó por las operaciones convenientes y con ello buscó reducir riesgos y controlar el ritmo del crecimiento. En efecto, la entidad priorizó los giros, las cuentas corrientes, los descuentos de pagarés comerciales y el negocio de las hipotecas inmobiliarias.³³² Sobre esto último, una de las prácticas comunes a la hora de otorgar créditos fue exigir garantías inmobiliarias como lo expresa la siguiente cita.

Alejandro Noguéz ofrece garantizar su deuda de 100.000 pesos con una primera hipoteca sobre el campo que el referido posee en Andrés de Giles, lo que fue aceptado por el directorio. Al respecto se autorizó al presidente a autorizar la firma de dicha escritura [...]. Resolvió el directorio [...] se vendiera el terreno que el banco posee en Florencio Varela como así también los terrenos que posee en general sarmiento, hipotecado a favor de este establecimiento.³³³

En muchos casos, el Banco acumuló propiedades que debió vender porque así lo indicaban los estatutos. Al respecto, Roy Hora sostuvo que la tierra fue un tipo de inversión que directa e indirectamente operó a favor de la banca porque en un periodo de alza sostenida de los precios, aseguró una renta y ofreció buenas perspectivas de valorización del capital en el mediano o largo plazo.³³⁴ Es decir, en una economía en constante expansión, muchos empresarios como los dedicados a las manufacturas, al acumular importantes excedentes, en vez de recurrir primero al sistema bancario y financiero, se volcaron a la adquisición de bienes raíces, fuente potencial de crédito hipotecario. Aquello se debió a las fuertes expectativas de valorización de la propiedad inmueble, que en su momento podía ser utilizada para expandir la escala de sus

³³⁰ Ver cuadro del Apéndice titulado “Plana directiva del BERP (1886-1914)”.

³³¹ Elba Luna y Élica Cecconi (Idea y coord.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis, 2002. p. 130.

³³² BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 2do semestre de 1893. 14-07-1893, s/f.

³³³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 31-07-1896 y 11-08-1896, ff. 74, 75 y 83.

³³⁴ Roy Hora, “Los grandes industriales en Buenos Aires: sus patrones de consumo e inversión, y su lugar en el seno de las elites económicas argentinas, 1870-1914, en *Anuario IEHS*, n° 24, 2009, p. 333.

empresas.³³⁵ En este sentido y ante el incremento de las hipotecas, el BERP adecuó el procedimiento de inscripción de las mismas por ser lento y costoso. Hasta 1896 se transcribían en cada escritura los nombres de los socios y los estatutos de la sociedad; luego se les otorgó autorización a los gerentes Augusto J. Coelho y Cosme Llames Massini para firmar escrituras de venta, cesión, cancelación y aceptación de hipotecas.³³⁶ Las mismas fueron admitidas por clientes de todo el país y el BERP halló en ellas una fuente de negocios porque al ejecutarlas obtenía liquidez. De igual manera, aceptó hipotecas sobre herramientas y maquinarias y útiles como garantía de préstamos. Los mismos podían ser amortizados mediante el arrendamiento a sus propietarios originales y al cabo de pagar la deuda podían ser devueltos o vendidos.³³⁷

Por último, la estabilidad en la conducción del Banco y la elección estratégica de las operaciones fue acompañada por una progresión significativa del capital social. El patrimonio inicial fue de tres millones m\$. Dos años después, la entidad operó con un capital de seis millones m\$, monto que quedó íntegramente realizado en 1892.³³⁸ En aquellos años, el Banco terminó de liquidar las escasas secuelas de la crisis financiera de 1891, ampliando sus líneas de crédito. En este proceso fue fundamental el mantenimiento del nivel de las reservas, en comparación con otros bancos del sistema privado.³³⁹ En rigor, hacia 1895 el fondo de previsión y el fondo de reserva reglamentario se elevaron a 1.005.429,03 m\$.³⁴⁰ Como se dijo, aquella fue una herramienta que se buscó afianzar para garantizar la integridad del capital social y la distribución regular de los dividendos.³⁴¹ A continuación observaremos dicho crecimiento.

Cuadro n° 1: Evolución del capital social en millones de pesos m\$ (1887-1911)

1887	1889	1904	1907	1911
3	6	20	50	100

³³⁵ Idem, p. 332.

³³⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 24-04-1896, ff. 56 y 57.

³³⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 17 y 28-05-1898, ff. 240 y 241. En el Acta se describe el caso de un tal Mariano Sobrado y la situación de las maquinarias de su fábrica de chocolate y casa central de ventas.

³³⁸ BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er semestre de 1892, 19-1-1892, s/f.

³³⁹ Andrés Regalsky, "Aprendiendo a hacer la banca en la Argentina...", art. cit., p. 282.

³⁴⁰ BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er semestre de 1897. 8-01-1897, s/f.

³⁴¹ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 48.

Fuentes: BNA., *El Diario Español*, 03-01-1912. “Bodas de Plata del Banco Español del Río de la Plata. Recuerdos y cifras” y Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 14 y *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, *op. cit.*,

El cuadro demuestra la expansión constante del capital social que quedó expresado en sucesivas reformas de los estatutos. Durante el lapso considerado (1887-1911) creció la sección de giros al Continente Europeo vinculado con el incremento de la inmigración en el país y de la economía local. En el cuadro también se aprecia que el incremento del capital en 30 millones m\$N entre 1904 y 1907 posiblemente indicó el leve impacto de la crisis norteamericana de 1907 que sí afectó fuertemente a las plazas europeas. En esos años, el país registró buenas cosechas y precios altos que salvaguardaron al sistema bancario y comercial. Igualmente, en 1911 con la duplicación del capital de 50 a 100 millones m\$N, la casa matriz adquirió mayor impulso y se proyectó una mayor expansión geográfica tanto a nivel local como internacional como señalaremos seguidamente.³⁴²

3.3. Las primeras sucursales: Rosario y Once de Septiembre

La formación de la sociedad contempló, en sus estatutos primitivos, la posibilidad de fundar sucursales y agencias en el resto del país si la marcha del Banco lo requería.³⁴³ Primero, la concreción de dicho proyecto se efectivizó en 1899 cuando los vecinos del barrio de Once de Septiembre hicieron un petitorio para que el BERP situara una agencia. Allí coexistían una serie de factores que promovieron su instalación: el ferrocarril, un importante mercado de cereales, un gran número de casas comerciales y el Banco poseía una numerosa clientela.³⁴⁴ Aquella se inauguró en abril, sobre Centroamérica 185 (actual Av. Pueyrredón).³⁴⁵

En segundo lugar, ese mismo año fue creada una sucursal en la ciudad de Rosario, centro urbano que creció vertiginosamente al compás de la expansión comercial y la llegada masiva de inmigrantes europeos.³⁴⁶ En efecto, dicha ciudad había sido un objetivo primario del Directorio por la gravitación del comercio

³⁴² Idem, p.15.

³⁴³ BNA., *El Correo Español*, 11-08- 1886.

³⁴⁴ BNA., *El Correo Español*, 16 y 17-01-1899, *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, *op. cit.*, p. 39 y Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 75.

³⁴⁵ BNA., *El Correo Español*, 19-04-1899.

³⁴⁶ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, *op. cit.*, p. 40.

peninsular y la cantidad de población del mismo origen.³⁴⁷ En 1887 un grupo de comerciantes y capitalistas hispanos había fundado el Banco de España y del Rosario de Santa Fe con un capital de seis millones de m\$ en la calle Córdoba esquina Aduana.³⁴⁸ Los estatutos estuvieron comprendidos dentro de la ley de Bancos Nacionales Garantidos y se encargó de todo tipo de operaciones: apertura de cuentas (especialmente cajas de ahorros para trabajadores modestos), descuentos de letras de comercio, pagarés, documentos de crédito, adelantos con garantía, cobro de cupones y dividendos, custodia de títulos y valores y giros y cartas de crédito sobre Europa y países limítrofes como Brasil y Uruguay. Al igual que en los estatutos del BERP para ser presidente era condición indispensable ser español.³⁴⁹ Si bien la entidad logró sobrevivir a la crisis del noventa y en 1892 suscribió la mitad de su capital (tres millones m\$), los años que siguieron no fueron alentadores. En 1899 el BERP nombró una comisión compuesta por Caride, Sardá y Capdepon para que junto con el gerente analizaran el proyecto de constitución de la nueva sucursal.³⁵⁰ Es decir, Coelho consideró indispensable la búsqueda de otras plazas comerciales en el país para la colocación provechosa de los capitales y utilidades en ascenso y para la difusión del crédito de la casa matriz. En esta decisión, el gerente tuvo en cuenta que la mayor parte de los establecimientos radicados en Buenos Aires habían establecido sus primeras sucursales en Rosario, tal fue el caso del Banco de Londres y Río de la Plata.³⁵¹ El éxito estaría asegurado por un lado, por la existencia de una amplia población española y por otro por el conocido interés de los comerciantes hispanos de dicha plaza en ver establecida una sucursal del Español.

La constitución de la nueva sucursal se efectuó mediante la absorción del activo y pasivo del Banco de España y del Rosario de Santa Fe. En 1899 la llegada del BERP desde Buenos Aires demostró, en cierto modo, la debilidad de los empresarios españoles de Rosario para construir una banca comunitaria sólida a diferencia del

³⁴⁷ Asimismo se podemos indicar que Rosario junto con La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca, Córdoba y Mendoza fueron ciudades que contaron con diversas asociaciones españolas y significativamente en ellas se instalaron sucursales del BERP. Véase, Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en el cono sur...”, art. cit., pp. 212-213 y BNA., *El Correo Español*, 19-08-1886.

³⁴⁸ BNA., *El Correo Español*, 01-01-1892.

³⁴⁹ BNA., *El Correo Español*, 16-08-1887, 28-10-1887 y 01-01-1892.

³⁵⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 02-09-1898, f. 263.

³⁵¹ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 4.

Banco de Italia y Río de la Plata en el caso de los italianos.³⁵² El capital inicial asignado fue de 500 mil m\$y y 100 mil peso oro, impulso suficiente debido a que las perspectivas suponían que después del primer año contaría con elementos propios para desarrollarse.³⁵³ Entre las condiciones del convenio de liquidación podemos mencionar la compra de las oficinas y un terreno anexo, el redescuento de su cartera, el pago del pasivo a medida que se recaudaran los fondos provenientes de los activos y la repartición de los dividendos a los antiguos accionistas.³⁵⁴ Según el acta de fundación, Augusto J. Coelho se encargaría de todos los actos judiciales o extrajudiciales que fueran necesarios para el funcionamiento legal de la sucursal. Coelho propuso como gerente a Cornelio Casablanca que desempeñaba el mismo cargo en el Banco Nacional en liquidación. Si bien era un gran conocedor de las condiciones de la plaza, el Directorio determinó que fuera nombrado contador hasta que demostrara competencias para ser ascendido.³⁵⁵ Coelho además se dedicó a la organización: el traslado del tesoro, la guarda de los libros preexistentes, el contrato de nuevos empleados y el ordenamiento de la sección de giros. Para la concreción de estos últimos se debía pedir autorización a la casa central como lo hacían los corresponsales del interior.³⁵⁶ Con respecto a los giros a España, se autorizó el envío de remesas a través de la firma “García Calamarte y Cía.” (corresponsales del BERP en la península) y mientras no fueran mayores a dos mil pesetas podía eludir la autorización de la casa matriz.³⁵⁷ A fines de 1904 se amplió la autorización para toda Europa.³⁵⁸ El crecimiento de la sucursal se reflejó tanto en las obras iniciales para ampliar el local en 1899 como en las que se desarrollaron seis años después, cuando en 1905 el gerente Cornelio Casablanca compró el terreno contiguo al edificio sobre

³⁵² Según Norma Lanciotti, el Banco Italia y Río de la Plata se consolidó porque se orientó al comercio, el envío de remesas y las operaciones menos riesgosas como la construcción para alquileres destinadas al mercado interno. Véase, Norma Lanciotti, “Tras el liderazgo en el sector inmobiliario...”, art. cit., p. 194.

³⁵³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 06-12-1898, ff. 278-279.

³⁵⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 23-12-1898, ff. 285-292.

³⁵⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 23-12-1898, f. 294. El Directorio decidió nombrarlo pero como contador con un sueldo de 600 pesos.

³⁵⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 10-02-1899, ff. 300-301.

³⁵⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 16-05-1899, f. 319.

³⁵⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 18-10-1904, f. 378.

la calle San Martín.³⁵⁹ En 1908 la prosperidad de la filial llevó a la creación de una agencia subordinada en una zona populosa conocida por la existencia de una refinería y cercana al puerto.³⁶⁰ Con todo, en los primeros años del siglo XX el BERP también se encontraba en condiciones de instalar sucursales del otro lado del atlántico como advertiremos a continuación.

3.4. Las sucursales en el Continente Europeo

Desde fines del siglo XIX el gerente Augusto Coelho intensificó sus viajes a Europa para visitar a los corresponsales del Banco, fortalecer sus créditos y buscar relaciones convenientes para la entidad.³⁶¹ La posibilidad de establecer sucursales allí estuvo vinculada con una política activa de la casa matriz para la formación de capitales que sostuvieran la expansión. De hecho, comprobamos que a principios del siglo XX, el Directorio abrió una sección destinada especialmente a facilitar la formación de capitales mediante la acumulación progresiva de pequeños ahorros periódicos a cambio de un interés preestablecido por el plazo de una década y con el derecho de los depositantes a obtener anticipos razonables. Aquella se denominó “Caja de Acumulación y Anticipos del Banco Español del Río de la Plata” y los depósitos mensuales fueron consignados en diferentes libretas personales que justificaron los derechos de los interesados según el monto de las cuotas mensuales que aportaban.³⁶² En otras palabras, esta sección permitió estimular el crédito sobre la base de los depósitos tanto en pesos papel como en oro.³⁶³ Por ello hacia 1904, la entidad logró operar con un capital de veinte millones m\$y y sumas depositadas muy amplias.³⁶⁴ En

³⁵⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 21-03-1899, f. 310 y n° 5, 03-10-1905, f. 65.

³⁶⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 17-11-1908, ff. 145-146.

³⁶¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 05-02-1897, f. 137.

³⁶² Las cuotas eran de 5, 10, 20 y 50 m\$y y sus respectivas acumulaciones de 500, 1000, 2000 y 5000 pesos respectivamente. Véase, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 05-01-1900, ff. 360-364.

³⁶³ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 75.

³⁶⁴ En los primeros años del siglo XX la proyección del Banco se materializó en varias direcciones. En 1902 se aprobaron los planos de Carlos Agote para la ampliación del edificio central. Se trató de una construcción monumental para la época que se llevó adelante bajo la presidencia de Cayetano Sánchez. Luego el proyecto prosiguió bajo la presidencia de Casimiro Polledo y a fines de 1903 se inauguró la primera parte, de arquitectura clásica que se fusionaba el antiguo local más el Grand Hotel. El mismo se proyectó como uno de los más espaciosos del país porque duplicaba el espacio anterior y podía

consecuencia, la expansión del BERP a principios del siglo XX significó erigirse como la primera entidad bancaria en el ámbito sudamericano en llevar su acción fuera del país.³⁶⁵ Aquello fue el resultado de la dirección relativamente discrecional del gerente Coelho y su política ampliamente liberal en el uso del crédito.

El BERP poseía fluidas relaciones con Madrid basadas en las conexiones con la casa bancaria García Calamarte que prácticamente ostentaba la exclusividad en los negocios bancarios con el país.³⁶⁶ No obstante, había recibido propuestas del Banco Hispano-Americano de Madrid que estaba muy interesado en que el Español iniciara la expedición de giros mediante su intermediación.³⁶⁷ También el Banco de Santander propuso entrar en relaciones con el Banco por intermedio del accionista Vicente Gutiérrez pero finalmente no se concretó.³⁶⁸ En este marco de relaciones dinamizadas con España, el subgerente Cosme Llames Massini viajó a Europa con una carta de presentación para los diversos corresponsales en el exterior.³⁶⁹ En 1901 el BERP inició un pleito con la firma García Calamarte por un problema en el pago de giros y por tal motivo Segundo Jardón sugirió cortar relaciones con dichos corresponsales.³⁷⁰ En 1902 el Banco se vinculó con el Banco de España de Madrid para el envío de giros mientras no excedieran las 500 pesetas y no quedaran dudas de su autenticidad.³⁷¹ Como se observa, en los años previos se fueron generando las condiciones y las vinculaciones para la fundación de sucursales del BERP en aquellas plazas distantes. En la misma línea, las relaciones comerciales entre la península ibérica y nuestro país se habían incrementado a principios del siglo XX luego de la pérdida de los mercados antillanos. Diversos círculos mercantiles y navieros españoles habían comenzado a ponderar de modo positivo la participación de un grupo significativo de compatriotas

contener a muchos clientes. Véase, Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 76 y BNA., *El Correo Español*, 10-12-1903.

³⁶⁵ Según el periódico, el crédito acumulado por el BERP era tal que precisaba llegar al extranjero en búsqueda de una colocación más ventajosa. Véase, BNA., *El Diario Español*, 21-01-1905.

³⁶⁶ Constatamos que el accionista José María Jardón era un intermediarios en dicha vinculación, véase, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 03-09-1901, f. 79 y 29-09-1899, f. 341.

³⁶⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 15-01-1901, f. 32 y 05-02-1901, f. 36.

³⁶⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 16-07-1901, f. 62.

³⁶⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 09-04-1901, f. 45.

³⁷⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 08-11-1901, f. 90.

³⁷¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 18 y 23-11-1902, ff. 191 y 201.

en los estratos comerciales e industriales en el Plata, especialmente en las redes de distribución de productos importados. En pocas palabras, la ampliación de la colectividad española en los conglomerados urbanos del país confirmó la fuerte inclinación hacia las actividades comerciales que caracterizó a sus grupos más dinámicos desde fines del siglo XIX.³⁷²

De todas maneras, investigaciones posteriores relativizaron el rol del BERP en el comercio con España sosteniendo que hacia el Centenario se hallaba en el octavo puesto detrás del Francés, el Alemán Transatlántico y el Londres y Río de la Plata en las operaciones de comercio bilateral. Lo anterior se explicó en parte porque inclusive antes de 1910 había dejado de ser una entidad exclusiva de la colectividad española debido a que a la participación de inversores argentinos se añadieron los europeos, especialmente los británicos al cotizar las acciones en dichos mercados, como veremos más adelante.³⁷³ Alejandro E. Fernández sostuvo que el hecho de que el BERP no haya sido una entidad orientada exclusivamente a promover la importación de productos españoles al Río de la Plata, no anuló el crecimiento de dicho comercio bilateral en determinadas coyunturas como ser la primera década del siglo XX. En esta etapa existió una asociación fructífera entre importaciones peninsulares, comercio bilateral, frecuencia en la navegación y un fortalecido “mercado étnico” consumidor en la cual intermediaron diferentes Bancos y especialmente redes comerciales especializadas en la introducción de los productos.³⁷⁴

Desde *El Diario Español* se sustentó que la exteriorización de la acción de un Banco argentino por primera vez contribuyó al estímulo del comercio internacional.³⁷⁵ Es decir, el BERP fue la primera entidad bancaria nacional que contó, a principios del siglo XX, con sucursales en Europa. La ampliación del radio de acción respondió al gran crecimiento de las operaciones de la entidad y a un criterio liberal en los negocios bancarios. Asimismo, en los mercados financieros europeos no sólo colocó una parte de su nuevo capital sino que también captó nuevos recursos.³⁷⁶ La fundación de las sucursales implicó, tiempo después, la cotización de las acciones en el mercado de

³⁷² Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., p. 15.

³⁷³ Idem, p. 153.

³⁷⁴ Ibidem, p. 248.

³⁷⁵ BNA., *El Correo Español*, 02-12-1904.

³⁷⁶ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 57.

Londres y en este sentido una porción del capital fue aportado por inversores extranjeros.³⁷⁷

En concreto y en primer lugar, a principios de 1903 desde París, Coelho manifestó la conveniencia de emplazar sucursales tanto en Madrid como en París y el Directorio le confirió un poder especial para administrar las futuras agencias del Banco en el extranjero.³⁷⁸ Finalmente en junio de ese año se inauguró una sucursal en Madrid generando sorpresa en los banqueros locales porque se trató del arribo de un Banco sudamericano con capitales propios, operando con corresponsales directos en indirectos en toda Europa. En rigor, se presentó un inesperado competidor en las plazas europeas con un perfil expansivo y liberal.³⁷⁹ La sucursal se emplazó en la calle San Marcos y asistieron al brindis de inauguración el director del Banco de España y del Hispano-americano, entre otras personalidades. La instalación fue interpretada en la madre patria como un paso para fortalecer las relaciones mercantiles con Hispanoamérica, un estímulo para las compañías de exportación dado que se pretendía que el BERP funcionara como salvaguarda de intercambio bilateral. Esta incursión le otorgó a Coelho una gran notoriedad; “La verdad es que en España para nadie era conocido el financiero insigne”.³⁸⁰ En una entrevista que se le realizó en 1905 y que se reprodujo en *El Diario Español* explicó que la sucursal de Madrid obtuvo éxito rápidamente porque se basó en un sistema liberal y de rapidez en las operaciones que llamó la atención del comercio madrileño. El propio Banco de España había copiado algunas de las prácticas internas de la sucursal para adoptarlas tiempo después.³⁸¹ Aparentemente para Coelho el sistema bancario español era anticuado y el BERP representó cierta vanguardia en la materia. Años después, en 1910 el Banco compró el palacio del difunto duque Sotomayor conocido como “el palacio de España” en la calle

³⁷⁷ Norma Lanciotti, “Tras el liderazgo en el sector inmobiliario...”, art. cit., p. 195.

³⁷⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 06-02-1903, ff. 203-204.

³⁷⁹ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 79.

³⁸⁰ En las dependencias trabajaron obreros y artífices españoles especialistas en albañilería, ebanistería y tapicería, véase, BNA., *El Correo Español*, 25-07-1903 (Carta enviada desde Madrid por Julián de Cal a la redacción de *El Correo Español*).

³⁸¹ Coelho sostenía que para hacer un depósito en Madrid era necesario esperar mucho tiempo para recibir el comprobante del mismo o el conforme (certificado) y con la misma lentitud se desarrollaba el resto de la operaciones. Véase, BNA., *El Diario Español*, 03-12-1905. Entrevista a Augusto Coelho realizada por el redactor de *El Tiempo* y reproducida por el primer periódico.

Alcalá esquina Barquillo. El citado poseía mil metros cuadrados, se ubicaba frente al Banco de España y fue adquirido por un millón y medio de pesetas.³⁸²

Hacia 1912 la sucursal abarcó la mayoría de los negocios con el Río de la Plata y se enlazó con las otras filiales que el Banco poseía en Barcelona, Vigo, la Coruña, Bilbao y San Sebastián, como se indicará en las páginas siguientes. Probablemente dichas casas sí impulsaron el intercambio bilateral dado que la mayoría de los artículos españoles presentes en las vidrieras de los almacenes y casas especiales de Buenos Aires y del interior del país estuvieron vinculadas a algún tipo de intermediación del BERP cuya firma se negoció en aquella época en toda España con gran facilidad. El procedimiento podía resumirse del siguiente modo; el proveedor español enviaba la mercadería luego de obtener una tarjeta de embarque y cobrar en la filial del Banco donde el comprador, que tenía cuenta en Buenos Aires o en la sucursal de Rosario, había realizado el respectivo giro.³⁸³

En segundo lugar, en octubre de 1903 se inauguró la sucursal del BERP en París en Av. De la Opera 32 con un capital inicial de un millón de francos.³⁸⁴ De modo similar al caso anterior, existieron relaciones anteriores entre el Banco y la plaza parisina mediante intermediarios locales y extranjeros. Constatamos que a fines 1897 un banquero de París apellidado Heine ofreció los servicios de pago de giros a Francia y el Banco aceptó.³⁸⁵ De igual manera, entre fines de 1897 y principios del año siguiente identificamos servicios realizados por el enriquecido comerciante español José María Mascías, hermano del accionista del BERP, Eladio Mascías (ver capítulo primero de la Tesis) que en nombre de Heine, viajó Buenos Aires para ofrecer al Banco un crédito en descubierto de 500.000 francos. El Directorio aceptó y agradeció la confianza en la institución y el crédito gestionado por José María Mascías fue confirmado el 19 de noviembre de 1897.³⁸⁶

³⁸² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 15-04-1910, f. 80 y BNA., *El Diario Español*, 22-03-1910.

³⁸³ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 211.

³⁸⁴ BNA., *El Correo Español*, 23-09-1903 y 19-01-1904 y BCRA, BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 18 y 25-09-1903, f. 255.

³⁸⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 08-06-1897, f. 159.

³⁸⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 19-11-1897, f. 205 y 11-01-1898, f. 218.

Sin embargo, una vez constituida la sucursal comenzó un largo proceso para la inscripción legal porque el gobierno francés se opuso a la instalación de un Banco argentino en su territorio. En las gestiones intervinieron autoridades diplomáticas y políticos argentinos, inclusive el Dr. Pellegrini intermedió sin éxito.³⁸⁷ Finalmente con el paso de los años se estableció un acuerdo de reciprocidad que autorizó el establecimiento de bancos franceses en el país, sobre todo en las provincias.³⁸⁸ Igualmente se iniciaron otras operaciones como la participación de la sucursal París para la llegada de una empresa constructora francesa para las obras del puerto de Rosario.³⁸⁹ En la misma línea corroboramos relaciones entre la mencionada sucursal con Paraguay. Si bien el BERP no fundó una filial en aquel país vecino, a mediados de 1905 la sucursal de París suscribió una importante parte de las acciones del Banco Mercantil del Paraguay que pretendía aumentar su capital inicial. La operación fue aceptada porque la cotización era elevada y probablemente el BERP era su único corresponsal en Europa.³⁹⁰ Asimismo esta entidad poseía fondos en la casa matriz y una cuenta en la sucursal de París desde 1903.³⁹¹ En suma, podemos afirmar que las primeras sucursales europeas facilitaron el envío de giros y cartas telegráficas de los inmigrantes; el otorgamiento de créditos a la colonia de argentinos en el exterior; sirvieron a los comerciantes locales dedicados a los negocios de importación y exportación e inclusive contribuyeron con las entidades menores de países limítrofes que no contaban con representación en Europa.³⁹²

En 1904 Coelho retornó al país para gestionar una nueva reforma de los estatutos. En esta oportunidad se elevó el capital social a veinte millones m\$, se ampliaron las operaciones del banco que incluyeron por una parte la posibilidad de comprar y constituir otras sociedades, formar parte de otras instituciones de crédito y adquirir fondos públicos y por otra se amplió la función y el poder del gerente.³⁹³ La

³⁸⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 09-03-1906, f. 127 y Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 212.

³⁸⁸ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, *op. cit.*, p. 39.

³⁸⁹ BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 10-04-1906, f. 137.

³⁹⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 26-05-1905, f. 42.

³⁹¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 10-10-1902, f. 176 y 20-10-1903, f. 259.

³⁹² Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 78.

³⁹³ Coelho fue el gestor de los negocios de la sociedad, en tanto fue el ejecutor de las resoluciones emanadas del Directorio. Propuso empleados y sueldos, vigiló la administración, la contabilidad (cajas, libros, giros, correspondencia, recibos, letras, pagarés, títulos comerciales y transferencia de acciones y

reforma se desarrolló en el marco de la expansión del radio de acción del Banco y de la fundación de las primeras sucursales en Europa. Del mismo modo, se dejó asentado que los pasos a seguir incluían la instalación de dependencias en el interior del país.³⁹⁴ Luego de cumplir con estos cometidos, regresó y demostró un renovado activismo en pos de establecer relaciones financieras entre la plaza francesa y el gobierno argentino. En concreto, a fines de 1905 Augusto Coelho y Carlos Carlés gestionaron ante el gobierno galo una operación financiera para afrontar las dificultades de la cancelación del empréstito Morgan conocido como *Funding Loan* de parte del gobierno argentino. Si bien las tratativas fueron muy complejas por las características de la banca francesa y los conceptos que pesaban sobre el país, Coelho logró que el importante consorcio de banqueros franceses aceptara las letras del tesoro nacional para concretar la operación. La siguiente cita sobre el ascendiente logrado por Coelho resulta elocuente “El Gobierno Argentino ha denominado “Negocio Coelho” a ésta operación y ha hecho pública la consideración á que se ha hecho merecedor el señor Coelho confiándole por cablegrama el cobro y pase á Londres de Ochenta y Siete millones de francos”.³⁹⁵ Por su parte, el Directorio del BERP demostró su satisfacción por la ampliación de los horizontes abiertos por el gerente. En otros términos, por un lado la participación de Coelho representando al BERP en una operación exitosa con los banqueros de París abrió un nuevo mercado de crédito para las finanzas argentinas y por otro visibilizó el nombre del gerente en la Banca europea. En este marco, Coelho propuso diferentes proyectos al Estado Nacional para que la sucursal del BERP en París gestione diferentes asuntos. Uno de ellos ofreció la intermediación para la cotización de los títulos del Empréstito Crédito Interno Argentino en la Bolsa de París. Otro fue un enérgico petitorio del gerente en pos de que el Banco Nación redescantara las carteras de las entidades de la plaza (pedido entregado al diputado nacional Manuel Carlés). No obstante fueron rechazados por el ejecutivo, sobre todo los concernientes al manejo de la deuda externa.³⁹⁶ En 1905 retornó nuevamente y brindó una conferencia en la

pagarés, véase, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 15-01-1904, f. 282.

³⁹⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 28-01-1904, f. 295.

³⁹⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 24-1-1905, ff. 98-100.

³⁹⁶ Las iniciativas de Coelho fueron muy diversas y sus alcances también. En estos años sugirió que el BERP pagara sueldos de casas comerciales y de reparticiones estatales. Ver, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 01 y 22-05-1906, ff. 143-144 y 151 y 13-11-1906, f. 143-199.

cual explicó las impresiones que tenían en Europa sobre la Argentina “país culto, progresista, que ha superado el tiempo de sedición militar y gobiernos que aseguran el orden, base del progreso y garantes de la libertad. En el terreno financiero goza de un crédito superior a las demás republicas del centro y Sudamérica, brindan seguridad a la inversión. Las sucursales de Europa cuentan con recursos y clientela.”³⁹⁷

En tercer lugar, en 1905 se fundó la sucursal de Génova a partir de la compra de la casa “Mascio y Cía.”, antigua corresponsal del BERP en Italia.³⁹⁸ Las relaciones con la plaza italiana eran previas dado que esta casa comercial y bancaria fue la base de los giros de la entidad hacia allí.³⁹⁹ A diferencia de las otras, la instalación de la filial de Génova no fue *ad hoc* sino que se refundió con la mencionada casa bancaria local que contaba con una fuerte clientela aunque también debía competir con antiguos establecimientos que controlaban el comercio con la Argentina.⁴⁰⁰ A principios de 1906, el contexto para el plan de operaciones del BERP no podía ser más auspicioso: el Banco había alcanzado un nuevo pico en la magnitud de depósitos debido a la abundancia de capitales en el país, el incremento de la producción y la confianza que seguía inspirando la entidad en todos los estratos sociales. Nuevamente se precisó un ensanchamiento de la casa central y un nuevo impulso para la instalación de sucursales en Europa.⁴⁰¹

En cuarto lugar y por lo enunciado precedentemente se fundó la sucursal de Londres en 1907 con el capital de 5.000 libras mediante un contrato con la *Scottish Provident Assurance Company*.⁴⁰² Desde fines del siglo XIX Coelho promovió conexiones con la plaza inglesa mediante contactos locales con el *Royal Bank of Scotland*.⁴⁰³ La fundación de una filiar del BERP en la plaza londinense se explicó por el impulso de la nueva reforma de los estatutos y la ampliación del capital. Coelho sostuvo en primer lugar que dicho aumento era necesario para promover aún más el desarrollo del Banco porque permitiría la ejecución de grandes operaciones

³⁹⁷ BNA., *El Diario Español*, 16-07-1905. Conferencia dada por Coelho al Diario.

³⁹⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 17-06-1904, f. 343.

³⁹⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 25-07-1898, f. 253.

⁴⁰⁰ BNA., *El Diario Español*, 16-07-1905 y Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 94.

⁴⁰¹ BNA., *El Diario Español*, 21-04-1906.

⁴⁰² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 11-06-1907, f. 284 y BNA., *El Diario Español*, 08-06-1907.

⁴⁰³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 25-10-1898, f. 272.

financieras, una intervención preponderante en los negocios, la posibilidad de satisfacer a los sectores de la economía que demandaban créditos constantes y la conservación de un lugar privilegiado no solo en el ámbito local sino también en los mercados europeos. Segundo, el nuevo capital de 50 millones m\$ n era una garantía inexcusable para los crecientes depósitos.⁴⁰⁴ Como indicamos, la ausencia de un organismo centralizador y organizador de la circulación representó una dificultad latente para el sistema bancario en el país, que careció de Banco Central hasta después de la crisis de 1930. Dicha falencia obligó a garantizar los depósitos con grandes sumas inmovilizadas en vez de poder utilizarlas de modo productivo. Con respecto al incremento del capital, de las 30 mil acciones que representaron los 30 millones para aumentar el capital a 50 millones m\$ n fueron cubiertas en exceso.⁴⁰⁵ Por tal motivo, se decidió cobrar una prima por encima del valor nominal de las acciones, perteneciendo dicha diferencia a la sociedad y no al tenedor de la misma.⁴⁰⁶ Inclusive para este aumento se recibió un ofrecimiento de las grandes entidades bancarias y financieras de París que pretendían por un lado suscribir parte de las nuevas acciones y por otro facilitar la ejecución de grandes operaciones de giro internacional. Si bien lo anterior evidenció la confianza de los capitales europeos en el Banco, la aceptación implicaba que los accionistas locales perderían sus derechos de preferencia (estipulados estatutariamente) en la compra de los títulos y el BERP prácticamente se transformaría en una filial de la Banca extranjera.⁴⁰⁷ Aquello no fue necesario porque en menos de un mes, la emisión fue cubierta en la ciudad de Buenos Aires, sumado a los pedidos de las agencias del interior de país. La emisión de 1907 fue un éxito del que hablaron los círculos comerciales y de negocios de Buenos Aires y una muestra de la coyuntura económica favorable por la que atravesaba el país.⁴⁰⁸

Durante su breve estancia en el país para llevar adelante estos cometidos, Coelho argumentó en la asamblea extraordinaria la necesidad de limitar el privilegio de los socios fundadores; gestionar la cotización de las acciones en París, Madrid,

⁴⁰⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 13 y 25-02-1907 ff. 230-247.

⁴⁰⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 05-04-1907, f. 263.

⁴⁰⁶ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 99.

⁴⁰⁷ BNA., *El Diario Español*, 15-02-1907.

⁴⁰⁸ BNA., *El Diario Español*, 17-04-1907.

Génova y Londres y poner en práctica un nuevo plan de operaciones que consistía en ampliar aún más la esfera de actuación del Banco tanto en el interior del país como en otras plazas extranjeras. Asimismo buscó crear un sistema de recompensa para empleados distinguidos y de seguro de retiro en caso de enfermedad o fallecimiento. Argüía que se debía “crear un (...) servicio de pensiones para los empleados o sus familias que caigan en desgracia o (...) por sus servicios al Banco sean acreedores de descanso y disfrute de un viaje en la que tengan medios materiales de existencia”.⁴⁰⁹ En la misma línea, el aumento del capital condujo a una nueva reorganización del personal. Por un lado, Coelho fue nombrado gerente general de la red de negocios de los distintos establecimientos y se decidió además su permanencia estable en Europa por la importancia que habían alcanzado las sucursales del Banco y la necesidad de una asidua vigilancia y una dirección experimentada.⁴¹⁰ Por otro, Jorge Mitchell pasó a ser gerente de la casa central; Elías Arambarri, un joven entrerriano hijo de españoles, fue nombrado subgerente y Antonio Porto contador.⁴¹¹

No obstante, el crecimiento vertiginoso de la entidad generó importantes conflictos entre el gerente y los accionistas. En efecto y ante la expansión de las operaciones, las expectativas de los accionistas por los futuros dividendos se acrecentaron. Coelho, desde París, sugirió prudencia y evitar la especulación porque alegó que los aumentos periódicos de los dividendos debían estar en relación con la elevación de las reservas. Es decir, eran las reservas las que garantizaban la distribución de futuros dividendos y posibilitaban hacer frente a cualquier crisis, reducción de la tasa de interés, retiro de fondos o caída de los fondos en oro de la caja de conversión. Instaba a no transformar los nuevos títulos en valores especulativos, dado que incrementar dividendos satisfaría una necesidad transitoria y no sería bien visto en los mercados europeos y por ello pedía modificar los artículos del estatuto referidos al tema. Sin embargo los demás Bancos de la plaza habían aumentado los dividendos y si bien el Directorio consideró el peso de la amortización de la cuenta inmuebles durante el periodo, sostuvo que no debían ser disminuidos. La expectativa del público y de los accionistas era contraria a lo propuesto por Coelho. Ante esta

⁴⁰⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 26-02-1907, f. 249.

⁴¹⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 26-04-1907, f. 256.

⁴¹¹ Arambarri pasó por diversas las oficinas: axilar de cuentas corrientes, jefe de la sección de giros y secretario. Ver, BNA., *El Diario Español*, 28-02-1907.

situación, decidió comunicar la primera intención de renunciar a la gerencia general del BERP.⁴¹²

En quinto lugar, dos años después en 1909 y también bajo la iniciativa de Coelho se fundaron las sucursales de Barcelona y Hamburgo. La primera fue apoyada por los sectores comerciales e industriales catalanes que mantenían un fluido intercambio con el Plata y contó con un capital de un millón de pesetas.⁴¹³ En rigor, a partir de 1901 diversos círculos mercantiles catalanes desde una publicación llamada *El Mercurio* enfatizaron los beneficios que podía arrojar la relación entre emigración y comercio exterior.⁴¹⁴ Años después, el gerente general firmó un acuerdo con la cámara de comercio de la capital catalana y la instaló en un lugar céntrico.⁴¹⁵ En el caso de la sucursal de Hamburgo identificamos la opinión de Coelho sobre las ventajas de instalar una filial en una ciudad alemana debido a las impresiones positivas sobre nuestro país; “por el telégrafo, por la prensa y la corriente continua de viajeros de uno a otro continente (...). En Europa, la república Argentina está de moda, y con razón”.⁴¹⁶ Coelho fue nombrado administrador general pero a principios de 1914 se decidió su cierre y la anulación de todos los créditos, como explicaremos más adelante.⁴¹⁷

Por último, en 1911 se establecieron sucursales en Vigo, en 1912 en la Coruña, Bilbao, San Sebastián, Valencia y un año después en Oviedo.⁴¹⁸ La proyección de las anteriores estuvo relacionada con las actividades económicas que allí se desarrollaron a principios del siglo XX. En rigor, comprobamos que hacia 1905 Coelho, durante sus recurrentes viajes a Europa, se vinculó con los fabricantes de conservas de Vigo antes de la instalación de la sucursal. El gerente les aconsejó armar una sociedad anónima que regulara la producción, los precios y el rendimiento, aunando estrategias comerciales e industriales. La sociedad se llamaría “Unión Conserva Española” con

⁴¹² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 08 y 10-07-1907, ff. 295-297.

⁴¹³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 16-02-1909 f. 195.

⁴¹⁴ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., p. 37.

⁴¹⁵ BNA., *El Diario Español*, 18-04-1909.

⁴¹⁶ BNA., *El Diario Español*, 16-07-1910.

⁴¹⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 23-08-1907, f. 322 y n°7, 15-04-1910, f. 80 y n° 9, 06-03-1914, f. 360.

⁴¹⁸ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, op. cit., p. 40 y BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 16-02 y 15-03-1912, ff. 163 y 173.

sede en Vigo y tendría el objetivo de crear sucursales y enviar representantes dentro y fuera de España. Estaría integrada tanto por los fabricantes de conservas como por miembros del BERP. La constitución comenzaría cuando hubiera adhesiones de Galicia, Asturias, Santander, Vizcaya, Andalucía y el reino de Portugal que en conjunto representaban el 75% de la producción. El BERP examinaría los estatutos, nombraría el primer directorio y llamaría a suscripción pública para completar el capital.⁴¹⁹ Si bien en 1909 el BERP intentó nuevamente involucrarse en la principal industria gallega mediante la intermediación de la sucursal de Madrid, no encontramos datos de su concreción.⁴²⁰ Si verificamos la conexión que permitió la fundación de las restantes sucursales en España. El rico comerciante de Vigo Estanislao Durán era agente en Europa no solo del BERP sino también del Banco Alemán Transatlántico. Había fundado en 1862 una casa de comisiones, consignaciones, giros y cambios y aceptaba representaciones para la venta de artículos mayoristas y consignaciones de productos de América del Sur. Poseía agentes de vapores de varias compañías españolas, danesas e inglesas.⁴²¹ De igual manera encontramos algunos datos de su vida personal ya que se había casado en 1904 con Lola Gómez, hija del industrial Casimiro Gómez, uno de los primeros fundadores del BERP.⁴²² En la despedida de soltero, un verdadero acontecimiento social, participó toda la elite de la colectividad y gran parte de la sociedad porteña dado que los novios y sus respectivas familias eran muy acaudalados.⁴²³

Cuando a fines de 1910 llegó a conocimiento del Directorio que el Banco Galicia quería instalar una agencia en Vigo, Coelho se apresuró y decidió emplazar la sucursal en 1911 sobre la base de la casa comercial y bancaria de Estanislao Durán con la cual se estableció un convenio.⁴²⁴ Luego, como se mencionó, se fundaron en 1912 las filiales de la Coruña, Bilbao, San Sebastián y Valencia.⁴²⁵ Sobre esta última, además de los negocios corrientes, en 1913 se estableció un departamento de cajas en

⁴¹⁹ BNA., *El Diario Español*, 18-05-1905.

⁴²⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 02-03-1909, f. 203.

⁴²¹ BNA., *El Correo Español*, 07-08-1904.

⁴²² Véase, cuadro n° 1 del Apéndice de la Tesis.

⁴²³ BNA., *El Correo Español*, 07 y 09-07-1904.

⁴²⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 23-08-1910, f. 173.

⁴²⁵ *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, op. cit., p. 40 y BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 16-02 y 15-03-1912, f. 163 y 173.

alquiler para la custodia de valores, documentos y alhajas.⁴²⁶ Podemos sostener que las sucursales creadas por una parte reflejaron el desarrollo del comercio internacional, facilitaron el intercambio y sirvieron como garantía a los exportadores locales y extranjeros.⁴²⁷ En rigor, existió en el espacio rioplatense una gran colectividad de inmigrantes españoles que en 1914 superaba las ocho mil personas, algo más que la décima parte de la población total.⁴²⁸ Entre 1900 y 1914 se incrementó el poder adquisitivo de los españoles residentes en el país y el número de las casas comerciales cuyos propietarios eran españoles. Los productos españoles más conocidos eran muy demandados por los consumidores mientras fueran competitivos, sobre todo durante las dos primeras décadas del siglo XX, fase en la cual se registró un gran crecimiento de la importación peninsular y por ende una gran penetración de los productos españoles en el mercado argentino.⁴²⁹ Aquello además fue una muestra de la capacidad de ahorro y de consumo de los inmigrantes europeos como venimos esgrimiendo.

3.5. Las sucursales en la provincia de Buenos Aires

Desde los primeros años del siglo XX el Directorio decidió establecer sucursales en el interior de la provincia.⁴³⁰ La caída del Banco de la Provincia de Buenos Aires durante la crisis del noventa significó un duro golpe para los distintos puntos atendidos por sus sucursales. En este sentido, después de la crisis se fundaron numerosos bancos locales o sucursales de los bancos privados. Si bien en corto tiempo se establecieron oficinas del nuevo ente oficial, el Banco de la Nación Argentina, no todos los lugares quedaron atendidos ni el capital asignado fue de la misma cuantía. Las disponibilidades de fondos y las necesidades de crédito se ampliaron en estas zonas como consecuencia del *boom* exportador. En general, los bancos privados de la Capital Federal, con mayores medios, dudaron en correr con los riesgos y los gastos de un sistema de filiales en el interior. Sin embargo, aquí también el BERP resultó ser una excepción por los

⁴²⁶ BNA., *El Diario Español*, 13-02-1913.

⁴²⁷ BNA., *El Diario Español*, 11-08-1905.

⁴²⁸ Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico" en el Plata...*, *op. cit.*, p. 11.

⁴²⁹ Idem, pp. 37 y 62-64.

⁴³⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 24-10-1902 y 14-11-1902, ff. 181-182 y 190.

compromisos que asumió y los bancos que adquirió, como percibiremos a continuación.⁴³¹

El BERP aprovechó la experiencia que había obtenido con la instalación de la sucursal en Rosario, mediante la adquisición del Banco de España y Rosario de Santa Fe, para incorporarse en áreas bien servidas por bancos locales. Siendo aquella una ventaja muy valorada por el Directorio.⁴³² Primero, en 1903 se recibió un petitorio de los comerciantes más importantes de La Plata nucleados en la Cámara Sindical de la Bolsa de aquella ciudad solicitando la instalación de una sucursal del BERP. La misma abrió tras la adquisición de un edificio propiedad del Nuevo Banco Italiano, cuya gestión quedó en manos del subgerente Cosme Llamas Massini, siendo el capital inicial de 200.000 m\$.⁴³³ Un año después, en 1904 a pedido de la sociedad anónima “Frigorífico La Plata” se emplazó una sucursal subordinada a la primera en el pueblo de Ensenada, pero a principios de 1906 fue cerrada por su escaso rendimiento y se la trasladó a la Boca del Riachuelo.⁴³⁴ El crecimiento de la sucursal La Plata fue tal que para 1910 se amplió el edificio en el que estaba situada y se habilitó en la calle Independencia 668-670.⁴³⁵ En 1911 la sucursal sugirió la instalación de una agencia dependiente en Bartolomé Baviero (actual partido de Magdalena) y la casa matriz accedió.⁴³⁶

Segundo, en 1904 se inauguró la sucursal del BERP en Bahía Blanca que inicialmente alquiló un local provisorio. En poco tiempo adquirió un terreno de 800 metros cuadrados comprado frente a la reciente inaugurada sucursal del Banco de la Nación, en el centro de la ciudad. Aquella fue una de las operaciones inmobiliarias más importantes que se había realizado hasta el momento en el casco urbano de Bahía

⁴³¹ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p. 49.

⁴³² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 26-09-1902, f. 170. Es preciso aclarar que será muy valioso indagar, en futuras investigaciones, las hemerotecas de las principales capitales provinciales y de las ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires para dilucidar el impacto de la llegada de las sucursales del BERP y las consecuencias de su funcionamiento en las economías y sociedades en cuestión.

⁴³³ BNA., *El Correo Español*, 27-07-1903 y BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 11 y 21-08-1903, ff. 241-243 y 245 y 18-12-1903, f. 276.

⁴³⁴ BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4 y n° 5*, 17-06-1904, f. 343.

y 06-03-1906, f. 126, respectivamente.

⁴³⁵ BNA., *El Diario Español*, 24-03-1910.

⁴³⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 11-08-1911, f. 41.

Blanca.⁴³⁷ El edificio se comenzó a construir tres años después por el creciente desarrollo de las operaciones.⁴³⁸ Los planos, al igual que los de la casa matriz, fueron diseñados por el arquitecto Carlos Agote. En ellos se tuvo especial cuidado en la construcción del tesoro y se contempló la instalación de dos sistemas eléctricos completos; uno para la luz eléctrica y otro para un motor de calefacción a vapor que procuraría mantener una temperatura uniforme de 20°. La edificación también incluía la instalación completa de agua corriente y el costo total estimado era de dos millones m\$n.⁴³⁹

Tercero, retomando la estrategia de absorción de los bancos locales, en 1907 el BERP adquirió el Popular de San Nicolás mediante la firma de un acuerdo de liquidación e instaló una sucursal allí.⁴⁴⁰ Al año siguiente, en 1908 Jorge Mitchell celebró el convenio de liquidación y transferencia del Banco de Dolores y de su sucursal en Balcarce.⁴⁴¹ De igual manera en 1909 se estableció un arreglo de liquidación con el Banco Popular de Mercedes y se procedió a la fundación de una sucursal. Comprobamos que esta entidad era corresponsal del BERP desde fines del siglo XIX. En concreto hacia 1897 el Popular de Mercedes solicitó al BERP créditos en cuenta corriente y la autorización para girar al extranjero como agente del interior. En aquella oportunidad, el Directorio no accedió a los créditos pero sí autorizó los giros.⁴⁴² A la inauguración la sucursal que contó con un capital de 500.000 m\$n asistieron comerciantes locales, el gerente Mitchell y el presidente del Directorio Pedro Fernández.⁴⁴³ En 1910, las autoridades del pueblo solicitaron el concurso de la sucursal para la construcción de la iglesia central. Como aquello mejoraría la ubicación del Banco en la plaza céntrica, se decidió contribuir.⁴⁴⁴ Igualmente, a principios de 1909 el Español mediante un convenio transfirió el activo y el pasivo del Banco Popular de Lincoln (en funcionamiento desde 1903) y a finales de aquel año se instaló una agencia

⁴³⁷ BNA., *El Correo Español*, 30-04-1904.

⁴³⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 12-04-1904, f. 325.

⁴³⁹ BNA., *El Diario Español*, 24-08-1907 y BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 23-01-1906, f. 117.

⁴⁴⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 06-08-1907, f. 310.

⁴⁴¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 17-11-1908, ff. 146-151.

⁴⁴² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 19-11-1897, f. 204.

⁴⁴³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 21-08-1908, f. 110.

⁴⁴⁴ BCRA. BT., BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 04-08-1908, ff. 94-99 y 03-09-1909, f. 321.

subordinada llamada América.⁴⁴⁵ Como observamos, en un marco de ampliación de los negocios del BERP, los comerciantes de las ciudades del interior y sus respectivas campañas comenzaron a acudir con gran confianza a estas sucursales recién formadas.⁴⁴⁶

En cuarto orden, a mediados de 1909 se compró una propiedad en San Martín 200 para la apertura de una sucursal en Mar del Plata. Eduardo Peralta Ramos (hijo) fue nombrado gerente y a la inauguración, efectuada a fin de año, asistieron diferentes integrantes del Directorio del BERP como el presidente Casimiro Polledo, Norberto Fresco, Joaquín Cabot y Jorge Mitchell más una nutrida concurrencia.⁴⁴⁷ La prosperidad de la ciudad quedó reflejada en las obras del puerto en las cuales trabajaron centenares de obreros. El Directorio planteó las ventajas de intervenir, ofreciendo al administrador de las obras el uso de las oficinas en determinados días del mes para recibir depósitos de dinero, extender giros y atender a los obreros en todas las operaciones que tuvieran que efectuar.⁴⁴⁸

Por último, en esta misma época el gerente Mitchell celebró un convenio con el Banco de Crédito Argentino, entidad que contaba con diversas sucursales en la provincia. A través del acuerdo adquirió edificios, muebles y útiles de las sucursales de Pergamino, Carlos Casares, Tres Arroyos y Guaminí. En la misma operación el BERP obtuvo también bienes inmuebles y muebles de Carhué y muebles de las sucursales de Coronel Suárez, Bartolomé Mitre y Saliqueló. Como se aprecia, en una sola operación cuyo costo fue de 180.000 m\$n, el BERP adquirió las ocho sucursales del Banco de Crédito Argentino con los activos y carteras de clientes respectivas.⁴⁴⁹ Dentro de este programa, en 1910 se fundó la sucursal de Pehuajó, localidad propicia por el gran número de españoles, comerciantes y hacendados.⁴⁵⁰ A continuación exploraremos la proyección del BERP en dos países limítrofes: Uruguay y Brasil.

⁴⁴⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 29-02 y 12-10-1909, ff. 176 y 363.

⁴⁴⁶ BNA., *El Diario Español*, 18-03-1910.

⁴⁴⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 02-07-1909, f. 264, n°7, 07-12-1909, f.19.

⁴⁴⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 03-03-1914, ff. 358-359.

⁴⁴⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 16-07-1909, f. 273.

⁴⁵⁰ BNA., *El Diario Español*, 10-09-1910.

3.6. Las sucursales en los países limítrofes

Como verificamos, a partir de la aprobación de los nuevos estatutos y el incremento del capital, el nuevo plan de acción incluyó la expansión gradual del Banco en el interior del país y también en países limítrofes con los cuales la Argentina tenía relaciones comerciales y bancarias.⁴⁵¹ En esta línea, y del otro lado del Río de la Plata, el BERP decidió aplicar la estrategia utilizada en la ciudad de Rosario a fines del siglo XIX e impulsar la instalación de una sucursal. A mediados de 1904 el subgerente Cosme Llames Massini constató que el Banco Hispanoamericano de Madrid buscaba entrar en negociaciones con el Banco de España y Río de la Plata de Montevideo. Por tal razón sostenía que antes de que esto sucediera, era conveniente que el BERP estableciera una dependencia allí sobre la base de la mencionada entidad que aparentemente tenía buenas disposiciones, evitando así el arribo de una institución europea.

El Banco de España de Montevideo se había instalado en 1887 con la participación de comerciantes y capitalistas locales más el aporte de casas bancarias de Madrid y Barcelona.⁴⁵² Hemos identificado relaciones previas entre el BERP y la plaza oriental, si bien no con la entidad en cuestión. En rigor, en 1896 el Banco de la República de Montevideo inició un servicio mutuo de giros y otras operaciones en las mismas condiciones que habían regido entre el BERP y el extinguido Banco Nacional de aquella plaza. Como esta propuesta era en igualdad de condiciones y no implicaba la concesión de créditos, el BERP accedió.⁴⁵³ Años después en 1904, una comisión integrada por Polledo, Fernández, Moreno y Llames Massini se trasladó a Montevideo para instalar una sucursal con la anuencia del Banco de España y Río de la Plata o sin ella.⁴⁵⁴ Rápidamente se fundó la filial mencionada y luego de un año y por buen desempeño se logró la compra del Banco de España que estaba ubicado en un lugar céntrico de la ciudad.⁴⁵⁵ El capital inicial fue de 400.000 oro uruguayo.⁴⁵⁶ El convenio

⁴⁵¹ BNA., *El Diario Español*, 26-02-1907.

⁴⁵² BNA., *El Correo Español*, 08-09-1887.

⁴⁵³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 01-09-1896, f. 98.

⁴⁵⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 13-05 y 27-06-1904, ff. 334 y 337.

⁴⁵⁵ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁵⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 21-06-1904, f. 345.

con los accionistas y acreedores permitió la adquisición del edificio, los recursos existentes y la cartera de clientes, base indiscutible para la ampliación las operaciones.⁴⁵⁷ Como contrapartida, el BERP pagó 444.0000 oro uruguayo que representaba el 55% del valor nominal del capital realizado del Banco de España y Río de la Plata.⁴⁵⁸ Una vez más, el Directorio del BERP le otorgó a Coelho amplias atribución para disponer de todos los bienes. En aquel marco, el gobierno del Uruguay le ofreció participar en la modificación de la carta orgánica y de los estatutos del Banco de la República a cambio de una retribución especial.⁴⁵⁹

Las operaciones de la sucursal fueron en ascenso en estos años, incluso el volumen de las cuentas corrientes y depósitos superaron a algunas antiguas firmas de la plaza. Al respecto, en 1907 la casa matriz del BERP autorizó un préstamo para la construcción de la Universidad de la República al gobierno de ese país.⁴⁶⁰ A fines de 1909 se instalaron dos agencias subordinadas en la ciudad.⁴⁶¹ La primera en una zona céntrica de Montevideo donde existía un núcleo importante de barracas de artículos de construcción y comercios minoristas. La segunda en Av. Roundeau 278, al norte de la ciudad, contigua a los depósitos y a la gran estación del ferrocarril central de Uruguay, centro de la mayor parte de las barracas de frutos del país. En esta zona se habían establecido también las agencias del Banco Británico, Banco de Londres y Río de la Plata y el Banco de la República.⁴⁶²

La segunda sucursal en un país limítrofe fue la de Río de Janeiro cuyas gestiones de instalación fueron difíciles y comenzaron en los últimos años de la primera década del siglo XX. Si bien existieron relaciones previas basadas en el envío de giros entre ambas plazas y la venta de mercaderías como la yerba mate; el primer intento de instalar una sucursal fracasó.⁴⁶³ En concreto en 1907 el gerente Mitchell se

⁴⁵⁷ BNA., *El Diario Español*, 04-01-1905, 21-01-1905 y 16-07-1905. Cabe aclarar que a partir de 1905 *El Correo Español* pasó a denominarse *El Diario Español*. El nuevo periódico contaría con una oficina de redacción en Madrid y servicio telegráfico directo. Ver *El Diario Español*, 25-12-1904.

⁴⁵⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 30-05-1905, ff. 7-8.

⁴⁵⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 27-12-1904 y 20-11-1905, ff. 7-8 y 13-14.

⁴⁶⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 26-07-1907, f. 306.

⁴⁶¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 26-10-1909, f. 370.

⁴⁶² Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 40.

⁴⁶³ En el intercambio de yerba mate también intervinieron el Banco Italia y Río de la Plata y el Banco Alemán Transatlántico. Ver, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 17-08-1896, f. 88.

trasladó a Río para apostar la oficina con un capital de 50.000 libras. Sin embargo, las autoridades lusitanas quisieron imponer un agente estatal para fiscalizar la actividad de la misma, medida que fue considerada arbitraria porque no se había aplicado a las filiales del Banco de Londres, Londres y Brasil y Anglo Sud Americano, emplazadas precedentemente. Para evitar un pleito judicial y en vistas de que esta imposición no sería impuesta al resto de las entidades, el Directorio decidió suspender la instalación. Las negociaciones se retomaron a fines de 1909 y finalmente los directores Benigno Peña y Román Bravo lograron instalarla en una propiedad del Banco Rural Hipotecario de la ciudad.⁴⁶⁴ Aquella filial expresó las expectativas de aumentar las relaciones comerciales entre Argentina y el Brasil que parecieron consolidarse a mediados de 1911 en vistas de la apertura de dos agencias subordinadas, una en Santos y otra en San Pablo, bajo la supervisión de Elías Arambarri.⁴⁶⁵ Con respecto a la San Pablo, se adquirió un edificio en un lugar céntrico donde se radicaban los bancos de la ciudad y cercano a las principales instituciones como el correo, la cámara municipal, el palacio de la presidencia, el tesoro y la secretaría de agricultura y política. La colonia española allí residente se mostró expectante no solo para trabajar en la obras sino también para depositar recursos.⁴⁶⁶ Consecutivamente exploraremos la llegada del BERP a las provincias más dinámicas de la Argentina.

3.7. Las sucursales en el interior del país

A fines de 1906 el gerente Mitchell y el Director José María Moreno realizaron diversos viajes por las provincias del interior para estudiar las plazas principales. En aquella oportunidad indicaron la conveniencia de fundar sucursales en Córdoba y Tucumán debido a que contaban con un comercio considerable.⁴⁶⁷ Un año después indicó lo mismo para Mendoza y San Juan, lugares donde se debían instalar oficinas propias para establecer una relación directa entre el Banco y sus clientes, desplazando

⁴⁶⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 06-08, 17, 30-09, 15-10 1907, ff. 312, 328, 333, 339 respectivamente; *n° 6*, 21-09-1909, f. 346 y *n° 7*, 17-12-1909, f. 22 y 01-02-1910, ff. 42-44.

⁴⁶⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 25-07-1911, ff. 32-33.

⁴⁶⁶ BNA., *El Diario Español*, 29-09-1911.

⁴⁶⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 26-10-1906, ff. 195-196.

a los agentes intermedios.⁴⁶⁸ Como argumentamos, el año 1907 fue muy promisorio; las acciones del BEPR cotizaron a un precio extraordinario en la Bolsa porteña “fue el título preferido en la “pizarra”, uno de los de más alta cotización (...) del mercado debido a su nuevo capital y el gran incremento de su radio de acción, con una sucursal en Londres”.⁴⁶⁹ *El Diario Español* promocionó la venta argumentando que la cotización de acciones se había vuelto un espléndido negocio, más aún cuando las acciones comenzaron a cotizar en las Bolsas de París, Madrid y Londres generado mucho interés entre los tenedores europeos.⁴⁷⁰ No sólo el BERP se encontraba en una situación ventajosa, el Banco Galicia también había incrementado sus depósitos, sus acciones cotizarían en la Bolsa y cerró su tercer ejercicio con un capital autorizado de cinco millones m\$.⁴⁷¹

En este contexto el Directorio aprobó la formación de las sucursales de Santa Fe y Mendoza, sugirió la refacción de las sucursales de Once de Septiembre y La Plata, la compra o alquiler para establecer las sucursales de Tucumán y Córdoba y el ensanche de las filiales de Rosario y de Bahía Blanca.⁴⁷² En abril de 1907 una comisión integrada por Mitchell y por Fernández viajó nuevamente para estudiar la adquisición o el arrendamiento de locales en Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba.⁴⁷³ En Córdoba se consiguió un local que era ocupado por el Banco Hogar Argentino en una de las zonas más céntricas y de mayor movimiento comercial.⁴⁷⁴ Sin embargo una vez en funcionamiento se suscitaron conflictos con la sucursal de Rosario en cuanto a la esfera de influencia de cada una. El gerente de la segunda comunicó que importantes clientes cerealeros y molineros de Córdoba querían seguir en vinculación con Rosario. El Directorio del BERP debió mediar y definir el radio espacial de cada una.

⁴⁶⁸ BNA., *El Diario Español*, 23-05-1907.

⁴⁶⁹ BNA., *El Diario Español*, 16-07-1907.

⁴⁷⁰ BNA., *El Diario Español*, 17-09-1907 y 23-10-1907.

⁴⁷¹ BNA., *El Diario Español*, 18-07-1907.

⁴⁷² Las refacciones de las sucursales de Bahía Blanca, Mendoza, Once de Septiembre y Tucumán fueron encomendadas al arquitecto Carlos Agote. BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 26-02-1907, f. 147 y 05-04-1907, ff. 258-262.

⁴⁷³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 30-04-1907, f. 265.

⁴⁷⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 12-11-1907, ff. 274-276.

En la misma línea, identificamos intensas relaciones entre el BERP y las actividades económicas de la provincia de Mendoza. Los productos cuyanos, especialmente los vinos de mesa comenzaron a penetrar los mercados locales desde 1880. Es decir, a fines del siglo XIX los mejores viñedos y las principales bodegas se encontraban en Mendoza, principalmente en la capital y en las ciudades adyacentes.⁴⁷⁵ En este orden, dicho potencial económico condujo a la fundación de la sucursal hacia 1907. Luego, en 1909 la casa matriz le otorgó un préstamo a la provincia de Mendoza para llevar a cabo numerosas obras públicas tales como “el canal madre”, una gran obra de irrigación.⁴⁷⁶ A pesar de las garantías que había ofrecido la provincia al ministro de hacienda, el Banco de la Nación se rehusó a concederle el crédito. En este sentido, la intervención del BERP en la concreción del préstamo evidenció su capacidad y rol en el crédito nacional. A fines de 1909 se inauguró otra sucursal en San Rafael con la asistencia del presidente Casimiro Polledo y el gerente Mitchell junto con una numerosa comitiva, el gobernador de la provincia Emilio Civit y los grupos comerciales más enriquecidos de la región.⁴⁷⁷ El crecimiento de las actividades financieras estuvo relacionada con el activismo de los inmigrantes europeos en el desarrollo económico. *El Diario Español* caracterizó la labor de la colectividad hispana en el cultivo de regadío, el desarrollo de los viñedos y la valorización de las tierras para la agricultura. Por un lado, diferentes propietarios eran de orígenes español como los Arizu, Tomba y Escorihuela, entre otros.⁴⁷⁸ Por otro, podemos destacar inmigrantes italianos como Juan Giol y Bautista Gargantini que a fines del siglo XIX fundaron la bodega “La Colina de Oro”. En el lapso una década se constituyó en una de las principales empresas de la provincia. Fue exponente de la innovación tecnológica y de la producción a escala de vinos de mesa con la emblemática marca “Toro” que abasteció los mercados consumidores en expansión del litoral atlántico (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe). El liderazgo en el canal mayorista mediante una sólida red de agentes comerciales en todo el país, la convirtió en la empresa más grande del país en términos de capacidad productiva y comercial.⁴⁷⁹

⁴⁷⁵ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., p. 109.

⁴⁷⁶ BNA., *El Diario Español*, 04-11-1909 y BCRA, BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 06-08-1909, ff. 298-299.

⁴⁷⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 23-11-1909, f. 9.

⁴⁷⁸ BNA., *El Diario Español*, 02-12-1910.

⁴⁷⁹ Patricia Olgún, art. cit., pp. 1, 4-5. (Artículo facilitado por la Dra. María Inés Barbero).

Hacia 1910 el Directorio tenía la intención de continuar la política de expansión hasta que la acción del Banco llegara a todos los puntos de significación industrial y comercial del país y por tal razón era necesario incrementar el capital.⁴⁸⁰ A finales de aquel año se duplicó el capital de 50 a cien millones m\$y y el BERP se consolidó en el primer lugar entre las instituciones de crédito privadas y la segunda en general.⁴⁸¹ La compra de acciones, según el principal periódico de la colectividad, seguía siendo un excelente negocio para los suscriptores de las acciones que eran altamente demandadas en todo el país.⁴⁸² Lo anterior permitió la ampliación del radio de negocios posibles para la entidad que tenía actuación en parte de los dos hemisferios y poseía un gran campo para el giro de su capital.⁴⁸³ El BERP pasaba así de ser una significativa casa financiera a abarcar otras operaciones, pudiendo coasociarse con diversas sociedades.⁴⁸⁴ Para decirlo más claramente, la entidad tenía la posibilidad de constituir, fusionar y formar bajo cualquier denominación otras sociedades de crédito, de seguros, hipotecarias, inmobiliarias, de construcciones y obras públicas, siempre que su participación no superara el 10% de su capital nominal y tuviera una participación activa en la administración. En esta línea, también podía aceptar todo tipo de representación industrial y comercial, consignaciones de mercaderías, haciendas y frutos del país o del extranjero.⁴⁸⁵ *El Diario Español* realizó una comparación, si bien un tanto excesiva, con el Banco de Londres y sostuvo que las diferencias entre ambas en cuanto a los descuentos y depósitos eran mínimas; “tiene el Banco Español de Buenos Aires, como dinero del público, disponible, bastante más que los banqueros, constructores, navieros y ferrocarriles y comercio de Inglaterra ponen á disposición de su gran banco”.⁴⁸⁶ La cita enfatizaba la confianza de los sectores de la economía y el aporte del dinero privado local que afluía a la entidad.

En relación con lo dicho y en un contexto de fuerte crecimiento de la economía nacional, exceso de liquidez en el mercado financiero y ausencia de regulación

⁴⁸⁰ BNA., *El Diario Español*, 02-08-1910.

⁴⁸¹ A principios de 1911 capital realizado era de 73.465.00 m\$y, véase, BNA., *El Diario Español*, 24-04-1911.

⁴⁸² BNA., *El Diario Español*, 11-10-1910.

⁴⁸³ BNA., *El Diario Español*, 03-01-1912.

⁴⁸⁴ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 184-185.

⁴⁸⁵ BNA., *El Diario Español*, 01-03-1911.

⁴⁸⁶ BNA., *El Diario Español*, 14-12-1910.

específica, algunos Bancos como el BERP realizaron inversiones en los sectores reales más dinámicos de la economía como el agropecuario, el comercial y el industrial.⁴⁸⁷ En concreto, analizaremos un caso particular de la incorporación de capitales financieros a la industria. A mediados de 1911 Juan Giol, titular de la firma “Giol y Gargantini” pidió un préstamo de entre cuatro y cinco millones m\$n al BERP para comprarle la parte a su socio Bautista Gargantini que había decidido retornar a su patria de origen (norte de Italia). Como garantía ofreció una hipoteca sobre los bienes inmuebles de la sociedad que le correspondían y pagos con amortizaciones anuales no menores de un millón m\$. El gerente sostuvo que la operación así propuesta no era conveniente pero podía realizar una primera contrapropuesta. En paralelo, el Banco poseía una hipoteca sobre la compañía vitivinícola “Arturo Dácono y Cía.” de difícil ejecución y cercana a un pleito judicial. En este orden, el BERP otorgaría un préstamo a Juan Giol, de gran trayectoria comercial, para que adquiriera la mencionada firma deudora del BERP. Confiaba que Giol sacaría adelante ambas compañías, ahora fusionadas y cumpliría con sus compromisos con la entidad por la experiencia que detentaba en el rubro. El convenio establecía además otras condiciones novedosas: por un lado, al otorgársele el préstamo para la adquisición de la compañía, el BERP participaría de las utilidades y examinaría los libros de comercio y todos los balances, es decir tendría una amplia intervención. Por otro lado, Juan Giol se comprometía a dar preferencia al BERP y a sus sucursales para todos sus depósitos y operaciones bancarias.

Finalmente se optó por la formación de una sociedad anónima denominada “Bodegas y viñedos Giol”. Juan Giol vendió el activo y pasivo de la empresa a la sociedad y el BERP compró el activo de la compañía Dácono por el precio de su pasivo (de cuya mayor parte es acreedor) y lo transfirió también a la sociedad. El capital total sería de 10.000.000 m\$. El ochenta por ciento correspondió al Banco y a las acciones de Giol y el resto se colocó entre las personas que lo solicitaron.⁴⁸⁸ Jorge Mitchell

⁴⁸⁷ Patricia Olguín, art. cit., p. 15.

⁴⁸⁸ Según Patricia Olguín el capital se distribuyó de la siguiente manera: 35.5% aportado por Juan Giol (activo y pasivo de su empresa más el activo de Arturo Dácono y Cía., principal deudora de la firma en 1910 y propietaria de diversas bodegas entre las que se destacaba “El progreso”) y 53% aportado por el BERP que se hacía cargo del pasivo de Dácono) y el 11, 5% restantes fueron aportados por inversores minoritarios, principalmente comerciantes de vinos, en Patricia Olguín, art. cit., pp. 15-16.

comunicó que muchas personas enteradas de la iniciativa se habían presentado en la sucursal Mendoza y en la casa matriz preguntando por la suscripción de acciones.⁴⁸⁹ Juan Giol ocupó el rol de administrador general junto con un consejo de administración compuesto por cinco miembros renovables y un síndico. En abril 1912 Pedro Fernández se constituyó como presidente de “Viñedos y Bodegas Giol” y entre los primeros diecisiete accionistas identificamos a Jorge Mitchell (gerente del BERP), Elías Arambarri (subgerente), José Apellaniz (secretario) y Genaro L. Osorio (síndico) que también integraron el primer consejo de la administración.⁴⁹⁰ El capital inicial fue totalmente integrado por los socios fundadores y los estatutos fueron aprobados en la ciudad de Buenos Aires en octubre de 1913.⁴⁹¹ A partir de la incorporación del BERP a la empresa se impulsó aún más la política de expansión productiva y comercial mediante la incorporación de diversas fincas, sucursales y plantas de procesamiento en el país, innovación tecnológica y aportes estratégicos que incrementaron sus ventajas competitivas. En 1915 Giol vendió todo su capital al Banco que aún durante los años de la Primera Guerra Mundial y las crisis de sobreproducción, prosiguió con los planes de expansión anclados en un crédito asegurado.⁴⁹² En síntesis, el BERP incursionó fuertemente en el negocio vitivinícola que hacia 1910 y mediante la introducción de avances tecnológicos habían convertido a la provincia de Mendoza en el principal productor americano, desplazando a Chile y Estados Unidos.⁴⁹³ Se corrobora así la independencia de la entidad de una institución del colectivo español como la Cámara Española de Comercio Navegación en Buenos Aires ligada con un comercio importador de vinos peninsulares en plena decadencia. Es decir, se trató de un cambio en la participación de algunos miembros de la colectividad en la actividad; lejos habían quedado las acciones orientadas a la importación de productos vitivinícola españoles ligadas a la institución mencionada, típicas de fines del siglo XIX. Emergió

⁴⁸⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 26-05-1911, ff. 370-376 y n°8, 04-07-1911, ff. 15-20 y 18-07-1911, f. 23.

⁴⁹⁰ El primer Consejo de la Administración estuvo compuesto Juan Giol (administrador general), Pedro Fernández (presidente), Martín Lissarrague (vicepresidente), José Apellaniz (secretario), Jorge Mitchell (vocal), Similien Normad (vocal), Genaro L. Osorio (síndico) y Gonzalo García (suplente de síndico), ver Patricia Olguín, art. cit., p. 16.

⁴⁹¹ BNA., *El Diario Español*, 26-10-1913 y 23-04-1914.

⁴⁹² Durante la década del treinta y del cuarenta la empresa perdió posicionamiento en los mercados de vinos y atravesó crisis de financiamiento. En 1954 el estado provincial, con un gobierno justicialista, compró al BERP la firma “Bodegas y Viñedos Giol”. Se trató de una medida controvertida de intervención en el marco de un consenso social con respecto del avance del estado en la economía, véase, Patricia Olguín, art. cit., pp. 2-28.

⁴⁹³ Alejandro E. Fernández, *Un “mercado étnico” en el Plata...*, op. cit., p. 109.

entonces el rol de los inmigrantes como productores y distribuidores del producto que antes se importaba.⁴⁹⁴

Prosiguiendo con la política de expansión del BERP en el interior del país, en 1909 se abrió una agencia en Santa Fe, ciudad en la cual el desarrollo comercial fue superior en comparación con los otros lugares en los cuales ya existían sucursales.⁴⁹⁵ Asimismo, a mediados de aquel año, las autoridades y el sector comercial y manufacturero de la ciudad de Salta solicitaron la apertura de una sucursal. El gobierno ofreció una exención de impuestos tanto municipales como provinciales por el término de diez años que conllevó a la apertura de la oficina con una capital de 100.000 m\$N. A la inauguración efectuada a fines de 1909 asistieron el gerente de la casa matriz Jorge Mitchell, el gobernador, los ministros y los representantes del comercio local.⁴⁹⁶ A fines de 1909 se fundó la sucursal de Concordia mediante la compra del activo y del pasivo del Banco Popular de Concordia y en 1910 se abrió una agencia dependiente en Villagüay.⁴⁹⁷ En 1910 se crearon las sucursales de Santiago del Estero y Rafaela, esta última dependiente de la sucursal de Rosario.⁴⁹⁸ Ese mismo año se instaló una sucursal en la ciudad de San Luis y una agencia en Villa Mercedes.⁴⁹⁹ A mediados de 1911 se fundó una tercera filiar en Entre Ríos, la de Gualaguaychú con un capital de un millón de pesos. La misma se fundó para satisfacer las actividades agropecuarias que se realizaban en la zona.⁵⁰⁰ En las líneas que siguen presentaremos las

⁴⁹⁴ La institución, al fundarse, incluyó 24 miembros dedicados a la importación de productos vitivinícolas que también podían dedicarse al rubro siendo almaceneros mayoristas o consignatarios. Mediante la misma, los productores españoles buscaron afrontar las limitaciones de mercado interno español y aprovechar la potencialidad del mercado consumidor argentino. Sin embargo, a medida que pasaron los años, la introducción se mostró poco competitiva frente a la creciente producción cuyana. Véase, Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico" en el Plata...*, op. cit., pp. 105-106 y 154.

⁴⁹⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 30-04-1909, f. 234 y 19-05-1908, f. 50.

⁴⁹⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 26-07-1908 y 29-12-1908, ff. 88 y 172 y 22-10-1909, f. 369. En 1909 el BERP concedía préstamos al vecino gobierno de Jujuy por 100.000 m\$N.

⁴⁹⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 03 y 06-10-1909, ff. 354-355 y BNA., *El Diario Español*, 02-08-1910.

⁴⁹⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 14- 02-1910, f. 44 y 23-03-1910, f. 64.

⁴⁹⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 09- 09-1910, f. 182.

⁵⁰⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 13-06-1911, f. 1 y BNA., *El Diario Español*, 14-06-1911.

motivaciones que llevaron a la casa matriz a crear agencias en el radio de la ciudad de Buenos Aires.

3.8. Las agencias en la ciudad de Buenos Aires

Desde fines del siglo XIX, diferentes sectores sociales de la ciudad, entre los que se hallaban desde accionistas del BERP y de otros establecimientos hasta obreros modestos, solicitaron la fundación de una agencia en su barrio y como se leerá en la cita, el resto de los bancos privados como los oficiales no lograban satisfacer los pedidos. Al respecto se pronunciaban los comerciantes e industriales de la Boca del Riachuelo;

Han firmado una solicitud que entregarán hoy al directorio del Banco Español (...), pidiendo se establezca en aquel punto una sucursal del poderoso establecimiento de crédito, pues parece que la del Banco Nación y la del Nuevo Banco Italiano, por restricciones reglamentarias ó por otras causas, está muy lejos de responder á las necesidades del creciente comercio y de la industria local (...). Ha sido acogido con entusiasmo por todos los comerciantes, propietarios, industriales y también por los trabajadores de la Boca, que necesitan esa sucursal para depositar sus ahorros (...) Los solicitantes, entre los cuales figuran muchos accionistas del Banco Español y directores de otros establecimientos, esperan del directorio una resolución favorable, pues entienden que sería también conveniente para el mismo banco la creación de la sucursal (...).⁵⁰¹

La primera agencia del BERP en Capital Federal, como aludimos, fue la de Once de Septiembre en 1899. Años después y luego de la fundación de la sucursal del Banco en Montevideo, a fines de 1904 el Directorio autorizó la creación de una agencia en Flores y otra en la Boca, indicando que zonas como Belgrano y Plaza Constitución también eran propicias.⁵⁰² La llegada de BERP a los barrios resultó ser una novedad para los vecinos de la ciudad que no estaban acostumbrados efectuar operaciones diarias en una entidad cercana.⁵⁰³ De igual modo la entidad al lanzarse a la conquista de la ciudad, alivió el peso sobre la casa central y sobre las agencias ya instaladas.⁵⁰⁴

Otra de las razones por las cuales el BERP decidió incrementar el radio de acción estuvo vinculada a la evolución de otros establecimientos similares tanto

⁵⁰¹ BNA., *El Correo Español*, 11-08-1899. El subrayado es nuestro.

⁵⁰² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 27-12-1904, f. 9.

⁵⁰³ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 111-112.

⁵⁰⁴ BNA., *El Diario Español*, 02-05-1909.

públicos como privados. Por una parte, el Banco Provincia comenzó a fortalecerse y expandirse nuevamente.⁵⁰⁵ Por otro, el Banco de Galicia y Buenos Aires empezó a representar una considerable competencia. Ambas cuestiones explicaron el interés del BERP en mantener su preponderancia en la ciudad y en el interior de la provincia para contrarrestar el impulso de otras entidades.⁵⁰⁶ No hacerlo implicaría perder el primer puesto entre las instituciones de crédito, sumado a que no podían omitir esfuerzos por la posición adquirida por las sucursales tanto nacionales como extranjeras. Al respecto de las rivalidades con el Galicia, las mismas se evidenciaron hacia 1909 cuando solicitó una prórroga en el arrendamiento del local que alquilaba al BERP desde su fundación en 1905. El BERP se negó, alegando que utilizaría las oficinas como sala lectura, para expedición de pasajes, oficina de correspondencia y giros y exigió el inmediato desalojo. Finalmente, le concedió un mes de prórroga, entendiendo que las huelgas habían retrasado las obras de construcción de su casa matriz.⁵⁰⁷ En 1912 la competencia se había agudizado aún más porque por un lado, el Galicia incorporó como vicepresidente a Vicente Sánchez, como gerente a Antonio Porto y como vocal a Antonio Casanegra, todos ellos antiguos miembros del BERP.⁵⁰⁸ Por otro, no solo contaba con una casa matriz en plena edificación, sino también seis agencias en Capital Federal, tres en la provincia de Buenos Aires (Avellaneda, Lomas de Zamora y San Fernando) y una en Montevideo. A principio de 1914 extendió el radio de acción en el centro con ocho agencias.⁵⁰⁹ De manera similar constatamos una tensa relación con el Banco del Río de la Plata (en el cual participaban accionistas del BERP). A fines de 1905 Coelho suspendió las cuentas que éste poseía en París, Génova y Madrid porque no era considerado un cliente conveniente para la entidad.⁵¹⁰ Reanudando el tema de la instalación de las agencias del BERP, en 1908 se creó la de Barracas al norte, importante centro comercial y 1909 existían ya cinco agencias en la Capital Federal.

⁵⁰⁵ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 94-95.

⁵⁰⁶ BNA., *El Diario Español*, 21-03-1907 y 11-04-1908.

⁵⁰⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 16-02 y 18-05-1909, ff. 196 y 246.

⁵⁰⁸ Antonio Porto a principios de 1907 era contador del BERP pero en abril de 1908 había pasado a ser gerente del Banco Galicia. Ver, BNA., *El Diario Español*, 02-05-1912.

⁵⁰⁹ A fines de 1908 el Banco Galicia fundó la sucursal de Avellaneda, cfr., BNA., *El Diario Español*, 15-10-1908, 14-01-1909, 20-01-1909 y 11-01-1914.

⁵¹⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 29-09-1905, f. 83 y 10-10-1905, f. 86.

Si bien en 1908 se desarrolló una crisis comercial, el BERP siguió manteniendo sus utilidades y su potencial de crédito debido a su clientela, principalmente pequeña y numerosa, y los créditos que otorgaba a comercios mediante cuentas corrientes y pagarés.⁵¹¹ Podemos además destacar otras operaciones tales como las que anunció *El Diario Español* en 1909. En dicha ocasión se promocionaron las facilidades que brindaba el BERP para las personas de escasos recursos que tuvieran parientes o amigos residente en Europa (agricultores y artesanos) que deseaban trasladarse al país. Las sucursales del interior podían expedir créditos de 100 a 300 m\$ⁿ pagaderos en cuotas trimestrales accesibles. Aquellos solo podían utilizarse en la compra de pasajes de llamada, debiendo los interesados ser presentados por personas conocidas del Banco.⁵¹² La iniciativa seguía vigente en 1911 y contaba con el apoyo del ministro de agricultura. Del relanzamiento del programa participaron también compañías de navegación.⁵¹³ En esta línea, a principios de 1912 la sucursal de La Coruña recibió instrucciones de la casa matriz para otorgar facilidades a las familias que solicitaran préstamos para pasajes, prácticamente sin necesidad de garantía y con un interés sumamente módico para reembolsar el préstamo.⁵¹⁴

Hacia 1910 el incremento de las operaciones seguía en ascenso, los depósitos del BERP solo eran superados por el Banco Nación debido a que a dicho establecimiento oficial afluían de manera casi exclusiva los depósitos judiciales y estatales. Con respecto a la competencia entre ambas entidades, identificamos un proyecto de fines de 1910 por el cual el BERP asumiría la representación del Estado argentino en el exterior para el pago de los sueldos, gastos y asignaciones del personal diplomático y consular por medio de las sucursales establecidas en el exterior. Los recibos serían habilitados en el ministerio de relaciones exteriores y culto. No obstante no comprobamos si el proyecto se ejecutó o no, dado que su realización implicaría que el BERP como banco particular, asumiría una importante representación estatal en Europa.⁵¹⁵ Con todo, el BERP era el primero entre los bancos privados nacionales y gran parte del movimiento bancario del país dependía de él.⁵¹⁶ En rigor, había pasado

⁵¹¹ BNA., *El Diario Español*, 24-07-1908.

⁵¹² BNA., *El Diario Español*, 20-05-1909.

⁵¹³ BNA., *El Diario Español*, 10-09-1911.

⁵¹⁴ BNA., *El Diario Español*, 23-01-1912.

⁵¹⁵ BNA., *El Diario Español*, 06-12-1910.

⁵¹⁶ BNA., *El Diario Español*, 18-03-1910.

de tener un puñado de empleados en 1886 a 1.300 en 1909.⁵¹⁷ No obstante, la fenomenal expansión de la institución bancaria abordada en la presente Tesis sufrió una fuerte contracción por los acontecimientos que se precipitaron en los años posteriores a la primera década del siglo XX como advertiremos en el apartado subsiguiente.

3.9. Los límites del crecimiento

Identificamos diferentes circunstancias tanto en el funcionamiento interno del BERP como en la coyuntura local e internacional que determinaron un repliegue del radio de acción de la entidad. Primero, hacia 1907 constatamos que el crecimiento vertiginoso generó consecuencias poco deseadas debido a que la elevación del capital en aquel año transformó a las nuevas acciones en un valor especulativo por las expectativas de elevados dividendos que esperaron los tenedores, provocando además la primera propuesta de renuncia de Coelho. Lo previo se vinculó con las largas gestiones para la cotización de las acciones del BERP en París y Londres dado que dichas plazas exigían cambios en los estatutos relacionados con una fijación de los dividendos por acción.⁵¹⁸

Segundo, ese mismo año el subgerente Elías Arambarri sugirió establecer un criterio de gestión financiera que rija todas las casas del Banco, exceptuando las europeas que estaban bajo la tutela del gerente general radicado en Europa. El plan consistió en limitar el giro en descubierto de las sucursales en relación con la casa matriz, restringir el crédito otorgado a sola firma y favorecer los otorgamientos más pequeños para salvaguardar el encaje de la casa central y no perjudicar a su numerosa clientela. En la misma línea, Arambarri realizó un balance de la situación de las sucursales: Montevideo poseía una gran deuda con la casa matriz y dependía de ella. Por esta razón sugirió la reducción de créditos otorgados en descubierto. En cuanto a la sucursal Rosario, si bien poseía los mayores recursos, estaba constantemente endeudada con la casa matriz. Por ende se recomendó elevar el capital de 500 mil a un millón m\$N con el objetivo de que lograra mayor autonomía. Por su parte, la sucursal Mendoza -recién creada- también debía mucho a la casa matriz. En la época de cosecha

⁵¹⁷ BNA., *El Diario Español*, 06-05-1909. Nota extraída de *El Diario del Comercio* de Barcelona del 15-04-1909.

⁵¹⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 27-12-1907, ff. 378-379.

se incrementaba la liquidez pero los viñateros en vez de depositarlos en el Banco, decidían gastar en la compra de tierras. En consecuencia, los depósitos de la filial raramente se encontraban en relación con los créditos, situación similar ocurría en la sucursal de Córdoba, San Juan y Tucumán. Al principio la casa matriz realizó grandes contribuciones a la sucursal Mendoza y propuso aumentar el capital pero se debían disminuir los créditos a sola firma y los descuentos. La misma sugerencia se efectuó a la sucursal Bahía Blanca que si bien poseía recursos crecientes, tenía además una gran deuda en virtud de lo cual se le recomendó depurar sus créditos. Por otra parte la sucursal La Plata si bien conservaba una marcha normal, había pedido crecientes recursos a la casa central. Finalmente, la filial de San Nicolás a pesar de que se encontraba estableciendo su clientela, del mismo modo se le exhortó a limitar su crédito.⁵¹⁹

Tercero, Coelho lidió con el desafío de conformar la Caja de Jubilaciones y Pensiones. Si bien no se trató de un derecho adquirido para los empleados y dependió de la discrecionalidad del Banco, El BERP debió administrarla.⁵²⁰ El inconveniente giró en torno a la financiación de la misma, en 1908 el gerente general recomendó modificar los estatutos y disminuir los beneficios al presidente para destinarlos al fondo de auxilio para los empleados, sin embargo nuevamente esta moción fue rechazada.⁵²¹ Podemos pensar que Coelho estaba perdiendo poder en el interior del Directorio ya que comprobamos que la constitución de la misma fue larga y problemática. Sin embargo, en 1912 la Caja fue establecida para las sucursales de Londres, las radicadas en España, Hamburgo, Génova, Brasil, Uruguay, para la casa matriz, las agencias y demás sucursales el país. La financiación provino de una parte del capital del Banco y el 4% de los sueldos de cada empleado. La caja fue administrada por cuatro empleados de mayor rango y los fondos guardados en una cuenta especial en la casa matriz.⁵²²

⁵¹⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 19-11-1907, ff. 357-263.

⁵²⁰ BCRA. BT., BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5 y n° 6*, 31-12-1907, ff. 380-384 y ff. 4-5 (se trata de la misma fecha cuyo contenido continuaba en la siguiente Acta).

⁵²¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 13-03-1908, ff. 25-27.

⁵²² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 23-08-1912, ff. 299-348.

Cuarto, hallamos inconvenientes de otra índole tales como el comportamiento inapropiado del gerente de la sucursal de Córdoba que había nombrado, sin autorización, agentes comerciales en la campaña y no había pagado el servicio de luz. La compañía prestataria inició una demanda judicial en contra de la casa matriz que seguramente se sumó a otras tantas.⁵²³ En quinto orden, entre fines de 1907 y 1908 Coelho volvió a insistir en su renuncia alegando problemas de salud. Por tal motivo, se registraron intercambios epistolares entre Mitchell, Gomara y el propio Coelho. Los dos primeros le solicitaron que pospusiera su salida de la entidad debido a la situación de la plaza, los problemas políticos y porque su renuncia generaba rumores desfavorables para el Banco. Es decir, el tema debía ser tratado con discreción por el impacto público que generaría. Gomara publicó una declaración en *El Diario Español* para tranquilizar a la opinión pública, en la cual Coelho manifestó que haría cualquier sacrificio en nombre del BERP y extendió su licencia hasta fines de 1908.⁵²⁴ Sexto, en 1911 el crecimiento de la entidad seguía siendo desproporcionado por ello los diferentes gerentes de las sucursales del interior fueron encomendados para realizar un estudio agrupándolas por su ubicación y con la directiva de controlar sueldos y categoría de los empleados.⁵²⁵

De todas maneras y más allá de las dificultades enumeradas, el año 1912 fue muy significativo para el BERP porque se cumplieron sus Bodas de Plata.⁵²⁶ La situación era radicalmente diferente en comparación con su modesta fundación en 1886. Se trató de una gran transformación si se considera que la parte principal de dicho crecimiento se había desarrollado durante la primera década del siglo XX. En el balance del cuarto de siglo de existencia del Banco se destacaron no sólo la expansión territorial dentro y fuera del país sino también la participación en los festejos del Centenario.⁵²⁷ Asimismo, las relaciones con el Continente Europeo ocuparon un

⁵²³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 27-03-1908, ff. 29-30.

⁵²⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 22-06-1908, ff. 67-74.

⁵²⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 27-01-1911, ff. 300-302.

⁵²⁶ De los 50 accionistas fundadores pocos estaban vivos y muchas de las firmas comerciales se habían disuelto o adaptado a las nuevas oportunidades. En este marco *El Diario Español* se ocupó de las Bodas de Plata y reconoció los servicios prestados por el Banco al país. Desde Niza, Coelho envió una carta de agradecimiento. Véase, BNA., *El Diario Español*, 07-03-1912. Carta enviada por Coelho el 29-01-1912 a la redacción del Diario.

⁵²⁷ BNA., *El Diario Español*, 03-01-1912. “Bodas de Plata del Banco Español del Río de la Plata. Recuerdos y cifras”.

reglón principal. La siguiente cita sobre el papel del Banco en el envío de remesas a España resulta contundente.

Hoy el banco gira sobre España más de 120 millones de pesetas al año. Es bueno que esta cifra se conozca en la madre patria. Y nótese que hay en Buenos Aires otros bancos que son también fuertes giradores como el Banco Nación Argentina, el de la Provincia de Buenos Aires, el de Londres y Río de la Plata, (...) que día a día colocan en los despachos al público, grandes pizarras con los tipos de cambios á los cuales pueden girar. El público consulta por separado el banquero que le ofrece el cambio más favorable y se decide por el que mejor le conviene.

Hay ocasiones en que ese tipo es variado dos veces al día, según los telegramas que los banqueros reciben á cada momento en sus propios despachos sobre las fluctuaciones en las plazas de Madrid, Londres y París.

Ante ello calculan la negociación a su papel á 90 días ó a la vista ó por telégrafo. Todo esto se hace en el día dentro de las horas hábiles de los negocios, en medio del vertiginoso movimiento de las demás secciones del banco, y el público por las pizarras, se entera de esas diferencias (...).⁵²⁸

La cita expresa la intensidad en el flujo de dinero que enviaron los inmigrantes a sus países de origen hacia 1912 y la participación y la competencia de las principales entidades bancarias para captar aquel sector. El valor de 120 millones de pesetas enviadas a la península para los primeros años posteriores al Centenario que se indican en el fragmento parecen pertinentes si consideramos un dato aportado por Alejandro E. Fernández que sostuvo que en los años previos, hacia 1901 los giros enviados por el país a España fueron de 70 millones de pesetas, de los cuales 40 millones fueron girados por el BERP.⁵²⁹ Evidentemente, la estrategia de expansión liderada por el gerente general, que supo leer la coyuntura de la época, había sido exitosa porque había ubicado al Banco en un lugar preponderante en el país y a nivel sudamericano. En el caso de los giros, fueron una de las operaciones menos riesgosas que le permitieron al BERP expandir su radio de acción en Europa, haciendo circular no solo sus valores en los mercados extranjeros sino también la credibilidad de la firma en otras plazas.⁵³⁰ Asimismo se ubicó en el primer lugar entre las entidades relacionadas con el colectivo español como lo señala el siguiente cuadro publicado en 1912 por el ministerio de hacienda pública y reproducido en *El Diario Español*.

⁵²⁸ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 24 (nota 1).

⁵²⁹ Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico" en el Plata...*, *op. cit.*, p. 153.

⁵³⁰ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 27.

Cuadro n° 2: Bancos ligados con el colectivo español según el capital social hacia 1912

Entidades	Banco Español del Río de la Plata	Banco Galicia y Buenos Aires	Banco Popular Español	Banco Castilla y Río de la Plata	Banco Basko-Asturiano del Plata
Capital en m\$	100.000.000	30.000.000	4.465.225	5.000.000	2.312.100

Fuentes: BNA., *El Diario Español*, 17-07-1912. “Los bancos españoles en el comercio argentino”.

Sin embargo, y más allá de la abrumadora ventaja que detentaba el Banco en cuanto al capital, existieron señales de alarma que claramente eran previas. Por un lado, en 1912 se registró un crecimiento acelerado de la cuenta inmuebles por la compra de terrenos, edificios y los gastos de construcción para el mantenimiento de las diferentes sucursales.⁵³¹ En la misma línea, el gerente Mitchell comunicó que era necesario que las sucursales de Brasil, Montevideo y del interior del país analizaran mejor el otorgamiento de los créditos, en virtud del crecimiento desmedido de los mismos.⁵³² Por otro, a mediados de 1913 Coelho finalmente renunció a la gerencia general del BERP alegando un grave estado de salud. El Directorio aceptó la misma dándole una retribución especial a cuenta del fondo de auxilio de los empleados y Jorge Mitchell tomó su lugar como gerente general, con amplias facultades en cualquier punto del extranjero, especialmente en España, Italia, Francia, Alemania e Inglaterra.⁵³³ En paralelo *El Diario Español* desmentía un rumor que sostenía que el Banco había realizado operaciones de redescuento parcial de su cartera.⁵³⁴

En un contexto de rumores desfavorables, identificamos cómo a fines de 1913 el inmigrante gallego Anselmo Villar, destacado miembro de la élite hispana, viajó por España e intentó revertir la imagen sobre la situación económica del país. Como veremos en el capítulo cuarto de la presente Tesis, este emigrado había logrado un gran reconocimiento no solo en la Argentina sino también en España, ocupando diversos

⁵³¹ BNA., *El Diario Español*, 17-07-1912.

⁵³² De todas maneras, a fines de 1912 la gerencia planteó la necesidad de aumentar el capital de algunas sucursales (Bahía Blanca, Carlos Casares, Córdoba, La Plata, Mendoza, Rosario, San Juan, Santa Fe y Tucumán) y disminuir el crédito de las restantes.

BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 07-06-1912, f. 236 y n° 9, 08-11-1912, f. 24.

⁵³³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 17-01-1913, ff. 63-65 y 21-01-1913, f. 67.

⁵³⁴ El Diario lo desmintió planteando que el BERP no había descontado ningún documento desde su fundación, ver BNA., *El Diario Español*, 20-07-1913. De todas maneras en la conclusión de la Tesis veremos que después de la Guerra, grandes redescuentos fueron realizados a manos del Banco de la Nación Argentina.

cargos políticos de un lado y otro del océano, además de ostentar una nutrida fortuna y cargos en las principales asociaciones de la colectividad.⁵³⁵ En uno de sus viajes publicó un artículo en *El Liberal* de Madrid titulado “Argentina y sus progresos” que luego fue reproducido por *El Diario Español*. En él sostuvo que la guerra en los Balcanes había generado la retracción del flujo de capitales y la caída de los títulos públicos de las empresas de ferrocarriles y bancarias en las Bolsas europeas. Sin embargo alegó que la caja de conversión tenía respaldo para la emisión y poseía más libras esterlinas que el Banco de Inglaterra. Villar insistió en la riqueza de la producción agroexportadora, las bondades del clima, la inmigración y la calificación de “su actual presidente, persona que reúne por su abolengo, (...) las condiciones de gran estadista, es una garantía de la buena marcha del país. El señor Roque Sáenz Peña es bien considerado España y en el mundo entero.”⁵³⁶ El comercio argentino era próspero debido a la riqueza del país y la facilidad para obtener crédito personal, diferente de lo que sucedía en Europa. Según Villar, la cómoda obtención de crédito generó conductas especulativas ya que contrajeron compromisos superiores llegando luego los vencimientos, las alarmas de los depositantes, las suspensiones de pagos y las quiebras. Proseguía argumentando que el principal Banco del país era el Nación y detrás de él se encontraba el BERP con un importante capital y un Directorio conformado principalmente por comerciantes españoles y argentinos. Según su alegato se trataba de una crisis pasajera y de orden puramente particular que afectaba solo a los especuladores y a las personas que habían caído en las redes de los bolsistas; el capitalista no debía alarmarse sino animarse a mayores negocios.⁵³⁷

No obstante los pronósticos seguían sin ser alentadores. Por una parte, a mediados de 1913 el gerente general Jorge Mitchell visitó las sucursales del Banco en Europa e indicó que todas poseían un exceso de empleados, complicaciones en el desarrollo de las operaciones y escasa seguridad. Con respecto a las españolas, sugirió que todas fueran centralizadas en Madrid.⁵³⁸ Por otra, a fines de aquel año el mismo Mitchell propuso la octava modificación de los estatutos del Banco tendiente a regular

⁵³⁵ Véase, Nadia A. De Cristóforis, “Un malpican na política e na empresa rioplatense”..., *art. cit.*

⁵³⁶ BNA., *El Diario Español*, 13-09-1913. “El Crédito Argentino en el extranjero, oportuna acción de un Compatriota”.

⁵³⁷ BNA., *El Diario Español*, 13-09-1913. “El Crédito Argentino en el extranjero, oportuna acción de un Compatriota”.

⁵³⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 10-06-1913, f.134.

la ausencia de los directores al viajar a Europa, la distribución de los dividendos y el fondo de beneficencia (que se distribuiría según considerara la entidad y no bajo un porcentaje fijo) y el fondo de auxilio de los empleados.⁵³⁹ De igual modo se decidió suprimir los corresponsales del interior del país y de Buenos Aires que no giraban con asiduidad.⁵⁴⁰ Con todo, a finales de 1913 la crisis era de tal gravedad que el Directorio hizo un gran esfuerzo para no cerrar las puertas, ante la alarma del posible retiro de depósitos.⁵⁴¹ Del lado europeo, el Banco Hispanoamericano de Madrid entró en suspensión de pagos ese mismo año. Era una de las entidades comerciales más poderosas de la capital española y se había creado hacía pocos años. La base de su capital fundador fue el dinero repatriado de Cuba y México a raíz de la independencia de la primera, al que se incorporaron capitales de Madrid, Asturias y Santander. Se hallaba además fuertemente vinculado con un Banco de porteño. En pocos días registró una corrida masiva de fondos y valores (en un día se retiraron 23 millones de pesetas).⁵⁴²

En nuestro país, a principios de 1914 todas las entidades reflejaron una baja y en Buenos Aires se organizaron reuniones en la Bolsa de Comercio (cuyo presidente era Luis Zuberbühler) con el objetivo de uniformar las condiciones de ventas a plazo. A las mismas también asistieron algunos gerentes de bancos y del comercio mayorista de los rubros de ropa, mercería y tejidos.⁵⁴³ De hecho, según *El Diario Español* hacia 1914 de las 173 entidades bancarias (oficiales, privadas nacionales, extranjeras y mixtas), diecisiete se encontraban en liquidación.⁵⁴⁴

⁵³⁹ Las modificaciones de los estatutos durante el recorte estudiado se desarrollaron en 1889, 1890, 1903, 1904, 1907, 1908, 1910 y 1913. La última modificación estableció pagar una retribución a Coelho y a sus descendientes por el término de 10 años y los socios fundadores que aún quedaban de los primeros 50 accionistas que recibirían utilidades si suscribían por lo menos 20 acciones primitivas. Hacia 1914 aún se mantenía el requisito de que el presidente y el vicepresidente fueran de nacionalidad española.

véase, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 03-11-1913, f. 246 y BNA., *El Diario Español*, 22-03-1914.

⁵⁴⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 20-01-1914, ff. 336-338.

⁵⁴¹ BNA., *El Diario Español*, 20-11-1913.

⁵⁴² No dilucidamos aún si la relación financiera era con el Banco Popular Español o el Banco del Río de la Plata. Ver, *El Diario Español*, 11-12-1913.

⁵⁴³ BNA., *El Diario Español*, 29-01-1914.

⁵⁴⁴ BNA., *El Diario Español*, 09-05-1914. “Los Bancos en la Argentina. Su historia y su desarrollo”.

En agosto de 1914 el panorama se agravó más aún por el estallido de la Primera Guerra Mundial. Cuando llegaron las noticias por las negociaciones europeas para impedir la guerra entre Austria y Serbia, los centros bursátiles y bancarios comenzaron a ser reacios para otorgar préstamos en los mercados internacionales de capitales lo que derivó en una paralización de los negocios entre Europa y América. Desde *El Diario Español* se argüía que “Aunque algunos sostienen que la conflagración podría ser benéfica para la colocación de frutos del país, especialmente de cereales a alto precio (...) no podrán cubrir los déficit en la cuenta capital”.⁵⁴⁵ Sin embargo, nada pudo detener el desenlace; las Bolsas europeas entraron en pánico, se suspendieron las transacciones en los principales mercados europeos, repercutiendo en América y principalmente en los países dependientes del capital extranjero. En nuestro país, años antes se había registrado un exceso de emisión, especulación, inflación y depreciación de la moneda y la guerra eliminó la posibilidad de un préstamo internacional para salir de la crisis.⁵⁴⁶ En Capital Federal, los sectores comerciales mayoristas se resintieron, algunos Bancos entraron en moratoria y otros cerraron y se registró una suba generalizada de precios por el temor a la prolongación de la guerra. La suspensión del crédito fue un problema que afectó tanto al comercio minorista que comenzó a vender al contado, al mayorista y a las grandes casas exportadoras. El tráfico de cargas se paralizó y generó problemas para almacenar los granos por falta de embarques al exterior. En el puerto, gran cantidad de obreros entró en huelga y además se suspendieron los giros postales.⁵⁴⁷ En Europa, el Banco de Inglaterra cerró momentáneamente sus puertas, pero los bancos españoles siguieron operando aunque tenían un elevado temor ante un eventual retiro de depósitos.

Con respecto al BERP se decidió pagar los dividendos solo en la casa central y en las sucursales nacionales y suspender el pago en las filiales extranjeras por la situación del mercado de cambios en las plazas europeas. En paralelo renunció el gerente general Jorge Mitchell y junto con la renuncia de Coelho, un año antes, demostraron claramente que una etapa había culminado.⁵⁴⁸ En septiembre de 1914 el resultado de las sucursales europeas fue poco satisfactorio. Los inconvenientes se

⁵⁴⁵ BNA., *El Diario Español*, 28-07-1914. “En los Centros Comerciales. Inquietud reinante”.

⁵⁴⁶ BNA., *El Diario Español*, 02-07-1914.

⁵⁴⁷ BNA., *El Diario Español*, 31-07 y 05-08-1914.

⁵⁴⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 10*, 27-08-1914, f. 143.

habían agravado desde 1913 especialmente en las sucursales españolas que solicitaron fuertes sumas para satisfacer la extracción de los depósitos que la clientela pedía de modo intranquilo. Los gastos que implicó el mantenimiento de las filiales pesaron sobre el presupuesto general de la entidad. Por tal razón, el Directorio decidió liquidar todas las sucursales en Europa -con excepción de las de Madrid y París- que se resolvió conservar por la cantidad de clientes que en aquellas residían o se encontraban en tránsito y tenían la necesidad de operar con el país. Dichas filiales solo se encargarían de atender a esta clientela.⁵⁴⁹ En ese contexto también analizamos el desempeño de las sucursales del interior y de países limítrofes. En cuanto a las primeras se determinó que existían sucursales con pérdida (Bartolomé Bavio, Carlos Casares, Lomas de Zamora y San Luis) y sucursales con escasos beneficios (Adolfo Alsina, Coronel Suárez, Gualeguaychú, Luján, 9 de Julio, Pehuajó, San Rafael, Villagüay y Mercedes, provincia de San Luis).⁵⁵⁰ En consecuencia, el Directorio decidió liquidar todas, agregando las agencias de Santos y San Pablo en Brasil. En conjunto resultó imposible satisfacer la gran cantidad de recursos que demandaron, los gastos de locación y mantenimiento. En la misma línea, ante la perspectiva de que la situación crítica en los mercados internacionales se prologaría, el Directorio tomó la medida de reducir todos los sueldos del personal de la casa matriz y de todas las sucursales que se mantuvieron.⁵⁵¹ Panorama similar se desarrolló en Montevideo donde el escaso movimiento comercial de la plaza provocó el cierre de una de las agencias en correspondencia con el plan general de achicamiento de la entidad.⁵⁵² Un informe del nuevo gerente, Cornelio Casablanca, sugirió el cierre de las agencias en España con excepción de la de Madrid y Valencia por el excesivo costo de sostenimiento, sueldos, alquileres y demandas a la casa matriz.⁵⁵³

El ejercicio del BERP de mediados del 1914 arrojó cifras contundentes. La disminución de las utilidades en comparación con los ejercicios anteriores condujo a la depuración de la cartera de deudores morosos.⁵⁵⁴ La situación del resto de los bancos

⁵⁴⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 10*, 01-09-1914, f. 149.

⁵⁵⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 10*, 04-09-1914, f. 152.

⁵⁵¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 10*, 30-10-1914, f. 201.

⁵⁵² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 10*, 10-11-1914, f. 206.

⁵⁵³ Con el cierre de las sucursales en España se eliminó la administración general que detentaba la sucursal Madrid sobre el resto. Véase, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 10*, 27-11-1914, ff. 219-220.

⁵⁵⁴ BNA., *El Diario Español*, 28-08-1914.

era aún más desfavorable. Por un lado, en septiembre de 1914 entró en liquidación el Banco Francés del Río de la Plata afectado a 25 mil ahorristas.⁵⁵⁵ Por otro, el Banco de la Nación Argentina acordó el pago a los acreedores (20% en efectivo a partir del 15 de enero de 1915 hasta el 31 de diciembre de 1917) con la intervención de Estado.⁵⁵⁶ Distinta fue la suerte de los ahorristas del Banco Popular Español que inició su liquidación a fines de 1913. En *El Diario Español* podía leerse “los depositantes del impopular banco antiespañol” firmaron un petitorio en contra de la comisión liquidadora que los defraudó al retrasar la liquidación.⁵⁵⁷ En este caso, la Asociación Patriótica Española patrocinó a centenares de ahorristas y trabajadores españoles que iniciaron demandas contra la entidad.⁵⁵⁸

Conclusiones

En este capítulo constatamos el proceso que convirtió al BERP en el banco privado nacional más importante de la época. Dicha proyección estaba íntimamente vinculada con la expansión geográfica y operativa que le permitió constituirse en la primera entidad de la América hispana con sucursales propias en Europa (Madrid, París, Génova, Londres, Hamburgo y otros puntos de España). A través de ellas, el BERP colocó una parte de su nuevo capital en los respectivos mercados financieros. No menos enérgica fue su expansión dentro del país, donde desarrolló una red de filiales que llegó a más de 52 en 1913, además de 16 agencias en la Capital Federal. Asimismo la gran expansión le permitió ampliar su política crediticia asentada en créditos a largo plazo e incluso operaciones de carácter industrial, posicionándose en estrecha relación con el crecimiento económico.⁵⁵⁹ Lo anterior lo comprobamos con la incursión en el negocio vitivinícola mediante la formación de la sociedad anónima “Bodegas y Viñedos Giol” líder en el rubro a nivel nacional.

El crecimiento experimentando por el sistema bancario en nuestro país del cual el BERP fue un exponente insoslayable se interrumpió por una aguda crisis (la más grave desde 1890) desde 1912 y que la Guerra de 1914 agravó aún más. El periodo de prosperidad económico durante la primera década del siglo XX había sido constante

⁵⁵⁵ BNA., *El Diario Español*, 29-09-1914.

⁵⁵⁶ BNA., *El Diario Español*, 03-12-1914.

⁵⁵⁷ BNA., *El Diario Español*, 06-12-1914.

⁵⁵⁸ BNA., *El Diario Español*, 04-10-1913 y 06-11-1914.

⁵⁵⁹ Andrés Regalsky, *Las inversiones extranjeras en la Argentina...*, op. cit., p. 44.

hasta que se interrumpió el flujo de capital externo, una variable fundamental en una pequeña economía abierta como la argentina.⁵⁶⁰ Cuando no se pudo acceder fácilmente a los capitales internacionales, las condiciones internas y fundamentalmente la de los bancos que habían exteriorizado tanto su acción como el BERP se mostró seriamente afectada. Como aludimos con los extractos de *El Diario Español*, los síntomas de la crisis eran anteriores y estaban relacionados con la restricción en la entrada de capitales y el predominio de líneas de negocios relacionadas con la expansión agropecuaria. Las limitaciones crecientes en la disponibilidad de créditos externos por el clima de tensión de los mercados monetarios y financieros afectaron directamente al sistema bancario local.⁵⁶¹ De hecho, los depósitos después del pico de 1912, comenzaron a bajar, hasta completar en julio de 1914, una pérdida de 100 millones de pesos papel que la guerra aceleró aún más.

Los bancos privados nacionales concentraron la mayor parte de los retiros de fondos. La política de créditos más expansiva para satisfacer especialmente a los sectores comerciales se basó en un aumento continuo de los depósitos y la expansión de los recursos propios. En esas condiciones tuvieron que plantearse una violenta reducción de su cartera que bajó, entre 1912 y 1914, en un 40 por ciento. Todos los Bancos sufrieron esta situación, aunque con distinta intensidad. Las mayores demandas se concentraron en las entidades que más se habían expandido, como el BERP, que perdió el 45 por ciento de sus depósitos. Como dijimos, el caos más grave fue para el Banco Francés del Río de la Plata que cerró sus puertas y no pudo reabrir, sino al cabo de varios ejercicios.⁵⁶² En el capítulo que sigue nos distanciaremos de las problemáticas abordadas en los capítulos dos y tres de la presente Tesis. Buscaremos en cambio, analizar las relaciones del BERP y de los principales directores con el gobierno de las principales asociaciones étnicas, las iniciativas patrióticas que aquellas emprendieron y las relaciones con los periódicos más importantes de la colectividad.

⁵⁶⁰ Gerardo Della Paolera y Alan Taylor, *op. cit.*, p. 40.

⁵⁶¹ Andrés Regalsky, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina...”, art. cit., p.58.

⁵⁶² Idem, p.58.

Capítulo 4. Las interacciones de la comunidad peninsular con el Banco Español del Río de la Plata (1886-1914)

Introducción

Durante la etapa estudiada la colectividad española desarrolló un denso tejido asociativo, una red de dirigentes del mismo origen y publicaciones periódicas representativas de una cultura letrada, especialmente en la ciudad de Buenos Aires. Los dirigentes fueron inmigrantes que se destacaron en diversas actividades económicas, siendo una de ellas la financiera. Como, el BERP fue fundado principalmente por líderes étnicos nos proponemos indagar las relaciones entre la entidad, sus dirigentes y las asociaciones. Del mismo modo, aquellos líderes elaboraron durante el periodo en consideración un sentimiento de pertenencia hacia la patria de origen que no era preexistente sino el resultado de emprendimientos patrióticos coyunturales que pretendemos analizar y para los cuales interpelaron, con diversa suerte, al Banco emblema de la colectividad. Por último nos interesa examinar la intervención del BERP en *El Correo Español* y *El Diario Español*, periódicos que además de reproducir el ordenamiento de la colectividad, garantizaron la predominancia de la entidad entre los bancos privados de la ciudad.

4.1. La inserción de los fundadores en las asociaciones de la colectividad

El asociacionismo de los inmigrantes y las posibilidades de ascenso social durante la etapa estudiada propiciaron la conformación de liderazgos étnicos. Si bien el estudio de los liderazgos se reavivó desde las últimas décadas del siglo XX desde perspectivas de análisis diversas, las investigaciones para el caso español coincidieron en que los sectores medios y altos de la colectividad (comerciantes grandes y pequeños, industriales, profesionales y empleados) constituyeron el núcleo de sus dirigentes.⁵⁶³ En términos teóricos, el interrogante principal fue averiguar cómo un grupo de notables adquirió influencia dentro de un determinado colectivo inmigrante. Historiadores como Núñez Seixas destacaron la tipología de Higham (autor de la escuela norteamericana de la década del setenta) para el estudio de los liderazgos en el

⁵⁶³ Véase un artículo representativo de Alejandro E. Fernández, “Patria y cultura...”, art. cit., p. 294 y la valiosa síntesis sobre los caminos de investigación abiertos sobre el tema en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *op. cit.*,

campo historiográfico.⁵⁶⁴ Unificando aquel aporte con la teoría de las organizaciones y tomando distancia de la sociología weberiana (que vinculó el liderazgo al carisma personal), Seixas sostuvo que para la comprensión del liderazgo étnico se debía considerar la experiencia profesional, la formación, la capacidad asociativa, política, periodística y oratoria de los inmigrantes en la sociedad de origen o de destino. En paralelo, influían otros condicionantes como la estructura de oportunidades, el momento histórico y la aceptación/ tolerancia en la sociedad de destino. Por ello, el liderazgo podía ser evaluado como una estrategia de adaptación del grupo étnico a su entorno social y político, una respuesta a las condiciones de participación de los miembros de la comunidad étnica a la sociedad que se integraba.⁵⁶⁵ En relación con estos postulados existe un consenso general, como comprobaremos con los casos analizados en este apartado, que el espacio social de reclutamiento de los líderes étnicos incluyó principalmente a individuos que experimentaron una movilidad social ascendente debido al éxito económico junto con el ejercicio de actividades profesionales resultando respetables para el grupo mayoritario. Para decirlo más claramente, el ejercicio del liderazgo étnico estuvo vinculado con la visibilidad social que poseían los hombres de negocios, comerciantes, industriales y profesionales.⁵⁶⁶ Seguidamente indagaremos la inserción múltiple de los iniciadores del BERP en las

⁵⁶⁴ El libro de Higham se encargó de las tipologías de liderazgos para el caso estadounidense. Para otros países de destino y grupos migratorios existen pocos estudios y los realizados integraron la perspectiva norteamericana y dialogaron con la historiografía italiana. En el caso argentino se pueden mencionar los trabajos de Fernando Devoto (élite italiana); José C. Moya (élite porteña y su inserción socioprofesional); Alejandro E. Fernández (élite asociativa y comercial de la ciudad) y María Bjerg (élite danesa), entre otros. La tipología propuesta consta de tres casos: *liderazgo externo* (preexistente en las sociedades de origen y trasplantado a la sociedad receptora, sacerdotes extranjeros por ejemplo); *liderazgo interno* (surgido en el interior del grupo migratorio a partir de individuos que llegaban con una situación social similar, ascendían socialmente y se transformaban en líderes del grupo) y el *liderazgo de proyección* (individuos que surgen del grupo étnico y que logran una audiencia superior, pueden mantener una relación débil o central con el grupo étnico. Pueden ser hombres de negocios, políticos, militares o deportistas). Entre las tareas desarrolladas por los líderes podemos mencionar la promoción de servicios económicos a la colectividad emigrada (mutuales, hospital propio); favorecer espacios de comunicación formal (prensa étnica) e informales (tertulias, reuniones y encuentros de sociabilidad); la defensa del país o región de origen a través de círculos de lealtad y el progreso y avance de la colectividad cuidando su prestigio y respetabilidad. Una de las dificultades de esta tipología se basa en restringir el liderazgo al cargo formal ocupado, sin explicar las fuentes de prestigio y poder dada la poca representatividad que el cargo reflejaba por la baja participación de los asociados en las elecciones. Cfr., J. Higham (ed.), *Ethnic Leadership in America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1978, citado en Xosé Manoel Núñez Seixas, “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas...”, art. cit., pp. 21-26. Recientemente Seixas ha mantenido estas consideraciones en trabajos más recientes, véase Xosé Manoel Núñez Seixas, *Las patrias ausentes*, op. cit., pp. 115-143.

⁵⁶⁵ Idem, p. 125.

⁵⁶⁶ Xosé Manoel Núñez Seixas, “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas...”, art., cit., pp. 21-25.

asociaciones del colectivo peninsular. Como veremos, esta situación fortaleció su poder y prestigio ante el resto de la comunidad inmigrante e incluso servía como plataforma para incorporarse al mundo de la elite local. En relación con la tipología precedente, entre los iniciadores del BERP se encontraron profesionales liberales (abogados, médicos, periodistas), terratenientes, industriales, comerciantes, empresarios de la construcción y corredores de seguros generales. En conjunto, constituyeron el estrato social más alto de los inmigrantes españoles.⁵⁶⁷ Se trató de un sector identificado por experiencias previas y comunes como la misma procedencia nacional, los viajes y los hábitos adquiridos en el extranjero, los cargos directivos en las asociaciones de la colectividad, la administración de establecimientos bancarios y sobre todo porque inicialmente se incorporaron al rubro del comercio. Probablemente las vinculaciones que generaba la actividad mercantil se convirtió en un capital adicional no sólo para la integración a la sociedad de llegada sino también para el ascenso social de ciertos miembros del colectivo español.

Primero, el abogado del Banco Francisco de Ayerza mantuvo conexiones con las asociaciones en virtud del lugar que había ocupado su padre en la sociedad local. Era hijo del Dr. Toribio Ayerza, un inmigrante vasco con grado militar y cortesano que había llegado durante el rosismo, siendo bien recibido por la alta sociedad porteña de la época.⁵⁶⁸ Probablemente se trasladó en el interior de un flujo regional de este origen provocado por la pérdida de fueros tras la derrota de los partidarios vascongados durante la primera guerra carlista (1833-1840).⁵⁶⁹ Toribio fue uno de los impulsores del asociacionismo español en el país dado que ejerció la primera secretaría de la Sala Española de Comercio y luego fue presidente del Club Español. Además fue médico de la Asociación Española de Socorros Mutuos en Buenos Aires hacia 1857 y fundador de la Cruz Roja Argentina.⁵⁷⁰ Tres décadas después, en 1877 impulsó el Centro vasco

⁵⁶⁷ José C. Moya, *op. cit.*, p. 222.

⁵⁶⁸ BNA., *El Diario Español*, 25-05-1910: "Medallones Hispano argentinos: Doctor Toribio de Ayerza".

⁵⁶⁹ La primera guerra carlista fue una guerra civil que implicó el enfrentamiento entre dos facciones de la monarquía: los partidarios del infante Carlos de Borbón (carlistas) y los de Isabel II de Borbón (isabelinos). Esta última se encontraba bajo la regencia de María Cristina e impulsaba un sistema monárquico más moderado en contraste con su antagonista. Sobre la Sociedad Vasco-Española Laurak Bat, véase Alejandro E. Fernández, "El asociacionismo español en la Argentina...", art. cit., p. 488.

⁵⁷⁰ Joaquín Pesqueira, "Historia de la Asociación Española de Socorros Mutuos en Buenos Aires", en *Revista Mensual de la Asociación Española de Socorros Mutuos en Buenos Aires*, 8 (1919), pp. 82-90, citado en José C. Moya, *op. cit.*, p. 295 y BNA., *El Correo Español*, 29-03-1896.

Laurak-Bat.⁵⁷¹ Segundo, Felipe Solá fue un médico que ejerció la dirección del Banco y del Club Español; la vicepresidencia del Centre Català e integró la comisión auxiliar para la compra del barco de guerra para España a fines del siglo XIX. Asimismo, se desempeñó en comisiones oficiales y en concursos de asistencia pública.⁵⁷²

En tercer lugar, el rubro industrial también se hallaron líderes étnicos. La mayoría de los accionistas de “La Cantábrica”, (Ciriaco Morea, Anselmo Villar y Vicente Sánchez) integró la Cámara Española de Comercio en Buenos Aires y las demás asociaciones principales.⁵⁷³ Por un lado, Vicente Sánchez fue presidente de la Sociedad Española de Beneficencia y en 1911 recibió una distinción del gobierno español: “La Gran Cruz de la Orden de Beneficencia”.⁵⁷⁴ Sus vinculaciones con la comunidad fueron amplias en parte porque corroboramos que en 1913 fue testigo del casamiento del hijo de Justo López de Gomara (Eugenio) con María H. Coy, hija del industrial Francisco Coy.⁵⁷⁵ Por otro, Anselmo Villar se vinculó con Romero Jiménez y contribuyó a fundar *El Correo Español* en 1872. Durante la primera década del siglo XX la relación con el periódico de la colectividad continuó porque donó maquinarias para la impresión. Igualmente y ante las dificultades financieras crecientes de su propietario Justo López de Gomara, Villar decidió (al igual que otros miembros de la elite hispana) comprar parte del paquete accionario del refundado *Diario Español* y en 1912 fue nombrado vicepresidente del directorio.⁵⁷⁶ La influencia de Villar en el ámbito institucional rioplatense fue múltiple: integró la Cámara Española de Comercio y Navegación y la cámara sindical de la Bolsa primero como miembro titular (1894) y un año después como presidente desplegando durante la gestión, una política de defensa corporativa de los intereses del ramo sobre todo durante los años de la crisis del noventa (ver capítulo dos). En cuanto a su visibilidad en el ámbito asociativo y político conformó la Asociación Española de Socorros Mutuos, el Club Español y tuvo

⁵⁷¹ Elba Luna y Élide Cecconi, *op. cit.*, p. 127.

⁵⁷² Al fallecer, los restos de Felipe Solá fueron conducidos por un coche de lujo y cortejados por una multitud de personas. Asistieron al entierro personalidades destacadas de la elite española y local: el Conde de Segovia; el Ministro de España; el Directorio del BERP; el político y empresario Francisco Uriburu; sus sirvientes y un grupo de pacientes (asiladas del Hospital de Alienados). Cfr., BNA., *El Correo Español*, 07, 08, 9 y 10-08-1897.

⁵⁷³ BNA., *El Correo Español*, 08-06-1902.

⁵⁷⁴ BNA., *El Diario Español*, 20-03-1911.

⁵⁷⁵ BNA., *El Diario Español*, 13-05-1913.

⁵⁷⁶ Nadia A. De Cristóforis, art. cit., p. 244.

una participación decisiva en la fundación de la Asociación Patriótica Española. Asimismo Villar fue simpatizante del partido nacionalista del general Bartolomé Mitre y participó del movimiento de 1874 (que pretendió, sin éxito, derrocar al presidente Nicolás Avellaneda) y del batallón de rifleros de 1880.

Su creciente respetabilidad en el ámbito porteño desembocó en su nombramiento para integrar el consejo nacional de educación por la parroquia de Monserrat en 1905 y ese mismo año fue elegido miembro de la comisión municipal hasta 1907. Tiempo antes, otros miembros del colectivo habían ocupado cargos secundarios a los que podían aspirar, limitados por su condición de extranjeros. En 1893 comprobamos la incorporación de Eladio Mascías (titular por la parroquia de San Telmo) y Cosme Llames Massini (titular de Balvanera) al Consejo Deliberante Municipal, si bien este último probablemente fuera primera generación argentina.⁵⁷⁷ El nombramiento de Villar no solamente lo distinguió frente a la colectividad y en relación con otras sino también lo vinculó con la sociedad local.⁵⁷⁸ Este fue un gran acontecimiento para los líderes de la población peninsular de la ciudad y hasta se organizó un banquete especial en el cual participaron españoles y argentinos.⁵⁷⁹ En otras palabras, Villar había logrado la confianza de los círculos políticos locales para su participación en el órgano legislativo de la capital.⁵⁸⁰ Durante su gestión en la municipalidad, llevó adelante tres iniciativas: la primera consistió en la obtención de la propiedad del panteón de la Asociación Española de Socorros Mutuos en el Cementerio de la Chacarita y el título del terreno del Hospital Español, regularizando la situación de ambas instituciones.⁵⁸¹ El segundo proyecto radicó en construir una línea de jardines sobre las aceras de la Av. Alvear y ensancharla al mismo tiempo. Aquello mejoraría aún más la estética de la aristocrática avenida reconocida por sus suntuosos palacios privados. La tercera estableció la construcción de un hospicio para enfermos crónicos, que finalmente el Hospital Español concretó años después.⁵⁸²

⁵⁷⁷ BNA., *El Correo Español*, 10 y 11-04-1893.

⁵⁷⁸ BNA., *El Diario Español*, 08-05-1905.

⁵⁷⁹ BNA., *El Diario Español*, 16-07-1905.

⁵⁸⁰ Nadia A. De Cristóforis, art. cit., p. 239.

⁵⁸¹ BNA., *El Diario Español*, 15-12-1906 y 28-11-1912.

⁵⁸² BNA., *El Diario Español*, 18-12-1906.

La mencionada trayectoria indicó que algunos inmigrantes llegaron a cargos en el ámbito municipal demostrando que si bien la elite peninsular no fue integrada del todo por la elite criolla para los cargos más elevados, sí fue tolerada.⁵⁸³ Dicho lugar no le restó eficiencia a la comunidad española organizada sino por el contrario favoreció su encumbramiento porque afianzó su posición de intermediaria entre el colectivo español y la alta sociedad local.⁵⁸⁴ Aún más importante, dichos cargos en la sociedad de recepción se transformaron para Villar en una plataforma para su participación en la política peninsular. En rigor, en 1905 fue elegido diputado en Cortes por el distrito de Corcubión, cargo para el que fue proclamado en 1907 y en 1910 fue elegido diputado por Muros (La Coruña).⁵⁸⁵ El congreso español obtenía así la representación de un comerciante emigrado, expresión de las relaciones comerciales entre España y los países americanos.⁵⁸⁶ Entre el flamante diputado y los políticos peninsulares existió una mutua conveniencia, el primero al acceder al cargo coronaba su ascenso económico y lo visibilizaba en su sociedad de origen y los segundos podían financiar campañas proselitistas y partidarias con el capital del enriquecido emigrado.⁵⁸⁷

Constatado además que Villar continuó gozando de gran visibilidad social en la ciudad dado que en 1912 fue el testigo de la boda de otro hijo de Justo López de Gomara (de igual nombre) con Ada Canale, evento que congregó a la comunidad española, italiana y local.⁵⁸⁸ Igualmente, aquel año la comunidad española lo distinguió con una medalla de oro porque se cumplieron 50 años de su arribo al país.⁵⁸⁹ En paralelo, el inmenso posicionamiento social y económico le permitió practicar la filantropía. Realizó significativas donaciones durante la Guerra del Rif a principios del siglo XX, su nombre figuró en las listas de suscripción de ayuda económica para el Hospital Español y para los festejos del Centenario; pagó pasajes de repatriación y

⁵⁸³ La tolerancia de parte de las autoridades locales fue una de las tantas condiciones necesarias para el desarrollo del liderazgo étnico, ver los artículos de Núñez Seixas citados en el presente capítulo.

⁵⁸⁴ Xosé Manoel Núñez Seixas, “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas...”, art. cit., p. 37.

⁵⁸⁵ Nadia A. De Cristóforis, art. cit., pp. 237-241.

⁵⁸⁶ BNA., *El Diario Español*, 13-09-1905 y 23-01-1907.

⁵⁸⁷ Marcela García Sebastiani, “La eficacia de las redes y los resultados de los vínculos...”, p. 160, citado en Nadia A. De Cristóforis, art. cit., pp. 237-241.

⁵⁸⁸ BNA., *El Diario Español*, 05-11-1912.

⁵⁸⁹ Asistieron a la celebración Vicente y Cayetano Sánchez, Justo López de Gomara, el Conde de Artal, Gonzalo Sáenz, Constantino Bolón, los hermanos Durán, Casimiro Gómez, José Form, Félix Ortiz y San Pelayo, Rafael Calzada y Domingo Villamil, entre otros. Véase, BNA., *El Diario Español*, 26 y 27-11-1912.

ayudó con obras de infraestructura (plaza de abasto, una fuente y un puerto) en su pueblo natal. Las autoridades lo nombraron hijo predilecto de Malpica y le pusieron su nombre a la calle principal de la villa. Obtuvo varias distinciones del gobierno español como la Cruz de Isabel la Católica y la Cruz Roja Española e Inglesa.⁵⁹⁰

En cuarto lugar, el comerciante Francisco M. De Ibarra también ocupó puestos directivos en las principales asociaciones españolas: la Asociación Española de Socorros Mutuos, la Sociedad Española de Beneficencia (debiendo renunciar al cargo a causa de un viaje a Europa en 1887), el Club Español, el Laurat-Bat, la Cámara Española de Comercio y Navegación de Buenos Aires (fue el tercer presidente entre 1895 y 1899 e inició la primera reorganización de la misma) y la Asociación Patriótica Española.⁵⁹¹ Recibió diferentes reconocimientos del gobierno español por sus acciones benéficas y patrióticas (La Encomienda de Isabel la Católica al mérito naval y fue nombrado Caballero de la Gran Cruz de dicha reina).⁵⁹² Por último podemos mencionar a José J. García, comerciante e integrante del directorio del Hospital Español, de la Asociación Española de Socorros Mutuos, además fue secretario de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires, director del BERP y presidente de “La Hispano Argentina”. De igual manera compuso comisiones honoríficas designadas por el gobierno argentino y en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires fue designado para el estudio de las tarifas aduaneras y temas referentes a la situación económica y la circulación fiduciaria.⁵⁹³

Con respecto a los cargos directivos de la Sociedad Española de Beneficencia determinamos la presencia hacia 1886 de Remigio Rigal, Toribio De Ayerza, Alejandro y José Caride, Francisco M. de Ibarra, Juan Pío de Echevarría, Vicente Gutiérrez, Felipe Solá, Ramón Sardá, José De Ayerza, Eladio Mascías y Antonio Villar.⁵⁹⁴ Muchos de ellos estuvieron presentes en la nómina de socios del Club

⁵⁹⁰ En 1905 Villar representó al país en el Congreso de la Cruz Roja en Londres. Cfr., BNA., *El Diario Español*, 28-11-1912.

⁵⁹¹ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 191; BNA., *El Diario Español*, 12-03-1905 y *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1898, pp. XII y XIII.

⁵⁹² BNA., *El Diario Español*, 12-03-1906.

⁵⁹³ Municipio perteneciente a la provincia de Cádiz, actual comunidad autónoma de Andalucía. Cfr., BNA., *El Correo Español*, 29 y 30-01-1891.

⁵⁹⁴ *Memoria del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia, febrero de 1886*, Buenos Aires, 1887, pp. 39 y 40.

Español a finales de 1879.⁵⁹⁵ Lo anterior permite poner de manifiesto el prestigio social que generó ostentar el título de presidente de una de estas entidades o formar parte de su comisión directiva. Los dirigentes accedieron así a la posibilidad de interactuar con las autoridades consulares del país de origen u obtener visibilidad en los actos públicos a los cuales asistían. En efecto, al estar ubicados en diferentes instituciones étnicas encontraron legitimidad social y reconocimientos ambicionados que perfeccionaron éxitos económicos, a veces velozmente adquiridos.⁵⁹⁶ En otras palabras, el posicionamiento social e institucional adquirido por la elite emigrada -frente al resto de la colectividad española y la sociedad receptora en su conjunto- solapó una prosperidad económica ascendente.

Como se aprecia las instituciones de la colectividad estuvieron dirigidas por los mismos individuos, es decir existió una lógica de múltiple inserción y por tal razón los nexos entre ellas y sus líderes se volvieron muy fluidos y recíprocos. Si a lo previo le adicionamos que los líderes fundaron y dirigieron inicialmente el BERP, comprenderemos que la entidad estableció una relación de carácter principalmente financiero, si bien no exclusiva, con la comunidad hispánica organizada. En efecto, la Asociación Española de Socorros Mutuos, la Sociedad Española de Beneficencia y el Hospital Español confiaron su dinero a la entidad, y ésta a su vez, donó un pequeño porcentaje de las ganancias y les concedió préstamos con un interés muy bajo o cuasi subsidios para la expansión de sus instalaciones.⁵⁹⁷ La Sociedad Española de Beneficencia expresó en su Memoria la aceptación y el agradecimiento del 1% de los beneficios que el BERP comenzó a donar desde su apertura.⁵⁹⁸ Se enfatizó como aquella acción estrechó el lazo que los unía, si bien en esferas distintas, a mantener el buen nombre de España en el país.⁵⁹⁹ De hecho, el porcentaje de las utilidades estuvo estipulado en los estatutos sociales y se mantuvo por lo menos hasta 1913. De igual modo, la Cámara Española de Comercio y la Asociación Patriótica disponían de una

⁵⁹⁵ Entre los nombres y apellidos recurrentes podemos citar al Dr. Toribio De Ayerza, Alejandro Caride, Manuel Durán, José García, Eladio y José Mascias, Ramón Sardá, el Dr. Felipe Solá, Telésforo Santamarina, Francisco de Ibarra y Anselmo Villar. Consúltese., *Memoria del Directorio del Club Español, enero de 1880*, Buenos Aires, 1880, pp. 15-19.

⁵⁹⁶ Fernando Devoto, *op. cit.*, p. 245.

⁵⁹⁷ Hacia 1894 el Hospital Español tenía depositado en el BERP 18.000 m\$N aproximadamente, véase BNA., *El Correo Español*, 19 y 20-03-1894 y José C. Moya, *op. cit.*, p. 299.

⁵⁹⁸ BNA., *El Correo Español*, 08-08-1886.

⁵⁹⁹ *Memoria del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia, febrero de 1886*, Buenos Aires, 1887, p. 5.

cuenta corriente y existencias en pesos depositadas en el Banco.⁶⁰⁰ Si bien el BERP contribuyó con financiamiento para las asociaciones de mayor magnitud (que también formaban parte de su clientela), eran asimismo clientes las asociaciones menores o regionales como la vasca Laurak-Bat que también poseía depósitos en la entidad.⁶⁰¹

Las asociaciones no sólo recibían donaciones de manera institucionalizada sino mediante canales privados. Muchos de los dirigentes como José María Jardón, Alejandro y Vicente Caride, Rafael Sardá, Ramón Santamarina, Francisco M. de Ibarra, Manuel Durán, Ignacio Ramos Otero y las razones sociales “Cerro González” y “Blanco y Pico” participaron con contribuciones, préstamos particulares o compra de bonos para obras de ensanches del Hospital Español.⁶⁰² Como se infiere, el poder, el dinero y la filantropía contribuyeron a encumbrar a la elite emigrada. Sin embargo, la caridad y el altruismo no sólo se practicaron en el interior del colectivo español, sino que diversos miembros de la elite española integraron instituciones de auxilio en la ciudad que excedieron el núcleo del colectivo inmigrante ibérico. Por un lado, la comisión directiva del Patronato de la Infancia estuvo compuesta por el Dr. José A. Ayerza (presidente), Leonardo Pereyra (tesorero), Alejandro Caride (pro-tesorero), Dr. Daniel J. Dónovan y Ernesto Tornquist (vocales). Por otra existieron comisiones especiales como la de “Niños maltratados, abandonados o en peligro moral” a cargo también de Daniel Dónovan y de “Provisiones y Dádivas” a cargo de Alejandro Caride y el gerente del Banco Augusto Coelho.⁶⁰³ En este orden, la elite hispana se vinculó con las instituciones argentinas y la elite local, mediante lazos familiares y de negocios.⁶⁰⁴ Para ejemplificar, en 1890 la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires propició un evento al que asistió el flamante presidente Pellegrini luego de la renuncia de Juárez Celman.⁶⁰⁵ Un año después, en 1891 se desarrolló un baile en el Club Español del cual participó el Dr. Leandro N. Alem.⁶⁰⁶ De igual manera podemos afirmar que las bodas y los funerales fueron otros espacios

⁶⁰⁰ *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1888, p. 36.

⁶⁰¹ José C. Moya, *op. cit.*, p. 344.

⁶⁰² *Memoria del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia, febrero de 1886*, Buenos Aires, 1887, p. 16 y anexo 1.

⁶⁰³ BNA., *El Correo Español*, 23 y 25-05-1892.

⁶⁰⁴ José C. Moya, *op. cit.*, p. 296.

⁶⁰⁵ *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires* (edición mensual), año V, N° 49, mayo de 1891, Buenos Aires, p. 1.755.

⁶⁰⁶ BNA., *El Correo Español*, 9 y 10-02-1890.

de sociabilidad en los cuales se reunió la colonia inmigrante y local.⁶⁰⁷ Finalmente, aquellas no sólo se encontraron en celebraciones o exequias sino también impulsando iniciativas comunes. En 1889, un grupo de españoles y argentinos había formado en el Centro Catalá “La Sociedad Protectora de Inmigrantes Españoles en la República Argentina”.⁶⁰⁸ La primera Junta Directiva de la entidad estuvo integrada por Rafael Calzada, Justo López de Gomara, Manuel Llamazares, Juan B. Goñi, Juan Pío Echevarría, Ramón María Blanco, Manuel Chueco, Luis Castell, José De Carabassa, Aristóbulo Del Valle, Lucio V. López, Estanislao Zeballos, Manuel Chillado, Alfredo Demarchi, Pedro Agote, Augusto Coelho y Salvador Gómez, entre otros. Demostramos con lo indicado la existencia esferas compartidas tanto para los argentinos ilustres como para los notables españoles. A continuación nos interesa poner de relieve cómo la mayoría de los líderes étnicos impulsaron diversas iniciativas patrióticas de cara a su sociedad de origen e interpelaron al Banco que componían, obteniendo una respuesta poco regular.

4.2. Los miembros del Banco y las iniciativas patrióticas

De paso por Río de Janeiro, preguntóme un caballero si yo era español: y al decirle que si, me volvió a preguntar si de América ó de la península y le contesté de ambas partes. Y así en efecto, somos los españoles residentes en la Argentina.⁶⁰⁹

Los diversos miembros de la élite española devenidos en líderes étnicos promovieron diferentes emprendimientos patrióticos y de movilización del grupo migratorio en los

⁶⁰⁷ Podemos mencionar el entierro de Ana C. De Istueta que tuvo una numerosa concurrencia compuesta de lo más selecto de la colonia española y francesa. Cien carruajes siguieron el lujoso cortejo fúnebre y más de 60 coronas fueron colocadas en la bóveda de la familia. Entre los concurrentes cabe destacar a Santiago Capdepon, Alejandro Caride, Aristóbulo Durañona, Juan P. Echevarría, Vicente García, Publio C. Massini, Esteban F., Vicente, José, Alejandro (h) y Pedro V. Caride, Francisco Anchorena, Pedro María Moreno, Domingo G. Villamil, Luis E. Zuberbühler, Manuel Durañona, Manuel Chillado y Manuel Chillado h., Casimiro Gómez, José María Jardón, Antonio Saralegui, Dr. Miguel M. Nogués, Casimiro Polledo, Francisco Llamas Massini, José J. García y Elisa Bru Durañona. Se recibieron además numerosas tarjetas de pésame en la casa familiar como las que hicieron llegar Anselmo Villar, Augusto Coelho y Sixto J. Quesada. Lo previo dependía de la condición social del fallecido/o ya que los más ricos ponían carruajes a disposición de los asistentes, tal fue el caso del entierro de la hija del comerciante Cayetano Sánchez, fallecida en 1894. Véase, BNA., *El Correo Español*, 16-09-1892 y 08-06-1894.

⁶⁰⁸ BNA., *El Correo Español*, 25-01-1889 y 01-02-1890.

⁶⁰⁹ BNA., *El Diario Español*, 31-03-1911. “Homenaje a San Pelayo en el Club Español” (Anécdota contada por Justo López de Gomara durante su alocución personal).

ámbitos de la sociedad civil (las asociaciones étnicas y la prensa) y en la esfera pública local (teatros, plazas y actos) adquiriendo además visibilidad en la península. Al invocar a la patria lejana los inmigrantes se descubrieron como españoles tanto frente a otros extranjeros como a los nativos en la sociedad receptora. Dicho accionar conllevó a mejorar la visión de los españoles en la sociedad receptora porque valoró su cultura en el proceso de construcción de la nacionalidad y promovió un diálogo más fluido con las elites argentinas que comenzaron a considerar a los grupos dirigentes hispánicos como interlocutores válidos para el tratamiento de determinados asuntos relacionados con España.⁶¹⁰ Los impulsores fueron los notables de la colectividad (periodistas, abogados, publicistas y profesores de segunda línea e integrantes de los cuerpos dirigentes de las asociaciones). Se trataba de los más alfabetizados, con capacidades profesionales específicas que no sólo contaron con recursos económicos propios sino que fueron capaces de movilizar los del resto de los emigrados. La realización concreta del patriotismo español en Buenos Aires se expresó en rituales colectivos, celebraciones, actos públicos de exaltación y de condolencia para con la patria. En las líneas sucesivas se observará cómo a título individual o colectivo promovieron el envío de voluntarios para guerras coloniales, se premió a la distancia a soldados heroicos y se recolectaron grandes sumas de dinero para el empobrecido Estado español que tras la pérdida de sus territorios coloniales de ultramar se involucró en una guerra larga y costosa en el norte de África que duró más de 20 años. Sin embargo, las muestras de generosidad hacia la monarquía española distaron de ser desinteresadas porque los inmigrantes más acomodados esperaron como contrapartida recibir muestras de tutelaje del Estado peninsular. En rigor, demandaron reconocimientos y espacios en la estructura administrativa del servicio exterior (incremento del número de representantes consulares en América) pero el Estado español se mostró poco interesado en atender sus demandas. Finalmente dichas aspiraciones se restringieron a distinciones honoríficas como indicamos en determinadas trayectorias personales, siendo menores los cargos en el senado, las cortes y el servicio diplomático en el exterior. Si bien podían llegar a ser diputados en

⁶¹⁰ Xosé Manoel Núñez Seixas, “Modelos de liderazgo en comunidades emigrada...”, art. cit., p. 37.

el parlamento español, los que lo hicieron cumplieron un rol poco relevante, incluso en los temas referidos a la emigración.⁶¹¹

En la sociedad de acogida, las acciones patrióticas pretendieron elevar la grandeza moral del emigrante y cristalizar su lugar en la jerarquía de la colectividad favoreciendo el mantenimiento de posiciones de poder en el gobierno de las asociaciones y la reproducción de un determinado posicionamiento económico. En palabras de Marcela García Sebastiani, el patriotismo cohesionante disminuyó el conflicto social porque ocultó la identidad de clase. En decir, fue un móvil de unión de los españoles y de identificación fuera de España. La sociedad de acogida se transformó en un territorio de soberanía diferenciada, en el cual los inmigrantes fueron depositarios de virtudes de una nación cuyos elementos simbólicos fueron similares a los de la sociedad local, en comparación con los evocados por otros grupos migratorios como el italiano. No se trató de un patriotismo político transformador porque fue funcional al nacionalismo argentino y a ciertas necesidades de la madre patria sean culturales, económicas o de política exterior.⁶¹² En los siguientes sub-apartados examinaremos las principales iniciativas patrióticas llevadas adelante entre 1890 y 1913 y la relativa participación del BERP.

4.2.1. El activismo a favor de España durante la década de 1890

La primera de ellas fue la celebración por el cuarto centenario del descubrimiento de América en 1892. Entre los organizadores se encontraban inmigrantes de tendencia monárquica y como republicana y se destacó la oratoria del joven Justo López de Gomara. Dicho aniversario despertó un gran fervor patriótico entre las asociaciones españolas de Buenos Aires porque el descubrimiento de América era entendido como una empresa civilizadora que se prolongó con la emigración. Es decir no solo se trataba de revalorar el pasado colonial sino también la herencia cultural, liberal y democrática en la región.⁶¹³ Desde *El Correo Español* se instó a los compatriotas para que organizaran el evento en Buenos Aires, en vistas del activismo de la comunidad italiana y de la indiferencia de las autoridades locales, comprensible por la crisis

⁶¹¹ Marcela García Sebastiani, “España fuera de España...”, *art. cit.*, p. 484.

⁶¹² *Idem*, pp. 472- 479.

⁶¹³ *Ibidem*, p. 486 y Marcela García Sebastiani, “Nacionalismo español y celebraciones...”, *art. cit.*, p. 161.

económica y política de aquellos años.⁶¹⁴ En paralelo, el gobierno español lanzó un llamado para que las autoridades americanas apoyaran los festejos. En el país, si bien la situación económica aún era frágil, el presidente Carlos Pellegrini decretó, a principios de septiembre, que el día 12 de octubre fuera feriado por ese año. El festejo en la ciudad fue presidido por el madrileño Rafael Calzada, destacada figura de la colectividad y por ese entonces presidente del periódico indicado. Si bien se registró un gran entusiasmo de parte de la sociedad civil peninsular, tanto Calzada como su sucesor en el periódico (López Benedito) demandaron mayor compromiso del gobierno argentino que restringió su participación al protocolo diplomático.

El 12 de octubre era un día de fiesta nacional para los españoles y si bien se instituyó como gesta nacional a principio del siglo XX, reunió referencias culturales y geográficas externas poco controvertidas con el nacionalismo español. En América comenzó a conmemorarse oficialmente después de la Primera Guerra Mundial y mantuvo activo el nacionalismo de los emigrados.⁶¹⁵ García Sebastiani ha sostenido que la celebración congregó a la elite local y a la emigrada y en este sentido evidenció que parte de los elementos de la nación española fueron imaginados, contruidos y movilizados fuera del territorio. Por tal razón, la conmemoración tuvo un carácter transnacional y fue un elemento de política exterior y propaganda del estado español. Tanto la Asociación Patriótica Española como el Club Español (este último en menor medida) reclamaron ante el gobierno argentino la legitimación del 12 de octubre como día festivo en honor a España.⁶¹⁶ A principios del siglo XX en cada aniversario, la Patriótica organizó reuniones y celebraciones donde participaron inmigrantes acomodados y pronunciaron discursos ilustres argentinos; la prensa étnica exponía una lujosa publicidad y folletines alusivos, se realizaban romerías y se aprovechaba la ocasión para inaugurar barrios o edificios sanitarios para el colectivo o bien anunciar alguna iniciativa internacional. En 1908, en el Congreso Nacional, el Dr. Manuel Carlés y Joaquín V. González sostuvieron la necesidad de atender el pedido de las sociedades españolas para que la fecha fuera considerada día de fiesta nacional.⁶¹⁷ Sin embargo siguió siendo una fiesta eminentemente de la colectividad. Inclusive en la

⁶¹⁴ BNA., *El Correo Español*, 18 y 19-01-1892.

⁶¹⁵ Marcela García Sebastiani, “Nacionalismo español y celebraciones...”, art. cit., p. 159.

⁶¹⁶ Idem, pp. 160 y 162.

⁶¹⁷ BNA., *El Diario Español*, 30-09-1908.

celebración de 1913 sobresalió lo que acontecía en el refinado Club; “La fachada del Club lucía su artística iluminación formada por 1.600 lamparillas eléctricas”. Esa noche muchos de los socios y sus familiares asistieron en sus propios automóviles.⁶¹⁸ Con todo, recién en 1917 el presidente Yrigoyen decretó el feriado del 12 de octubre llamado “El día de la raza”.⁶¹⁹

En segundo lugar, en 1893 la elite española impulsó otro pedido tendiente a lograr la supresión de las estrofas del Himno Nacional original consideradas ofensivas para la sensibilidad de España. Una vez más *El Correo Español* promovió una campaña para recolectar firmas entre los adherentes pero el gobierno y la opinión pública la rechazaron. Fue un proceso prolongado que desembocó en el decreto de supresión del presidente Julio A. Roca en 1899, sin embargo las estrofas fueron eliminadas recién en 1927 demostrando las dificultades para llegar a un consenso con las elites políticas locales.⁶²⁰ En tercer lugar, las iniciativas anteriores se combinaron con otras como la contribución para la construcción de un submarino denominado “Peral” en España⁶²¹ y los denominados “Auxilios para España”, aportes económicos recaudados en las casas comerciales de los inmigrantes más aventajados y en las instituciones oficiales de la colectividad como el Consulado.

Cuadro n° 1: Casas recaudadoras de “auxilios” para España

Juan Pío Echevarría	Victoria 937 (actual Hipólito Yrigoyen)
“Polledo y Candia y Cía.”	Artes 84 (actual Carlos Pellegrini)
Manuel Durán	Rivadavia 988
José María Jardón	Piedad 1075
“Casimiro Gómez y Cía.”	Buen Orden 1075 (actual Bernardo de Irigoyen)

⁶¹⁸ En el Club Español se organizaron eventos trascendentales para la colectividad. En 1869 se realizó la reunión fundacional de la Sociedad Española de Beneficencia; en 1906 la recepción ofrecida al diputado Roque Sáenz Peña con motivo de su nombramiento como enviado extraordinario a las bodas del rey Alfonso XIII de parte del presidente Figueroa Alcorta; el banquete a la infanta Isabel durante el Centenario y la cena oficiada a la Embajada de España en 1912. BNA., *El Diario Español*, 12-10-1912. “El Club Español” y 12-10-1913.

⁶¹⁹ Alejandro E. Fernández, “Patria y cultura...”, art. cit., pp. 297-298.

⁶²⁰ En las fiestas mayas de 1900, el Club convocó a una manifestación popular frente a la casa de gobierno para agradecer la quita de las estrofas ofensivas pero las sociedades marcharon desde la Patriótica. Lo anterior evidenció la competencia entre ambas instituciones en las demostraciones públicas del patriotismo español en el medio local. Ver, Marcela García Sebastiani, “España fuera de España...”, art. cit., p. 476.

⁶²¹ *El Correo Español* tenía un apartado llamado “Sección Peral” en la cual se informaba sobre la marcha en la construcción de un submarino bajo la dirección del ingeniero Isaac Peral. La secretaría y la tesorería de la Junta de la suscripción Peral estaban ubicadas en el Club Español, Victoria 663. En una oportunidad se envió un giro por 37.663, 65 pesetas mediante el BERP a favor del Sr. Peral. Véase, BNA., *El Correo Español*, 09-01 y 24-07-1892.

“Caride Hnos.”	Chacabuco 163
“Mieres, Landáburru y Cía.”	Rivadavia 944
“Sánchez Hnos.”	Piedad 946 (actual Bartolomé Mitre)
“Miguel Santiago y Cía.”	San Martín 122
Pedro Fernández	Lima esq. Alsina
“Francisco Lapuente y Cía.”	Buen orden 1571
“La Hispano-Argentina.”	Victoria 849

Fuente: BNA., *El Correo Español*, 04-11 y 29-11-1891 y Piñeyro, Alberto Gabriel, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde su fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003, disponible en http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/documents/las_calles_de_buenos_aires.pdf, consulta: 20-05-2017.

Como se observa, en los primeros años de la década, los inmigrantes españoles más acomodados, respaldados por sus instituciones desplegaron una intensa actividad política, recaudaron dinero y peticionaron por sus temas de interés. No obstante, las demandas de mayor peso simbólico como una gran celebración para el cuarto centenario de la conquista de América y la evaluación del contenido del himno nacional no habían sido satisfechas.⁶²² Asimismo no constatamos la participación del BERP en las iniciativas antes mencionadas, si bien probablemente su actuación estuvo ligada a su objeto. En efecto, se encargó de los depósitos de dinero y del giro de lo recaudado para el “Submarino Peral” y los “Auxilios para España”.⁶²³ A continuación veremos cómo los notables españoles institucionalizaron las iniciativas patrióticas de manera no conflictiva con la sociedad local.

Por último la guerra hispanocubana y la formación de la Asociación Patriótica Española entre 1896 y 1898 merecen especial atención. Corroboramos que a fines de 1895 se realizaron reuniones en el Club Español para organizar una suscripción para la partida de voluntarios a Cuba en la cual participaron José María Blanco, Pedro Llonch, Bernabé Guinea y Rafael Calzada. Pronto sumaron su aporte Manuel García, Santiago y Valerio Pico, Manuel Durán, Segundo y Emilio Jardón, Pedro Fernández y Pedro Villamil, en su mayoría accionistas del BERP.⁶²⁴ Asimismo la incipiente

⁶²² Existieron participaciones de índole política previas como el apoyo de algunos inmigrantes a la insurrección mitrista de 1874 (tal fue el caso de Anselmo Villar) y participación en la Revolución del Parque en 1890. La renuncia de Juárez Celman evidenció la acción de la oposición y fue una coyuntura de intensa actividad de los españoles, véase, Ana Leonor Romero, art. cit., pp. 461-463.

⁶²³ BNA., *El Correo Español*, 09-01 y 24-07-1892.

⁶²⁴ BNA., *El Correo Español*, 12 y 13-08, 03-10-1895.

comisión sostuvo que su misión no terminaría con la insurrección insular y por lo tanto depositaría los fondos sobrantes en el Banco para obtener los intereses correspondientes.⁶²⁵ Hacia 1896 las expresiones patrióticas se intensificaron y superaron a las anteriores debido a la insurrección en Cuba, colonia española, contra los Estados Unidos. En nuestro país, durante los dos años en los cuales que trascurrió el enfrentamiento, la opinión pública local se dividió entre los que apoyaron la causa de Cuba, como última parte del proceso de independencia americana y vieron a España como una metrópolis colonial y por otro los que apoyaron los derechos de España, fundamentalmente emigrados de aquel origen. En 1896 se registraron escaramuzas y enfrentamientos entre españoles y porteños, evidenciando un clima hostil, de agitación y violencia callejera. En aquel contexto, se formó la Liga Patriótica Española, fundada por los principales periodistas y editores de la colectividad; miembros de la élite peninsular como Rafael Calzada, Manuel Durán, Manuel Llamazares, Juan B. Goñi, Juan Gutiérrez y Gonzalo Sáenz junto con los presidentes de las asociaciones españolas, siendo su primer presidente efectivo Fernando López Benedito.⁶²⁶

La conformación inicial incluyó personalidades con experiencia asociativa y vinculaciones socioeconómicas previas (por nombrar a algunos miembros de las altas esferas del BERP como Durán, Goñi y Gutiérrez) que generaron un eco positivo en la colectividad. Rafael Calzada redactó los estatutos y le cambió la denominación a Asociación Patriótica Española. La institución estuvo compuesta por dos juntas; una ejecutiva y una consultiva, siendo la primera más poderosa. Si bien y como en el resto de las asociaciones, las elecciones se realizaron en asambleas, existió una jerarquía interna y hasta 1900 se registró una escasa rotación de sus miembros. Durante la contienda, la dirigencia de la Patriótica funcionó de manera relativamente cohesionada pero el manejo de la recaudación generó disputas y conflictos. Por una parte se desató una competencia entre la junta ejecutiva y la junta consultiva. Esta última integró a nuevos miembros que se incorporaron cuando la entidad comenzó a consolidarse y a manejar un fuerte caudal de dinero. En ella identificamos a Juan Pío Echevarría (que también fue el titular de la comisión de hacienda de la Patriótica), Ramón Sardá, Felipe

⁶²⁵ BNA., *El Correo Español*, 20-10-1895.

⁶²⁶ Entre los periodistas se encontraban López Benedito del *El Correo Español*; Rodríguez Freire del *El Correo de España*; Castro López de *El Eco de Galicia* y Grand Montagne fundador de *La Vasconia*. Véase, Ana Leonor Romero, art. cit., pp. 465 y 466.

Solá y Ramón Santamarina, Manuel Llamazares, Genaro L. Osorio y Rafael Calzada; a excepción de Calzada el resto pertenecía al BERP.⁶²⁷ Lo anterior evidenció que las asociaciones incorporaron líderes que poseían experiencia administrativa, comercial y de gestión de las inversiones.⁶²⁸ En 1897 la junta consultiva pidió mayor participación en las decisiones a propósito de un gran giro de dinero que se realizaría a España. Aquellos, accionistas y directores del BERP pretendieron arrogarse la gestión, desconociendo a la junta ejecutiva.⁶²⁹

El objetivo de la Patriótica fue contrarrestar el clima hispanofóbico y confrontativo, recaudar fondos para España y ubicarse más cerca del mutualismo que del combate político.⁶³⁰ Se buscó no irritar a la elite local sino más bien propiciar la cohesión panhispánica mediante una estrategia de intervención “patriótica” que al mismo tiempo ubicó a los miembros de la elite emigrada en los escenarios políticos argentino y español.⁶³¹ Diversos autores han coincidido en que la formación de la Patriótica, integrada por diversas asociaciones mutuales y recreativas e impulsada por la elite dirigente de la colectividad, significó la institucionalización del patriotismo en la emigración española por encima de las diferencias políticas, regionales y religiosas.⁶³² La institución panhispánica pronto encontró un objetivo concreto y cuasi fundacional al iniciar una enorme suscripción para la adquisición de un crucero de guerra para reforzar la marina española cuya deficiencia era una constante preocupación. Se abrieron diferentes suscripciones y en pocas horas se reunió una importante suma. Lo anterior no solo demostró el gran poder adquisitivo de la

⁶²⁷ BNA., *El Correo Español*, 04-07-1896.

⁶²⁸ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en el cono sur...”, art. cit., p. 217.

⁶²⁹ Ana Leonor Romero, art. cit., pp. 470-475 y 476.

⁶³⁰ *Idem*, p. 466.

⁶³¹ Hacia octubre de 1896, La Patriótica tenía representación principalmente en la provincia de Buenos Aires y en otras del litoral, en conjunto se trataba de miles de socios y más de un centenar de juntas locales. Con el propósito de armar una estructura nacional con sede en Buenos Aires, por un lado se enviaron circulares a las Asociaciones de Socorros Mutuos del interior para que se formen las juntas locales que se subordinarían a la de Buenos Aires y por otro se pidieron las listas de la Sociedad Española de Beneficencia. Al proyecto se sumó Gonzalo Segovia (Conde de la casa Segovia) desconocido hasta ese momento pero de gran capacidad oratoria. Véase, Ana Leonor Romero, art. cit., 471 y 484.

⁶³² Véase, Alejandro E. Fernández, “Patria y cultura...”, art. cit., Ana Leonor Romero, art. cit., Marcela García Sebastiani, “España fuera de España. El patriotismo español...”, art. cit., y Ruy Farías, “Construyendo la patria a través de la cultura. La difusión de la identidad nacional española en Buenos Aires: los casos de la Asociación Patriótica Española y la Institución Cultura Española (1910-1939)”, en *Anuario IEHS*, n° 31, Tandil, segundo semestre del 2016, pp. 121-138.

colectividad, su incipiente patriotismo sino también convirtió a la Patriótica en un canal para movilizar recursos de los inmigrantes más allá del envío de remesas. El dinero recaudado se giró a una comisión naval española radicada en Francia que comenzó la construcción en agosto de 1897. En paralelo se armó una comisión de damas argentinas presidida por Luisa Bernal de Villar (esposa nativa de Anselmo Villar) que inició una colecta para regalar una bandera al crucero.⁶³³ “El Río de la Plata” era un crucero rápido, protegido y de gran porte para el desplazamiento, su costo fue de 3.650.00 francos y fue entregado oficialmente a la corona en agosto de 1899 cuando la guerra ya había terminado. Aquel cometido cumplido fue la carta de presentación de un grupo de notables españoles que estaba dispuesto a contribuir con la corona dentro de sus lineamientos (el gobierno español decidió participar y supervisar el proceso de construcción) y obtener un reconocimiento oficial de parte de éstas, convirtiendo a la Patriótica en un canal oficial de comunicación en la Argentina.⁶³⁴

La Asociación Patriótica Española instó a las principales empresas ligadas con el colectivo español para obtener recursos. En este orden, decidió acudir al Directorio del BERP para solicitar una contribución pecuniaria para la colecta, sin embargo la entidad se excusó sosteniendo que su esfera de actuación era otra. A fines de abril de 1896, el secretario Felipe Solá fue encomendado para redactar una nota en respuesta al pedido de la Asociación, comunicando que no podía acceder por la prohibición de los estatutos y lo dispuesto por el código de comercio.⁶³⁵

al sr presidente de la Asociación patriótica española [...] Enterado el Directorio del Banco Español de la petición que por intermedio del sr gerente y en representación de la sociedad que V. preside [...] viene el honor de contestarle en lo siguiente: si todos los accionistas del banco fueran españoles, inmediatamente después de haber recibido su comunicación, el Directorio les hubiera convocado a una asamblea extraordinaria: todos hubieran acudido como buenos patriotas; se habría votado por aclamación unánime una suma considerable, y un grito de ¡Viva España! [...] á nuestros compatriotas, que ni el tiempo ni la distancia han logrado apagar el sagrado fuego del patriotismo en nuestros pechos. Para decirles que este fuego permanece oculto en tiempo ordinarios, se viva y arde con llama vigorosa, cuando ráfagas del viento de la desgracia azotan a los pueblos y devastan las comarcas de la patria, cuando contra

⁶³³ BNA., *El Correo Español*, 23-06-1896.

⁶³⁴ BNA., *El Correo Español*, 28-02-1900 y Ana Leonor Romero, art. cit., pp. 467-468 y 471.

⁶³⁵ BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 21-04-1896, ff. 54 y 31-07-1896, ff. 76 y 77.

ella se levantan en tierras apartadas, huracanes de guerra y exterminio [...] Pero nuestra sociedad aunque lleve el Nombre de Española es de naturaleza y constitución cosmopolitas. Hay accionistas de todas las naciones, muchos de ellos son americanos; de los cuales algunos serán indiferentes, pero la mayor parte adversarios a la causa que nosotros sostenemos, porque creen honradamente que los cubanos combaten con heroísmo por la libertad y la independencia de su isla.⁶³⁶

La cita por una parte expresa que el patriotismo de los inmigrantes españoles era coyuntural. En palabras de Marcela García Sebastiani los imaginarios patrióticos y la movilización social estaban cimentados en un patriotismo residual que se activó en determinadas coyunturas concretas, relacionadas con el devenir político español, las políticas locales proyectadas hacia el colectivo en cuestión y el reconocimiento de genealogías culturales compartidas.⁶³⁷ Por otro el Directorio no podía disponer de dinero que no le pertenecía para sostener una causa legítima para los españoles pero repudiada y considerada injusta por el resto de los accionistas de otras nacionalidades. De todos modos, la Patriótica no desistió y requirió que el Banco por los menos financiara la impresión de los programas de las fiestas de fin del año 1896 y a cambio se incorporaría un aviso publicitario de la entidad. Las autoridades del BERP analizaron la propuesta y teniendo en cuenta las ventajas que la circulación traería, resolvieron solventar la impresión de 10.000 ejemplares.⁶³⁸ Como vemos, en términos institucionales, la postura del BERP ante la exaltación generada por la guerra fue tajante, sobre todo por tratarse de una empresa cuyos principales objetivos eran los beneficios económicos y si bien poseía la denominación de española, era en rigor un banco privado nacional. Lo anterior también quedó de manifiesto cuando el director del Diario *Cuba Española* ofreció al gerente la inserción de un aviso del Banco en el periódico; sin embargo el BERP rechazó la solicitud alegando que su deber era permanecer imparcial en las cuestiones político-españolas”.⁶³⁹

⁶³⁶ BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 24-04-1896, f. 55. El subrayado es nuestro.

⁶³⁷ Según la autora desde la distancia, los inmigrantes españoles elaboraron mitos y ritos sobre España en la versión liberal del liberalismo que en las primeras décadas del siglo XX derivaron en un nacionalismo conservador, católico y por momentos fascista. Asimismo, existió una contradicción con ese discurso patriótico ya que los inmigrantes no votaban, ni legitimaban políticas públicas y no prestaban servicios militares, sino más bien solicitaron indultos. Ver, Marcela García Sebastiani, “España fuera de España...”, art. cit., pp. 469-470.

⁶³⁸ BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 04-12-1896, f. 125.

⁶³⁹ BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 05-01-1897, f. 130.

En abril de 1898 la corona solicitó el concurso de La Patriótica para la suscripción nacional y en el lapso de meses se enviaron a España alrededor de siete millones de pesetas, cifra superior al costo del crucero.⁶⁴⁰ Nuevamente la suscripción se realizó en las casas comerciales y particulares de los miembros más conspicuos de la elite. Para este entonces, la entidad claramente estuvo liderada por los accionistas del BERP, expertos en el manejo del dinero: Alejandro Caride, Juan Cañas y José María Blanco. Por la comisión recaudadora del comercio se hallaban León Durán, Agapito Lapuente, Casimiro Gómez, Cayetano Sánchez y Jesús García. En paralelo se conformó una comisión de bonos (se emitieron cinco series cuyo valor iba de los 10 a los 200 m\$n) los cuales podía ser pagados íntegramente o por cupones mensuales y las sumas fueron depositadas en el BERP con el nombre “Cuenta de Bonos de la Asociación Patriótica Española”. Dicha comisión también estuvo integrada por comerciantes acomodados como Antonio Saralegui, Francisco Gutiérrez, Cayetano Sánchez y Alejandro Caride.⁶⁴¹ El BERP abrió diversas cuentas y le concedió una serie de facilidades: un interés especial tanto para los depósitos en oro y en pesos, la posibilidad de girar (bonificó los giros rápidos) y pagar y/o tomar cambios sobre plazas extranjeras a su nombre.⁶⁴²

Como argumentamos más arriba los líderes de la colectividad participaron en diversas iniciativas culturales representando los intereses de los españoles en la Argentina mediante acciones visibles y generosas hacia la tierra de origen demostrando su apego y su altruismo personal. La evocación a la patria lejana estuvo destinada a los compatriotas, a los dirigentes étnicos, a las elites locales y a los inmigrantes hostiles (anarquistas) y/o regionalistas. Los líderes étnicos invirtieron tiempo, recursos económicos, habilidades individuales y el control de los medios de expresión pública de la colectividad para sacar provecho de las acciones patrióticas. Conscientes de su distinción frente al resto de los emigrados, buscaron notoriedad y reconocimiento para generar representación y hacer visible su capacidad de superación personal a su grupo de referencia. Es decir, rentabilizaron el sentimiento patriótico para emprendimientos privados. Las fiestas realizadas durante los años de la guerra

⁶⁴⁰ Ana Leonor Romero, art. cit., p. 472.

⁶⁴¹ BNA., *El Correo Español*, 31-03-1898.

⁶⁴² BNA., *El Correo Español*, 04 y 05-04-1898 y 23-03-1906 (Nota titulada “APE. Su 10° Aniversario”) y Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 475.

fueron oportunidades para el lucimiento patriótico personal. Por citar un caso hallado por Ana L. Romero, a fines de 1896 el tabacalero extremeño León Durán (hermano de Manuel Durán, relacionado íntimamente a los círculos directivos del BERP y al comercio hispano en general, ver capítulo quinto de la Tesis) adquirió una fina capa de hombre a \$300 en una celebración de la colectividad. En un acto de desprendimiento cedió la prenda para que se vendiese de nuevo y luego volver a comprarla luego. La competencia se desató entre los presentes; diecinueve veces fue remata y donada y finalmente fue rifada, sorprendentemente el ganador decidió volver a entregarla para la venta. Los pormenores y los nombres de los protagonistas del episodio fueron publicados en *El Correo Español* y tuvieron un lugar de honor en el imaginario del colectivo porteño. Aquellos relatos expresaron el deber ser patriótico y reforzaron la competencia por el prestigio en el interior la colectividad. En este orden el periódico cumplió un rol regulador, disciplinador y juez de esa dinámica. En sus páginas se presentaron historias ejemplares que delinearon la imagen del patriotismo modelo: un héroe desinteresado, modesto y generoso. En efecto, el patriotismo fue la posibilidad de demostrar el compromiso de los inmigrantes con su país de origen, un instrumento de redención que recreó el ordenamiento y las jerarquías internas de la colectividad.⁶⁴³

4.2.2. Los proyectos vinculados a la “madre patria” durante la primera década del siglo XX

En primer lugar, la elite participó activamente en las fiestas por la proclamación del rey Alfonso XIII en 1902 en un *tedeum* en la catedral. El acontecimiento fue de tal importancia que, por una parte, la Asociación Patriótica Española se encargó de repartir bonos de comida a los pobres sin importar la nacionalidad. Por otro, el Directorio del BERP ordenó la iluminación y el embanderamiento de la fachada de la entidad. Asistieron a la celebración religiosa el presidente Julio A. Roca, el cuerpo diplomático, representantes de países europeos, las autoridades consulares, los jefes del ejército y los presidentes de las asociaciones de la colectividad. Asimismo se puede destacar la presencia del ministro de relaciones exteriores Dr. Joaquín V. González y el ministro de guerra Richieri. Entre los miembros distinguidos de la comunidad española (incluidos miembros del BERP) sobresalió la presencia de León Durán,

⁶⁴³ BNA., *El Correo Español*, 08-12-1896, citado en Ana Leonor Romero, art. cit., pp. 473-474.

Casimiro Polledo, José González Pellicer, Anselmo Villar, Cayetano, Vicente Sánchez, Francisco Gutiérrez, Genaro L. Osorio, el Conde de Segovia, Ramón Sardá y Manuel Llamazares, entre otros.⁶⁴⁴ En segundo lugar, un año después, en 1903 los miembros de la elite hispana nuevamente participaron en otro evento relacionado con la sociedad de origen. En esta oportunidad organizaron la recepción y la despedida de la Embajada española de comercio y entre los participantes se hallaron los principales comerciantes, industriales, miembros del Directorio del BERP, dueños de los periódicos de la colectividad y líderes de las asociaciones étnicas. Igualmente estuvo presente el vicepresidente Quirno Costa junto con diputados y ministros.⁶⁴⁵ En tercer lugar, en 1907 llegaron las noticias a Buenos Aires sobre el inicio de un conflicto en el norte de África en el cual se involucró la península. Rápidamente Manuel Durán, Cayetano Sánchez, Genaro Osorio y Antonio Polledo convocaron a una reunión en el Club Español para lanzar una suscripción en favor de España. En relación con lo precedente, tanto Manuel Durán como Anselmo Villar fueron grandes benefactores individuales. Este último, en 1909 realizó un importante donativo al ejército español enviando cinco mil pesetas para la fuerza y otra cifra a repartir entre los primeros cinco soldados que se distinguieran en los combates. El BERP se encargó de recibir la orden de pago.⁶⁴⁶ Esto indicó una vez más el papel de la entidad como intermediaria sin involucrarse de manera directa con las cuestiones político-españolas.

En cuarto lugar, las gestiones para peticionar sobre los indultos reales hacia 1905 fueron cruciales como muestra de la participación de la elite española en iniciativas patrióticas. El Club Español y Justo López de Gomara a través de *El Diario Español* otorgaron un nuevo impulso a la solicitud de indulto de los servicios militares pendientes en España de parte de los inmigrantes (prófugos y procesados por delitos de carácter político). El mismo fue otorgado por el rey, con la aprobación de las Cortes en diferentes etapas. Aquel reclamo estuvo presente a lo largo de los años y se activó en fechas extraordinarias.⁶⁴⁷ Por un lado Gomara realizó importantes servicios en este sentido, no sólo para los españoles que residían en la Argentina sino también en Uruguay y en Paraguay. Por su parte la Asociación Patriótica Española ofreció sus

⁶⁴⁴ BNA., *El Correo Español*, 16. 17 y 18-05-1902.

⁶⁴⁵ BNA., *El Correo Español*, 19-09-1903 y 23-11-1903.

⁶⁴⁶ BNA., *El Diario Español*, 25-08-1909.

⁶⁴⁷ Marcela García Sebastiani, “España fuera de España...”, art. cit., pp. 481.

servicios gratuitos a los compatriotas, redactándoles las solicitudes que debían presentar, al tiempo que facilitó los certificados de nacionalidad previa justificación del consulado.⁶⁴⁸ Corroboramos que el gerente del BERP, Augusto Coelho, afincado en París envió una felicitación a Gomara por las gestiones cumplidas ante el gobierno español y por la campaña realizada en *El Diario* en beneficio de la colectividad.⁶⁴⁹

En 1906 el Dr. Roque Sáenz Peña, flamante diputado nacional por la capital federal, selló otro acuerdo para prolongar los indultos. Durante su misión diplomática en España por las bodas del rey y contando con el apoyo de los notables emigrantes (Manuel Durán, Anselmo Villar y Casimiro Polledo) obtuvo este significativo avance.⁶⁵⁰ Inclusive Sáenz Peña se alojó en la casa habitación del BERP en la calle Alcalá 23, motivo por el cual envió una carta de agradecimiento.⁶⁵¹ Como se observa los líderes étnicos, accionistas principales del BERP, participaron activamente en las iniciativas patrióticas mencionadas. Roque Sáenz Peña, al regresar al país en agosto de 1909, luego de las distintas misiones por el exterior fue apoyado por la elite hispana en su candidatura a la presidencia por ser apreciado como “amigo de España” y por sus muestras para encausar unas relaciones más estrechas entre ambos países.⁶⁵² En rigor, tanto Augusto Coelho, Justo López de Gomara como Anselmo Villar llevaron adelante una campaña en su favor, al considerarlo un interlocutor válido entre las elites inmigrantes peninsulares y las autoridades nacionales. En la misma línea, el comité del comercio de la ciudad, presidido por Luis Zuberbühler y cuyo vicepresidente era José Santamarina organizó una convocatoria similar. A dichas incitativas no solo adhirieron los exponentes de las esferas comerciales más elevadas de la ciudad y del comercio minorista sino también todo el espectro institucional del colectivo hispano organizado.⁶⁵³ Cuando el candidato triunfó en 1910 le efectuaron un banquete en el

⁶⁴⁸ BNA., *El Diario Español*, 03-04-1906.

⁶⁴⁹ BNA., *El Diario Español*, 22-05-1906. Carta enviada por Coelho a Gomara desde París el 27-04-1906.

⁶⁵⁰ BNA., *El Diario Español*, 03-05-1906 y Marcela García Sebastiani, “España fuera de España. El patriotismo español...”, art. cit., p. 481.

⁶⁵¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 08-05-1906, f. 146.

⁶⁵² Marcela García Sebastiani, “La eficacia de las redes...”, p. 156, citado en Nadia A. De Cristóforis, art. cit., p. 238.

⁶⁵³ La Asociación Española de Socorros Mutuos, la Asociación Patriótica Española, el Centro Catalán y el Gallego, el Orfeón Español, el Círculo Valenciano, Aragonés, Castellano, Balear y Flores de Buenos Aires, el Centro Español de Buenos Aires, Andalúz, Asturiano y de Residentes de Extremadura, el Centro de Almaceneros Minoristas, Salamanca Primitiva, la Sociedad Unión Español y muchos representantes del interior. Véase, BNA., *El Diario Español*, 12-08-1909.

teatro Coliseo, allí el acaudalado comerciante español Casimiro Polledo promulgó un discurso de felicitación no sólo por el triunfo sino también por los festejos del Centenario cuya organización comenzarían a la brevedad.⁶⁵⁴

En quinto lugar, las elites argentinas organizaron de modo entusiasta el Centenario, recordando el pronunciamiento de los notables de Buenos Aires para separarse de España en mayo de 1810. Fue un momento en el cual los anfitriones pretendieron mostrar al mundo el apogeo de la joven república, pero aquel momento jubiloso estuvo lleno de contradicciones por la existencia de un conflicto social latente y una sociedad en constante transformación. En esta oportunidad, el gesto del Estado español fue dimensionado porque se envió una nutrida representación encabezada por la infanta Isabel de Borbón (tía del rey Alfonso XIII) con el objetivo de incrementar el prestigio de la corona y la imagen de España en el exterior. Se puede mencionar el rol del gerente del BERP Augusto Coelho, que si bien no era español, se constituyó como vocero de la elite peninsular en sus reiterados viajes al Continente Europeo. Las instituciones españolas llegaron a encomendarle el envío de mensajes a la infanta antes del viaje.⁶⁵⁵

El proyecto para la celebración del Centenario de la Revolución estuvo presente entre las iniciativas de la elite hispana años antes. En efecto, en 1907 Anselmo Villar viajó a Europa para realizar una gran recorrida, logró entrevistarse con el Papa en el Vaticano para luego visitar el resto de Italia. En su estancia en Madrid sugirió a la prensa de la capital que iniciara una campaña para la participación del país en el Centenario que se festejaría en 1910 en Argentina.⁶⁵⁶ En 1908 y en un contexto de crecimiento de un sentimiento hispanófilo en el país, se formó “La Comisión Española del Centenario Argentino” integrada por los miembros más distinguidos de la colectividad (en su mayoría integrantes del Directorio del BERP): Manuel Durán como presidente honorario; Cayetano Sánchez, Genaro L. Osorio y Antonio Laclaustra como presidentes; Francisco Anchorena, Joaquín Cabot, Fermín Calzada, Juan Cañas, Alejandro, Vicente, Ángel y José Caride, Pedro Fernández, Casimiro Gómez, José González Pellicer, Edmigio Herraiz, Segundo Jardón, Justo López de Gomara, Manuel

⁶⁵⁴ BNA., *El Diario Español*, 01-07-1910.

⁶⁵⁵ BNA., *El Diario Español*, 04-05-1910.

⁶⁵⁶ BNA., *El Diario Español*, 27-11-1907.

Mieres, Pedro María Moreno, Félix Ortiz y San Pelayo, Alejandro Ortúzar, Antonio Porto, Vicente Sánchez, Ramón, Sardá, Domingo Villamil y Anselmo Villar, integrando el cuerpo de vocales.⁶⁵⁷

El cometido inicial de la Comisión fue recibir proyectos para la construcción de un monumento que los españoles emigrados y organizados obsequiarían al país receptor. Aquel representó otro de los mayores objetivos del patriotismo de los inmigrantes: immortalizar la consagración de España en la memoria argentina.⁶⁵⁸ En corto tiempo llegaron a la secretaría del Club Español más de tres decenas de proyectos. Ese mismo año Manuel Durán, Gonzalo Sáenz y el Dr. Avelino Gutiérrez visitaron al Presidente Figueroa Alcorta para comunicarle sobre el monumento que tenían proyectado y que el mismo sería encomendado a importantes escultores españoles entre los que se destacó el escultor catalán Agustín Querol Subirats. Durán solicitó la autorización para la construcción en la intersección de Av. Sarmiento y Alvear del barrio de Palermo.⁶⁵⁹ A fines de octubre se presentó el proyecto final para su aprobación en la cámara de diputados y paralelamente, los miembros de la comisión viajaron a Rosario para mostrar el plan en el Club Español de dicha ciudad y obtener el apoyo de los compatriotas comerciantes.⁶⁶⁰ De hecho, en Rosario se conformó una comisión y entre los objetivos identificamos el proyecto de construcción de un hospital a propósito del Centenario. Suscribieron las principales instituciones étnicas de la ciudad y la sucursal del BERP aportó 25.000 m\$.⁶⁶¹ En Buenos Aires prosiguieron las incesantes gestiones del empresario tabacalero Manuel Durán debido a que además se encargó de los trámites en la aduana para recoger los planos que llegaron de España; “Abnegado se priva de su acostumbrado veraneo en Mar del Plata donde tiene a su familia, para cumplir con el cargo, para que la colectividad española tenga la representación que le corresponde en la próxima conmemoración nacional”.⁶⁶²

⁶⁵⁷ En 1908 se desempeñaba como presidente del BERP Antonio Laclustra y eran miembros del Directorio: Manuel Durán, Cayetano Sánchez, Genaro L. Osorio, Joaquín Cabot, Juan Cañas, Alejandro, Vicente, Ángel y José Caride, Pedro Fernández, Casimiro Gómez, José González Pellicer, Edmigio Herraiz, Segundo Jardón, Justo López de Gomara, Manuel Mieres, Pedro María Moreno, Antonio Porto, Vicente Sánchez, Ramón, Sardá, y Anselmo Villar. Ver Apéndice de la presente Tesis.

⁶⁵⁸ Marcela García Sebastiani, “España fuera de España...”, art. cit., p. 494.

⁶⁵⁹ BNA., *El Diario Español*, 29-10-1908.

⁶⁶⁰ BNA., *El Diario Español*, 31-10-1908.

⁶⁶¹ BCRA, BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 13- 05-1910, f. 95.

⁶⁶² Muchos miembros de la elite española veraneaban en Mar del Plata. Casimiro Polledo, director del BERP, tenía un palacio en Boulevard San Martín. Véase, *El Diario Español*, 03-02-1909 y 01-04-1910.

En relación con la visibilidad del BERP durante los festejos se puede indicar que tanto la casa matriz, como las sucursales del interior y el Banco Nación otorgaron créditos con mínimos requisitos a los inmigrantes de la campaña para que puedan traer a sus familias.⁶⁶³ Asimismo cabe recalcar que durante estos años, la entidad se transformó en un lugar de visita ineludible porque según los líderes de la colectividad, la institución de nombre española era una manifestación del desarrollo del país. El Directorio representado por Pedro Fernández y Manuel Durán recibió a Vicente Blasco Ibáñez y le explicó las características y la organización liberal de la institución, personificación de los esfuerzos mancomunados de argentinos y españoles.⁶⁶⁴ Se le obsequió el *Libro de Estadísticas* que escribió Augusto Coelho y se esperaba que el literato hiciera propaganda en favor de la Argentina y del BERP que constituía una muestra de las capacidades del pueblo emigrado.⁶⁶⁵ *El Diario Español* sostuvo que la importancia de las vinculaciones del BERP con el colectivo se debía a dos causas: en primer lugar el dinero estipulado estatutariamente y transferido a la Sociedad Española de Beneficencia y al Hospital Español. Segundo, el papel de la entidad en el envío de remesas que realizaban los españoles radicados en el país a sus familias del otro lado del océano que hacia 1909 había llegado a 60 millones de pesetas.⁶⁶⁶ Autores como Alejandro E. Fernández argumentaron que entre 1880 y 1910 entre cinco y diez millones de extranjeros, principalmente italianos y españoles, pasaron de ser en su mayoría campesinos y trabajadores relativamente pobres a transformarse en consumidores medios, con rentas considerables expresadas en la cantidad de divisas enviadas a las penínsulas.⁶⁶⁷

⁶⁶³ BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 04-05-1909, f. 236.

⁶⁶⁴ La celebración del Centenario fue la ocasión para que numerosos visitantes españoles representantes de la política, la ciencia y la cultura tales como Vicente Blasco Ibáñez, Salvador Rueda (referente del republicanismo español y diputado a Cortes por Valencia arribó al país en 1909) y Adolfo Posadas dieran a conocer sus impresiones de la Argentina. Lo previo favoreció además la publicación de las preocupaciones de los inmigrantes en las editoriales de las revistas étnicas (el reclamo al gobierno español de comisarios en los buques para controlar los viajes y la realización de encuestas sobre la situación de los españoles en el país). Los visitantes fueron agasajados por la elite emigrada, las instituciones étnicas y las autoridades argentinas. Cfr., Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico"...*, op. cit., p. 43 y "El asociacionismo español en la Argentina...", art. cit., p. 469.

⁶⁶⁵ BNA., *El Diario Español*, 09-06-1909.

⁶⁶⁶ BNA., *El Diario Español*, 09-06-1909.

⁶⁶⁷ Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico"...*, op. cit., p. 46.

En paralelo “La Comisión Española del Centenario Argentino” continuó con las gestiones para la construcción del monumento, su principal cometido, que el escultor Querol había prometido para el 25 de mayo de 1910.⁶⁶⁸ El BERP contribuyó con una cuantiosa suma de dinero para su realización.⁶⁶⁹ Además, la Comisión poseía una tesorería para financiar el proyecto en la cual los numerosos suscriptores aportaban cuotas. En la primera lista, el mayor aportante fue su presidente honorario, Manuel Durán.⁶⁷⁰ El monumento debía representar las riquezas que la Argentina ofrecía al resto del mundo y para ello se debían utilizar mármoles de primera calidad “para resistir la intemperie y previendo su exposición al aire húmedo del río vecino en la parte más baja de la ciudad”.⁶⁷¹ Los bocetos enviados por el escultor fueron observados y analizados por los miembros de la Comisión y los representantes de los principales periódicos de la ciudad en el palacete de Manuel Durán.⁶⁷² Sin embargo, los inconvenientes surgieron tras el fallecimiento de Querol en abril de 1910 y el inicio de un engorroso proceso de negociación con sus herederos para la finalización del proyecto. Por tal razón, Segundo Jardón y Lapuente fueron enviados para iniciar una negociación.⁶⁷³ Al juicio sucesorio en el interior de su familia se le añadieron los problemas posteriores para el ingreso de los pesados bloques escultóricos al puerto de Buenos Aires provenientes de España.⁶⁷⁴

“La Comisión Argentina del Centenario” también se encargó de los preparativos para el recibimiento de la infanta. Por una parte, Vicente Sánchez y Casimiro Gómez se entrevistaron con el presidente Figueroa Alcorta para dialogar sobre la construcción de las tribunas y la entrega de las medallas de oro.⁶⁷⁵ Por otra, el Club Español fletó un buque de la compañía Mihanovich para que escolte y sea guardia de honor del buque Alfonso XII.⁶⁷⁶ A finales de mayo, el Club ofreció un banquete a la ilustre visitante y entre los invitados figuraron las autoridades diplomáticas argentinas, el jefe municipal y el de policía y los principales miembros de la

⁶⁶⁸ BNA., *El Diario Español*, 07-04-1909.

⁶⁶⁹ BNA., *El Diario Español*, 03-01-1912.

⁶⁷⁰ BNA., *El Diario Español*, 05-05-1909.

⁶⁷¹ BNA., *El Diario Español*, 29-04-1909.

⁶⁷² BNA., *El Diario Español*, 29-04-1909.

⁶⁷³ BNA., *El Diario Español*, 29-04-1910.

⁶⁷⁴ BNA., *El Diario Español*, 10-01-1911.

⁶⁷⁵ BNA., *El Diario Español*, 12-05-1910.

⁶⁷⁶ BNA., *El Diario Español*, 05-05-1910.

Comisión.⁶⁷⁷ El 19 de mayo, día del recibimiento, el buque escolta París se hallaba repleto de familias españolas y la ciudad vivió una verdadera fiesta; “los empleados del Club empezaron á distribuir viandas dulces y vinos por todas partes, formándose infinidad de “peñas” o reuniones de un día de jira [sic]”.⁶⁷⁸ El Hospital Español también preparó una comitiva para el recibimiento compuesta por su presidente Anselmo Villar y “las damas de caridad” de la institución. Entre ellas podemos subrayar a las esposas e hijas de las figuras más sobresalientes de la colectividad: la señora de Gutiérrez, del conde de Artal (presidente de la Cámara de Comercio y Navegación de Buenos Aires), Manuela Llames de Polledo⁶⁷⁹, Francisca Pérez de Durán (esposa de Manuel), Pilar López de Ayala de Durán (esposa de León) y la señorita Durán (primogénita del primero).⁶⁸⁰ En la recepción a la Embajada española en la plaza de la Recoleta participó la mayoría de las instituciones de la colectividad: desde la Asociación Española de Socorros Mutuos, las representaciones regionales, provinciales y concejales, los centros de cultura, comercio y recreo, los grandes orfeones y las estudiantinas que saludaron efusivamente a la infanta.⁶⁸¹ Resulta ineludible aseverar que las celebraciones consolidaron el acercamiento entre las elites locales y las emigradas de origen español.

Como se describió, los festejos incluyeron un amplio programa que se inició el 15 de mayo de 1910.⁶⁸² Entre ellos podemos recalcar que el día 22 la infanta y un grupo de concejeros visitaron y recorrieron brevemente la casa matriz del BERP. La comitiva española deseaba conocer el Banco del cual ya había oído en España y tenía referencias también de su gerente general.⁶⁸³ Cabe indicar que con motivo de la celebración, el Directorio decidió otorgar medio aguinaldo a los empleados del Banco en la república, excepto a los gerentes.⁶⁸⁴ El día 26 de mayo “La Comisión Nacional del Centenario” invitó al pueblo de Buenos Aires y a los españoles para el acto de

⁶⁷⁷ BNA., *El Diario Español*, 14-05-1910.

⁶⁷⁸ BNA., *El Diario Español*, 19-05-1910.

⁶⁷⁹ Manuela Llames de Polledo era hija del español Francisco Llames, hermana de Cosme Llames Massini (miembro del BERP, remitirse al Apéndice de la Tesis) y esposa de Casimiro Polledo (presidente del Directorio de BERP).

⁶⁸⁰ BNA., *El Diario Español*, 20-05-1910.

⁶⁸¹ BNA., *El Diario Español*, 21 y 22-05-1910.

⁶⁸² El gobierno nacional, mediante la ley del Centenario, financió parte de los festejos. Ver, BNA., *El Diario Español*, 07-05-1910.

⁶⁸³ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 31-05-1910, f. 100.

⁶⁸⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 20-05-1910, f. 99.

colocación de la piedra fundacional del llamado monumento a los españoles. Entre los invitados más influyentes se encontraron el presidente, la infanta y los integrantes de la Comisión: Cayetano y Vicente Sánchez, Genaro Osorio, Anselmo Villar; Gonzalo Sáenz⁶⁸⁵, Casimiro Polledo, Casimiro Gómez y Manuel Mieres, entre otros.⁶⁸⁶ En síntesis, durante los festejos la ciudad cambió su fisonomía y la población expresó, en las calles a través de diferentes desfiles, un particular sentimiento patriótico. En conjunto se articuló un acercamiento entre ambos países que había llevado mucho trabajo y que se expresó también en lazos comerciales y diplomáticos mutuos.⁶⁸⁷

Un mes después, en junio de 1910 la Comisión continuó con la suscripción para la construcción del monumento, destacándose la contribución del empresario ferretero Manuel Mieres que adquirió monedas de oro por 24.000 m\$.⁶⁸⁸ De igual manera en agosto de ese año, se le envió nuevamente una carta al Directorio del BERP en la cual se alegó que por la importancia de la entidad en el país y su denominación española debía ser el primer suscriptor para el monumento y por lo tanto el aporte no debía ser menor a 50.000 m\$. Entre los firmantes de la solicitud se encontró el presidente Cayetano Sánchez, los secretarios Carlos Magdalena y Avelino Gutiérrez y entre los vocales Antonio Polledo, Pedro Gutiérrez, Genaro L. Osorio y Manuel Mieres.⁶⁸⁹ El pedido con precio incluido fue aceptado por el BERP, paradójicamente entre los que tomaron la decisión se encontraron los que habían enviado la solicitud. No obstante cuatro años después, el monumento no estaba culminado porque más allá de los problemas sucesorios y jurídicos faltaban las cuatro esquinas de bronce que representaban el Plata, la Pampa, los Andes y el Chaco. Las mismas debían ser pagadas por los herederos del escultor a un fundidor de Barcelona, dinero que ya había sido girado por la Comisión tiempo atrás.⁶⁹⁰ En marzo de 1914 el monumento estuvo emplazado pero no inaugurado por dicha demora.⁶⁹¹ En abril, Segundo Jardón viajó nuevamente a España para negociar con las dos partes de la sucesión: la hija y las

⁶⁸⁵ Gonzalo Sáenz era un comerciante español que recientemente había sido elegido miembro del Concejo Deliberante de la ciudad. Al mismo tiempo era uno de los tesoreros de la Comisión. Véase, BNA., *El Diario Español*, 07-05-1910.

⁶⁸⁶ BNA., *El Diario Español*, 24-05-1910.

⁶⁸⁷ Nadia A. De Cristóforis, art. cit., p. 242.

⁶⁸⁸ BNA., *El Diario Español*, 18-06-1910.

⁶⁸⁹ BCRA, BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 12-08-1910, f. 162.

⁶⁹⁰ BNA., *El Diario Español*, 22-02-1914.

⁶⁹¹ BNA., *El Diario Español*, 14-04-1914.

hermanas de Querol y para tratar con los fundidores catalanes. La Comisión se consideraba acreedora de los herederos y no deudora como suponían los primeros.⁶⁹² En otro orden de temas, la construcción de los Pabellones de España para la gran exposición a celebrarse en Buenos Aires durante el Centenario tampoco estuvo exenta de inconvenientes como observaremos a continuación.

Hacia 1909 la Cámara Española de Comercio y Navegación de Buenos Aires comenzó a organizar los Pabellones para la exposición nacional e internacional de carácter agrícola-ganadero, comercial, ferroviario, de artes e higiene. Se invitó a participar a los industriales de Europa y de América siempre que contasen con el apoyo oficial de sus respectivos gobiernos. Sin embargo los pares españoles se mostraron reacios a la propuesta, situación que en parte se comprendía por los sucesos políticos y militares de la península (Guerra del Rif o de Marruecos). Por un lado, la Cámara los instó a través de comunicaciones postales y por cable y publicando en los principales Diarios de la península para alentar a los comerciantes e industriales a concurrir a la exposición. Por otro, los cónsules argentinos, iniciaron una activa propaganda.⁶⁹³ La iniciativa estuvo vinculada con el crecimiento del comercio bilateral especialmente durante la primera década del siglo XX. La importación de productos españoles había crecido a la par de la inmigración, la navegación y los esfuerzos de los compatriotas españoles en el país. En efecto y como indicamos en los tres primeros capítulos de la Tesis, una importante porción del comercio argentino, tanto minorista como mayorista se encontraba en manos de españoles. *El Diario Español* sustentó que la mayor parte de los establecimientos habían sido fundados, sostenidos y continuados por vascos, gallegos, riojanos (valle del Ebro), asturianos, andaluces y catalanes que contaban con un mercado considerable.⁶⁹⁴ Por tal motivo se interpeló a los productores españoles para que siguieran aprovechando este mercado, dieran a conocer su producción, faciliten las condiciones de precios y transporte e incluyeran el envío de agentes comerciales al país.⁶⁹⁵ En principio, no hubo respuesta a los contactos de la Cámara y de los cuerpos consulares y ante el desaire los importadores españoles locales enviaron la siguiente nota:

⁶⁹² BNA., *El Diario Español*, 25-04-1914.

⁶⁹³ BNA., *El Diario Español*, 29-10-1910.

⁶⁹⁴ BNA., *El Diario Español*, 29-04-1909.

⁶⁹⁵ BNA., *El Diario Español*, 30-04-1905.

Estando organizándose en esta capital, centro cuantioso de contratación mercante y de consumo, una Exposición Agrícola y Ferroviaria que habrá de tener lugar el 25 de mayo de 1910 con motivo de Centenario Argentino, a la que hay noticias de que concurrirán buen número de industriales de las principales naciones de Europa con el apoyo oficial de sus respectivos gobiernos, Duélele [...] patriotismo de esta cámara, ver que la industria española apenas ha correspondido á las especiales y constantes invitaciones que desde hace varios meses le viene haciendo el celoso cuerpo consular Argentino en España, para que remita a dicho certamen las pruebas de su producción [...]. Y este inexplicable proceder, precisamente por parte del país, que más precisa y más propicios se le muestra estos amplios mercados, aún se está a tiempo de corregirlo [...].

02-12-1909

Manuel Magdalena, Presidente
Ángel Cartavio, Secretario horario.⁶⁹⁶

La cita constata por un lado la indiferencia del gobierno y de los industriales y los comerciantes españoles y por otro el anhelo de sus compatriotas nucleados en la Cámara por contar con su presencia. La Cámara Española de Comercio finalmente emplazó los pabellones en Palermo Chico (terrenos situados en la Av. Alvear) con el compromiso de que el gobierno español realizaría una contribución económica para los expositores e inclusive para los importadores locales. Sin embargo aquellos tuvieron que utilizar sus propios recursos o tomar crédito del BERP, desembocando en un largo proceso contencioso con el gobierno español.⁶⁹⁷ El lugar fue cedido por el intendente de la ciudad y el arquitecto Julián García Núñez fue el constructor del proyecto para lo cual contrató a 800 obreros.⁶⁹⁸ Las obras comenzaron recién a principios de 1911 e incluyeron la construcción de varias tribunas y un local de *El Diario Español* para brindar información, pero se retrasaron debido a las huelgas. La protesta generó la visita del jefe de policía para constatar que volvieran al trabajo.⁶⁹⁹

La comisión organizadora quedó conformada los principales líderes de la colectividad y accionistas del BERP: Cayetano Sánchez, Casimiro Gómez, Anselmo

⁶⁹⁶ BNA., *El Diario Español*, 03-12-1909 y 14-12-1909. El subrayado es nuestro.

⁶⁹⁷ La organización de los pabellones generó largos problemas entre la Cámara Española de Comercio y el gobierno español debido al escaso respaldo del segundo que desembocó en un proceso contencioso por las promesas de solventar los gastos que no fueron cumplidos en tiempo y forma. Algunos de los socios de la Cámara como el importador León Durán debió acudir al BERP para tal finalidad y luego cubrir el préstamo con recursos propios. El reembolso del Estado español llegó recién en 1921. Ver, Alejandro E. Fernández, *Un "mercado étnico"...*, op. cit., pp. 128 y 129.

⁶⁹⁸ García Núñez había sido el realizador de la fachada del Hospital Español y del Banco Vasco-Asturiano del Plata, BNA., *El Diario Español*, 09 y 11-03-1910.

⁶⁹⁹ BNA., *El Diario Español*, 29-04-1909, 24-02-1910, 22-04-1910, 04-05-1910 y 20-05-1910.

Villar, Manuel Durán, Casimiro Polledo, Justo López de Gomara y Francisco Lapuente.⁷⁰⁰ A último momento, los pabellones de España lograron el apoyo de la Unión Iberoamericana de Madrid -que gestionó el flete de los productos exhibidos por cuenta del gobierno español- y valiosas adhesiones como la de Augusto Coelho (radicado en Europa) y la firma “García Calamarte y Cía”.⁷⁰¹ Si bien, la inauguración de los Pabellones de España se había realizado a finales de mayo durante los festejos del Centenario con la asistencia de la infanta, el presidente Figueroa Alcorta y sus ministros, los embajadores extranjeros y el presidente de la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires; la exposición en realidad comenzó en octubre de 1911 con la asistencia de otro presidente: Roque Sáenz Peña.⁷⁰² A pesar de estos contratiempos, los notables de la elite española continuaron impulsando iniciativas proyectadas tanto hacia la sociedad de origen como hacia el colectivo inmigrante como verificaremos seguidamente.

4.2.3. Las medidas adoptadas después de 1910

El aniversario por la independencia española y las Cortes de Cádiz en 1912 fue otro acontecimiento que congregó a la elite peninsular y al poder político local. En un clima de acercamiento diplomático, una embajada extraordinaria liderada por el presidente Figueroa Alcorta viajó a la península luego de un banquete especial de despedida efectuado en el Club Español. En aquella oportunidad, entre los anfitriones, vestidos con rigurosa etiqueta, figuraron Fermín Calzada (presidente del Club Español), el Conde de Artal, Fernando García (presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos) Félix Ortiz y San Pelayo (presidente de la Asociación Patriótica Española), Rafael Mercado (presidente de la Sociedad Española de Beneficencia) y Cayetano Sánchez (presidente de la Comisión Española del Centenario Argentino). Entre los invitados estuvieron presentes el ministro de relaciones exteriores, los miembros de la Embajada, el personal de la Legación y del Consulado, el ministro de España y lo más representativo de la colectividad: Vicente Sánchez, Rafael Calzada, Casimiro Gómez, Román Cartavio, Justo López de Gomara y Anselmo Villar.⁷⁰³ Las instancias formales de reunión de las elites españolas y argentinas fueron una muestra de que hacia 1912

⁷⁰⁰ BNA., *El Diario Español*, 29-10-1910. La muestra no comenzó en Mayo.

⁷⁰¹ Ver, BNA., *El Diario Español*, 22-03-1910.

⁷⁰² BNA., *El Diario Español*, 31-05-1910.

⁷⁰³ BNA., *El Diario Español*, 22-08-1912 y 28-08-1912.

y en el marco de la sanción de la ley Sáenz Peña, las primeras tenían dos opciones: ocupar cargos secundarios en el sistema político local o sacar partido de las posiciones más o menos cómodas dentro de la colectividad, útiles para hacer negocios y enaltecer prestigios porque las vincularon con sujetos influyentes en la sociedad local y de origen. En este orden, los menos optaron por los cargos políticos coyunturales (Eladio Mascías, Rafael Calzada, Anselmo Villar y Gonzalo Sáenz) y la mayoría incurrió en negocios altamente diversificados. Algunos fueron seguros como la gestión del mutualismo de la colectividad que por entonces aglutinaba a un poco más del 10% del total de los españoles en la argentina.⁷⁰⁴ Otros se mostraron sumamente rentables como la gestión y la participación accionaria en el BERP, una entidad que la colectividad percibió como una insignia y que acababa de cumplir sus “Bodas de Plata”.⁷⁰⁵

Por último, los líderes étnicos impulsaron un proyecto sanitario basado en la construcción de un Asilo para crónicos dependiente del Hospital Español y de la Sociedad Española de Beneficencia a las afueras de la ciudad. El inmigrante español Elías Romero donó un terreno en Lomas de Zamora para la construcción del mismo y Manuel García Fernández, acaudalado industrial, junto con José García (miembro de Directorio del BERP) dispensaron una importante suma de dinero debido a que ambos tenían negocios azucareros en Tucumán.⁷⁰⁶ El BERP también donó dinero, Augusto Coelho se comprometió a ceder una parte de sus beneficios personales y Vicente Gutiérrez pagó la acera. En el interior se colocarían bustos de diferentes personalidades de la colectividad española y de Augusto Coelho. Su inauguración fue a finales de 1913 y la junta directiva estuvo integrada por el Dr. González Pellicer (yerno de Manuel Durán) y una primera generación de jóvenes médicos argentinos, hijos de inmigrantes españoles (Mieres, Sardá y López de Gomara) que gozaban de gran popularidad dentro de la colectividad y en la ciudad. Como argumentamos en el capítulo primero, ocupar un cargo facultativo en una institución mutual de la colectividad otorgó un gran prestigio y permitió mejorar y abaratar los servicios que

⁷⁰⁴ Marcela García Sebastiani, “España fuera de España...”, art. cit., p. 493.

⁷⁰⁵ La Cámara Española de Comercio y Navegación de Buenos Aires acuñó unas medallas de oro para entregar a los socios fundadores que aún vivían, al ministro de España y a la gerencia. Al acto, efectuado en los salones del Banco, asistieron los miembros de la legación de España, del Directorio y diversas personalidades de la banca y del comercio. Ver, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 05-01-1912, f. 88.

⁷⁰⁶ BNA., *El Diario Español*, 20-04-1912.

se brindaban.⁷⁰⁷ El día de la inauguración, los principales miembros de la elite peninsular y sus familias fueron de excursión a la entonces campiña de Temperley. Entre las familias podemos indicar la de Vicente Gutiérrez, Cayetano Sánchez y Manuel Durán. Asistieron también Ciriaco Morea, Segundo Jardón, la cúpula del Directorio de BERP (José Solá, Jorge Mitchell y Elías Arambarri⁷⁰⁸), autoridades españolas, los presidentes de las principales asociaciones, directores de la prensa étnica y el Conde de Artal.⁷⁰⁹

Diversas propuestas y principios organizativos se idearon para mejorar el funcionamiento del Asilo. Una de ellas era solucionar el problema para llegar al lugar y por tal razón se realizó un acuerdo con el concesionario de tranvía de Temperley. El proyecto contempló la construcción de una línea que partiría de la estación hasta el Asilo. Entre los benefactores de la propuesta se destacó el aporte del BERP, del Banco de Galicia, de la compañía de seguros La Hispano-Argentina y de Augusto Coelho. Segundo, Vicente Sánchez poseedor de una reconocida influencia en la localidad de Lomas de Zamora, tramitó la cesión de un terreno en el cementerio. Tercero, el seguro del edificio, los muebles y las maquinarias se obtuvo de “La Hispano-Argentina”. Por último, “La Compañía Transatlántica Española” así como “Los Pinillos y Cía.” se comprometieron a entregar cierta cantidad de pasajes gratuitos y a mitad de precio para la repatriación de enfermos y socios desvalidos. Sin embargo, debemos indicar que pronto surgió una clara preocupación debido a que en la última modificación de los estatutos del BERP (1913) se había suprimido el porcentaje fijo donado a la Sociedad Española de Beneficencia y al Hospital Español. Al respecto se elevó una nota que pretendía una reconsideración moral sobre una asignación que se remontaba a los orígenes mismos de la entidad bancaria.⁷¹⁰ Este problema había comenzado unos años antes cuando a fines de 1908 los accionistas propusieron reducir los beneficios otorgados en medio punto.⁷¹¹ Finalmente el BERP optó por entregar una suma discrecional acorde al desempeño anual del Banco. Una situación similar se suscitó en

⁷⁰⁷ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en el cono sur...”, art. cit., p. 217.

⁷⁰⁸ Elías Arambarri era un terrateniente español propietario del “Centro Agrícola Patria Italiana”, ver, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 02-12-1903, f. 270. Sin embargo, *El Diario Español* indicaba que se trataba de un joven entrerriano, hijo de españoles. Cfr., BNA., *El Diario Español*, 28-02-1907.

⁷⁰⁹ BNA., *El Diario Español*, 09-11-1913.

⁷¹⁰ BNA., *El Diario Español*, 19-02-1914.

⁷¹¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 10-08-1908, f. 104.

1905 cuando el Hospital Asilo de Montevideo reclamó a la sucursal del BERP en aquella ciudad la contribución del 1% de sus utilidades que previamente tenía acordado con el Banco de España y Río de la Plata y figuraba en sus estatutos. La nueva sucursal respondió que no estaba en sus atribuciones pero que por única vez y teniendo en cuenta la finalidad de dicha institución entregaría una suma de 300.000 pesos oro uruguayos.⁷¹² Para culminar indagaremos las vinculaciones entre el BERP y dos de los principales periódicos de la colectividad.

4.3. El Banco y los principales periódicos de la colectividad: *El Correo Español* y *El Diario Español*

Desde mediados del siglo XIX y la primera mitad del XX existió una significativa cantidad de periódicos editados por la colectividad española en Argentina y especialmente en Buenos Aires.⁷¹³ Marcelo Garabedian ha indicado que la prensa étnica fue un factor determinante en la conformación institucional de la colectividad porque fue un nexo articulador y de propaganda al servicio de las elites inmigrantes. Construyó dispositivos nacionales y regionales, forjando un relato de la acción de los inmigrantes y del proceso de integración a una sociedad de llegada. La elite emigrada a través de la prensa pudo cuestionar las medidas del gobierno en la sociedad local y de partida, aunque claramente en sus páginas no se cuestionó la base de acumulación de riquezas.⁷¹⁴ En este sentido el periódico fue el organizador de los intereses de la colonia española, activó la discusión política y cultural y la construcción del nacionalismo español en la sociedad de destino mediante manifestaciones públicas que guiaron e incrementaron el entusiasmo popular.⁷¹⁵ En la misma línea, Alejandro E. Fernández sostuvo que el periodismo fue uno de los escenarios principales de integración de los exiliados que llegaron en diferentes momentos al cono sur, tal fue el caso de Justo López de Gomara.⁷¹⁶ Otros estudios también iluminaron el papel de la

⁷¹² BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales* n° 5, 21-07-1905, f. 58.

⁷¹³ Hacia 1910 Buenos Aires se había convertido en la ciudad con una considerable edición de periódicos y revistas, contando las publicaciones regionales. En cuanto a *El Correo Español* se editó por más de tres décadas y tuvo cuatro directores: Enrique Romero Giménez (1872-1880); Justo López de Gomara (1880-1890); Rafael Calzada (1890-1892) y Fernando López Benedito (1892-1905). Véase, Marcelo Hugo Garabedian, “El Correo Español de Buenos Aires y la prensa española en el Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio”, en *História: Questões y Debates*, n° 56, jan/jun., Curitiba, Editora UFPR, 2012, pp. 164 y 169.

⁷¹⁴ Idem, p. 166.

⁷¹⁵ Ibidem, p. 161.

⁷¹⁶ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en el cono sur...”, art. cit., p. 233.

prensa en los debates de la época y el rol de una cantidad significativa de voces españoles en ella. Ángeles Castro Montero sostuvo que existió una presencia notable de periodistas, literatos, médicos y profesores de origen hispánico que ofrecieron al lector argentino e inmigrante sus producciones y contribuciones en distintos ámbitos del saber. Es decir, la prensa en general y sus corresponsales extranjeros hicieron circular ideas políticas y elementos culturales y económicos a lo largo de un territorio cuya población si bien era escasa, poseía ciertos niveles de alfabetización. Lo hicieron con una pretensión magisterial y con el objetivo de modelar una ciudadanía civilizada a tono con las capitales europeas.⁷¹⁷

Gomara fue el principal impulsor del periódico y uno de los fundadores del BERP, arribó al país luego de la caída de la primera república española (1873-1874) dado que se oponían a la restauración borbónica. En la sociedad de acogida obtuvo un rápido ascenso profesional y económico, convirtiéndose en uno de los principales difusores del republicanismo español en Buenos Aires.⁷¹⁸ A su arribo en la década de 1880 y con menos de 20 años comenzó a escribir en *El Correo Español*, siendo su labor de escritor y periodista producto de la experiencia migratoria. En corto tiempo, de la redacción del periódico pasó a la dirección luego de la trágica muerte de Romero Jiménez, primer fundador. Como se indicó en el capítulo primero durante la década de 1890 se afincó en Mendoza y a su regreso a Buenos Aires, en los primeros años del siglo XX, escribió por dos años un apartado del periódico titulado “Páginas de España” y en 1905 creó *El Diario Español*. Una crónica publicada en el *Diario* sostuvo que Gomara era una especie de embajador no oficial de “los españoles argentinos” en España. En mayo de 1914 cuando inició un viaje a Europa fue saludado por representantes del comercio, la banca, las asociaciones, el periodismo y simples obreros y al subir al barco comenzó a atender los reclamos de los pasajeros de tercera clase que habían sido estafados.⁷¹⁹

⁷¹⁷Dentro de esta red de intelectuales extranjeros vinculados con las grandes empresas editoriales argentinas, Montero analizó el derrotero singular del intelectual vasco Ramiro de Maetzu y su participación en el *Diario La Prensa* como corresponsal durante la primera mitad del siglo XX, especialmente durante la Primera Guerra. Consideramos que su rol fue similar al de Blasco Ibáñez y Salvador Rueda en el sentido de tratar de reemplazar la imagen de una España atrasada por una con un desarrollo intelectual y cultural incipiente. Cfr., Ángeles Castro Montero, art. cit., pp. 13-15.

⁷¹⁸ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en la Argentina...”, art. cit., p. 479.

⁷¹⁹ BNA., *El Diario Español*, 02-05-1914.

En cuanto a *El Correo Español*, además de la campaña para la obtención de los indultos, interpeló al colectivo español, las autoridades y la opinión pública locales, identificándose con los insurrectos cubanos durante la guerra y se transformó en un portavoz oficial de la Patriótica. Primero, mediante un apartado especial solicitó que se cuidará la integridad de los españoles en un contexto en el cual los porteños eran hostiles a la causa española. Segundo, el periódico arengó y publicitó los mecanismos para canalizar las ayudas materiales a la península apelando a la gran cantidad de españoles que residían en el país. Tercero, cuando la corona lanzó la suscripción nacional a mediados de 1898, el rol de *El Correo Español* fue decisivo porque en la sección especialmente establecida (ubicada en la primera plana del diario) se publicó día a día la lista de los donantes de todo el país. Lo anterior evidenció una amplia y democrática participación material de la colectividad y un espacio para demostrar el patriotismo.⁷²⁰

Sin embargo, las campañas enunciadas requirieron de dinero para financiarse y en este sentido constatamos cierta dependencia de *El Correo Español* y *El Diario Español* hacia el BERP. En rigor, a principios de 1903 el primero se convirtió en una sociedad anónima y entre los principales accionistas se hallaron los principales miembros del Directorio del BERP.⁷²¹ Una representación similar se mantuvo hacia 1912 siendo el presidente del directorio Vicente Sánchez y entre los vocales figuraron Anselmo Villar, Casimiro Gómez, León Durán y Manuel Llamazares.⁷²² En relación con las necesidades pecuniarias del *Diario*, primero comprobamos que en 1905 Gomara ofreció al Banco la inserción de avisos permanentes por 1.000 m\$ mensuales, aunque la gerencia pretendió cerrar el trato por 600.⁷²³ El periódico se había

⁷²⁰ Ana Leonor Romero, art. cit., p. 472.

⁷²¹ Entre los primeros accionistas podemos mencionar a Rafael y Fermín Calzada, Genaro L. Osorio, Gonzalo Segovia, Casimiro Polledo, Manuel Mieres, Augusto Coelho, José González Pellicer, León Durán, Vicente Sánchez, Ciriaco Morea, Joaquín Cabot, Julián Ortiz, Victoriano Villamil, Ramiro Pico, Manuel Malagrida, José A. Fernández, José, Alejandro y Vicente Caride, Ramón Santamarina (hijo), José y Manuel Llamazares, “Puelles y Gutiérrez”, “Lapuente y Guinea”, Juan Campomar, “Segundo García y Cía.”, Ángel Cartavio, Antonio y Casimiro Gómez, Emilio y Segundo Jardón. Luego se incorporaron Jorge Mitchell, el Dr. Avelino Gutiérrez, Gonzalo Sáenz y Vicente Blanco Ibáñez, entre otros. Cfr., BNA., *El Correo Español*, 16-01-1903 y Nadia A. De Cristóforis, art. cit., p. 245.

⁷²² BNA., *El Diario Español*, 07-03-1912.

⁷²³ El problema de la financiación persistió a lo largo de los años, por tal razón Gomara en nombre del *Diario* pidió auxilio pecuniario (cuotas, préstamos o condonación) no solo al BERP sino también a La Patriótica a cambio de columnas para la publicación de anuncios. Ver, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 29-12-1905, f. 110 y Marcela García Sebastiani, “España fuera de España. El patriotismo español...”, art. cit., p. 478.

caracterizado por la difusión de noticias sobre los principales establecimientos comerciales, industriales y financieros de la colectividad y sobre los circuitos comerciales “mercados étnicos” a través de un apartado titulado “Guías comerciales”.⁷²⁴ En segundo lugar, a principios de 1909 el propietario del periódico solicitó un préstamo en cuenta corriente para abonar la maquinaria rotativa que había adquirido para la imprenta. La misma se encontraba en la aduana y estaba compuesta de seis logotipos y otras maquinarias y motores. Para obtener el préstamo las colocó en garantía y por ello Elías Arambarri, en representación del BERP, le exigió la entrega inmediata.⁷²⁵ A partir de ese año tuvo que arrendarlas a la entidad y recién a fines de 1911 Gomara solicitó su devolución y ofreció pagar la deuda con una cifra mensual que el Banco aceptó.⁷²⁶ Finalmente en 1913 Gomara entregó una columna en la sección de anuncios del periódico por el plazo de ocho años, cuyo derecho se establecería en los estatutos de la sociedad anónima *El Diario Español*. De esta forma pretendía saldar la deuda, especialmente en lo referido a las maquinarias y el BERP adquiría en propiedad un largo derecho de publicación de avisos evitando el riesgo de cobro, extremadamente lento, de las cuentas de Gomara.⁷²⁷ La participación de la entidad en el periódico se profundizó en 1914 cuando adquirió mil acciones por 50.000 m\$N, pasando a ser un accionista principal de *El Diario Español*.⁷²⁸

Conclusiones

En el presente capítulo se pretendió incorporar la reconstrucción de ciertas trayectorias personales de inmigrantes españoles representativas de la múltiple inserción en las asociaciones de la colectividad y de la integración a la sociedad local. Las anteriores complementaron los aportes efectuados en el capítulo primero en el cual se ponderó la descripción de las actividades económicas y la participación ineludible en el BERP. Con lo analizado demostramos que las asociaciones étnicas y el Banco compartieron la misma red de dirigentes pero aquella no pudo imponer el compromiso pecuniario del segundo en todas las iniciativas culturales y patrióticas que se llevaron adelante.

⁷²⁴ Marcelo Hugo Garabedian, art. cit., p. 173.

⁷²⁵ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 16-03-1909, f. 211.

⁷²⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 8*, 26-09-1911, f. 11.

⁷²⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 21-02-1913, ff. 84-85.

⁷²⁸ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 10*, 14-04-1914, f. 9.

Las anteriores fueron impulsadas por un sentimiento identitario novedoso que se activó por las circunstancias coyunturales en la metrópolis y por las relaciones que se entablaron con otros grupos migratorios y nativos en la sociedad local. El carácter moderado y no confrontativo (pero a la vez nostálgico y conservador) del patriotismo inmigrante generó la confianza de la elite política argentina y promovió un mayor acercamiento con la península. Es decir, se pretendió reforzar los lazos étnicos en un contexto de creciente cosmopolitismo y de un estado nacional que se encontraba en un proceso de constitución de su propia identidad en el cual los elementos culturales hispanos podían ser asimilados. La Asociación Patriótica Española fue la institución que reflejó la responsabilidad patriótica de todo el colectivo a la distancia y a la vez reprodujo sus jerarquías internas. Si bien el BERP contribuyó económicamente de modo formal con la Sociedad Española de Beneficencia y con el Hospital Español, eludió el pedido de la Patriótica durante la guerra en Cuba y restringió su participación a la financiación de avisos propagandísticos en las publicaciones de la misma. En esta ocasión no se precisó el concurso económico del Banco por la enorme capacidad contributiva que encontró en los inmigrantes peninsulares a fines del siglo XIX. Fueron ellos los que remitieron donativos y sumas extraordinarias para la construcción del crucero “Río de la Plata”.

De todas maneras, el BERP desempeñó un rol acotado a su función como intermediario en las órdenes de pago y en los giros del dinero tanto a España como a Francia. Por tal razón no se observó la participación concreta del Banco en iniciativas tales como los festejos del centenario de la conquista de América de 1892; los prolongados pedidos para cambiar las estrofas ofensivas a España en el himno nacional argentino; el *tedium* por la coronación del rey Alfonso XIII; la recepción a la Embajada española de comercio de 1903; la organización de los Pabellones de España entre 1909 y 1911 (si bien facilitó créditos a los importadores locales) y el aniversario de las Cortes de Cádiz de 1912. Sin embargo, en todas ellas, verificamos el protagonismo de los líderes étnicos y principales fundadores de la entidad en cuestión.

No obstante, se percibió un compromiso mayor del BERP en tres iniciativas que analizamos y en las cuales se desempeñó la elite peninsular. Primero, el Banco apoyó materialmente la misión diplomática de Roque Sáenz Peña en Europa en la cual se selló otro acuerdo para la continuidad de los indultos a los inmigrantes españoles.

En concreto facilitó su alojamiento en Madrid hospedándolo en la casa habitación de la sucursal y luego se alineó con los líderes étnicos y los gremios comerciales de Buenos Aires en el apoyo a su futura candidatura a la presidencia. Segundo, el BERP consolidó su visibilidad durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Coelho como gerente general radicado en Europa se transformó en el vocero de la elite peninsular, enviando mensajes y recados a la infanta Isabel. Desde 1908 la casa matriz contribuyó económicamente con la “Comisión Nacional del Centenario Argentino” y recibió a intelectuales españoles que visitaron el país con la perspectiva de que hicieran propaganda en favor de la entidad. A finales de mayo de 1910 la infanta Isabel II visitó la entidad que para esta época era una insignia de las capacidades de los miembros más conspicuos de la colectividad y una promotora en el envío de cuantiosas remesas recibidas por la metrópolis. Ese mismo año, el BERP volvió a comprometerse financieramente con la Comisión, envuelta en el engorroso proceso para la construcción del denominado monumento a los españoles, y aceptó un elevado requerimiento de dinero. Lo anterior evidenció que aún no había llegado a los límites de su crecimiento patrimonial. En tercer lugar, el Banco (probablemente impulsado por sus largas relaciones con la Sociedad Española de Beneficencia) contribuyó en la construcción de un asilo para crónicos a las afueras de la ciudad aunque en paralelo eliminó el subsidio estatutario al Hospital Español.

Al culminar el periodo estudiado el BERP prácticamente había retirado el poyo el apoyo financiero a las instituciones emblemáticas de la colectividad y se distanciaba de aquella base institucional, no solo debido a su carácter de sociedad anónima y su esfera de actuación ligada a los negocios bancarios sino porque los principales referentes del periodo (Augusto Coelho y Jorge Mitchell) se habían retirado de la entidad y los socios fundadores de nacionalidad española habían envejecido notablemente y seguramente menguaron su poder dentro del Directorio.

Por último comprobamos que tanto *El Correo Español* primero y luego *El Diario Español* se constituyeron en promotores de la defensa de España en la sociedad receptora, articularon la estructura institucional de la colonia y fueron voceros y difusores de los valores e intereses materiales concretos de los españoles en la

Argentina.⁷²⁹ En cuanto a las vinculaciones de aquellos con el BERP comprobamos una dependencia económica, una participación accionaria creciente y en consecuencia una segura injerencia en la línea editorial de los mismos. En el siguiente capítulo pretendemos presentar una aproximación a las trayectorias de Augusto Coelho, creador y gerente general del BERP y de Manuel Durán, uno de los 50 primeros accionistas y promotor de la industrialización liviana en nuestro país.

⁷²⁹ Marcelo Hugo Garabedian, art. cit., p. 176.

Capítulo 5. El Banco y dos trayectorias personales: los casos de Manuel Durán y Augusto J. Coelho (1870-1914)

Introducción

Entre los millones de inmigrantes europeos arribados al país durante el siglo XIX existió un sinfín de historias de movilidad social e integración a la sociedad receptora. En este capítulo intentaremos reconstruir la trayectoria de dos figuras representativas de una época y sus relaciones con el mundo comercial, productivo y financiero del Buenos Aires entre fines del siglo XIX y principios del XX. Augusto J. Coelho y Manuel Durán, ambos de vida longeva, no sólo se desempeñaron en el BERP sino que compartieron espacios de sociabilidad e influencia en la sociedad local y en Europa. En primer lugar, examinaremos parte del recorrido de Augusto J. Coelho, inmigrante de origen uruguayo, primer gerente del BERP e indudablemente la figura de mayor peso institucional porque su gestión se extendió entre 1886 y 1913.⁷³⁰ Nuestra indagación estará orientada a los múltiples proyectos que desplegó durante su servicio en la institución y será más breve porque aludimos a su papel en el BERP en los capítulos precedentes.

Por su parte, el inmigrante español Manuel Durán no solo fue uno de los fundadores de la entidad sino también un enriquecido comerciante y pionero de la industrialización liviana en el país debido a que fundó “La Proveedora”, una de las principales fábricas de cigarrillos de la época. Con respecto a la reconstrucción del derrotero de Durán, nos proponemos primeramente examinar sus orígenes y ubicar su partida en un determinado esquema migratorio para luego ponderar la relación de aquel con el proceso de adaptación en el entorno receptor. Segundo, esbozaremos algunas líneas sobre las características de la industria tabacalera en el país y el lugar que la cigarrería adquirió en el ámbito de la ciudad. Aquello estuvo en estrecha conexión con el crecimiento de los mercados “étnicos” conformados por los propios inmigrantes en los centros urbanos y las facilidades para la pequeña industria dada las bajas necesidades de inversión inicial. Tercero señalaremos las dificultades por las que atravesó el negocio entre 1890 y 1898. Por último, explicaremos su desempeño como

⁷³⁰ Mariano Iglesias, “El Banco Español del Río de la Plata en sus primeros 50 años, 1886-1935” en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*. año 3, n° 3, Córdoba, 2012, p. 4.

líder “étnico” y su participación en emprendimientos nacionalistas y culturales no sólo de cara a la sociedad de origen sino también en estrecha vinculación con la sociedad local.

5.1. Augusto Coelho, caballero rioplatense

Augusto Coelho nació en Montevideo en 1854 pero se radicó de muy joven en Buenos Aires y al igual que la mayoría de los inmigrantes de la época no solicitó la nacionalidad argentina.⁷³¹ Durante la década de 1870, comenzó su carrera trabajando como empleado del Banco Carabassa para luego ocupar la oficina de letras del Banco Provincia durante diez años. En paralelo se desempeñó como corredor, comisionista de bolsa y promotor de actividades comerciales de éxito.⁷³² Un anuncio publicitario de *El Correo Español* lo definía como corredor de bolsa, rematador y agente oficial del Banco Hipotecario (despacho de hipotecas y operaciones generales de cambio y descuentos en su oficina de San Martín al 90).⁷³³ En 1884 fundó el Banco del Comercio pero no logró ser nombrado gerente, seguramente por tal razón decidió presentar otro proyecto para la creación de un nuevo Banco a los comerciantes españoles más encumbrados de la ciudad, a los cuales conocía porque sus casas comerciales formaban parte de su clientela.⁷³⁴ En rigor, “aquel conocía perfectamente a los comerciantes españoles por tener entre ellos la mejor clientela cuando operaba en corretajes bajo la firma Coelho-Videla”.⁷³⁵ En el marco de la expansión del sistema bancario en el país, a fines de julio de 1886 apareció un aviso en *El Correo Español* comunicando la iniciativa:

Banco Español

Según nos informa, [...] en el seno de la colonia española un nuevo é importantísimo progreso; la creación de un Banco español que empezara sus operaciones con un capital de dos millones de duros. El iniciador de la idea ha sido el conocido y acreditado corredor D. Augusto Coelho, de acuerdo con varias casas de nuestro acreditado comercio que suscribirán acciones hasta cubrir la mitad del capital. La otra mitad es seguro será cubierta apenas se lancen las acciones, que auguramos han de tener desde el primer día por el entusiasmo que el pensamiento ha despertado en nuestros compatriotas.

⁷³¹ BNA., *El Diario Español*, 28-02-1907. La reconstrucción de la trayectoria de Augusto J. Coelho presentada en este apartado de la Tesis resulta aún preliminar. Futuras investigación podrán aportar nuevos datos sobre su vida y desempeño luego de 1913, cuando dejó la gerencia general del BERP.

⁷³² *Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria...*, op. cit., pp. 9-10 y BNA., *El Diario Español*, 28-02-1907.

⁷³³ BNA., *El Correo Español*, 14-08-1886.

⁷³⁴ BNA., *El Correo Español*, 06-10-1902.

⁷³⁵ BNA., *El Diario Español*, 18-03-1910 y 03-01-1912.

Prometemos al lector ocuparnos con preferencia de tan importante asunto.⁷³⁶

La cita hace referencia a la excelente acogida del proyecto fundacional por parte del comercio español en la ciudad que en pocos días cubrió la suscripción inicial de las primeras acciones destinadas a constituir un capital de dos millones m\$. Augusto J. Coelho fue elegido por unanimidad de votos para el puesto de gerente. Reunía honorabilidad reconocida por la clientela numerosa con la que había trabajado, sumado a un profundo conocimiento de la plaza en cuanto a asuntos mercantiles y bancarios. En decir, era un profesional con credenciales reconocidas que mantenía excelentes relaciones con los ámbitos económicos de Buenos Aires;

Al cambiar su escritorio de corretajes por la gerencia del Banco Español, nos consta que obra en su desventaja bajo el punto de vista pecuniario, pero el señor Coelho prefiere y hace muy bien, [...] la institución que viene á asumir la representación financiera del comercio español en el Río de la Plata.⁷³⁷

Como indica la cita, los comerciantes peninsulares depositaron confianza plena en él. Así lo demostraron los estatutos primitivos al contemplar para el gerente amplias atribuciones que incluyeron la gestión de todos los negocios de la sociedad (administración, contabilidad, caja, escrituraciones, correspondencia, giros, recibos, endosos de letras, pagarés y títulos comerciales). Aceptaba letras y títulos, firmaba las transferencias de acciones, dirigía todas las operaciones, firmaba la totalidad de los documentos administrativos, fiscalizaba la protección del dinero y guardaba las llaves. Asimismo representó a la sociedad en los asuntos judiciales.⁷³⁸ En efecto, se encargó de llevar adelante la mayoría de las cuestiones prácticas del establecimiento.⁷³⁹ En ausencia de los directores podía autorizar operaciones y comunicarlas luego. De modo semejante, elaboraba el presupuesto de sueldos para los empleados, entre los cuales

⁷³⁶ BNA., *El Correo Español*, 23-07-1886. El subrayado es nuestro.

⁷³⁷ BNA., *El Correo Español*, 19-08-1886. El subrayado es nuestro.

⁷³⁸ BNA., *El Correo Español*, 13-08-1886, Banco español, Estatutos definitivos, Atribuciones del gerente. Artículo 64.

⁷³⁹ La materialidad de los valores fue una característica distintiva del sistema bancario y financiero de la época, alejado de la virtualidad de los intercambios actuales. En las Actas y Memorias del BERP son extensas las menciones que dan cuenta de la cuidadosa distribución de las llaves de las cajas fuertes y el “cuarto fuerte” donde se alojaron los títulos de los terrenos y las reservas. La misma disposición recaía sobre el dinero existente en caja, el cual por disposición judicial, debía guardarse en cajas de lata. Existía una multiplicidad de llaves y copias guardadas en cajones especiales depositadas en el Banco Italia y del Río de la Plata. Véase, BCRA. BT. BERP., *Actas de las Asambleas Generales*, 25-08-1891, ff. 102 y 104 y 10-06-1892, f. 147.

estaba incluido el propio.⁷⁴⁰ De igual modo, al ser socio iniciador y por ende accionista recibía sumas excepcionales después de cada balance. A su vez, confirmamos que en varias oportunidades, Coelho obtuvo créditos personales. Este tipo de otorgamientos a los miembros del Directorio eran usuales y comunes a otras entidades, además de estar amparados por los estatutos iniciales del Banco. Lo anterior demostró la confianza que se poseía en el gerente porque algunos de los préstamos fueron concedidos en descubierto y sin exigencia formal de garantía. La siguiente cita resulta significativa;

El señor presidente del directorio dispuso la conveniencia de acordarle al señor Don Augusto Coelho [...] un crédito por \$50.000 moneda legal. El directorio teniendo presente [...] la dedicación e inteligencia con la que el gerente dirige este establecimiento, la práctica seguida por otros bancos, instituciones de crédito de esta ciudad, la solvencia del señor Coelho y por otra parte, los inconvenientes que entrañaría que el mismo hiciese uso de su crédito en otros establecimientos se resolvió por unanimidad de votos acordarle [...] un crédito de esa suma con un interés anual del 5%.⁷⁴¹

Coelho gozó de gran estima de parte del estrato superior de la colectividad como lo indicó un artículo de *El Correo Español* que lo caracterizó como ejemplo de banquero y heredero histórico y moral de José De Carabassa.⁷⁴² Es más, aquel fue uno de los oradores durante el entierro del primero en 1895.⁷⁴³ Sin embargo, la elección de Coelho como gerente induce a suponer que los lugares estratégicos ligados al gerenciamiento y la contabilidad del Banco se rigieron por criterios ligados a una racionalidad más económica y no tanto étnicas.⁷⁴⁴ En esta línea, también podemos incluir al subgerente de nacionalidad argentina Cosme Llames Massini, hijo de un importante comerciante español, que trabajó en el Banco desde su apertura al igual que Coelho.⁷⁴⁵ Tanto el gerente como el contador Pedro Villamil fueron los “maestros” de

⁷⁴⁰ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio 1886*, 14-12-1888, f. 229. Coelho recibió inicialmente \$ 1.800 moneda legal de sueldo mensual.

⁷⁴¹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio n° 1*, 01-05-1888, ff. 188 y 189.

⁷⁴² BNA., *El Correo Español*, 31-01-1894, “El Banco Español”.

⁷⁴³ BNA., *El Correo Español*, 13-07-1895.

⁷⁴⁴ Sobre los tipos de racionalidad en los comportamientos del empresariado finisecular, véase, Norma Lanciotti, *De rentistas a empresarios...*, op. cit., p. 21.

⁷⁴⁵ El padre de Cosme fue Francisco Llames (1837?-1902), un asturiano que había llegado a Sudamérica en 1860, estableciéndose primero en Montevideo donde se dedicó al comercio para luego instalarse en Buenos Aires. Fue uno de los fundadores de la Asociación Española de Socorros Mutuos, de la cual fue proclamado socio honorario antes de fallecer. Integró también el directorio de la “Hispano-Argentina”. Asimismo, formó una gran familia y la mayoría de sus hijos se dedicó a comercio. Dos de ellas se casaron con miembros del Directorio del BERP: Casimiro Polledo y Vicente Caride, convirtiéndose ambos en conuñados. Cfr., BNA., *El Correo Español*, 05-10-1902.

Llames Massini en los asuntos bancarios, llegando este último a ejercer la gerencia práctica del BERP cuando Coelho se halló enfermo o en constantes viajes al Continente Europeo.⁷⁴⁶

En conjunto, aquel estrato profesional y letrado que residía en el ámbito porteño disponía de amistades e influencias que fueron de gran utilidad para gestionar los primeros negocios.⁷⁴⁷ Del otro lado se encontraba la mayoría de los directores del BERP que hasta fines del siglo XIX no solo eran abrumadoramente de origen español sino también ejercían diversos roles de liderazgo institucional hispánico. Por ende, inicialmente en las designaciones o postulaciones a los cargos directivos fue determinante ser de nacionalidad española y ocupar cargos en las asociaciones étnicas. De todos modos, Coelho mantuvo estrechas relaciones con el estrato superior de la colectividad española. Es decir, si bien no integró de manera formal el gobierno de las principales asociaciones hispánicas como el resto de los miembros iniciales del Directorio del BERP; participó activamente en diferentes iniciativas emprendidas por la élite organizada española. Entre 1888 y 1889 se desempeñó como tesorero de la comisión para la construcción de un monumento al Dr. Toribio de Ayerza en el Cementerio del Norte, cuya suscripción se abonó en el BERP donde también se encontraban los detalles de la obra. Entre los aportantes cabe aludir a José De Carabassa, Leonardo Pereyra, el propio Augusto Coelho, Remigio Rigal, José María Blanco, Eladio Mascías, Pedro Pico, Juan López y Juan Pío Echevarría. Entre los miembros de la élite local se encontraron Bernardo de Irigoyen, Juan Blaquier, Pedro y Luis Goyena y José, Manuel y Ángel Estada.

Finalmente, a principios de 1890, el monumento fue levantado con la contribución de 26 amigos del extinto, padre de Francisco y de José A. Ayerza.⁷⁴⁸ Un año después, Coelho fue propuesto por la Sociedad Española de Beneficencia como socio honorario por los importantes servicios brindados a la comunidad española.⁷⁴⁹ A principios de 1890 integró el consejo directivo de la “Sociedad Argentina Protectora de los Inmigrantes españoles” junto con notables componentes de la elite hispana y

⁷⁴⁶ BNA., *El Correo Español*, 24-08-1904.

⁷⁴⁷ Véase, Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p.21.

⁷⁴⁸ BNA., *El Correo Español*, 18-09-1888, 18-10-1889 y 21-01-1889.

⁷⁴⁹ BNA., *El Correo Español*, 21-02 y 01-03-1889.

local.⁷⁵⁰ En una crónica social publicada en *El Correo Español* de aquel año se halló información sobre una fiesta organizada por el gerente del BERP en su chacra de Morón en honor al intendente de dicha ciudad, Narciso Agüero. Entre los presentes podemos mencionar a la familia Ayerza, Ibarra y Laferrere, entre otros:

Se preparó una mesa de cien cubiertos. El anfitrión obsequió una medalla de oro por los adelantos que vivía Morón durante la gestión de Agüero. Este anuncio que esperaba dotar a Morón pronto de luz eléctrica y agua corriente con lo que sería Morón el mejor y más cómodo pueblo de verano de la provincia. En los aplausos y brindis se confundían los nombres de Agüero, el gobernador de la provincia Máximo Paz, y el amable dueño de casa; el señor Coelho.⁷⁵¹

Una década después, en 1901 organizó un nuevo convite pero en otra propiedad ubicada en Almirante Brown. A la excursión asistió parte del Directorio, las autoridades consulares españolas y el arquitecto de la casa matriz y de varias sucursales, Pedro Agote.⁷⁵² Ese mismo año encontramos a Coelho pronunciando un discurso durante un banquete ofrecido al ministro de España Julio Arellano en la Asociación Patriótica Española:

He aceptado con singular honor el haber sido invitado a este banquete, siendo quizá el único, entre todos los concurrentes, que no ha nacido bajo el glorioso pabellón de grana y oro, y ciertamente, señores no me siento extraño entre vosotros, porque está vinculada con la Península querida la época más viril y fecunda de mi vida. Llevo largos años de trabajar [...] con la horrada y poderosa colonia hispana; es mi orgullo haber contribuido [...] a fomentar las vinculaciones comiciales entre España y este pueblo [...].⁷⁵³

Como se observa en las citas expuestas, las vinculaciones de Coelho fueron especialmente densas y ampliadas porque incluían por un lado a la franja privilegiada de la colectividad española y sus instituciones étnicas y por otra a diversos miembros de la elite y el poder político de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires. En adelante presentaremos la visión de un contemporáneo sobre el accionar de Coelho en el BERP y luego nos detendremos en las diversas iniciativas que desplegó.

⁷⁵⁰ BNA., *El Correo Español*, 01-02-1890.

⁷⁵¹ BNA., *El Correo Español*, 18-03-1890.

⁷⁵² BNA., *El Correo Español*, 14 y 15-09-1901.

⁷⁵³ BNA., *El Correo Español*, 28 y 29-10-1901.

5.1.1. El gerente según la visión de un contemporáneo

Según argumentó Alejandro J. Fernández en la Memoria del BERP publicada en 1912, Coelho fue un hombre pragmático que tomaba resoluciones rápidas, resolvía brevemente los negocios, efectuaba contestaciones aplicadas y operaciones oportunas y acertadas. Conocía las dificultades anuales de los hacendados, estaba compenetrado con el movimiento de los capitales de los comerciantes mayoristas y sabía del accionar de los rentistas y los sectores más enriquecidos de la sociedad. Es decir, según la fuente tenía un sentido de riesgo y oportunidad y gran pericia para satisfacer las necesidades de la amplia clientela del Banco. Podía facilitar una cuenta corriente para un estanciero que deseaba ir a París y que nunca había entrado a un banco. El gerente al observar la solvencia basada en la propiedad del ganado y de tierras le abría una cuenta a sola firma.

A lo largo de la Tesis observamos el dinamismo de la entidad en cuanto a las operaciones internacionales. Durante esta etapa se intentaron agilizar las transacciones entre los comerciantes locales, que deseaban comprar mercadería y los mercados europeos. En este sentido, Coelho promovió la autorización de letras de pago giradas hacia Europa a cuenta de los propietarios de casas de comercio que prácticamente no habían tenido operaciones directas con aquellos mercados, pero querían ensayar negocios desde Buenos Aires con la posibilidad de pagar a plazo. Lo previo precisaba un crédito confirmado en Londres o París para la entrega de libras o francos que pagaran el pedido. Con el recibo entregado por la sucursal del BERP, se ordenaba el embarque a nombre del receptor local. Si bien estos procedimientos no eran desconocidos, estaban llenos de exigencias y dificultades que la entidad durante la gestión de Coelho intentó agilizar.⁷⁵⁴ Estas apreciaciones sobre las cualidades administrativas del gerente podrán ser ampliadas con la lectura de otras fuentes en próximas indagaciones.

5.1.2. Augusto Coelho y sus proyectos

A principios de 1897 Coelho viajó nuevamente a Europa con su esposa, Caledonia Etchegoyen. Se proponía efectuar una larga excursión por España, Francia, Italia, Suiza, Alemania, Austria e Inglaterra para visitar a los representantes del BERP y

⁷⁵⁴ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, pp. 168-169.

procurar ensanchar el círculo de acción de la entidad aumentando el número de agentes directos.⁷⁵⁵ Entre 1900 y fines de 1902 realizó dos viajes más, llevando amplias atribuciones del Directorio para ampliar las relaciones con los principales mercados europeos. Antes de emprender el primero de ellos, los empleados le regalaron un *necessaire* de cuero de cocodrilo con piezas engarzadas en marfil, unos anteojos de mar y un bastón con puño de oro.⁷⁵⁶ Durante el segundo, la estadía se prolongó hasta dejar instaladas las sucursales de Madrid y París como se manifestó en el Capítulo tres. Al regresar a Buenos Aires en 1904, el Club Español le organizó un banquete de bienvenida para el cual había lanzado una suscripción de 200 cubiertos. Entre los comensales se destacaron Vicente Caride, Cayetano Sánchez, Casimiro Gómez y José Solá, entre otros.⁷⁵⁷ Según *El Correo Español* venía con el proyecto de crear un nuevo banco con su nombre y dirección, si bien sabemos que no se concretó.⁷⁵⁸ Durante dicha estadía conferenció con el presidente de la República Oriental del Uruguay y con su ministro de hacienda que deseaban contratarlo para que reformara la carta orgánica del Banco de la República y redactara los nuevos estatutos. Finalmente acordó sus honorarios y fue autorizado por el Directorio del BERP para este cometido.⁷⁵⁹

La intensificación de las relaciones comerciales y financieras con las plazas europeas y los años de trabajo de este y del otro lado del océano condujo a Coelho a reflexionar sobre cómo era percibido el país en el Continente Europeo y sobre los potenciales negocios;

En todos los principales centros [...], París, Burdeos, Londres, Roma, Génova, Nápoles, Berlín, etc; se opina de la República Argentina es un gran país llamado a un inmenso porvenir [...]. Es preciso ver los puertos de embarque de toda Europa en los días de salida de vapores para el Río de la Plata: la gente, miles y miles de personas [...] para llegar a bordo, y si usted pregunta [...] á donde va, le dirán: á Buenos Aires [...].

Lo más halagador es que esa es una emigración espontánea, nada de propaganda, ni promesas que muchas veces han resultado en engaño, y sólo han servido para descrédito [...] llamados por sus parientes ó amigos; es gente que se ha pagado su pasaje, y que a más trae su capital.⁷⁶⁰

⁷⁵⁵ BNA., *El Correo Español*, 10-02-1897.

⁷⁵⁶ BNA., *El Correo Español*, 08-08-1900 y 09-11-1902.

⁷⁵⁷ BNA., *El Correo Español*, 05-01-1904.

⁷⁵⁸ BNA., *El Correo Español*, 22-09-1914.

⁷⁵⁹ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio* y de las Asambleas generales n° 5, 27-12-1904, f. 8.

⁷⁶⁰ BNA., *El Correo Español*, 03-12-1904. Entrevista a Augusto Coelho realizada por el redactor de *El Tiempo* y reproducida por *El Correo Español* (el subrayado es nuestro).

La perspicacia de Coelho en este fragmento resulta destacable teniendo en cuenta que a fines del siglo XX aquella será la visión que sostendrá la historiografía sobre las características que adquirió el movimiento de personas durante el periodo masivo. Precisamente, el BERP fue una entidad que creció en paralelo con el proceso de arribo intensivo de inmigrantes y el crecimiento de la economía internacional. Según *El Diario Español* la constante llegada de viajeros de Europa y las potenciadas relaciones entre España y sus antiguas colonias, llevaron al gerente a instalar sucursales en los países latinos como España, Francia e Italia.⁷⁶¹ La acción del Banco estableciendo sucursales fue una iniciativa novedosa para la banca privada nacional porque era común que los bancos europeos inviertan sus capitales en América y no al revés. Lo anterior evidenció que la entidad contó con recursos suficientes para presentarse en los mercados externos y competir con congéneres de antiguo funcionamiento. Aquello debe ser comprendido en un contexto doméstico e internacional particular: por una parte el crecimiento económico del país y por otro la confianza de los banqueros europeos que apoyaron el proyecto de expansión de Coelho y a la institución hispano-platense.

Durante su breve estadía vendió su casa principal de la calle Tucumán 1700 y anunció el remate de sus muebles y obras de arte. Ramón Santamarina (hijo) y el acaudalado comerciante español Antonio Saralegui asistieron al mismo y compraron valiosas obras.⁷⁶² Lo anterior despertó el rumor sobre su larga permanencia en Europa que *El Diario Español* intentó desmentir.⁷⁶³ Efectivamente hacia 1905 el gerente se instaló definitivamente en la capital francesa, solicitó licencia por problemas de salud y comunicó que era imperiosa su residencia allí para controlar la marcha de las nuevas sucursales, el Directorio se la concedió con la condición de que siguiera siendo el gerente del establecimiento.⁷⁶⁴

En relación con lo mencionado al inicio del párrafo corroboramos que además de ser un extraordinario organizador y administrador de negocios bancarios, entre otros tantos, Coelho fue un afanoso coleccionista. En el marco de la consolidación del

⁷⁶¹ BNA., *El Diario Español*, 12-03-1905.

⁷⁶² BNA., *El Diario Español*, 17-02-1905.

⁷⁶³ BNA., *El Diario Español*, 10-02-1905.

⁷⁶⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio* y de las Asambleas generales n° 5, 21-05-1904, f. 54.

mercado del arte y del artista profesional a principios del siglo XX, ciertas investigaciones indicaron que un selecto grupo de argentinos residentes en París - integrado por damas y caballeros de la elite, funcionarios y a la vez coleccionistas (el ministro argentino de relaciones exteriores en Francia Enrique Rodríguez Larreta, Augusto J. Coelho, el periodista y escritor Julio Piquet y los artistas Pedro Blanes Viale, Ernesto de la Cárcova, Luisa Isella e Ignacio Zuloaga) promovieron la labor del joven pintor Bernaldo de Quirós que se encontraba en su taller parisino rodeado de sus cuadros emblemáticos.⁷⁶⁵ Lo antepuesto indicó la pertenencia de Coelho a ambientes distinguidos y a una particular sociabilidad rioplatense en la capital francesa.

Como se indicó en el capítulo previo, a fines de 1905 se consumó la operación financiera gestionada por Coelho por la cual el gobierno argentino obtuvo 50 millones de francos para la cancelación del empréstito Morgan (*funding loan*). Si bien tuvo que enfrentarse a la idiosincrasia de la banca francesa, caracterizada por la desconfianza hacia el país, en pocos días logró que el consorcio de banqueros aceptara las letras de tesorería argentina.⁷⁶⁶ Lo anterior le otorgó un ascendiente indiscutible ante el gobierno nacional, la banca francesa y europea en general e indirectamente consolidó la posición del BERP como la principal entidad privada de la república.

En 1907, luego de su promisorio gestión estableciendo las principales sucursales europeas, regresó al Plata para impulsar nuevos proyectos. El primero contempló el incremento del capital del Banco y el segundo, la creación de una compañía de navegación a vapor que fuera exclusivamente argentina y que aunara la iniciativa privada y el apoyo del gobierno. Los enormes ingresos que representaba el transporte se quedarían en el país y no serían llevados por las compañías extranjeras que monopolizaban el comercio internacional con el país. Según el gerente del BERP, la Argentina debía llevar sus productos al mundo y la marina debía ser una prolongación de la patria, alegato con el que pretendía lograr apoyo estatal y reencausar las subvenciones otorgadas a las compañías extranjeras. El proyecto

⁷⁶⁵ Entre fines de la década de 1920 y principios de 1930, Caledonia Etchegoyen donó parte de la colección privada familiar al Museo de Bellas Artes de Buenos Aires. Posiblemente en esta época falleció Coelho. Véase, María Isabel Baldasarre, “La imagen del artista. La construcción del artista profesional a través de la prensa ilustrada”, en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), *Impresiones porteñas, imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, pp. 1-14.

⁷⁶⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio* y de las Asambleas generales n° 5, 24-11-1905, ff. 98-100.

procuraba además emular a la marina norteamericana e integrar buques más rápidos dedicados a transportar personas y mercaderías.⁷⁶⁷ Como el proyecto necesitó reunir inversores, fue presentado como una sociedad anónima denominada “Marina Mercante Argentina” y al evento asistieron representantes de la ciencia, el comercio, la industria, los jefes del ejército y de la marina nacional, algunos exponentes de la navegación internacional, periodistas y hombres de letras. Coelho sería nombrado presidente del Directorio y Manuel Carlés secretario. Entre los miembros que integrarían la comisión y estudiarían los estatutos podemos mencionar al presidente del BERP Antonio Laclaustra, Anselmo Villar, Manuel Durán, Pedro María Moreno, Miguel Mihanovich, Rómulo Ayerza, Antonio Lanusse, Antonio Santamarina (h), Saturnino Unzué (h), Emilio Mitre, Guillermo Udaondo, Francisco Uriburu y José F. Uriburu, quien en ese entonces era director de la escuela superior de guerra y entre los periodistas cabe señalar a Justo López de Gomara.⁷⁶⁸ Finalmente ese año se constituyó la sociedad que se dedicó a la navegación de cabotaje y a países limítrofes. Transcurridos dos años, en 1909 disponía de 14 naves cargueras de distinto origen y nueve chatas que se dedicaban a trasbordar los cargamentos de los frigoríficos instalados en los márgenes sur del riachuelo a barcos de ultramar o descargar materiales metalúrgicos para las industrias existentes en el margen opuesto. Completaron la flotilla, tres remolcadores y cuatro pontones de hierro. La crisis económica previa a la Primera Guerra Mundial y el conflicto en sí influyeron enormemente en su disolución.⁷⁶⁹

En 1907 Coelho organizó la sociedad arriba mencionada pero pronto retornó a París y por tal motivo se le realizó un banquete de despedida en el Club Español al cual asistieron diversos miembros encumbrados de la sociedad local y la emigrada. Entre los organizadores se encontraron dos de los hijos de Ramón Santamarina: Ramón y Enrique, presidentes del Banco Nación en periodos distintos.⁷⁷⁰ Durante el encuentro recibió una carta del ex ministro de hacienda José A. Terry en la cual agradecía las

⁷⁶⁷ BNA., *El Diario Español*, 05-02-1907.

⁷⁶⁸ BNA., *El Diario Español*, 28-02-1907.

⁷⁶⁹ “Historia y arqueología marítima. Compañías fluviales y marítimas de navegación. Sus inicios en Argentina”, recuperado de www.histamar.com.ar/buquesMercantesArgAnt/Rocca-inicio%20Fluvialeshtm, consulta: 20-05-2017.

⁷⁷⁰ BNA., *El Diario Español*, 09-03-1907. Enrique Santamarina además fue vicepresidente de José Félix Uriburu durante el primer golpe de estado en 1930.

gestiones para la cancelación del empréstito Morgan, el último vestigio de la crisis de 1890 en la Bolsa de Londres. Arengaba además a que fortaleciera las relaciones financieras con la banca francesa, con la cual Coelho mantenía estrechas relaciones para que Argentina dispusiera de dos mercados capitalistas.⁷⁷¹ También recibió una carta de Estanislao Zeballos, ministro de hacienda y relaciones exteriores, en la cual destacaba su labor comercial e influencia en favor de los intereses del país en un contexto de fuerte competencia entre las naciones.

Hoy en política internacional está orientada en todas partes del mundo hacia la consolidación y desarrollo de los recíprocos intereses comerciales. Por eso es de paz y por eso es también de guerra, pues á las veces los países que dirigen la civilización luchan ente sí por la conquista ó conservación de los mercados [...].
Usted ha llevado a Europa (el BERP) [...] atrayendo iniciativas y capitales a nuestro país, por la influencia que le da su posición.⁷⁷²

La cita pone de relieve cómo fue percibida la presencia de Coelho en Europa de parte de los círculos políticos locales que buscaron mantener el acceso a los mercados financieros y comerciales en plena etapa imperialista.

En la misma línea, los comerciantes de Rosario organizaron otra despedida durante una excursión de Coelho a aquella ciudad, donde además pasó por el Jockey Club, la Bolsa y la sucursal de Banco. Refirió que durante su permanencia en las capitales europeas, los hombres de negocios de aquellas latitudes sostuvieron excelentes impresiones sobre el movimiento de la plaza de Rosario.⁷⁷³ A su regreso a la capital francesa se le efectuó otro brindis al que asistieron los representantes más importantes de la banca y del comercio. En aquella oportunidad Coelho aprovechó para entregar una consulta telegráfica del gobierno uruguayo al arquitecto francés J. Bouvard. Este era director de arquitectura, paseos y forestación de París y estuvo a cargo de la propuesta urbanística aprobada para la ciudad de Buenos Aires durante la intendencia de Carlos Torcuato de Alvear. La misma contempló una serie de obras públicas con vistas a los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo.⁷⁷⁴

⁷⁷¹ BNA., *El Diario Español*, 08-03-1907.

⁷⁷² BNA., *El Diario Español*, 08-03-1907. Fragmento de la carta de Estanislao Zeballos a Augusto Coelho del 07-05-1907. El subrayado en nuestro.

⁷⁷³ BNA., *El Diario Español*, 07-03-1907.

⁷⁷⁴ BNA., *El Diario Español*, 05-04-1907.

A principios de 1909, investido desde hacía dos años con el cargo de gerente general de la red de negocios de BERP, Coelho regresó al país. Por aquel entonces era una figura descollante en el país. En un reportaje que reprodujo *El Diario Español* declaró que visitaría las sucursales que recientemente se abrieron en el interior de la república. Esta vez, al ser consultado por la situación de los créditos internacionales sostuvo que en Francia como en el resto de Europa existía un gran desconocimiento de la Argentina, especialmente entre los sectores económicos y por tal razón el concurso del capital extranjero era lento. En la entrevista confirmó que no tenía ningún interés en la política (probablemente recibió alguna propuesta de este estilo) debido a que los contemporáneos sostenían que de no haber sido inmigrante, se hubiera dedicado a la política. Sobre el BERP, sostuvo que el programa de desarrollo de sucursales en el país ya estaba en marcha. Sobre las sucursales en Europa, indicó que cada día progresaban más y estimulaban las relaciones entre Argentina y Europa.⁷⁷⁵ Al regresar no solo se dedicó a la gestión de las sucursales, sino que también editó una obra de estadística comercial en nombre del BERP. Se trató de una colección de datos comparados referentes a Argentina, Uruguay y España cuyo propósito fue dar a conocer las riquezas y los adelantos económicos de dichos países. Con motivo propagandístico, se imprimieron miles de ejemplares que se repartieron gratuitamente en Europa.⁷⁷⁶

Otro proyecto que vale la pena referenciar estuvo relacionado a la continua necesidad de capitalización del BERP al encontrarse embarcado en un proceso de enorme crecimiento. En 1910 de regreso al país, Coelho pretendió crear por un lado una sección para la colocación de capitales llamada “sección territorial o de colonización” que buscó comprar tierras productivas al amparo del crecimiento del país y de los poderes públicos.⁷⁷⁷ Por otro, ideó la formación de un gran *trust* que englobara todos los negocios del Banco, unificara a las demás sucursales y a los corresponsales.⁷⁷⁸ Ese mismo año, antes de retornar se le efectuó una despedida en el

⁷⁷⁵ BNA., *El Diario Español*, 14-02-909. Reportaje a Augusto Coelho realizado por el mencionado Diario en su quinta de Morón. Su regreso fue motivado por el fallecimiento de la hermana de su esposa.

⁷⁷⁶ BNA., *El Diario Español*, 14-02-909.

⁷⁷⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 28-06-1910, ff. 115-118.

⁷⁷⁸ Alejandro J. Fernández, *op. cit.*, p. 202.

Jockey Club, una clara muestra de sus conexiones con la elite local, a la que asistieron diversas personalidades de la esfera política, industrial, periodística, comercial, científica y bancaria del ámbito nacional.⁷⁷⁹ Cuando llegó al Continente Europeo se trasladó a Vigo y se contactó con el conocido banquero Estanislao Durán, gran conocedor de los negocios de España, fundando una sucursal en aquella ciudad, como referenciamos en el capítulo tercero de la Tesis.⁷⁸⁰

A principios de 1911 Coelho presentó un proyecto para ampliar nuevamente la casa matriz del BERP mediante una construcción de altura que embellecería la metrópolis. Los arquitectos tomarían como modelo la arquitectura norteamericana, utilizando exclusivamente acero y materiales incombustibles, dándole solidez y seguridad al edificio para alcanzar la altura requerida. El plan contemplaba un edificio que se superpusiera al actual en ocho o diez pisos, teniendo una esbelta torre, la más alta de la ciudad, dando al conjunto el aspecto de los *sky crappers* de Nueva York. El objetivo adicional consistía en reconcentrar en el edificio numerosas oficinas particulares dispersas, alojando a empresas vinculadas al Banco. Coelho buscaba facilitar así la locación de compañías comerciales, ferroviarias y de seguros que estarían en condiciones inmejorables y no perderían tiempo en la realización de todo tipo de operaciones. Otro de los proyectos consistía en crear una gran oficina de consignaciones de frutos del país con depósitos propios en la ciudad, el interior y en numerosos puertos extranjeros para que los agricultores, ganaderos e industriales del interior pudieran aprovechar ventajas de una negociación directa, suprimiendo intermediarios, si bien esto generaría la oposición de los consignatarios.⁷⁸¹ Sin embargo la inminente crisis económica y el estallido de la Guerra, claramente imposibilitaron la concreción de los planes mencionados.

A pesar de que la situación había comenzado a cambiar desfavorablemente, hacia 1912 Coelho había decidido viajar a Norteamérica para estudiar personalmente aquel gran mercado financiero y comercial y su proyección hacia América del sur con motivo de la apertura del canal de Panamá. La idea era proponer al Directorio la instalación de sucursales en Nueva York y Cuba, indispensables para mantener la

⁷⁷⁹ BNA., *El Diario Español*, 13-08-1910.

⁷⁸⁰ BNA., *El Diario Español*, 06-09-1910.

⁷⁸¹ BNA., *El Diario Español*, 08-02-1911.

preponderancia del BERP.⁷⁸² Otro de los pedidos de larga data del gerente general fue la constitución de una autoridad monetaria y financiera que reemplazara a la caja de conversión, probablemente comenzó a considerar la necesidad de redescontar parte de la cartera del Banco como sucedió en 1914.⁷⁸³ Sin embargo, a principios de 1913 Coelho renunció al puesto de gerente general de la red de negocios que coordinaba desde París, aquello implicó un cimbronazo en la opinión pública porque era percibido como la personificación del BERP. Con motivo de su retiro, el Directorio le entregó medio millón de pesos a cuenta del fondo constituido para los empleados del Banco.⁷⁸⁴ Coelho fue reemplazado por su principal discípulo, Jorge Mitchell a quien se le efectuó un banquete en el Club Español en febrero de 1913 y al cual asistieron los miembros de la comunidad española, el ministro de España y diferentes gerentes de bancos de la ciudad.⁷⁸⁵ Hemos confirmado que la relación entre Coelho y la entidad se deterioró rápidamente después de su renuncia. A principio de 1914, estando aún en París envió una carta a la sucursal de aquella ciudad y solicitó 60.000 francos para poder trasladarse con su familia y sus muebles a Buenos Aires. Los Directores que estaban allí por una misión diplomática y asesorados por el abogado del Banco sostuvieron que Coelho no tenía ningún derecho y le negaron la solicitud. Finalmente presentó un reclamo judicial contra BERP alegando que su estadía fue por la voluntad de la institución y después de un tiempo se accedió a una parte del reclamo.⁷⁸⁶ A continuación presentaremos el recorrido de otro accionista del BERP, si bien diferente no por ello menos representativo de las densas vinculaciones que tejieron los integrantes de la elite inmigrante en Buenos Aires.

⁷⁸² Este proyecto ya lo había esbozado Coelho hacia 1905, cuando comunicó la conveniencia de fundar sucursales del Banco en Norteamérica y fue autorizado por el Directorio para que realizase viajes a la ciudad de Nueva York y México. Véase, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 28-07-1905, ff. 59-63 y BNA., *El Diario Español*, 29-09-1912.

⁷⁸³ BNA., *El Diario Español*, 03-04-1913 y Andrés Regalsky y Mariano Iglesias, “Banca pública, banca privada...”, art. cit., pp. 120-121.

⁷⁸⁴ BNA., *El Diario Español*, 31-01-1913.

⁷⁸⁵ BNA., *El Diario Español*, 26-01-1913, 29-01-1913, 06 y 07-02-1913.

⁷⁸⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 16-05-1913, f. 123-124.

5.2. Manuel Durán: de Extremadura al Río de la Plata

Manuel Leandro Durán Rodríguez nació el 13 de febrero de 1849 en el ayuntamiento de Puebla del Maestre, provincia de Badajoz (Extremadura).⁷⁸⁷ La región combina áreas pedregosas y de altura con fértiles valles en los que prevalecen temperaturas templadas y cálidas. En la zona se practica una agricultura de calidad en la que se destaca el cultivo del tabaco. El territorio además, es reconocido por ser la tierra natal de los principales viajeros y conquistadores del siglo XVI como Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Pedro de Valdivia, Pedro de Alvarado y Vasco Núñez de Balboa, pero llamativamente careció de tradición migratoria posterior. Es decir, la tasa de traslado de las regiones meridionales y centrales de la península a la Argentina o si se quiere hacia América austral durante el siglo XIX fue reducida, coyuntural y ocasional.⁷⁸⁸ Autores como José C. Moya sostuvieron que dicho conjunto de provincias aisladas y atrasadas o de inmigración incipiente incluyeron en la primera etapa del flujo un número superior de individuos más acomodados o con mayor calificación y probablemente excluyeron a los más pobres. En este orden cobra valor la premisa de que la pobreza constituyó más un obstáculo que un propiciador de la migración a larga distancia. La misma fue una empresa costosa que requirió diversos tipos de capital: dinero, información y conexiones.⁷⁸⁹

El autor mantuvo que hasta la década de 1860, la emigración española se limitó a una docena de provincias, que con menos del 30 por ciento de la población nacional, representaban el 95 por ciento del éxodo. Es decir, las provincias ibéricas que continuaron con el flujo hacia América no fueron aquellas desde las cuales habían llegado los funcionarios coloniales, sacerdotes y soldados como Extremadura sino aquellas en las cuales se constituyó una cadena de migración espontánea y privada, cimentada sobre las redes familiares y de paisanos así como sobre el comercio transatlántico. Según este argumento, la difusión de la inmigración se expandió lentamente desde algunos focos originales (zonas costeras, relativamente desarrolladas

⁷⁸⁷ Extremadura es una Comuna Autónoma desde el año 2011. Se encuentra en el suroeste de la península ibérica y está integrada por las provincias más extensas de España: Badajoz y Cáceres.

⁷⁸⁸ Nadia De Cristóforis y Alejandro E. Fernández, “Presentación”, en Nadia De Cristóforis y Alejandro E. Fernández (eds.), *Las migraciones españolas...*, op. cit., p. 17.

⁷⁸⁹ José C. Moya, “La emigración como proceso de masificación: una perspectiva global”, en Nadia De Cristóforis y Alejandro E. Fernández, (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, Colección La Argentina Plural, 1ª. Ed., 2008, p. 70.

y estratégicas desde el punto de vista de los canales de información y transporte) a un grupo de provincias adyacentes y luego a toda la península.⁷⁹⁰ Probablemente, los pocos que emigraron durante la segunda mitad del siglo XIX provenientes de otras regiones representaron cierto grado de selectividad o excepcionalidad, ya que se trató de individuos relativamente más audaces y decididos en comparación con los que migraban de lugares con hábitos migratorios más pronunciados. La falta de conocimientos, información, familiaridad y facilidades en provincias tales como Badajoz funcionaron como filtros a través de los cuales sólo lograron pasar los que estuvieron en mejores condiciones. Aquellas “barreras” fueron sorteadas por los más astutos y hábiles, rasgos que seguramente se convirtieron en instrumentos de gran utilidad en la sociedad de acogida. Por tal razón, en esta época había sólo dos extremeños en Buenos Aires siendo Manuel Durán uno de ellos.⁷⁹¹

Manuel era hijo de Juan Durán Rodríguez, herrador y veterinario informal y de Manuela Rodríguez Cuello. Podemos suponer que descendía de una familia carente de riquezas pero que logró brindarle instrucción primaria.⁷⁹² A los 20 años de edad migró a Sevilla (Andalucía) y allí trabajó como administrativo en los conocidos almacenes “Los Camino” que desde principios del siglo XIX se habían convertido en los lugares de compra de telas y complementos preferidos por la alta burguesía y la aristocracia.⁷⁹³

⁷⁹⁰ José C. Moya, *op. cit.*, p. 111.

⁷⁹¹ José C. Moya, *op. cit.*, p. 244.

⁷⁹² Los datos biográficos en primer orden fueron extraídos del libro de Manuel Chueco, *Los pioneros de la Industria Nacional*, Buenos Aires, 1886. Este autor (1847-1916) fue un destacado contador, profesor y escritor argentino. Fue director del Instituto Comercial y Mercantil de Buenos Aires hasta 1883 y allí fundó la revista mensual *El Monitor Popular*. En 1870 editó la primera guía comercial de Rosario y en 1874 publicó un tratado de teneduría de libros traducido al francés y al portugués que tuvo gran aceptación dentro y fuera del país. Entre 1889 y 1893 desempeñó el cargo de contador de la municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y en 1886, escribió el libro en cuestión. El mismo aunó las biografías de 42 pioneros industriales en el país. En 1887 formó parte de la comisión directiva del Censo de la Ciudad de Buenos Aires, siendo autor del segundo tomo que se especializó en los datos sobre comercio, industria y edificación. Un años después editó la obra “Fórmulas Comerciales”; en 1892 “Finanzas de la municipalidad de la ciudad Buenos Aires” y en 1894 una obra sobre la provincia de Formosa. Su escrito llamado “Cuaderno de Aritméticas” fue el texto oficial de la Comisión Nacional de Educación para los años 1898-1900. Redactó diversas revistas y diarios; colaboró en *La Nación*, donde publicó una serie de artículos titulados “La Mesopotamia Argentina”. Su obra principal fue “La República Argentina en su Primer Centenario”, editada en 1910 en dos tomos de gran formato. En segundo lugar, en la página oficial del Ayuntamiento se halló una detallada información personal sobre Durán, surgida de la partida de bautismo ubicada en los archivos parroquiales, ver: “Ayuntamiento de Puebla del Maestre, sitio oficial”, recuperado de <http://pueblademaestre.com/localidad/historia.php>, consulta: 05-06-2015. Por último, consultamos el libro Alejandro Butera, *Pioneros del tabaco. Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina 1880-1920*, Bariloche, Cámara Argentina del Libro, 2012. El autor es coleccionista de marquillas de cigarrillos, aficionado a la historia de aquella industria.

⁷⁹³ Joaquín Pardadé, *Sevilla en verde y violeta*, Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 35.

En 1870 con 21 años optó por emprender el cruce del océano hacia América. Tal vez, la decisión de migrar no estuvo relacionada con una red que brindará información o asistencia en el destino escogido, sino más bien con una opción individual que se pudo haber combinado con otros estímulos que proveían de un espacio social de interacción más amplio. Así por ejemplo su corta estancia de trabajo en Sevilla quizá promovió relaciones ocasionales e informales más variadas que las que se desarrollaron en el núcleo primario o en Puebla del Maestre.⁷⁹⁴ Asimismo no podemos soslayar el impacto de las transformaciones estructurales en Europa y de la crisis económica de 1870 sobre las poblaciones peninsulares.

En agosto de ese año se trasladó a Cádiz y se embarcó en la fragata mercante “Ana Parodi”. Según las crónicas, su pasaje era de tercera clase pero en pocos días viajaba en primera y comía con el capitán. Lo había logrado al ofrecerse para pintar la cámara principal y luego todas las partes del barco que así lo requirieran, pasando los largos días del viaje a América. El capitán lo agregó a la tripulación oficial y le ofreció llevarlo gratuitamente al puerto que quisiera. Primero hicieron escala en Montevideo pero Durán decidió desembarcar en Buenos Aires deslumbrado por “el movimiento, el bullicio, el número y lujo de sus almacenes y tiendas, la comodidad y belleza de sus edificios (...) que hicieron (...) fijar su residencia en la república argentina”.⁷⁹⁵ Para ese entonces, la ciudad de Buenos Aires se había convertido en el principal foco de atracción de los inmigrantes por el dinamismo económico y las ocupaciones disponibles. Según el Censo Nacional de 1869, casi contemporáneo al arribo de Durán, el 41 por ciento de los extranjeros residía en la ciudad.⁷⁹⁶

Si bien a su llegada contó con escasos recursos, amigos y relaciones, se empleó rápidamente como dependiente en una casa de comercio de la calle Perú y luego como vendedor principal en el despacho al menudeo de yerba paraguaya de los señores Méndez y Viejobueno. Sin embargo, los estragos de la epidemia de fiebre amarilla provocaron la pronta liquidación de la tienda y su despido.⁷⁹⁷ Luego ingresó como escribiente a la escribanía del señor Naviera en la cual realizó copias de escrituras y

⁷⁹⁴ Fernando Devoto, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, op. cit., p. 128.

⁷⁹⁵ Manuel Chueco, op. cit., pp. 61-64.

⁷⁹⁶ Fernando Devoto, op. cit., p. 236.

⁷⁹⁷ Manuel Chueco, op. cit., pp. 60, 65-66.

duplicados de testimonios no sólo para aquella sino para diversas oficinas de la ciudad. En febrero de 1872 comenzó a funcionar el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y el escribano público Pedro Medina convocó a Durán, ofreciéndole mejores honorarios, para el puesto de escribiente en la nueva entidad.⁷⁹⁸ Hemos confirmado que tanto Durán, Coelho como Francisco M. De Ibarra se desempeñaron en el mencionado Banco antes de ingresar al BERP, evidenciando experiencias comunes y relaciones previas.

Según Moya, en términos generales, las posibilidades de encontrar un buen trabajo en Buenos Aires aumentaron en la misma medida en que decrecía la cantidad de paisanos presentes en la ciudad. Es decir, provenir de lugares con poco éxodo y haber emprendido satisfactoriamente el cruce del océano podía ser un condicionante positivo en el proceso de adaptación. Por un lado, la baja presencia de coterráneos indicó cierta selectividad de los individuos (personas con algún tipo de calificación y perfil emprendedor) en comparación con los compatriotas que llegaban de provincias con éxodo fuerte, manifestando una tendencia en promedio a encontrar mejores trabajos.⁷⁹⁹ Por otro lado esta situación condujo a entablar nuevas relaciones si bien más lábiles y no afectivas (conocidos en el país de acogida, compañeros de trabajo y nuevos amigos) que podían eventualmente permitir acceder a mejores oportunidades laborales en una determinada estructura social.⁸⁰⁰

En el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires no sólo se dedicó a las tareas formales relacionadas con su puesto sino también a la venta de cigarrillos y artículos del fumador al por menor que adquiría en una casa introductora cercana. Aprovechaba así, una clientela masculina que incluía a los empleados del lugar. Cómodamente, sin salir de las oficinas, le compraban a Durán desde el presidente del banco, Francisco Balbín, hasta el portero.⁸⁰¹ Posteriormente comenzó a proveer a los empleados de otros despachos, tiendas y almacenes de la calle Rivadavia, inclusive los

⁷⁹⁸ Marcela Ferrari, “El Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y el estímulo a la producción rural. 1872-1890”, en *Anuario del IEHS n°10*, 1995, p. 67.

⁷⁹⁹ José C. Moya, *op. cit.*, pp. 243-244.

⁸⁰⁰ María Bjerg y Hernán Otero, “inmigración, liderazgos étnicos...”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *op. cit.*, p. 45.

⁸⁰¹ Balbín se desempeñó como presidente del Directorio de dicho Banco entre 1872 y 1878. Durante los tres primeros años de dicho periodo, Manuel Durán trabajó en la entidad. Véase, *El País* 20-10-1910 “Los españoles en la Argentina. Los hermanos Durán”, (Gentileza del Sr. Alejandro Butera) y Marcela Ferrari, *art. cit.*, p. 222.

días de fiesta y los domingos. Aquello hizo que se especializara en precios, clases y calidades de tabaco y se conectara con los introductores, mayoristas, corredores y demás negociantes de artículos de cigarrería.⁸⁰² Debido a la próspera marcha de su nueva actividad resolvió abandonar, luego de tres años, su trabajo en el Banco referido. Como se observa, por un lado los rasgos individuales y las relaciones que creó en el entorno receptor constituyeron un nuevo espacio de interacción y oportunidades. Por otro, el desarrollo del negocio de venta al menudeo puso de manifiesto la efectividad de algunos rasgos premigratorios: misma lengua, instrucción primaria y la experiencia tanto en el comercio como en una actividad típica de la sociedad emisora (producción de tabaco). Es decir, en términos genéricos, existieron ciertos factores más allá de la procedencia regional, que aventajaron a los españoles por sobre otro grupo inmigrante como el italiano: el conocimiento de la lengua nativa, el porcentaje más elevado de alfabetización y la mayor calificación.⁸⁰³

En la misma línea, los españoles intentaron sacar el mayor provecho de su bagaje migratorio destacándose sobre todo en el comercio. Según la interpretación de José C. Moya del Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1887, durante las últimas décadas del siglo XIX, las probabilidades de trabajar en el ámbito mercantil fueron el doble de altas para los españoles en comparación con los italianos, y las posibilidades de ser propietarios de una empresa mediana o grande eran tres veces más elevadas. En el mismo orden, la interpretación de las cédulas censales del Censo Nacional de 1895 arrojó una alta proporción de inmigrantes españoles como dependientes del comercio. En conexión con este argumento, no sorprende que entre las actividades en las cuales los españoles resultaron especialmente exitosos se puedan mencionar el periodismo, la venta de libros, la educación y la industria de cigarrillos y la vestimenta. Estas dos últimas, a su vez, fueron industrias tradicionales de la sociedad de origen.⁸⁰⁴

En 1875 Durán abrió una pequeña cigarrería y modesta fábrica en la calle Rivadavia llamada “La Proveedora”. Para diferenciarse y posicionarse en el mercado primeramente, cambió el grosor de los cigarrillos porque por ese entonces los denominados “habanillos” eran muy angostos, contenían poco tabaco y estaban

⁸⁰² Manuel Chueco, *op. cit.*, pp. 70-71.

⁸⁰³ José C. Moya, *op. cit.* p. 234.

⁸⁰⁴ Idem, p. 234.

recubiertos con papel ordinario. Segundo, modificó la forma del paquete que pasó de ser redondo a ser rectangular, cambio que luego adoptaría el resto de las cigarrerías.⁸⁰⁵ Tercero, se abasteció de un tabaco habano de mayor calidad y comenzó a elaborar sus propios cigarrillos, imponiendo su marca en un mercado en el que predominaban los productos importados de Cuba.⁸⁰⁶ Sin embargo, desde 1885 la política proteccionista local pretendió disminuir la introducción de tabaco de hoja, cigarrillos, azúcar y aguardiente de Cuba. La Cámara Española de Comercio en Buenos Aires buscó intervenir para mantener dichas importaciones de los comerciantes peninsulares con relativos resultados.⁸⁰⁷

En corto tiempo y al ritmo del crecimiento de los mercados “étnicos” conformados por los propios inmigrantes en un centro urbano como Buenos Aires, el establecimiento se convirtió en una de las mayores casas de tabaco elaborado del país. Lo anterior también estuvo estrechamente conectado con las facilidades para la pequeña industria que aún precisaba bajos niveles de inversión inicial.⁸⁰⁸ En 1876 se sumó al emprendimiento como socio, su hermano León Durán Rodríguez. Éste había nacido en 1856 en Extremadura y estudió medicina en su lugar de origen. Su caso fue un tanto diferente al de su hermano mayor, porque contaba con un nivel educativo superior y una posición social en su país que abandonó para dedicarse al comercio y la industria del otro lado del atlántico.⁸⁰⁹ Probablemente existió cierta influencia de los acontecimientos políticos peninsulares y económicos europeos. Si bien no poseemos datos precisos sobre el primer ingreso de León Durán a la Argentina, hallamos dos registros de entrada posteriores. En el primero consta que ingresó el 21 de enero de

⁸⁰⁵ Manuel Chueco, *op. cit.*, p. 75.

⁸⁰⁶ A fines de 1880 el tabaco llegaba de Norteamérica, Cuba, Río de Janeiro (tabaco negro) y en el país se producía en Tucumán. Véase, BNA., *El Correo Español*, 13-11-1888.

⁸⁰⁷ Alejandro E. Fernández, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires...”, art. cit., p. 207 y BNA., *El Correo Español*, 22-02-1889.

⁸⁰⁸ En la historiografía actual existen frondosos debates sobre el origen de los empresarios en el país. Por ejemplo, Fernando Rocchi adscribe a una parte del presupuesto de Jorge Sábato (multimplantación económica, sobre todo en el caso del empresario importador) pero se distancia de otra (tendencia a las inversiones de baja capitalización en el sector industrial durante el auge agroexportador). En su lugar, sostiene que si bien, inicialmente las inversiones podían ser modestas, luego se verificó una alta proporción de reservas de capital de las empresas industriales líderes con destino a la inversión de bienes de capital, no solamente en la industria liviana sino también en la rama metalúrgica. En este sentido, corroboramos que los hermanos Durán realizaron, durante la década del ochenta del siglo XIX, varios viajes a Europa para adquirir maquinarias para la fábrica. Cfr., un estado de la cuestión sobre el empresariado industrial en Norma Lanciotti, *De rentistas a empresarios...*, *op. cit.*, p. 148.

⁸⁰⁹ *El País*, 20-10-1910, “Los españoles en la Argentina. Los hermanos Durán”.

1889 en el Barco “Tagus” proveniente del Puerto de Burdeos, en la costa francesa. En dicha oportunidad declaró ante las autoridades consulares que era un comerciante, soltero, de 33 años de edad y de nacionalidad española.⁸¹⁰ En el segundo, diez años más tarde, el 24 de marzo de 1900 se dejó constancia del embarco en la nave “Buenos Aires” que zarpó del puerto de Cádiz. Al momento de la llegada indicó tener 43 años, estar casado y ser comerciante.⁸¹¹ Efectivamente, durante la década del ochenta y con posterioridad, los hermanos Durán realizaron viajes regulares a Europa estando ya afincados en la Argentina. Uno de los objetivos fue observar los progresos en la industria del tabaco y adquirir maquinarias.⁸¹² Lo previo incrementó el protagonismo de la fábrica, pues aumentó el capital fijo, la cantidad de empleados, el volumen de ventas, la clientela y el renombre de una marca que llegó a todo el país e incluso a países limítrofes.⁸¹³ A continuación veremos cómo ambos inmigrantes encontraron en el Río de la Plata un lugar propicio para desarrollar el negocio de la producción cigarrera.

5.2.1. El crecimiento de la cigarrería “La Proveedora” en Buenos Aires

El tabaco se cultivó en el país desde tiempos jesuíticos con escasas variantes y su consumo fue creciendo a partir de entonces. Durante la época colonial, los cigarrillos se producían en casas particulares, principalmente con mano de obra femenina. En algunos casos se trató de pequeños talleres que proveían a almacenes tanto rurales como urbanos. A lo largo del siglo XIX aparecieron las cigarrerías donde se vendieron tabacos sueltos, elaborados y otros artículos relacionados mientras que, durante las últimas décadas del mismo se registró el avance de la mecanización para satisfacer una demanda interna en constante incremento. Entre las etapas de fabricación del cigarrillo se encuentran el picado del tabaco, la elaboración y el empaquetado, siendo este último

⁸¹⁰ La base de datos del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos contiene datos de la llegada de pasajeros e inmigrantes arribados al puerto de Buenos Aires durante el periodo 1882-1930, sin embargo no todos los años están completos. Lo anterior remite al problema de registro y medición de los movimientos de personas de Europa hacia América. Véase, “Base de datos del CEMLA”, recuperado de <http://cemla.com/buscador/>, consulta: 05-06-2015. En esta búsqueda utilizamos el nombre León Durán.

⁸¹¹ “Base de datos del CEMLA”, recuperado de <http://cemla.com/buscador/>, consulta: 05-06-2015. En esta segunda búsqueda consignamos su doble apellido: León Durán Rodríguez.

⁸¹² Aparentemente, León Durán incursionó en diferentes proyectos industriales con variado éxito; por ejemplo en 1895 se disolvió la sociedad comercial “L. Durán y Cía.” dedicada a la fabricación de jabones cuyo socio era Pedro G. Arango. Ver, BNA., *El Correo Español*, 03-03-1895.

⁸¹³ Manuel Chueco, *op. cit.*, pp. 76-77.

el proceso que requiere máquinas con cierto grado de complejidad técnica.⁸¹⁴ Con respecto al corte de tabaco, un oficio importante a mediados del siglo XIX, había desaparecido por completo en 1914 debido a la introducción de artefactos cortadores.⁸¹⁵

En Buenos Aires la producción y distribución estuvo en manos de fábricas y talleres de diversos tamaños, depósitos mayoristas y grandes cigarrerías. Pequeños carros, triciclos y bicicletas estuvieron involucrados en el sistema de reparto que abarcó todo el perímetro de la ciudad.⁸¹⁶ En cuanto a la distribución minorista, se extendió un denso sistema de comercialización integrado por pequeños cigarreros detallistas, almacenes, bares, confiterías, hoteles, restaurantes, quioscos y canasteros ambulantes. Durante las últimas décadas del siglo XIX la industria del cigarro de hoja, que se concentró en el eje metropolitano, se encontró en pleno apogeo porque proveía plenamente al mercado interno.⁸¹⁷ En el caso porteño, “La Proveedora” se había convertido en la principal cigarrería debido a que abarcó la venta mayorista, el consumo suntuoso (artículos importados de Cuba y de la península) y el consumo masivo con sus acreditados productos y marcas.⁸¹⁸ Hacia 1883 contó con 200 operarios que elaboraron de 25 mil a 38 mil atados por día.⁸¹⁹ Dos años más tarde, las ventas habían llegado a los 75 mil m\$N y Manuel Chueco estimaba que para el año 1886 llegarían a los 100 mil m\$N.⁸²⁰ Presumiblemente durante la década del ochenta y hasta 1898 se asistió al periodo de mayor crecimiento de la fábrica, con excepción de los años comprendidos entre 1887-1890, como explicaremos más adelante. Asimismo constatamos que en mayo de 1886 el comerciante Francisco M. de Ibarra vendió su antigua cigarrería denominada “La Catedral”. Significativamente abandonó este negocio y en agosto se sumó a la fundación del BERP.⁸²¹ Percibimos un recorrido

⁸¹⁴ Noemí Girbal-Blacha, “Justicia fiscal o inconvenientes del empirismo: Una cuestión de privilegio; industriales y tabacaleros en la Argentina, 1920-1960”, en *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, v. XXXIV, n° 2, dezembro 2008, p. 57.

⁸¹⁵ José C. Moya, *op. cit.*, p. 227.

⁸¹⁶ Juan Domenech, *Historia del Tabaco. Universalidad de sus industrias y comercio*, Buenos Aires, Aniceto López Editor, 1941, pp. 97-98 El autor trabajó durante ocho años como despalillador, fabricante y gerente en la fábrica de Manuel Durán. A partir de dicha experiencia escribió diversas publicaciones relacionadas con el comercio y la industria del tabaco, incluido el libro que se cita aquí.

⁸¹⁷ Juan Domenech, *op. cit.*, p. 110.

⁸¹⁸ Juan Domenech, *op. cit.*, p. 97.

⁸¹⁹ Manuel Chueco, *op. cit.*, pp. 77-78.

⁸²⁰ Idem, p. 80.

⁸²¹ BNA., *El Correo Español*, 13-05-1886.

similar entre ambos inmigrantes: tanto Ibarra (de origen Castellano) como Durán trabajaron en el Banco Hipotecario de la provincia como se mencionó, se dedicaron al negocio de venta de cigarrillos y participaron de la fundación del BERP. Evidentemente tenían conocimiento de los negocios factibles de realizar en la ciudad. El siguiente anuncio muestra que el negocio de los hnos. Durán no sólo atendió al consumidor final sino también al consumo mayorista y combinó artículos económicos con otros más lujosos;

SOLICITADA-INTERESANTE

A los cosecheros de tabaco, introductores de artículos de cigarrería y negociantes del ramo, tabaco, cigarrillos, etc.

LA PROVEEDORA

Calle piedad y Artes, Manuel Durán y Hno.

Circular/ A los fumadores de habanos

Por los grandes elementos de que dispone nuestra casa para proporcionar considerable ventaja a nuestros favorecedores y con el propósito de llevar a nuestro establecimiento [...] más importante en su género en SudAmérica (sic), por la bondad de sus productos y la baratura en los precios de los artículos, nos hacemos un deber en participar á nuestros favorecedores y al público que organizada ya la sección de detalle correspondiente a la venta de cigarrillos habanos, anotamos los precios de varias clases, cuya baratura ha de causar sorpresa á los fumadores de habanos, limitamos el detalle por su mucha. Nuestros artículos son garantidos legítimos [...] Varias marcas de cigarrillos en condiciones de lujo para regalos y muchas clases y marcas á precios relativos.⁸²²

La publicación indicaba que además de producir la mercadería no descuidó la venta al detalle de los productos importados de Cuba. De igual modo reflejó el perfeccionamiento de las técnicas de impresión y litografía que permitieron crear diversas marquillas.⁸²³ En ellas solían encontrarse figuras femeninas, de niños u otras relacionadas con el contexto socio-político de la época que determinaron el nombre de las variedades e influyeron en la preferencia de los clientes. Entre ellas se pueden señalar el suceso comercial de los cigarrillos “Vuelta Abajo” recordados como la marca más emblemática, primero de “La Proveedora” y luego de Piccardo que dejó de fabricarlos recién en 1930.⁸²⁴

⁸²² BNA., *El Correo Español*, 16 y 17-01-1893.

⁸²³ Alejandro Butera, *op. cit.*, p. 7

⁸²⁴ “Manuel Durán y La Proveedora, La historia de un tabaquero español en la Argentina”, recuperado de http://cpcca.com.ar/tool_box/ManuelDuran.pdf, consulta: 05-06-2015.

5.2.2. Entre el auge y las dificultades (1890-1898)

En la ciudad se desarrolló una industrialización incipiente promovida por empresarios que integraron las comunidades inmigratorias. Según el Censo de la Ciudad de Buenos Aires de 1887, los inmigrantes europeos en su conjunto fueron propietarios del 90 por ciento de los que se denominó con criterio amplio industrias, además de los comercios de la ciudad.⁸²⁵ El despliegue de muchas actividades y un mercado interno en ascenso más allá de la trascendencia de los rubros relacionados con el modelo agroexportador, impulsó la elaboración de distintos productos para el consumo que fueron realizados en pequeños talleres y fábricas. Si bien algunos de ellos emplearon a más de un centenar de obreros, el promedio de trabajadores por establecimiento era todavía reducido. Las principales ramas fueron la industria de la alimentación (panaderías, confiterías, licorerías), la confección (zapateros, sastres, sombreros) y la fabricación de cigarrillos. También crecieron ciertas industrias livianas como la metalurgia y la herrería que ya empleaban gran cantidad de trabajadores.⁸²⁶

El desarrollo del negocio estuvo marcado por diferentes circunstancias, primero podemos señalar el estallido de una importante huelga en la fábrica en 1890. La misma se enmarcó en el contexto de deterioro económico previo a la crisis del noventa y de ascenso huelguístico entre los años 1887-1890 que tuvo como protagonista a una cantidad significativa de trabajadores de origen mayoritariamente inmigrante concentrados en las ciudades del litoral. Si bien durante la década del ochenta, existió una situación relativamente justificada de movilidad social para los trabajadores inmigrantes, la llegada de gran cantidad de compatriotas hacia fines de la misma y la crisis económica modificaron el panorama y conllevaron a que los propietarios buscaran ajustar las condiciones de empleo.⁸²⁷ La devaluación de la moneda, la contracción del ciclo agrario y el consecuente encarecimiento del costo de vida fueron el eje fundamental de la agitación huelguística de estos años. Durante el mes de mayo de 1890, en vísperas de la Revolución del Parque, se produjo una huelga de cigarreros de “La Proveedora”. *El Correo Español* confeccionó una crónica

⁸²⁵ Fernando Devoto, *op. cit.*, p. 260.

⁸²⁶ Lucas Poy, “Una periodización de la agitación obrera en Buenos Aires (1887-1893)”, en *Trabajadores, ideologías y experiencias en el movimiento obrero, Revista de historia*, año 1, n°1, primer semestre 2001, p. 28.

⁸²⁷ Lucas Poy, art. cit., pp. 25-28.

bastante tendenciosa al respecto, comprensible porque Durán era uno de los principales anunciantes del periódico y miembro de la elite hispana que representaba el matutino.

Un aviso fijado anteayer por la tarde en los talleres de La Proveedora, alboroto en tanto a los obreros, que tratando de reunirse anduvieron de Ceca en Meca seguidos de cerca por el comisario que no les permitía celebrar reunión de la cual no se había dado aviso. La huelga, que no fue tal, duró poco o nada, pues ayer de mañana estaban trabajando tranquilamente los obreros de “La Proveedora”. Mas vale así.⁸²⁸

Como se infiere, se trató de un primer intento de huelga que fue controlado por la policía desde sus inicios. Sin embargo, dos meses después se produjo finalmente el paro. Durán explicó las supuestas causas de la misma a través de una nota enviada al director de *El Correo Español*. En ella explicó que se había producido una huelga de operarios en dos secciones de su taller de elaboración de cigarrillos a mano liderada por algunos representantes de una organización recientemente formada. Según su relato, los fundadores de la sociedad “Club Unión de Cigarreros” se presentaron varias veces para solicitar aumentos de salarios (Durán aludió haber accedido en distintas oportunidades para evitar “caprichosas” huelgas). Adujo además que todas las peticiones contenían siempre una amenaza de huelga. En cambio, la comisión que representaba a los obreros argumentó que el pedido fue otro; se había solicitado la reincorporación de tres oficiales acusados de robar mercadería de la fábrica. De cualquier forma, Durán se negó al pedido y decidió a suspender a 500 operarios. Este contexto fue propicio para elegir nuevos operarios y oficiales y por tal razón publicó anuncios en los periódicos más importantes de la ciudad, aquí reproducimos el de *El Correo Español*;

Mil obreros
“La Proveedora” fábrica de cigarrillos y tabacos habanos, Rivadavia
982 y 986 dará ocupación hasta mil obreros, hombres y mujeres ó
niños mayores en los talleres de elaboración de cigarrillos á mano.
Los que no conozcan el oficio se les enseñará gratis para que en
breve tiempo puedan ganarse un buen jornal.⁸²⁹

El pedido de mano de obra femenina expresado en la cita no resultaba extraño porque tanto el trabajo doméstico, la costura como la industria del calzado y del tabaco fueron fuentes de empleo tradicionales para las mujeres españolas. De igual manera se

⁸²⁸ BNA., *El Correo Español*, 07-05-1890. El subrayado es nuestro.

⁸²⁹ BNA., *El Correo Español*, 11-07-1890.

emplearon en dicha industria niños de ambos sexos de entre 8 y 9 años de edad.⁸³⁰ Al día siguiente, en el mismo Diario se hizo pública la postura de la comisión de cigarreros que representaba tanto a los tres obreros despedidos como a los suspendidos.⁸³¹ Alegaron, a diferencia de Durán, que el pedido se había realizado en buenos términos y no con carácter de imposición y la huelga se inició cuando el propietario respondió que “cerraría las puertas del establecimiento [antes] que consentir en lo que se le proponía”.⁸³² Además la comisión denunció los abusos que se venían registrando en la fábrica;

Se ha cobrado en otras ocasiones una multa de un peso a Jose Pereyra por haber dado a un compañero tabaco para un cigarrillo, dos pesos a otro operario por haber roto un banco que tenía mas de diez años de uso; cincuenta centavos a Manuel iglesias porque dio a un compañero que quedó sin trabajo un paquetito de cigarrillos [...] cincuenta centavos a Avelino Pérez por derramar un poquito de tabaco en el suelo, etc, etc.⁸³³

Si bien *El Correo Español* reprodujo la postura de los obreros organizados, indudablemente la línea editorial del periódico respondió y representó claramente al propietario de la fábrica. Después de promovida la huelga, Durán increpó a varios miembros de la comisión en el local de Moreno 1213 junto con tres policías y los llevó detenidos a la comisaría cuarta, en la cual estuvieron casi un día incomunicados, sin comer y encerrados en precarios calabozos.⁸³⁴ Luego de las detenciones, la mayoría de los trabajadores regresó a su labor, solo un grupo reducido siguió con la medida mientras que sus dirigentes permanecían detenidos e incomunicados. Podemos inferir que la represión policial, la intransigencia de Manuel Durán y la presión de la crisis económica provocaron que la huelga de los cigarreros se debilitara rápidamente.

En segundo lugar, si bien la empresa había afrontado satisfactoriamente la crisis del noventa, acarreaba un largo pleito judicial. Su principal competidor, Juan Posse y Cía. denunció a León Durán (seguramente encargado de la fábrica durante los

⁸³⁰ José Carlos Moya, *op. cit.*, p. 262 y Dimas Helguera, *La producción Argentina en 1892*, Buenos Aires, Goyoaga y Cía, 1893, p. 113. El último fue un periodista español fundador, director y propietario del *Boletín Industrial*. Redactó además una sección especial en *El Correo Español* denominada “Revista Comercial”.

⁸³¹ Manuel Monteagudo y José González fueron despedidos por no haber devuelto unas marquillas que sobraban y Avelino Saco porque exigió que se le devolviera un peso que se le había cobrado por una que faltaba. Ver, BNA., *El Correo Español*, 12-07-1890.

⁸³² BNA., *El Correo Español*, 12-07-1890.

⁸³³ BNA., *El Correo Español*, 12-07-1890.

⁸³⁴ BNA., *El Correo Español*, 12-07-1890.

recurrentes viajes de Manuel) por falsificación, alegando que Durán producía un producto idéntico pero con tabaco ordinario para desacreditarlos. En 1883 se realizó un allanamiento en la fábrica, se encontraron las pruebas de la denuncia y León fue condenado, debiendo pagar una pena pecuniaria, el costo del pleito y una indemnización por daños y perjuicios.⁸³⁵ Sin embargo, la sentencia en primera instancia fue apelada y finalmente hacia 1890 la Corte Suprema dictó sentencia rechazando el pedido de los demandantes. De todas maneras “La Proveedora” debió soportar años de publicaciones injuriosas en los principales periódicos del país.⁸³⁶

Significativamente en un contexto de depreciación de la moneda, el precio de los productos se mantuvo, al tiempo que disminuyó la importación de cigarrillos y de tabaco cubanos.⁸³⁷ En diversos anuncios de *El Correo Español* se arguyó que en plena crisis, la cigarrería de Durán no alteró sus precios como otras de la ciudad. En general, los consumidores se quejaron de los incrementos y los fabricantes se excusaron en supuestas mejoras en los envoltorios, el regalo de cromos pornográficos o en los nuevos impuestos.⁸³⁸

LA PROVEEDORA

La antigua y acreditada cigarrería, y fábrica de tabacos habanos de Manuel Durán hermano, situada entre Tucumán y Bueno Orden, y cuyas elaboraciones y cuyos cigarrillos elaborados sin humedad [...] avisa que los cigarrillos especiales marca de la casa, se venderán en lo sucesivo en confiterías, cafés, almacenes, restaurantes etc; al precio de 12 centavos cada atadito [...] Elogiosa conducta de los señores Durán y Hnos. y debería ser imitada por todos aquellos que tomado e pretexto del alza del oro encarecen los artículos de su comercio [...].⁸³⁹

La proveedora no solo mantuvo los precios y disciplinó a sus obreros sino también ofreció anticipar las compras de cigarrillos mediante una caja de ahorros. De igual modo se le asignó importancia a la publicidad, haciendo hincapié en la variedad y en la originalidad.

Solicitadas

Caja de ahorros para los fumadores

Circular á los interesados

El establecimiento más grande e importante hoy en su género en la América del Sud la casa Durán [...], *sigue vendiendo los cigarros*

⁸³⁵ BNA., *El Correo Español*, 14-08-1887.

⁸³⁶ BNA., *El Correo Español*, 23-08-1887 y 25-03-1890.

⁸³⁷ Dimas Helguera, *op. cit.*, p. 114

⁸³⁸ BNA., *El Correo Español*, 23-03-1891 y 21-05-1891.

⁸³⁹ BNA., *El Correo Español*, 12-07-1891.

habanos legítimos garantidos á precios que siendo el tema del día entre los fumadores [...]. Habiendo establecido esta casa el sistema de *precio fijo* y vende muy barato para expender así cantidades grandes de mercaderías, haciendo partícipe al consumidor de las notables diferencias [...], participando á los señores fumadores y á los dueños de confiterías, hoteles, almacenes y demás negocios del ramo que en este establecimiento encontrarán un completo surtido á precios que hacen inútil toda competencia. Avisamos [...] que ya están en circulación los nuevos cigarrillos de salón *Habana Extra Flor* fabricados con exquisito tabaco habano que llevan etiquetas conteniendo cromos de cuadros de pintores celebres [...] e igualmente los nuevos *Royal Habana*, etiqueta de carterita. Los compradores que dan sus órdenes al establecimiento obtienen sus pedidos con la mayor prontitud y con arreglo siempre a nuestra última cotización de precios habiendo en la casa para la comodidad de los mismos un departamento con extensos muestrarios y el precio fijado á cada artículo. Advertimos a los señores fumadores y al mismo comercio, que nosotros garantimos la legitimidad de los artículos que vendemos, pues ha sido y es nuestro propósito corresponder al favor público fundando una casa modelo en la República, como lo hemos conseguido, y en sostenerlo y aumentarlo va empeñado el crédito y fama de este Establecimiento que lleva 20 años de constante labor, en continuo progreso.⁸⁴⁰

La cita también refiere a la comodidad edilicia de la cigarrería. En 1892, la fábrica que había estado casi dos décadas sobre la calle Rivadavia (1875-1892) se trasladó a una zona sumamente céntrica de la ciudad. Manuel Durán decidió construir un imponente complejo habitacional, comercial y fabril ubicado en la intersección de Piedad y Artes (hoy Bartolomé Mitre y Carlos Pellegrini) considerado un verdadero palacete por el mobiliario y las obras de arte que poseía.⁸⁴¹ Presumimos que al habitar los altos del edificio pudo controlar mejor la marcha del negocio. Como vemos, la situación de los hnos. Durán era holgada porque los precios de las propiedades en el centro fueron muy elevados y las posibilidades de acceder a ellas eran bajas para la mayoría de los españoles.⁸⁴² Para esta época, la fábrica siguió en ascenso, una fuente en 1892 sostuvo: “las fábricas existentes en la ciudad son 262 de muy diferentes categorías, pues mientras hay talleres donde apenas se hacen 1.000 ataditos de cigarrillos, contamos con fábricas como La Proveedora que diariamente prepara cien mil atados de diversas clases”.⁸⁴³ Como se aprecia, a pesar de la disparidad de tamaño

⁸⁴⁰ BNA., *El Correo Español*, 16-04-1893. La letra cursiva corresponde al texto original.

⁸⁴¹ *El País*, 20-10-1910, “Los españoles en la Argentina. Los hermanos Durán”.

⁸⁴² José C. Moya, *op. cit.*, p. 186.

⁸⁴³ Dimas Helguera, *op. cit.*, p. 113.

y producción de los talleres, fueron años de gran competencia cuyo resultado fue el abaratamiento del producto y la expansión del consumo.⁸⁴⁴

Durante la última década del siglo XIX la producción de la fábrica creció favorablemente y en 1895 se utilizaron 30 mil fardos de tabaco de diversa calidad, inusual para la época.⁸⁴⁵ En *El Correo Español* se reprodujo una nota publicada previamente en *La Nación* que describía la vista del edificio donde la fábrica estaba instalada y donde se producían millones de cigarrillos al mes:

El Señor Durán hace honor a la colectividad española. En otros países existirán fábricas de tabaco mas importantes que “La Proveedora”: las de España y Francia, las de Norteamérica e Inglaterra. Pero las primeras son propiedad del Estado, las segundas pertenecen á grandes compañías ó sociedades. Una fábrica (...) que sea propiedad de uno solo, solamente en Buenos Aires existe. Es un honor este para ciudad, para el país. Hay que tenerle en cuenta al Sr. Durán, quien de modesto empleado ha sabido remontarse solo, á la altura de uno de los primeros industriales de la Republica.⁸⁴⁶

El mantenimiento de una fábrica por uno o dos propietarios como establece el fragmento precedente fue difícil en el tiempo, como veremos en breve. Un tercer inconveniente que debió enfrentar Manuel Durán al igual que el resto de los propietarios de talleres, fábricas y cigarrerías que se concentraron en el eje metropolitano y las grandes ciudades del interior fue el incremento de los impuestos internos a partir de 1895. Los mismos habían aumentado durante los años anteriores sobre todo los relacionados con la importación del tabaco que durante la crisis del noventa llegaron al 25%.⁸⁴⁷ Lo previo fue otra de las secuelas de la crisis y de un gobierno que necesitó mejorar la recaudación fiscal. Según el Censo Nacional de mediados de la década del noventa, la base imponible fue considerable porque existían 584 fábricas de tabacos, cigarros y cigarrillos en todo el país. De todos modos, a

⁸⁴⁴ Durante la década de 1890, el español Constantino Bolón fundó una casa introductora y fábrica de tabacos que incorporó a la producción maquinarias importadas de Estados Unidos. Aquel fue a la vez corredor de seguros generales y miembro de la Asociación Española de Socorros Mutuos. Además constatamos que fue un asiduo cliente del BERP, al cual solicitó diferentes préstamos dejando en garantía maquinarias, repuestos, útiles, fardos de tabaco, yerba mate e incluso propiedades. Luego solicitó el arrendamiento de los instrumentos de producción. En el caso de la mercadería entregada, comprobamos que el Banco utilizó los servicios de corredores para venderla. Cfr., BNA., *El Correo Español*, 25 y 26-03-1895; 20 y 21-05-1895 y 19-01-1899 y BT. BCRA. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 14-12-1897, ff. 212 y 213; 31-12-1897, f. 215 y 04-11-1898, f. 274.

⁸⁴⁵ *El País*, 20-10-1910, “Los españoles en la Argentina. Los hermanos Durán”.

⁸⁴⁶ BNA., *El Correo Español*, 18 y 18-02-1895. El subrayado es nuestro.

⁸⁴⁷ BNA., *El Correo Español*, 12-06-1891.

principio del siglo XX se registró una clara tendencia hacia la concentración empresarial. En 1914 existía la mitad de los establecimientos tabacaleros que en 1895.⁸⁴⁸ Aquello fue producto en parte de la política fiscal, el inicio de la injerencia de *trusts* internacionales y las dificultades para importar tabaco, como veremos a continuación.

Un cuarto problema fue el impacto de la guerra hispanonorteamericana a fines del siglo XIX en el mercado mundial de tabaco y en la tradicional industria tabacalera latinoamericana. Probablemente, aquella coyuntura de restricción del mercado internacional, generó desplazamientos en el ámbito local que afectaron a las firmas mejor posicionadas en ese momento, como la de los hnos. Durán. Al respecto, en esos años, los comerciantes Juan Oneto y Juan Piccardo instalaron también en la calle Piedad un pequeño taller con un capital de 300 m\$ⁿ para la compra de una rudimentaria máquina manual de hierro para picar tabaco. Sobre la misma calle al 3493, Antonio Piccardo poseía un modesto taller de reparación de maquinarias, contribuyendo en el emprendimiento inicial. Luego se incorporaron como socios Emilio J. Costas y el comerciante Pedro Piccardo con nuevos aportes para la empresa que para 1910 ocupó el primer lugar entre los elaboradores argentinos de cigarrillos finos.⁸⁴⁹

Por último, el cambio de siglo intensificó la necesidad de diferenciación de los productos y el desarrollo de las estrategias publicitarias. La propaganda comenzó a jugar un papel significativo porque en la elaboración del cigarrillo, el valor del tabaco no constituía el insumo más costoso. Empezaron a ser relevantes los que lograban presentar el producto de una manera atractiva para el fumador.⁸⁵⁰ Al respecto en “La Proveedora” hacia 1906 y bajo la dirección de León Durán se lanzó el concurso “El misterio de como comprar sin dinero” basado en la entrega de un folleto que acompañó a los cigarrillos “Vuelta Abajo”. Las marquillas ganadoras podían ser cambiadas por dinero en efectivo o por una lista de productos.⁸⁵¹ Asimismo y con motivo de los

⁸⁴⁸ Noemí Girbal-Blacha, “Poder político y acción privada en el agro argentino, La industria tabacalera (1900-1950)”, en *Estudios Avanzados II*, 2009, pp. 49-78, pp. 50 y 54.

⁸⁴⁹ Idem, p. 50. La fábrica de Piccardo se mudará, entre 1920-1981, a la calle Puán 420 donde tendrá además sus depósitos y oficinas propias (actualmente, funciona la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA). Luego se radicará en los ex-terrenos de la General Motors, en Av. San Martín y Av. Gral. Paz.

⁸⁵⁰ Ibidem, p. 51.

⁸⁵¹ BNA., *El Diario Español*, 02-05-1906.

festos del Centenario de la Revolución de Mayo, aquella marca emblemática anunció un nuevo concurso titulado ¡Pasajes para Europa! a través del cual podían encontrarse pasajes de ida, ida y vuelta y pasajes de llamada en tercera, tercera diferencial, segunda y primera clase.⁸⁵² En resumen, las consecuencias de la crisis del noventa, los problemas judiciales, la guerra en Cuba y el crecimiento de la competencia provocaron a finales del siglo XIX serias limitaciones en el emprendimiento comercial y manufacturero de los hnos. Durán. Ante dicha circunstancia, todo parece indicar que Manuel Durán decidió desempeñarse en otros proyectos en los cuales había invertido no sólo capitales monetarios sino también simbólicos como veremos seguidamente.

5.2.3. Manuel Durán, líder étnico y miembro del Banco Español del Río de la Plata

Como establecimos en los capítulos anteriores, las investigaciones tanto teóricas como empíricas sobre la conformación de liderazgos étnicos evidenciaron en primer lugar, que los líderes se reclutaron de sectores que experimentaron una movilidad social ascendente (comerciantes, banqueros, industriales, periodistas). Segundo, recibieron apoyo del grupo mayoritario por su visibilidad social, es decir la respetabilidad obtenida se transformó en un capital social y simbólico. Tercero, las posiciones que ocuparon en las asociaciones pueden pensarse como una estrategia adaptativa ante las restricciones para la participación política en la sociedad receptora y ante cierta indiferencia de parte de la patria distante.⁸⁵³

Si bien el liderazgo en las instituciones de la colectividad estuvo en manos tanto de los antiguos inmigrantes enriquecidos como de los nuevos, creemos que haber emigrado antes del periodo masivo le facilitó a Durán una rápida incorporación a la élite de la colectividad española en Buenos Aires.⁸⁵⁴ Su caso resultó representativo porque su inserción institucional fue prolífica: integró la cúpula directiva de la Sociedad Española de Beneficencia (ejerciendo la dirección del Hospital Español), el Club Español, la Cámara Española de Comercio en Buenos Aires (en calidad de

⁸⁵² BNA., *El Diario Español*, 25-05-1910.

⁸⁵³ Sobre el tema véase, Xosé Manoel Núñez Seixas, “Modelos de liderazgo...”, art. cit., pp. 43-61.

⁸⁵⁴ El periodo álgido de inmigración española al país puede situarse durante la primera década del siglo XX, más precisamente entre 1907 y 1914, véase Nadia Andrea De Cristóforis y Alejandro E. Fernández (eds.), *op. cit.*, p. 17.

comerciante importador e industrial) y la Asociación Patriótica Española.⁸⁵⁵ En conexión con su participación en el Hospital de la colectividad, comprobamos que a principios de la década de 1890 y a propósito de la inauguración del monumento en el cementerio norte al Dr. Toribio Ayerza, Durán efectuó un gran donativo a la institución como lo ilustra la siguiente carta:

Buenos Aires, Enero 18 de 1890 -Señor Presidente del Directorio del Hospital Español. Muy Señor mío. A beneficio de nuestro Hospital Español y como tributo á la memoria de nuestro venerable Dr. Toribio de Ayerza, cuyo monumento se consagra mañana, remito á V. la suma de mil ciento veinte y ocho pesos con setenta y ocho centavos.⁸⁵⁶

A este tipo de actos concurrieron miembros de la elite española y porteña. Evidentemente muchos de ellos estuvieron vinculados por negocios en común y el desempeño en el interior del Directorio del BERP. En la misma línea, a finales de aquel año Durán consumó otro donativo durante la fiesta de aniversario de la fundación del Hospital Español entregando “mil atados de cigarrillos para uso de los enfermos y del personal del establecimiento”.⁸⁵⁷ Con respecto a su vinculación con el Club Español, Durán no solo fue miembro de la comisión directiva y uno de sus principales propiciadores, sino también el propietario del edificio en el cual funcionó por tres lustros, prácticamente desde 1895 hasta 1912.⁸⁵⁸

Corroboramos que en 1897 el Club abonó en concepto de alquiler 1200 m\$ⁿ mensuales a León Durán, apoderado de Manuel en caso de ausencia.⁸⁵⁹ Recién en 1907 la comisión directiva del Club compró un terreno en Buen Orden 168/180 para la construcción del edificio.⁸⁶⁰ El proyecto que comenzó en 1908 incluyó un edificio de varios pisos, uno de los cuales sería utilizado para exposiciones de arte, industria y comercio, como reflejo de los múltiples intercambios entre ambos países. Con motivo de la colocación de la piedra inaugural se realizó una fiesta a la que asistieron el

⁸⁵⁵ *Memoria del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia, febrero de 1886*, Buenos Aires, 1887; *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, Buenos Aires, 1888 y 1898; *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, año IV, N° 36, abril de 1890, Buenos Aires, pp. 1463-1466 y BNA., *El Correo Español*, 13-09-1892.

⁸⁵⁶ BNA., *El Correo Español*, 19-01-1890.

⁸⁵⁷ BNA., *El Correo Español*, 09-12-1890.

⁸⁵⁸ En el palacio de Manuel Durán se desarrollaron grandes fiestas tales como el banquete a la Infanta Isabel en 1910. Ver, BNA., *El Diario Español*, 09-05-1911.

⁸⁵⁹ BNA., *El Correo Español*, 21-07-1897.

⁸⁶⁰ BNA., *El Diario Español*, 12-05-1907.

ministro de España, el presidente Figueroa Alcorta y un cuerpo ministerial, el jefe de policía Ramón Falcón, el intendente de la ciudad y los representantes de las asociaciones españolas.⁸⁶¹ En menos de dos meses se efectuó otro evento, esta vez en el palacio de Manuel Durán, también en alusión al inicio de la obra. La concurrencia fue realmente destacada y expresó una clara mancomunidad hispano-argentina. Estuvieron presentes integrantes de la armada y el ejército argentino, el cuerpo diplomático, la elite porteña, militares españoles y entre las familias cabe nombrar a Mascías, Figueroa Alcorta, Peña, Alsina, Casares, Moreno, Caride, Llames, Echavarría, Ayerza, Durán, Form, Canale, Jardón y Calzada.⁸⁶² Indudablemente, el prestigio que le otorgó ser presidente, integrar la comisión de dichas instituciones e inclusive ser locatario de la institución más distinguida de la colectividad fue muy elevado debido a que posibilitó la interacción con las elites y el poder político locales y de otros grupos migratorios, las autoridades de la sociedad de origen (consulares e inclusive regias) y los propios connacionales. Los espacios de sociabilidad compartidos facilitaron la posibilidad de desarrollar negocios y tejer influencias.

En relación con la política imperial, Durán fue un partícipe visible de las amplias movilizaciones nacionalistas en apoyo del país de origen durante las guerras coloniales. Hacia 1892 su domicilio formó parte de una lista de “Casas recaudadoras de auxilios para España” que incluyó a los comerciantes, manufactureros, compañías aseguradoras y directivos de Bancos más sobresalientes de la colectividad.⁸⁶³ Durante la guerra en Cuba colaboró con la gran colecta organizada por la Asociación Patriótica Española para la adquisición del “Crucero Río de la Plata”.⁸⁶⁴ Dirigió la comisión organizada por el Club Español para el embarque de cuantiosos donativos, entre los que se destacó el envío de 30 mil atados de cigarrillos de “La Proveedora” para los compatriotas voluntarios que marcharon a Cuba.⁸⁶⁵ *El Correo Español* reprodujo una nota que se publicó en *La Época* de Madrid en la cual se comunicó la entrega de dinero en efectivo de Durán a las cuadrillas españolas; “al salir de San Sebastián el tren con

⁸⁶¹ BNA., *El Diario Español*, 27-09-1908.

⁸⁶² BNA., *El Diario Español*, 15-11-1908.

⁸⁶³ BNA., *El Correo Español*, 07-01-1892.

⁸⁶⁴ Otra de las marquillas más destacadas de “La Proveedora”, ya bajo la dirección de León Durán, recibió el nombre del Crucero donado. Véase, Alejandro Butera, *op. cit.*, p. 70.

⁸⁶⁵ Para *El Diario Español*, las cantidades fueron más elevadas: 40.000 atados para los voluntarios a Cuba y otros 20.000 entregados en su casa. Véase, *El País*, 20-10-1910, “Los españoles en la Argentina. Los hermanos Durán” y BNA., *El Correo Español*, 12 y 13-12-1896.

las tropas (...) á Cuba, se entregaron al jefe que mandaba las fuerzas 500 pesetas para los soldados, donados por Manuel Durán, comerciante español establecido en Buenos Aires”.⁸⁶⁶

De igual manera, durante la navidad de 1897 dispensó 20 mil paquetes de cigarrillos a diferentes instituciones: policías y bomberos de la ciudad, asilo de mendigos y paradójicamente a muchos hospitales (Español, Militar, Italiano, Francés, Alemán, Rawson, San Roque, Clínicas, Pirovano y Hospicio de dementes).⁸⁶⁷ A principios del siglo XX contribuyó con un cargamento de cigarrillos durante guerra del Rif o Marruecos.⁸⁶⁸ Como este conflicto se prolongó en el tiempo, a principio de 1910 constatamos que León Durán envió otra donación de 100 mil paquetes de cigarrillos “Vuelta abajo” al gobierno español. El traslado fue pagado por el donante y debían ser repartidos entre los oficiales y la tropa (dos para cada soldado y ocho para los oficiales). Los paquetes tenían un precinto que versaba “Obsequio al Ejército Español en Mililla -León Durán- Buenos Aires.”⁸⁶⁹

Durante estos años la vida de Manuel Durán no solo fue intensa en materia pública sino también en el ámbito de su vida privada. Fruto de su unión con la española Francisca Pérez nacieron cuatro hijos: Manuela, Cecilio, Amalia y Clotilde.⁸⁷⁰ Por una parte, comprobamos que su primogénita, Manuela Durán se casó con el Dr. José González Pellicer, facultativo y prestigioso médico de la Asociación Española de Socorros Mutuos, posterior vicepresidente del Club Español (1896) y miembro de la primera comisión de la Asociación Patriótica Española. Aquel enlace fue bien recibido por los círculos sociales de la capital y constituyó un verdadero acontecimiento en la colectividad peninsular.⁸⁷¹ La alianza estuvo prevista para el 12 de octubre de 1895,

⁸⁶⁶ BNA., *El Correo Español*, 01-10-1896.

⁸⁶⁷ BNA., *El Correo Español*, 25-12-1897.

⁸⁶⁸ La guerra del Rif (1911-1927) fue un conflicto de larga data entre los nativos del norte de Marruecos contra las autoridades coloniales (francesas y españolas) cuyo resultado fue la victoria de las segundas. Hacia 1909 el enfrentamiento se había recrudecido dado que los nativos atacaron a una Compañía minera española cuyas acciones estaban en manos de conocidos políticos. Ver, BNA., *El Diario Español*, 12-08-1909.

⁸⁶⁹ BNA., *El Diario Español*, 16-01-1910.

⁸⁷⁰ Francisca Pérez integró la Comisión de Damas de la Sociedad Española de Beneficencia junto con otras esposas de los miembros de la elite hispana como Felisa O. De Carabassa, Isabel Llamas de Caride e Higinia C. de Cañas. Ver, BNA., *El Correo Español*, 12-09-1900.

⁸⁷¹ En 1903 su hija Manuela Durán falleció, ver: BNA., *El Correo Español*, 19-06-1903. Manuela había tenido tres hijos: Amalia, Celia y José Evaristo González Pellicer. Cfr., BNA., *El Correo Español*, 04-09-1895 y 07-06-1904.

aniversario del descubrimiento de América. Los amigos íntimos de Pellicer, entre los cuales se encontraron Anselmo Villar, Vicente Sánchez y Cecilio Durán (hermano de la novia) le obsequiaron una comida en el *Rotisserie Spotman* con el siguiente menú:

Impreso en elegante cartulina [...] en su menú no encontraron más que un defecto impuesto por la moda: el idioma francés, empleado para disfrazar platos tan genuinamente españoles como la *paella*, ó si se quiere el arroz á la valenciana.⁸⁷²

Aquella noche se leyó una carta de Manuel Durán por la cual agradecía a sus amigos la demostración a su futuro yerno.⁸⁷³ Por otra parte, en 1899 se casó su segunda hija, Amelia con Pascual Lavié. Se trató de otro suceso social por los invitados que asistieron, entre los que cabe indicar a Rafael Calzada, Augusto Coelho y Roque Sáenz Peña.⁸⁷⁴ En tercer lugar, en 1900 el propio Manuel Durán pidió la mano de Eduviges Bernasconi (hija de César Bernasconi, gerente del Nuevo Banco Italiano,) para su hijo Cecilio, efectuándose la boda en septiembre de ese año.⁸⁷⁵ Por último, la hija más pequeña Clotilde Durán había fallecido dos años antes en 1898 siendo sus funerales multitudinarios.⁸⁷⁶ A fines de aquel año, su tío León Durán contrajo nupcias en Zaragoza (Aragón) con Pilar López de Ayala, perteneciente a una distinguida familia, siendo la madrina del enlace Manuela Durán de Pellicer (sobrina). Entre los testigos de parte de novio se encontraron Cecilio Durán (sobrino) y el Dr. José González Pellicer (sobrino político).⁸⁷⁷

La vida asociativa en la cual participó activamente Manuel Durán estuvo surcada por lazos horizontales y verticales por donde circularon discursos y símbolos y se escenificaron mitos patrióticos. Allí se socializaron valores, creencias y actitudes no sólo en el sentido de la nación de origen sino también en los modos, usos sociales y consignas de una sociedad burguesa.⁸⁷⁸ De hecho, los líderes étnicos estuvieron muy interesados en la política de los países de origen y bastante articulados con la política

⁸⁷² BNA., *El Correo Español*, 10 y 11-10-1895. La letra itálica es del original.

⁸⁷³ BNA., *El Correo Español*, 10 y 11-10-1895.

⁸⁷⁴ BNA., *El Correo Español*, 13-08-1899. En el periódico se detallan los regalos recibidos por la pareja: su padre le obsequió un par de rosetas con perlas y diamantes, un juego de botones de oro con brillantes y perlas, mientras que su tío León, un prendedor y un alfiler, ambos de brillantes.

⁸⁷⁵ BNA., *El Correo Español*, 28-06-1900 y 13-09-1900.

⁸⁷⁶ BNA., *El Correo Español*, 24-04-1898 y 20-04-1899.

⁸⁷⁷ Pilar López De Ayala era sobrina de Abelardo López De Ayala, famoso poeta y político, y del gobernador de Zaragoza durante la epidemia cólera de 1885, véase BNA., *El Correo Español*, 12-11-1898.

⁸⁷⁸ Fernando Devoto, *op. cit.*, p. 319.

argentina a través de una trama de favores y reciprocidades.⁸⁷⁹ En este sentido, los homenajes al rey durante su boda en 1906 constituyeron una oportunidad para expresar la gratitud por la prerrogativa regia de conceder un amplio indulto a los prófugos y desertores dispersos por varios países sudamericanos.⁸⁸⁰ Manuel Durán fue nombrado presidente de la comisión de homenaje, Casimiro Polledo (vicepresidente), Anselmo Villar (tesorero), José Artal (secretario), Ramón Sardá, Alejandro Caride, Juan Cañas, Cayetano Sánchez y Antonio Saralegui (vocales).⁸⁸¹ Asimismo y como observamos en el capítulo cuarto, Roque Sáenz Peña fue el enviado oficial del gobierno argentino;

La colectividad española, por intermedio del enviado extraordinario del gobierno argentino, Dr. Roque Sáenz Peña, enviará al rey Alfonso un mensaje, como complemento del regalo consistente en la obra de arte encargada a Benlliure. Dicho mensaje que irá en un artístico y magnífico pergamino, hará conocer al rey el ferviente voto que la felicidad de la patria y de la suya personal le hacen los españoles residentes en la república. El pergamino será entregado al Dr. Sáenz Peña durante la fiesta que le ofrecerá en su casa el presidente de la comisión de Homenaje al rey, D. Manuel Durán. [...].⁸⁸²

Durante la fiesta en honor al rey referida en la cita, Durán mandó a acuñar 100 medallas de oro (algunas con brillantes) que fueron obsequiadas tanto a los embajadores de Inglaterra y España, las autoridades militares, el intendente municipal como a los distintos miembros de la elite emigrada europea. Desde luego asistió casi toda la cúpula directiva del BERP, excusándose por malestares propios de la edad, los vocales de la comisión Sardá y Juan Cañas y por duelo Alejandro Caride.⁸⁸³ De igual modo se entregaron presentes para los ministros del gobierno y para otras figuras distinguidas de la sociedad local.⁸⁸⁴ La mansión de Durán se había preparado para la gala que se celebró el 3 de mayo de 1906 “radiante de luces eléctricas (...) se dará acceso a todas la habitaciones, en las que pueden admirarse muy bellas obras de pintura y escultura (...) y en el gran comedor la confitería del gas atenderá el servicio de mesa (...) la orquesta de 60 profesores...”.⁸⁸⁵

⁸⁷⁹ Idem, p. 326.

⁸⁸⁰ BNA., *El Diario Español*, 04-05-1906.

⁸⁸¹ BNA., *El Diario Español*, 24-04-1906.

⁸⁸² *La Nación*, 26-04-2006. La nota fue publicada en la edición impresa del mencionado Diario y se tituló “Cien años atrás: el casamiento de Alfonso XIII-La representación argentina”. El original fue publicado en el mismo Diario el 29-04-1906. El subrayado es nuestro.

⁸⁸³ BNA., *El Diario Español*, 04-05-1906.

⁸⁸⁴ *El País*, 20-10-1910, “Los españoles en la Argentina. Los hermanos Durán”.

⁸⁸⁵ BNA., *El Diario Español*, 02-05-1906.

Un mes después Roque Sáenz llevó el obsequio de la comisión a España y se lo entregó al rey en persona. Al día siguiente envió un telegrama desde Madrid a Manuel Durán confirmando la recepción del presente.⁸⁸⁶ Por una parte, lo anterior fue un claro reflejo de la dimensión de su fortuna y de la magnitud de sus relaciones sociales inmediatas. Se constata así el diálogo fluido de la elite hispana con la elite local que consideró a la primera como una interlocutora válida en determinadas circunstancias al tiempo que favoreció su prestigio.⁸⁸⁷ Por otro lado, en el marco de la boda real, Durán apoyó activamente la campaña del director de *El Diario Español* Justo López de Gomara. Como se señaló en el capítulo anterior, aquel utilizó hábilmente la prensa como una plataforma desde donde buscó activar a la colectividad española en nombre del liberalismo peninsular. Igualmente, alentó a los lectores y aunó adhesiones entre los notables emigrados en pos de empresas patrióticas hacia la nación de origen.⁸⁸⁸ Concretamente, el objetivo tanto de López de Gomara como de Durán fue que la colectividad española en el país se pronunciase a favor del perdón a los prófugos y desertores del servicio militar a la corona. El primer indulto se efectivizó en 1906 con motivo del casamiento del rey. Incluso en la última parte del año, Durán nuevamente viajó a España y previamente se le efectuó un banquete al que asistieron 60 comensales perteneciente a la elite española y local: Justo López de Gomara, Rafael Calzada, los principales directores del BERP (Manuel Mieres, Cayetano Sánchez, Casimiro Polledo, Jorge Mitchell, Pedro María Moreno, Genaro L. Osorio) y Manuel Chueco, entre otros.⁸⁸⁹

Con respecto al segundo indulto, el mismo se logró en 1912 cuando se estableció el servicio militar obligatorio en España.⁸⁹⁰ Durante aquel año, la familia Durán obtuvo una visibilidad considerable que se reflejó en las notas publicadas en *El Diario Español*. En una de ellas se narró que una familia humilde precisaba ausentarse

⁸⁸⁶ BNA., *El Diario Español*, 09-06-1906 y 10-06-1906.

⁸⁸⁷ Xosé Manoel Núñez Seixas, “Modelos de liderazgo...”, art. cit., p. 37.

⁸⁸⁸ Marcela García Sebastiani, “Justo López de Gomara...”, art. cit, pp. 83 y 112. López de Gomara (1859-1923) fue un inmigrante madrileño cuya trayectoria, construida a partir de la experiencia migratoria, lo transformó en un agente que dio coherencia no sólo a un grupo de notables españoles en la Argentina sino también a muchos inmigrantes anónimos hacia el mundo de la política, la cultura y los negocios en la sociedad de acogida. Si bien su instrumento privilegiado fue el periodismo participó en diferentes emprendimientos económicos. En este orden y al igual que Durán fue accionista fundador del BERP.

⁸⁸⁹ BNA., *El Diario Español*, 23-08-1906.

⁸⁹⁰ Marcela García Sebastiani, “Justo López de Gomara...”, art. cit., p. 106.

España y para su suerte, la esposa de Durán los visitó y les ofreció pagar los boletos, además de obsequiarle ropa. Según el matutino, aquellos eran gestos de generosidad que merecían ser conocidos aunque se realizaran en absoluto anonimato, enalteciendo aún más la acción referida.⁸⁹¹

En este punto vale precisar que aquel inmigrante arribado a la ciudad-puerto en la década de 1860 con estudios primarios, con escasos paisanos o amigos que le facilitaran su traslado y alguna de experiencia en el rubro mercantil creó no solo densas e influyentes relaciones sino también un considerable patrimonio. Lo previo le permitió diversificar sus inversiones tanto en el ámbito rural (adquiriendo tierras para la actividad ganadera en la actual provincia de La Pampa y el partido de 9 de Julio) como en el ámbito financiero.⁸⁹² Sobre este último aspecto Manuel Durán, que ya pertenecía al estrato superior de los inmigrantes peninsulares, fue uno de los primeros 50 accionistas del BERP en agosto de 1886.⁸⁹³ No obstante, durante un largo periodo se mantuvo alejado de la administración y dirección del mismo. Posiblemente durante aquel lapso (1886-1898) estuvo más pendiente del negocio de la producción y venta de cigarrillos. Recién a finales de la década del noventa fue elegido síndico suplente por un año, cargo que aceptó y concluyó.⁸⁹⁴ A partir de ese momento su lugar en el Banco se consolidó. Hacia 1898 el empresario Ramón Santamarina, presentó su renuncia debido a sus múltiples ocupaciones comerciales y administrativas ligadas a su enorme patrimonio.⁸⁹⁵ Como su mandato finalizaba el 30 de junio de 1901, la vacante producida fue ocupada por Manuel Durán quien fue elegido por unanimidad.⁸⁹⁶ No obstante, no finalizó el mandato y renunció en marzo de 1901 con motivo de un nuevo viaje a Europa siendo reemplazado por Casimiro Polledo.⁸⁹⁷ Sin embargo, parece haber regresado pronto porque al año siguiente participó junto con su hermano de la fundación del Banco del Río de la Plata.⁸⁹⁸ Entre 1908 y 1909 se desempeñó como vocal del Directorio y entre 1909 y 1910 fue presidente de la

⁸⁹¹ BNA., *El Diario Español*, 06-06-1906.

⁸⁹² “Ayuntamiento de Puebla del Maestre, sitio oficial”, recuperado de <http://puebladelmaestre.com/localidad/historia.php>, consulta: 05-06-2015.

⁸⁹³ BNA., *El Correo Español*, 07-08-1886.

⁸⁹⁴ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, ff. 255-256.

⁸⁹⁵ Andrea Reguera, *Patrón de estancias...*, op. cit.,

⁸⁹⁶ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 05-06-1900, f. 380.

⁸⁹⁷ BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 4*, 01-03-1901, f. 39, 01-05-1901, f. 49 y 10-05-1901, f. 51 y BNA., *El Correo Español*, 26-11-1902.

⁸⁹⁸ BNA., *El Diario Español*, 28-10-1906.

entidad.⁸⁹⁹ Como se refirió en el capítulo anterior, aquellos fueron años de gran visibilidad para Durán por su papel representando a la colectividad hispana en la organización de los festejos del Centenario.

Llamativamente cuando aumentó su participación en el Banco, transfirió todas las marcas y la razón social “La Proveedora” a su hermano León Durán en 1900.⁹⁰⁰ León, en su rol de dueño y director de la fábrica, inauguró una nueva en el actual barrio de Parque Patricios en la calle Entre Ríos 1676/92. La misma poseyó los mejores adelantos mecánicos de la época y estuvo conformada por tres plantas. En la primera se ubicaron las máquinas de secar y picar tabaco, el taller mecánico y los depósitos. En el piso principal se situaron las máquinas para fabricar cigarrillos, el taller de empaquetado, el depósito de cajas y los secaderos. Por último, en la planta alta se emplazaron un depósito general, las máquinas de emboquillar, armar y abrir cigarrillos y la imprenta.⁹⁰¹ No obstante, en pocos años, León Durán vendió la empresa a un *trust* tabacalero inglés que entre 1911 y 1912 adquirió las más prestigiosas y antiguas firmas del rubro en el país con excepción de la empresa Piccardo. Aquel conglomerado se había instalado en Buenos Aires como una sucursal de *The Argentine Tobacco Company Ltd.*, con sede en Londres, con un capital de más de un millón de libras esterlinas. Su representante en el país fue el empresario y financista Víctor Negri, vinculado a la explotación forestal.⁹⁰² Luego el Poder Ejecutivo Nacional le concedió la personería jurídica y pasó a denominarse Compañía Argentina de Tabaco (CAT) y León Durán fue su presidente. El cometido de la misma fue la fusión de varias empresas para mejorar la inversión y reducir los gastos administrativos y comerciales.⁹⁰³ A continuación analizaremos el ascendiente obtenido por Durán en su sociedad de origen.

⁸⁹⁹ Durante las primeras décadas del siglo XX participó en la formación de la sociedad Marina Mercante Argentina (1907) y en 1913 junto con su yerno González Pellicer y otros conspicuos españoles fundaron “La Sociedad Argentina de Edificación”, ver BNA., *El Diario Español*, 26-01-1913.

⁹⁰⁰ “Manuel Durán y La Proveedora, La historia de un tabaquero español en la Argentina”, recuperado de http://cpcca.com.ar/tool_box/ManuelDuran.pdf, consulta: 05-06-2015.

⁹⁰¹ *El País*, 20-10-1910, “Los españoles en la Argentina. Los hermanos Durán”.

⁹⁰² Noemí M. Girbal-Blacha, “Poder político y acción privada...”, art. cit., p. 52.

⁹⁰³ BNA., *El Diario Español*, 25-04-1912 y “Manuel Durán y La Proveedora, La historia de un tabaquero español en la Argentina”, recuperado de http://cpcca.com.ar/tool_box/ManuelDuran.pdf, consulta: 05-06-2015.

5.2.4. Manuel Durán y el fortalecimiento de los lazos con la sociedad de origen

Durán estuvo muy involucrado con las actividades culturales de su tierra de origen. Primero hacia 1913 hospedó en su lujosa residencia al reconocido poeta andaluz Salvador Rueda, concediéndole una medalla de oro y otros obsequios.⁹⁰⁴ Recordemos que en el marco de los festejos del Centenario de 1910 se concretaron diferentes intercambios científicos e intelectuales entre ambos países. Rueda arribó al país para conocerlo y estudiarlo, pasando previamente por Cuba y Montevideo. A propósito de su inminente llegada a Buenos Aires, el Club Español constituyó una comisión conformada por los hermanos Calzada y Manuel Llamazares, entre otros, para ir a recibirlo al país vecino.⁹⁰⁵ Segundo, a lo largo de los últimos años de la década del veinte participó de diversas comisiones como la que recibió a los destructores Cervantes y Juan de Garay, construidos en España y comprados para la armada argentina durante de la presidencia de Marcelo Torcuato de Alvear. Tercero, en aquellos años y luego de un accidentado derrotero, se inauguró finalmente el llamado “Monumento a los españoles”.⁹⁰⁶ La comisión para su construcción había sido presidida por el mismo Durán y entre los miembros podemos destacar a varios directores del BERP que a su vez eran enriquecidos comerciantes, tales como Agapito Lapuente, Vicente Sánchez y Manuel Mieres. Si bien estos últimos fallecieron antes de la inauguración en 1923, 1926 y 1927 respectivamente, el presidente de la comisión y el presidente de la nación Marcelo Torcuato de Alvear, inauguraron el monumento en 1927.⁹⁰⁷ En cuarto lugar, poco tiempo después, Manuel Durán contribuyó anónimamente con las víctimas del incendio del teatro Novedades de Madrid en 1928.⁹⁰⁸

⁹⁰⁴ Salvador Rueda (1857-1933) fue además un prolífico periodista precursor del modernismo ibérico. Llegó a Montevideo el 24 de abril de 1913 y días después arribó a Buenos Aires. Regresó a Cádiz en el vapor “Isla Panay” el 18 de julio de ese mismo año. “Cronología Salvador Rueda (Salvador Rueda en el contexto de su época)”, www.cervantesvirtual.com/portales/salvador.rueda/autor_cronologia/, consulta: 05-06-2015.

⁹⁰⁵ BNA., *El Diario Español*, 17-04-1913.

⁹⁰⁶ La idea de la construcción del “Monumento a los Españoles” surgió hacia 1908 en sucesivas reuniones realizadas en el Club Español con motivo de la organización de los festejos del Centenario. La financiación provino de la colectividad española, sobre todo de sus integrantes más acaudalados.

⁹⁰⁷ Cfr., Daniel Balmaceda, *Biografía no autorizada de 1910*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

⁹⁰⁸ El teatro Novedades fue uno de los más antiguos y prestigiosos de Madrid. Su estructura de madera añeja se incendió por un cortocircuito el 23-09-1928 durante una función. Murieron más de 60 personas

Por último, realizó cuantiosas obras de infraestructura educativa, sanitaria y vial en su pueblo natal. Podemos señalar la construcción de escuelas, un salón cultural y una biblioteca pública dotada de una amplia variedad de libros de autores argentinos. El objetivo de Durán fue que los lugareños pudieran conocer la Argentina si decidían emigrar.⁹⁰⁹ Asimismo construyó un dispensario antipalúdico, financió el empedrado general de las calles del pueblo y la construcción de siete kilómetros de carretera hasta Venta de Culebrín.⁹¹⁰ La mayor parte de estos emprendimientos fueron realizados a principios de la década del treinta, durante la última etapa de su vida. Probablemente aquellas donaciones cumplieron la función de redención ante la sociedad natal. Manuel Durán retornó como un potentado benefactor que expresaba, a pesar de la experiencia migratoria, un constante apego a su patria jamás olvidada. En palabras de Núñez Seixas, el liderazgo étnico podía convertirse en promotor de nuevas posiciones de poder, prestigio y respetabilidad en el país de origen que seguía siendo el ámbito social de referencia a pesar de haber emigrado.⁹¹¹ A principios de 1931, a los 82 años de edad efectuó su último viaje a tierras españolas. Regresó, meses después, a fines de junio de 1931 arribado del barco “Uruguay” que había zarpado del Puerto de Cádiz y declaró ser viudo y propietario.⁹¹² Indiscutiblemente, se encontraba viviendo de rentas y dividendos. Manuel Durán falleció en Buenos Aires a los 89 años, el 11 de septiembre de 1937. Actualmente, en Puebla del Maestre, su legado quedó plasmado en la propia configuración urbana: la plaza céntrica y la escuela llevan su nombre y entre las calles próximas podemos mencionar la que recibe el mote de su hermano, León Durán.⁹¹³

Conclusiones

En este último capítulo reconstruimos dos trayectorias de inmigrantes extranjeros que si bien eran de distinto origen, se encontraron en la ciudad de Buenos Aires y

y hubo centenares de heridos. El siniestro quedó en los anales de la medicina forense española. Véase, *El Noticiero*, 24-09-1928, “Incendio teatro novedades”.

⁹⁰⁹ “Ayuntamiento de Puebla del Maestre, sitio oficial”, recuperado de <http://pueblademaestre.com/localidad/historia.php>, consulta: 05-06-2015.

⁹¹⁰ Dicha población se encuentra en el municipio de Monesterio, (Extremadura) en dirección a Sevilla. La antigua Venta del Culebrín es un punto de acceso a diferentes carreteras generales y asimismo, allí funciona un antiguo almacén. Hasta las últimas décadas del siglo XIX, en dicha intersección, se cobraba un derecho de portazgo o paso al tránsito de carruajes y ganado.

⁹¹¹ Xosé Manoel Núñez Seixas, “Modelos de liderazgo...”, art. cit., pp. 38-39.

⁹¹² “Base de datos del CEMLA”, recuperado de <http://cemla.com/buscador/>, consulta: 05-06-2015 (en la base de datos consigné Manuel Durán).

⁹¹³ “Ayuntamiento de Puebla del Maestre, sitio oficial”, recuperado de <http://pueblademaestre.com/localidad/historia.php>, consulta: 05-06-2015.

participaron activamente de la fundación del BERP. Asimismo compartieron diversos ámbitos de sociabilidad y negocios y confirmaron un proceso de ascenso social relativamente fluido para los inmigrantes en sociedad receptora. Por un lado, el arribo de Coelho a Buenos Aires evidenció la conformación de un espacio de circulación de personas, ideas y negocios de carácter rioplatense. Por el otro, la llegada de Durán desde Extremadura se desarrolló dentro de un esquema migratorio trasatlántico basado en la selectividad y no en la cotidianeidad que influyó en el proceso de adaptación en el entorno de arribo. Una vez afincados en la Capital Federal, ambos se insertaron favorablemente en el mercado laboral y lograron su primera experiencia en el rubro bancario, trabajando en el Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires durante la década de 1870 (el primero como agente oficial y el segundo como empleado). Probablemente años después, Coelho conociendo a Durán tanto por su labor en el Hipotecario como en su incipiente negocio tabacalero, lo convocó para formar parte de la fundación del BERP en 1886. Entre las condiciones de posibilidad que favorecieron las trayectorias mencionadas además del dinamismo económico y la plena transformación de la ciudad en una gran metrópolis cosmopolita, debemos incluir las relaciones que tanto Coelho como Durán entablaron con la comunidad hispana organizada, el poder político local y nacional y determinados círculos de poder en Francia y España. En este sentido, el contexto histórico determinado, los rasgos individuales de cada uno y las redes de relaciones compartidas construyeron un nuevo espacio de interacción y oportunidades. Lo anterior ofreció una noción de la dimensión de la posición de ambos sujetos en el conjunto social y de cómo aquella condicionó las acciones y las decisiones personales.⁹¹⁴

Por un lado Manuel Durán incursionó en diferentes ámbitos de la economía y fue un líder étnico de relieve. Es decir, obtuvo visibilidad en la vida pública porque no sólo participó en emprendimientos comerciales, industriales y financieros sino también nacionalistas (en el sentido de la patria de origen) y culturales. Por otro, Coelho se convirtió en un referente de las finanzas nacionales y de la inédita llegada de los capitales locales a las plazas europeas. Finalmente ambos recorridos, efectivamente, expresaron un ascenso social satisfactorio basado en el trabajo

⁹¹⁴ Jacques Revel, “La biografía como problema historiográfico”, en Jacques Revel, *Un momento historiográfico: trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2005, pp. 226-227.

perseverante, el espíritu emprendedor y el acceso a redes sociales que brindaron oportunidades.⁹¹⁵ En rigor, la influencia conseguida en la sociedad de acogida de individuos como Durán estuvo relacionada tanto con sus rasgos premigratorios (individuales y del grupo migratorio nacional), la influencia de los mismos en el proceso de adaptación junto con la veloz transformación de la sociedad y la economía argentinas que facilitaron la movilidad en los negocios. Igualmente, sus lazos con la sociedad de origen no se debilitaron con la experiencia migratoria sino que se resignificaron significativamente. Por último debemos indicar que muchos interrogantes han quedado pendientes, sobre todo los relacionados con la vida de Augusto J. Coelho, los mismos podrán ser parte de indagaciones futuras.

⁹¹⁵ Nadia A. De Cristóforis, art. cit., p. 247. La autora realizó una reconstrucción biográfica del gallego Anselmo Villar. Al respecto hallamos puntos en común con la trayectoria de Manuel Durán aquí indagada.

6. Conclusiones generales

En primer lugar en la presente Tesis constatamos la vinculación entre el fortalecimiento institucional de la colectividad española en la ciudad de Buenos Aires y el surgimiento de una elite inmigrante. Aquella fundó y gestionó el BERP durante el periodo considerado. Por tal motivo, inicialmente resultó de utilidad la noción de “banco de las colectividades” porque evidenció las relaciones entre la colonia mercantil hispana, la Cámara de Comercio respectiva y el surgimiento del Banco en cuestión. Es decir, los mecanismos institucionales, relacionales y los de carácter étnico (pertenencia común: nacional, regional o local; vínculos de paisanaje y cercanía habitacional en la sociedad receptora) fueron muy operativos debido a que brindaron recursos adicionales para la consolidación del grupo iniciador, indagado en nuestra investigación.

En la misma línea corroboramos que los fundadores tuvieron una doble condición, por un lado expresaron de las posibilidades satisfactorias de ascenso social que generó la actividad mercantil y por otro, muchos de ellos se erigieron en líderes étnicos de las asociaciones panhispánicas estudiadas. La historiografía de las migraciones indicó por una parte que las mismas favorecieron la integración y representaron a los inmigrantes ante las autoridades locales y las de la patria de origen. Por otra, fueron ámbitos de sociabilidad en los cuales se tejieron influencias y negocios y donde surgieron los liderazgos mencionados.

En segundo lugar, confirmamos que el BERP emergió en un contexto de expansión de la estructura bancaria en Buenos Aires en la cual coexistieron entidades oficiales, filiales con casa matriz en el exterior, casas de cambio, comisión y giros y bancos privados nacionales. Esos últimos estuvieron estrechamente relacionados con las colonias inmigratorias más numerosas. En el caso del BERP, al surgir del seno de la colectividad hispánica logró un destacado ascendiente en la ciudad, una posición competitiva asentada en la diversificación de las operaciones (captación de recursos de diversos sectores sociales y especialización en el envío de remesas) y una consolidación patrimonial que le permitieron afrontar sin demasiados inconvenientes la crisis de 1890.

En nuestro examen identificamos las razones del escaso impacto de la coyuntura sobre el Banco: la creación de un fondo de previsión que aseguró la distribución regular de los dividendos; la confianza de los accionistas que adelantaron el pago de las acciones; el porcentaje considerable de reservas en efectivo; el aumento de las utilidades a pesar de la alta inflación y una cartera de clientes solventes. Aquella última estuvo integrada por los comerciantes españoles cuyo accionar hacia el Banco se orientó principalmente a los depósitos y giros y en menor medida a la solicitud de créditos. Lo previo se explicó porque el BERP fue un banco de perfil comercial no especializado en el crédito orientado a financiar las exportaciones o las importaciones en general o españolas en particular. Igualmente los comerciantes peninsulares, principales clientes de la entidad, se encontraron en una situación de relativa holgura debido a que existió un crecimiento del comercio hispano en la ciudad entre 1880 y 1894, incluso antes del arribo masivo de inmigrantes del mismo origen.

Según lo señalado precedentemente, los comerciantes españoles actuaron con “practicidad” para sortear los efectos de la crisis: reclamaron mejoras en su situación a través de la Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires; accedieron a redes comerciales para obtener financiación, información y facilidades para la concreción de los negocios; diversificaron sus inversiones hacia el rubro industrial o se transformaron en distribuidores de productos que antes importaban. En suma, los resultados de la indagación complementados con los aportes de la historiografía seleccionada avalaron nuestra hipótesis sobre la relativa solvencia, liquidez y estabilidad de los comerciantes españoles durante la crisis.

Luego de la coyuntura, el BERP no solo absorbió la cartera de clientes del Banco De Carabassa (aunque este último fue absorbido por el de Londres y Río de la Plata) sino que también obtuvo un liderazgo sobre su principal competidor, el Banco Italia y Río de la Plata. A partir de allí la expansión territorial y operativa del Banco fue una cuestión factible, siendo esta otra cuestión de interés en nuestra exploración. Aludimos a las condiciones macroeconómicas (disponibilidad internacional de oro e incremento de los flujos de capital) como las microeconómicas (crecimiento de la oferta monetaria, las exportaciones y el sistema bancario) que explicaron el crecimiento entre 1900 y 1913. Durante este lapso, el BERP ocupó el primer puesto entre los bancos privados nacionales y el segundo luego del Banco de la Nación

Argentina. En cuanto al funcionamiento de la entidad comprobamos la estabilidad en los cuadros gerenciales y directivos; una elección estratégica de las operaciones (hipotecas, giros y corresponsalías en el país y Europa) y un incremento del capital en sucesivas etapas (1887-1911). Con respecto al estudio de la expansión del Banco, demostramos que fue inédita entre los bancos privados del país debido a que llegó a poseer 80 filiales antes de la Primera Guerra Mundial. En efecto, hacia 1913 el BERP además de la casa matriz, contó con 13 sucursales y agencias en Europa, 7 en países limítrofes, 17 en el interior del país, 26 en la provincia de Buenos Aires y 16 agencias en la Capital Federal.

Como indicamos, aquello por un lado fue facilitado por una política basada en la acumulación de capitales en la casa matriz mediante la captación de ahorros; la existencia de población española en los lugares elegidos para la radicación de las filiales y la elección de países de habla latina con los cuales el BERP poseía relaciones comerciales previas (España, Francia e Italia). Por otra señalamos que la instalación de las sucursales españolas posteriores a la de Madrid (Barcelona, Vigo, la Coruña, Valencia, San Sebastián, Bilbao y Oviedo) reflejó el fortalecimiento del comercio bilateral entre España y Argentina. En cuanto a la fundación de sucursales en el interior de la provincia de Buenos Aires y el país destacamos la política de absorción de bancos locales establecidos anteriormente que permitió incorporar instalaciones, bienes inmuebles y fundamentalmente carteras de clientes. Dichas entidades y las cuantiosas sucursales del Banco de la Provincia de Buenos Aires habían sufrido un gran repliegue después de la crisis de 1890 y luego, con la recuperación, la mayoría de las entidades públicas y privadas no contaron con la intención o capacidad para emprender una política de refundación. El BERP advirtió por una parte que aquellas regiones crecían al compás del modelo agroexportador y por otra que poseían una cantidad considerable clientela de origen español. En lo referido a la fundación de sucursales en los países limítrofes (Uruguay y Brasil) probamos que el criterio para la instalación también estuvo conectado con las relaciones comerciales previas.

De igual modo, en la investigación determinamos que el impulso del Banco entre 1907 y 1912 se basó en el incremento del capital y la cotización de las acciones en las principales plazas europeas. Lo anterior instó a la radicación de diversas sucursales en el interior del país, entre las cuales enfatizamos el funcionamiento de la

de Rosario y Mendoza, provincias que demostraron un gran dinamismo y un protagonismo de inmigrantes europeos en las actividades económicas. En el caso de la provincia cuyana, la expansión de los negocios vitivinícolas promovió la participación del BERP en la actividad industrial mediante la formación de la sociedad “Bodegas y viñedos Giol” en 1911. De igual manera, durante esta etapa la entidad se propagó en el radio de la ciudad de Buenos Aires con el propósito de descomprimir la actividad de la casa matriz y contrarrestar especialmente el avance de la competencia (Banco de Galicia).

Al finalizar el periodo tratado confirmamos que el enorme crecimiento del BERP encontró limitaciones relacionadas tanto con el funcionamiento interno como con las coyunturas externas. Identificamos diversas cuestiones: por un lado, la transformación de las acciones en un valor especulativo y las dificultades para la cotización en la plazas europeas y por otro la necesidad de racionalización en la actividad de las cuantiosas sucursales (reducción de las operaciones en descubierto con la casa matriz, problemas para la constitución y financiación de la caja de jubilaciones y pensiones y necesidad de controlar sueldos y personal). Hacia 1912 y en el marco de las “Bodas de oro” de la entidad eran evidentes las consecuencias negativas de los excesivos gastos de mantenimiento, los costos de adquisición de inmuebles, una amplia cartera de deudores morosos y la falta de control de créditos otorgados. Finalmente en 1913 renunció Augusto Coelho en un contexto de repliegue de las sucursales europeas, retiro de fondos en la casa matriz y supresión de gran parte de los corresponsales. Entre los factores externos señalamos que las dificultades económicas comenzaron antes de la Gran Guerra. Con el inicio de la misma la situación se agravó aún más debido a que se liquidaron todas las sucursales europeas, excepto la de Madrid, parte de las sucursales del interior de Buenos Aires y de las provincias. En los países limítrofes, se disolvieron dos de las tres agencias de Brasil y una de las dos de Montevideo, sumado a la renuncia de Jorge Mitchell (reemplazante de Coelho) en los últimos meses de 1914.

En los dos últimos capítulos de la Tesis nos distanciamos de las cuestiones vinculadas con el desarrollo del BERP para concentrarnos por una parte en las relaciones del Banco con diversas instituciones del colectivo español y por otra en la reconstrucción de dos trayectorias personales estrechamente conectados con la

evolución de la misma. En el capítulo cuarto pusimos de manifiesto la inserción institucional múltiple de los fundadores del Banco en las asociaciones étnicas y en los dos periódicos principales de la colectividad. Asimismo expusimos que ciertos exponentes no solo ocuparon cargos secundarios en el ámbito político municipal e integraron comisiones oficiales mixtas sino también cargos en la sociedad de origen. Es decir, por una parte existieron esferas formales compartidas entre los miembros de la elite emigrada y local y otras propias de la sociedad civil (fiestas, fastos, funerales) y por otra constatamos relaciones con el poder peninsular. El análisis de las asociaciones nos condujo a reflexionar sobre las formas de reclutamiento de los grupos dirigentes que fundaron el BERP. Lo precedente se ligó con el concepto de liderazgo étnico, sistematizado por Núñez Seixas. En este orden, las trayectorias presentadas tanto en el capítulo primero como en el cuarto demostraron que dichos posicionamientos fueron producto de una combinación no lineal de factores: capacidad personal, momento de llegada, capital simbólico (instrucción, abolengo, profesión), sentido de riesgo y oportunidad (cruce del océano e inicio de un emprendimiento en la sociedad de llegada), capital relacional (parientes, amigos y conocidos) y recursos económicos.

En la misma línea, a lo largo de estas páginas ilustramos cómo los miembros de la elite hispana se encontraron en un lugar de intenso tránsito social: fiestas, banquetes, actos oficiales, asambleas de accionistas en los directorios de diferentes empresas, en la Bolsa de Comercio de la ciudad, en el mostrador de una casa comercial o atendiendo en el hospital de la colectividad. Lo antepuesto permitió el ejercicio de una mediación de diferente carácter: subordinada frente al Estado; tolerada ante los grupos de las elites locales y de predominio sobre el resto de los connacionales.⁹¹⁶ En pocas palabras corroboramos que existieron múltiples enlaces que ligaron a los grupos dirigentes/empresarios españoles decididos hacia 1886 a invertir sus capitales monetarios, institucionales y relacionales en el ámbito financiero, aprovechando una “estructura de oportunidades flexibles” propia del Buenos Aires finisecular y una sociedad en constante expansión que favorecía la integración de los inmigrantes.

⁹¹⁶ Fernando Devoto, “Prólogo”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *op. cit.*, pp. 9-14.

Luego de reconocer las conexiones entre los fundadores del Banco con las asociaciones étnicas mediante la construcción del liderazgo, investigamos la relación entre el BERP con las instituciones aludidas. Primero, el Banco contribuyó con un aporte establecido estatutariamente para el hospital de la colectividad en la ciudad (si bien se redujo al culminar la etapa estudiada). Con respecto a su intervención en las iniciativas patrióticas o culturales llevadas adelante por la elite de la colectividad, el resultado fue más ambiguo. Por un lado los fines de la entidad eran económicos y por otro al ser un banco privado nacional, el espectro de accionistas no fue exclusivamente peninsular. En este sentido el BERP no se involucró firmemente en las actividades ligadas con la reafirmación de la identidad española en la sociedad receptora a diferencia de las asociaciones étnicas. Si bien verificamos que la entidad le otorgó a la Asociación Patriótica Española beneficios diferenciales en el manejo de sus recursos: prioridad en el envío de giros, intereses especiales para los depósitos y créditos más económicos.

De todos modos, comprobamos el peso relativo del Directorio (compuesto casi íntegramente por líderes étnicos) que instó al Banco a participar en las iniciativas más visibles. Entre ellas mencionamos los aportes pecuniarios directos para la construcción del Crucero Río de la Plata, el Asilo en Temperley y los festejos del Centenario de 1910. Inclusive durante aquel último acontecimiento, la visibilidad del BERP fue mayor debido al otorgamiento de créditos blandos para atraer a inmigrantes españoles y el recibimiento tanto de intelectuales (en el marco de los intercambios culturales, diplomáticos y económicos entre ambos países) como de la infanta y la comitiva regia. Para las autoridades españolas el BERP representaba las capacidades del pueblo emigrado expresadas principalmente en el flujo constante de remesas para el Estado. Incluso nombres como el de Augusto Coelho, Manuel Durán, Anselmo Villar y Justo López de Gomara eran relativamente resonantes del otro lado del océano durante esta época. Finalmente demostramos que existió una dependencia financiera de parte de *El Correo Español* y *El Diario Español* hacia el Banco. Aún más, en 1914 la entidad compró parte del paquete accionario del segundo periódico, demostrando una clara injerencia en la línea editorial.

En el último capítulo confirmamos que si bien Augusto Coelho no pertenecía a la elite de la colectividad, poseyó estrechos vínculos con ella y participó en ciertas

iniciativas de carácter étnico. En París, el gerente general del BERP además de integrar los círculos rioplatenses y diplomáticos que allí residían, se destacó en las negociaciones por el empréstito Morgan (préstamo de la banca francesa para el estado argentino) abriendo un nuevo mercado de capitales para el país. De igual modo demostramos la conexión de Coelho con los ámbitos periodísticos, políticos, científicos e industriales de la Argentina y con las autoridades de su país de origen al impulsar por una parte la sociedad Marina Mercante Nacional y por otra la redacción de los estatutos del banco de la república de Uruguay.

En lo referido a la trayectoria de Manuel Durán verificamos la influencia de un determinado bagaje premigratorio, esquema migratorio y aptitudes personales en la adaptación de un inmigrante a la sociedad receptora. Constatamos además que en el entorno receptor se generaron nuevas relaciones, interacciones y oportunidades que permitieron la creación de “La Proveedora”, fábrica representativa de la industrialización liviana incipiente y el crecimiento del mercado de consumo masivo principalmente en Buenos Aires. En el escrito enumeramos los avatares por los cuales pasó el negocio entre 1887 y 1912 e hicimos especial hincapié en las consecuencias de la crisis de 1890, la guerra hispanocubana y la competencia y concentración en el rubro del tabaco. El estudio de este caso en particular, íntimamente conectado al surgimiento del BERP, demostró cómo un inmigrante arribado con pocas vinculaciones previas, creó densas relaciones y un enorme patrimonio anclado en la diversificación de las inversiones. Además fue un exponente de la construcción del liderazgo étnico porque integró las principales asociaciones panhispánicas y las comisiones especiales que lo ligaron con los poderes federales, peninsulares y monárquicos.

Diversas problemáticas quedaron pendientes en nuestra investigación; en primer lugar y como aludimos en el último capítulo se reconstruyó la trayectoria de un fundador del BERP proveniente de Extremadura que detentaba exiguas redes iniciales que facilitarían la migración. No obstante quedó pendiente el análisis de una representación significativa de inmigrantes asturianos que iniciaron el Banco (Vicente y Alejandro Caride, Cayetano y Vicente Sánchez, Casimiro y Antonio Polledo, Manuel Mieres y Manuel Llamazares) que arribaron en la segunda mitad del siglo XIX. Probablemente estuvieron emparentados o formaron parte de una misma red

migratoria.⁹¹⁷ Creemos que a ella también perteneció Francisco Llames (1837?-1902), asturiano y llegado hacia 1860. Fue el padre del subgerente del BERP Cosme Llames Massini y uno de los impulsores de las primeras asociaciones de la colectividad. Dos de sus hijas se casaron con miembros del Directorio del mismo origen: Casimiro Polledo y Vicente Caride, convirtiéndose ambos en concuñados, yernos de Francisco y cuñados de Cosme.⁹¹⁸

En segundo lugar, con futuras exploraciones podremos examinar de modo pormenorizado el funcionamiento de las diversas sucursales del BERP en el interior de la provincia de Buenos Aires tales como la de Bahía Blanca, Mar del Plata y La Plata o las del interior del país como Rosario, Santa Fe, Mendoza y Córdoba, entre otras. Por último y en relación con el desarrollo del Banco después de la Primera Guerra Mundial, ulteriores indagaciones podrán complementar los recientes estudios de Andrés Regalsky y Mariano Iglesias sobre las vinculaciones financieras entre el Banco de la Nación Argentina y el BERP. Aquellas sostuvieron que a fines de 1914 y especialmente hacia 1923, en el contexto de la crisis de reconversión posterior a la primera posguerra, el BERP precisó un salvataje masivo para frenar el retiro de fondos de parte de los ahorristas y el peligro que ello implicaba para el resto del sistema bancario. Para dicha época se encontraban en liquidación las sucursales del BERP en Brasil y Uruguay.⁹¹⁹ Para culminar, esperamos que nuestro trabajo pueda ser ampliado en un futuro con las líneas de investigación señaladas y otras que surjan a medida que avancemos con nuestra investigación.

⁹¹⁷ Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en el cono sur...”, art. cit., p. 126. A la información aportada por el Dr. Fernández, se agregaron los resultados de nuestra indagación.

⁹¹⁸ Otro enlace en el interior del grupo asturiano fue el de la hija de Manuel Llamazares (Luisa) y el hijo de Casimiro Polledo (Antonio): ver, BNA., *El Correo Español*, 10-06-1897 y 05-10-1902.

⁹¹⁹ Andrés Regalsky y Mariano Iglesias, “Banca pública, banca privada...”, art. cit., pp. 121-123.

7. Fuentes primarias

7.1. Inéditas

7.1.1. Banco Central de la República Argentina. Biblioteca Tornquist (BCRA. BT.)

BCRA. BT. BERP., *Actas de las Asambleas Generales n° 1*. (05-08-1886 al 02-08-1895)

BCRA. BT., BERP. *Actas del Directorio, 1886*, s/t. (10-08-1886 al 12-08-1890)

BCRA. BT., BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3 a n° 10* (06-08-1895 al 10-08-1915)

BCRA. BT. BERP., *Memorias y Balances*. 1er semestre de 1886- 2do semestre de 1897.

BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías.

7.1.2. Archivo General de la Nación, Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, Banco Español del Río de la Plata.

7.2. Editadas

Banco Español del Río de la Plata. Una Memoria de Cien Años. Buenos Aires, 1986.

Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires (edición mensual), año IV (1890), n° 36-39; año V (1891), n° 45, 46, 48, 49, 52, 55, 56; año VI (1892), n° 60-61 y año VII (1894), n° 85-86.

Chueco, Manuel, *Los pioneros de la Industria Nacional*, Buenos Aires, 1886.

Domenech, Juan, *Historia del Tabaco. Universalidad de sus industrias y comercio*, Buenos Aires, Aniceto López Editor, 1941.

Fernández, Alejandro J., “*La banca argentina: su actuación y desarrollo. El Banco Español del Río de la Plata*”, Buenos Aires, García y Dasso, 1912.

Helguera, Dimas, *La producción Argentina en 1892*, Buenos Aires, Goyoaga y Cía, 1893.

Memoria del Directorio del Club Español, enero de 1880, Buenos Aires, 1880.

Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires, Buenos Aires, 1888 y 1898.

Memoria del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia, febrero de 1886, Buenos Aires, 1887.

Terry, José, *La crisis 1885-1892. Sistema bancario*, Buenos Aires, 1893.

7.3. Publicaciones

El Correo Español (1886-1905).

El Diario Español (1905-1914).

El Noticiero, año III, 143, 24-09-1928.

El País 20-10-1910.

La Nación, 26-04-2006.

8. Bibliografía

8.1. Citada:

Baldasarre, María Isabel, “La imagen del artista. La construcción del artista profesional a través de la prensa ilustrada”, en Laura Malosetti Costa y Marcela Gené (comps.), en *Impresiones porteñas, imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires, Edhasa, 2009, pp. 47-80.

Balmaceda, Daniel, *Biografía no autorizada de 1910*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.

Barbero, María Inés y Felder, Susana, “Industriales italianos y asociaciones empresarias en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 19, n° 6, Buenos Aires, 1987, pp. 155-177.

Barbero, María Inés, “Treinta años de estudios sobre la historia de la empresas en la Argentina”, en *Ciclos*, año V, vol. V, n° 8, Buenos Aires, primer semestre de 1995, pp. 179-200.

-----, “Mercados, redes sociales y estrategias empresariales en los orígenes de los grupos económicos. De la compañía general de fósforos al grupo fabril (1889- 1929)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 15, n° 44, Buenos Aires, 2000, pp. 119-145.

Barbero, María Inés y Rocchi, Fernando, “Cultura, sociedad, economía y nuevos sujetos de la historia: empresas y consumidores”, en Beatriz Bragoni (eds.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 103-143.

Barbero, María Inés, “La historia de empresas en la Argentina: trayectoria y temas en debate en las últimas dos décadas”, en Jorge Gelman (coord.), *La Historia Económica Argentina en la Encrucijada. Balances y Perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 153-171.

Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigencias y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

Bjerg, María y Otero, Hernán, *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS, 1995.

-----, “Inmigración, liderazgos étnicos y participación en comunidades rurales. Un análisis desde las biografías y las redes sociales”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigencias y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 43-61.

Butera, Alejandro, *Pioneros del tabaco. Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina 1880-1920*, Bariloche, Cámara Argentina del Libro, 2012.

Castro Montero, Ángeles, “Puentes culturales entre Europa y la Argentina. La labor de los corresponsales periodísticos en los diarios argentinos. El caso de Ramiro de Maetzu (1905-1936)”, en Castro Montero, Ángeles y De Cristóforis, Nadia (coord.), *Entre Europa y América: circulación de ideas y debates entre las dos guerras mundiales*, Buenos Aires, Ediciones FOGA, 2014, pp. 13-20.

Ceva, Mariela G., “De la exportación cerealera a la diversificación industrial. Las empresas Bunge y Born en la Argentina (1884-1940)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 65, Buenos Aires, 2009, pp. 81-98.

Cornblit, Oscar, “Inmigrantes y empresarios en la política Argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol 6, n° 24, Buenos Aires, 1967, pp. 641-691.

Cortés Conde, Roberto, “Deuda externa y crisis en la Argentina (1860-1905)”, en Tedde, Pedro y Marichal, Carlos (coord.), *La formación de los bancos centrales en España y en América Latina (siglos XIX y XX)*, vol. II, Sudamérica y el Caribe, Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica n° 30. 1994, pp. 9-33.

-----, “El origen de la banca en la Argentina en el siglo XIX”, en Cortés Conde, Roberto, *La economía Argentina en el largo plazo (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, pp. 114-145.

De Cristóforis, Nadia y Fernández, Alejandro E. (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, Colección La Argentina Plural, 1ª. Ed., 2008.

De Cristóforis, Nadia y Fernández, Alejandro E., “Presentación”, en De Cristóforis, Nadia y Fernández, Alejandro E. (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, Colección La Argentina Plural, 1ª. Ed., 2008, pp. 15-22.

De Cristóforis, Nadia A., “Un malpican na política e na empresa rioplatense”, en Carmona Badía, Xoán (coord.), *Empresarios de Galicia*, vol. 2, CIEF (Centro de Investigación Económica e Financeira), fundación Caixa Galicia, 2009, pp. 224-249.

-----, (ed.), *La inmigración gallega. Su experiencia asociativa en Buenos Aires (1910-1965)*, Imago Mundi, 1ª. Ed., Buenos Aires, 2014.

Della Paolera, Gerardo y Taylor, Alan, *Tensando el ancla. La caja de conversión argentina y la búsqueda de estabilidad macroeconómica, 1880-1935*, Buenos Aires, FCE, 2003.

De Paula, Alberto, “La zona bancaria de Buenos Aires y su arquitectura (1822-1880)”, en *Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Arturo Jaureche”*, Buenos Aires, 1985, pp. 3-22.

De Paula, Alberto y Girbal Blacha, Noemí, *Historia del Banco de la Provincia de Buenos Aires 1882-1992*, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1994.

De Rosa, Luigi, “Emigrantes italianos, bancos y remesas. El caso argentino”, en Devoto, Fernando y Rosoli, Gianfausto (comp.), *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 1985, 2000, pp. 241-270.

Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro E., “Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo”, en Diego Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 131-149.

Devoto, Fernando y Otero, Hernán, “Veinte años después. Una lectura del Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 17, n° 50, Buenos Aires, 2003, pp. 181-227.

Devoto, Fernando, *Historia de la Inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

-----, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Cámara de Comercio Italiana en la República Argentina, 2006.

-----, “Prólogo”, en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigencias y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 9-14.

Farías, Ruy, “Construyendo la patria a través de la cultura. La difusión de la identidad nacional española en Buenos Aires: los casos de la Asociación Patriótica Española y la Institución Cultura Española (1910-1939)”, en *Anuario IEHS*, n° 31, Tandil, segundo semestre del 2016, pp. 121-138.

Fernández, Alejandro E., “Patria y cultura. Aspectos de la acción de la elite española en Buenos Aires (1890-1920)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6-7, Buenos Aires, 1987, pp. 291-307.

-----, “Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos del siglo”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 11, n° 32, Buenos Aires, 1996, pp. 25-59.

-----, *Un “mercado étnico” en el Plata. Emigración y exportaciones españolas a la Argentina, 1880-1935*, Consejo superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004.

-----, “Relaciones entre los flujos comerciales externos y movimientos migratorios: lo que puede mostrar el cambio de escala en un estudio de caso”, en Bragoni, Beatriz (eds.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 81-102.

-----, “Los grupos mercantiles españoles en Buenos Aires y el “Hispanoamericanismo práctico””, en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), *De*

Europa a las Américas. Dirigencias y liderazgos (1880-1960), Buenos Aires, Biblos, Colección la Argentina Plural, 2006, pp. 199-223.

-----, “El asociacionismo español en la Argentina: una perspectiva de largo plazo”, en Blanco Rodríguez, Juan Andrés (ed.), *El asociacionismo en la emigración española a América*, Salamanca, UNED, Zamora, Junta de Castilla y León, Gráfica Varona, 2008, pp. 469-501.

-----, “El asociacionismo español en el cono sur de América: una visión corporativa”, en Blanco, Juan Andrés y Da Costa, Arsenio F. (eds.), *El Asociacionismo de la emigración en el exterior: significación y vinculaciones*, Madrid, Sílex Universidad, 2014, pp. 209-223.

Ferrari, Marcela, “El Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires y el estímulo a la producción rural. 1872-1890”, en *Anuario del IEHS* nº10, Tandil, 1995, pp. 219-242.

Frid, Carina y Lanciotti, Norma, “Dossier: Empresarios, inmigración, redes sociales y la formación de comunidades de negocios en Argentina, siglos XIX y XX”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 65, Buenos Aires, 2009, pp. 3-12.

Ford, Alejandro, “La economía Argentina. La moneda y la banca”, en Ford, Alejandro, *El patrón oro: 1880-1914: Inglaterra y Argentina*, Buenos Aires, El Instituto, 1966, pp. 157-185.

Garabedian, Marcelo Hugo, “El Correo Español de Buenos Aires y la prensa española en el Río de la Plata. Nuevos enfoques para su estudio”, en *História: Questões y Debates*, nº 56, jan/jun., Curitiba, Editora UFPR, 2012, pp. 159-177.

García Sebastiani, Marcela, “La eficacia de las redes y los resultados de los vínculos: las elite de los emigrantes españoles en la Argentina (1862-1923)”, en *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 31, Madrid, 2005, pp. 147-176.

-----, “Justo López de Gomara: entre el periodismo, la cultura y el negocio de la política de los españoles en la Argentina”, en García Sebastiani, Marcela (dir.), *Patriotas entre naciones. Elites emigrantes españolas en la Argentina*, Madrid, Editorial Complutense, 2010, pp. 83-125.

-----, “España fuera de España. El patriotismo español en la emigración argentina: una aproximación”, en *Revista Hispania*, vol. LXXIII, nº 244, 2013, pp. 469-500.

-----, “Nacionalismo español y celebraciones hispánicas en Argentina: el 12 de octubre, una aproximación”, en *Anuario IEHS*, nº 31, Tandil, segundo semestre del 2016, pp. 159-179.

Gerchunoff, Pablo; Rocchi, Fernando y Rossi, Gastón, *Desorden y progreso. Las crisis económicas argentinas, 1870-1905*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

Girbal-Blacha, Noemí, “Justicia fiscal o inconvenientes del empirismo: Una cuestión de privilegio; industriales y tabacaleros en la Argentina, 1920-1960”, en *Estudios Ibero-Americanos*, vol. XXXIV, n° 2, dezembro 2008, pp. 49-75.

-----, “Poder político y acción privada en el agro argentino, La industria tabacalera (1900-1950)”, en *Estudios Avanzados II*, 2009, pp. 49-78.

Hora, Roy, “Los grandes industriales en Buenos Aires: sus patrones de consumo e inversión, y su lugar en el seno de las elites económicas argentinas, 1870-1914, en *Anuario IEHS*, n° 24, 2009, pp. 307-337.

Iglesias, Mariano, “El Banco Español del Río de la Plata en sus primeros 50 años, 1886-1935”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, año 3, n° 3, Córdoba, 2012, pp. 1-24.

Lanciotti, Norma, “Las transformaciones de la demanda inmobiliaria urbana y el acceso a la propiedad familiar: Rosario, 1885-1914”, en *Ciclos*, año XIV, vol. XIV, n° 28, Buenos Aires, segundo semestre de 2004, pp. 209-236.

-----, “Tras el liderazgo en el sector inmobiliario. Recursos sociales y estrategias económicas de los empresarios españoles en Rosario (1875-1925)”, en Bernasconi, Alicia y Frid, Carina (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigencias y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 179-197.

-----, *De rentistas a empresarios: Inversión inmobiliaria y urbanización en la pampa argentina. Rosario 1880-1914*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

Lluch, Andrea, *Comercio y crédito en La Pampa a comienzos del siglo XX. Un estudio sobre el papel de los almacenes de ramos generales*, Tesis de Doctorado, UCPBA, 2004.

Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan, *Atlas histórico de la Argentina, Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

Luna, Elba y Cecconi, Élide (Idea y coord.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina 1776-1990*, Buenos Aires, Gadis, 2002.

Marichal, Carlos, “Modelos y sistemas bancarios en América latina en el siglo XIX”, en Tedde, Pedro y Marichal, Carlos (coord.), *La formación de los bancos centrales en España y en América Latina (siglos XIX y XX)*, vol. I, España y México, Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica n° 29, 2004, pp. 131-157.

Martí, Gerardo Marcelo, *Argentina y su inserción en el mundo financiero a fines de 1890: El sistema de bancos garantidos*. Buenos Aires, el autor, 2005.

Moya, José C., *Primos y extranjeros, la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Argentina, Emecé, 2004.

-----, “La emigración como proceso de masificación: una perspectiva global”, en De Cristóforis, Nadia y Fernández, Alejandro E. (eds.), *Las migraciones españolas a la Argentina. Variaciones regionales (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, Colección La Argentina Plural, 1ª. Ed., 2008, pp. 67-76.

Novik, Alicia y Piccioni, Raúl, “Poderes, imágenes y edificios. Las sedes bursátiles en Buenos Aires durante el siglo XIX”, en *Arte y poder, IV Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*. FFyL (UBA), Buenos Aires, septiembre de 1993, pp. 152-161.

Núñez Seixas, Xosé Manoel, “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigencias y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 17-41.

-----, *Las patrias ausentes: Estudio sobre la historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*, España, Genuve Ediciones, 2015.

Olguín, Patricia, “Bodegas y viñedos Giol, de la sociedad colectiva a la empresa estatal (Mendoza, 1898-1954)”, en *XXII Jornadas de Historia Económica, Asociación Argentina de Historia Económica*. Universidad de Río Cuarto, Río Cuarto, 21 al 24 de septiembre del 2010, pp. 1-28.

Ospital, Silvia, “Empresarios, dimensión étnica y agroindustrias. El caso del Centro vitivinícola Nacional (1905-1930)”, en *Ciclos*, año V, vol. V, n° 8, Buenos Aires, primer semestre de 1995, pp. 151-166.

Pardadé, Joaquín, *Sevilla en verde y violeta*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2004.

Piñeyro, Alberto Gabriel, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde su fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2003, disponible en http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/documents/las_calles_de_buenos_aires.pdf, consulta: 20-05-2017.

Poy, Lucas, “Una periodización de la agitación obrera en Buenos Aires (1887-1893)”, en *Trabajadores, ideologías y experiencias en el movimiento obrero, Revista de historia*, año 1, n°1, Buenos Aires, primer semestre 2001, pp. 25-61.

Rapoport, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

Regalsky, Andrés, *Las inversiones extranjeras en la Argentina (1860-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986.

-----, “El Banco Francés del Río de la Plata y su expansión al Paraguay”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y América “Dr. E. Ravignani”*, Tercera serie, n° 2, Buenos Aires, 1er. Semestre de 1990, pp. 111-131.

-----, “La evolución de la banca privada nacional en la Argentina (1880-1914). Una introducción a su estudio” en Tedde, Pedro y Marichal, Carlos (coord.), *La formación de los bancos centrales en España y en América Latina (siglos XIX y XX)*, vol. II, Sudamérica y el Caribe, Banco de España, Servicio de Estudios de Historia Económica n° 30, 1994, pp. 35-59.

-----, “Aprendiendo a hacer la banca en la Argentina. El Banco Francés del Río de la Plata (1880-1914)”, en *Investigaciones y ensayos*, n° 51, Buenos Aires, 2001, pp. 275-300.

-----, “Banca y capitalismo en la Argentina, 1850-1930. Un ensayo crítico”, en *Ciclos*, año IX, n° 18, Buenos Aires, segundo semestre de 1999, pp. 33-54.

-----, “Prólogo e introducción”, en Regalsky, Andrés, *Mercados, inversores y elites. Las inversiones francesas en la Argentina 1880-1914*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2002, pp. 11-34.

-----, “Financistas, empresarios y clase dominante en la Argentina antes de 1930. Algunas reflexiones críticas”, en *Ciclos*, año XV, vol. XV, n° 30, Buenos Aires, segundo semestre de 2005, pp. 273-286.

Regalsky, Andrés e Iglesias, Mariano, “Banca pública, banca privada y crisis: el Banco de la Nación Argentina como prestamista de última instancia entre la Primera Guerra Mundial y la posguerra”, en *Ensayos Económicos*, n° 27, Buenos Aires, 2015, pp. 103-138.

Reguera, Andrea, “Estrategias de inversión en las estancias pampeanas del siglo XIX. El caso de un gran empresario y propietario de tierras”, en *Ciclos*, año X, vol. X, n° 20, Buenos Aires, segundo semestre de 2000, pp. 27-63.

-----, *Patrón de estancias. Ramón Santamarina: una biografía de fortuna y poder en la pampa*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

-----, “La multiplicidad de los posibles. Las formas del empresariado rural en la Argentina el siglo XIX. Contrapunto de casos”, en Schvarzer, Jorge; Gómez, Teresita y Rougier, Marcelo, *Las empresas ayer y hoy. Nuevas investigaciones y debates*, Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina, UBA, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 2007, pp. 301-334.

Revel, Jacques, “La biografía como problema historiográfico”, en Revel, Jacques, *Un momento historiográfico: trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Manantial, 2005, pp. 217-252.

Romero, Ana Leonor, “La política del patriotismo. La conformación de la Asociación Patriótica Española (1896-1898)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 21, n° 24, Buenos Aires, 2007, pp. 457-484.

Silveira, Alina, “Inserción económica, trabajo y movilidad social de los británicos en Buenos Aires (1800-1850)”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 22/23, n° 65, Buenos Aires, abril del 2009, pp. 13-42.

8.2. Consultada:

Adelman, Jeremy, “Financiamiento y expansión agrícola en la Argentina y el Canadá, 1890-1914”, en *Ciclos*, año II, vol. II, n° 3, Buenos Aires, segundo semestre de 1992, pp. 4-21.

Azzi, María Susana y De Titto, Ricardo, *Pioneros de la industria Argentina*. Buenos Aires, El Ateneo, Colección Caminos de la Argentina, Buenos Aires, 2008.

Duncan, Tim, “La política fiscal durante el gobierno de Juárez Celman, 1886-1890. Una Audaz estrategia financiera internacional”, en *Desarrollo Económico*, vol. 23, n° 89, Buenos Aires, abril-junio, 1983, pp. 11-34.

Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas, *El ciclo de la Ilusión y el desencanto, un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Ariel, 2003.

Guy, Donna, “La industria Argentina, 1870-1940: Legislación comercial, mercado de acciones y capitalización extranjera”, en *Desarrollo Económico*, vol. 22, n° 87, Buenos Aires, octubre-diciembre, 1982, pp. 352-374.

Llach, Juan José, *Reconstrucción o estancamiento*, Buenos Aires, Editorial Tesis, 1987.

Lewis, Colin M., “Crecimiento, banca y capitalismo en la Argentina. Del crecimiento al retraso económico: una revisión de los recientes debates sobre la historia económica y social argentina”, en *Ciclos*, año IX, vol. IX, n° 18, Buenos Aires, segundo semestre de 1999, pp. 5-31.

López, Sergio *Integración y especialización como estrategias empresariales. El caso de la Cervecería Quilmes (1890-1990)*. Tesis de Maestría en Investigación Histórica, Universidad de San Andrés, 2001.

Marichal, Carlos, *La gran Burguesía Comercial y Financiera de Buenos Aires, 1860-1914, Anatomía de Cinco Grupos*. Buenos Aires, Mimeo, 1998.

Mateu, Ana María, “Banco, créditos y desarrollo vitivinícola”, en *Cuadernos de Historia Regional*, n° 17/18, 1995, pp. 113-162.

Míguez, Eduardo, “Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6-7, Buenos Aires, 1987, pp. 337-378.

Rapoport, Mario, *De Pellegrini a Martínez De Hoz: el modelo liberal*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Sábato, Hilda y Cibotti, Ema, “Inmigrantes y política: un problema pendiente”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 2, n° 4, Buenos Aires, 1986, pp. 475-482.

Schvarzer, Jorge, *Empresarios del pasado*, Buenos Aires, Cisea /Imago Mundi, 1991.

Tulchin, Joseph, “El crédito agrario en la Argentina 1910-1926”, en *Desarrollo Económico*, vol. 18, n° 71, Buenos Aires, octubre-diciembre, 1978, pp. 381-408.

8.3. Sitios Web:

“Ayuntamiento de Puebla del Maestre, sitio oficial”, recuperado de <http://puebladelmaestre.com/localidad/historia.php>, consulta: 05-06-2015.

“Base de datos del CEMLA”, recuperado de <http://cemla.com/buscador/>, consulta: 05-06-2015 (en la base de datos consigné Manuel Durán y León Durán).

“Cronología Salvador Rueda (Salvador Rueda en el contexto de su época)”, www.cervantesvirtual.com/portales/salvador.rueda/autor_cronología/, consulta: 05-06-2015.

“El recuerdo del vecino más ilustre”, recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1195433-el-recuerdo-del-vecino-mas-ilustre>, consulta: 08-02-2017.

“Historia de la Cámara”, recuperado de <http://www.cecra.com.ar/pages/viewfull.asp?CodArt=7>, consulta: 10-01-2017.

“Historia y arqueología marítima. Compañías fluviales y marítimas de navegación. Sus inicios en Argentina”, recuperado de www.histamar.com.ar/buquesMercantesArgAnt/Rocca-inicio%20Fluvialeshtm, consulta: 20-05-2017.

“La capital. Fotos de familia. El gran álbum de Mar del Plata, 2010”, recuperado de <http://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/7139>, consulta: 08-02-2017.

“Manuel Durán y La Proveedora, La historia de un tabaquero español en la Argentina”, recuperado de http://cpcca.com.ar/tool_box/ManuelDuran.pdf, consulta: 05-06-2015.

Apéndice

Cuadro n° 1: Nómina de socios fundadores del Banco Español del Río de la Plata

Socios fundadores	Cantidad nominal de acciones a agosto de 1886
1-Cerro González y Cía.	70
2-Herraiz y Saralegui	60
3-Belisario Hueryo	50
4-Blanco y Pico	50
5-Olaso y Ayarragaray	50
6-Joaquín M. Cullen	50
7-Francisco Ayerza	40
8-Juan C. de laso Aldazabal y Cía.	20
9-Miguel Santiago y Cía.	40
10-Mieres; Form y Cía.	20
11-Eladio Mascías	20
12-Felipe Ruiz	20
13-Manuel Durán	20
14-Ramón Sendra	20
15-Francisco Bustamante	20
16-Ramón Buhigas?	20
17-M. Arizmendi y Cía.	20
18-Juan Pío Echevarría y Cía.	20
19-Martínez Taladrid? y Cía.	20
20-Menchaca Hnos.	20
21-Mariano M. Marengo	20
22- Rosciano Valdés y Cía.	20
23- Fernando Martí y Cía.	20
24- Justo S. López de Gomara	20
25-Ramón Arana	20

26-Franciso Ferren	20
27-Artaza, Landera y Cía.	20
28-Juan Penco	20
29-Gerónimo Zaldarriaga	20
30-Sallaberry y Costa	20
31-Francisco M. de Ibarra	20
32-Germán G. Otero	20
33-Alvino Barker	20
34-Sánchez Hnos.	20
35-Melare y Martí	20
36-Arijón, Troncoso y Castañeda	20
37-García, Lapuente y Cía.	20
38-Vicente Ferrer	20
39-Emilio Ruíz	20
40-Benito Passo	20
41-Vicente Caride	80
42-Casimiro Gómez	20
43- Antonio Podestá	20
44-José María Jardón	20
45-Ramón Sardá	20
46-Remigio Rigal	50
47-Juan Barreiro	20
48-Francisco Marteló	20
49-Martín Berraondo	20
50-Juan López y Cía.	40

Fuente: BNA., *El Correo Español*, 07-08-1886. Algunos apellidos no resultan legibles en la fuente.

Cuadro n° 2: Inserción institucional, procedencia y actividades de los fundadores, accionistas y/o directores del Banco Español del Río de la Plata (fines del siglo XIX-principios del XX)

Fundadores, accionistas, directores del Banco/ Procedencia	Asociación Española de Socorros Mutuos (1857)	Sociedad Española de Beneficencia (1857) /Hospital Español (1877)	Club Español (1872)	Cámara Española de Comercio y Navegación en Buenos Aires (1887)	Asociación Patriótica Española (1896)	El Correo Español (1872-1905) y El Diario Español (1905-mediados siglo XX)	Actividad económica o profesión
Augusto J. Coelho <i>Uruguay</i>						X	Comisionista y corredor de Bolsa. Iniciador del Banco del Comercio (1884); del BERP (1886) y de la Sociedad Anónima “Marina Mercante Argentina” (1907)
Francisco Mariano De Ibarra (1811/13?-1905) <i>Castilla</i>	X	X	X	X	X		Comerciante, propietario de la cigarrería “La Catedral” director del Banco Hipotecario de la Provincia de Buenos Aires
Ramón Sardá (1855?-1915?)	X	X	X	X	X		Estanciero
Francisco Ayerza (¿-1901)			X	X			Abogado, accionista de “Gas Primitivo”, seguros generales, “Economía Comercial” y “La Hispano-Argentina”, hacendado, consignatario de frutos del país, introducción de hacienda “Ayerza y Cía.”
Ignacio Ramos Otero (¿-1897)		X		X	X		Comerciante

Ramón Santamarina (1827-1904) <i>Galicia</i>	X						Empresario, gran propietario de tierras, mayorista de comestibles y bebidas, Casa “Santamaría y Cía.”
Juan Pío Echevarría (¿-1901)	X	X	X	X	X		Importador mayorista de géneros de ropería y mercadería, propietario de la casa comercial “Juan Pío Echevarría Hnos.” seguros generales “La Positiva”
Remigio Rigal (¿-1892)		X		X			Importador y exportador de comestibles y bebidas, sociedad de seguros generales “La Buenos Aires”.
José J. García (¿-1895) <i>Cádiz, Andalucía</i>	X	X		X			Importador y exportador de comestibles y bebidas, casa comercial “Antonio López y Cía.”, representante de “La Trasatlántica Española”, seguros generales, “La Hispano-argentina” y “La Franco-Platense”.
Vicente Caride (1843?-1911) <i>La Riera Asturias</i>	X	X	X	X	X	X	Importador y exportador de comestibles y bebidas (almacenero mayorista, uno de los propietarios de la casa comercial “Caride Hnos.”), seguros generales “La Hispano-argentina”.

Agapito Lapuente	X	X		X	X	X	Confecciones y mercería, ropería y casimires al por mayor, Casa “Lapuente y Guinea”.
José María Jardón	X	X		X	X		Ramo de los sombreros, sastrería, Casa “J. M. Jardón y Hnos.”, Seguros generales
Felipe Solá (1843-1897) <i>Gerona, Cataluña</i>		X	X				Médico
Vicente Gutiérrez		X		X	X		Seguros generales “La Hispano-argentina”
Eladio Mascías (-1894)	X	X					Comerciante, importador de comestibles (aceites), Casa “Eladio Mascías y Cía.”, seguros generales “La Hispano-argentina”. político (sociedad local)
Anselmo Villar (1851-1918) <i>Malpica Galicia</i>	X	X	X	X	X	X	Comerciante, Casa “Hueryo y Villar”, estanciero, industrial, tesorero/director de “La Cantábrica” y de “La Primitiva”, seguros generales “La Hispano-argentina”, político (sociedad local y de origen)
José María Blanco	X	X	X	X	X		Comercio mayorista, Casa “Blanco y Pico” (Socio, Pedro Pico), industrial, fábrica mayorista de calzados “Rodríguez y Cía.”

Juan Cañas (1833 -1910) <i>Villa Ares</i> <i>Galicia</i>	X	X	X	X	X		Comerciante, Casa “Saturnino Unzué e hijos”, hacendado
Bernabé Guinea				X	X		Comerciante, Casa “Lapuente y Guinea”
Cayetano Sánchez <i>Colunga</i> <i>Asturias</i>	X	X	X	X	X		Comerciante. Casa “Sánchez Hnos.”, seguros generales “La Hispano- argentina”, miembro de la Cámara de la Bolsa de Comercio de Bs. As. (1912)
Manuel Mieres <i>Colunga</i> <i>Asturias</i>	X	X	X	X	X	X	Comerciante, importadores de ferretería, Casa “Mieres y Cía.”, seguros generales “La Franco- Platense” y “El Banco de Seguros Comerciales”
Casimiro Polledo <i>Colunga</i> <i>Asturias</i>	X	X	X	X	X	X	Almacenero mayorista, venta de comestibles, Casa “Polledo, Candia y Cía.” , seguros generales “La Positiva”.
Alejandro Caride <i>Colunga</i> <i>Asturias</i>		X	X	X	X	X	Almacenero mayorista, Casa “Caride Hnos.”
Manuel Durán (1849-1937) <i>Puebla del</i> <i>Maestre</i> <i>Extremadura</i>	X	X	X	X	X		Empleado del Banco Hipotecario de la provincia de Buenos Aires, empresario tabaquero “La Provedora”, seguros generales “La Hispano- argentina” y “La Buenos Aires”, fundador del Banco del Río

							de la Plata y de “La Sociedad Argentina de Edificación”
Francisco Gutiérrez	X	X	X		X		Comerciante, importador de paños y casimires, Casa “P. Gutiérrez Hnos.”, seguros generales “La Hispano- argentina” y “La Franco- Platense”, vocal de “La Cantábrica”
Felipe Solá (1843-1897)	X	X			X		Médico
Pedro María Moreno		X	X	X	X		Comerciante.
Vicente Sánchez <i>Colunga</i> <i>Asturias</i>	X	X	X	X		X	Comerciante, Casa comercial “Sánchez Hnos.”, seguros generales “La Hispano- argentina”, tesorero/ director de “La Cantábrica”, director del Banco Galicia (1914)
Santiago Capdepon		X	X				Almacenero mayorista de comestibles y bebidas, Casa “Santiago Capdepon y Cía.” (en 1894 pasó a llamarse “Capdepon y Puelles”), Industrial, seguros Generales “La Economía Comercial”, “La Buenos Aires” y “El Banco de Seguros Comerciales”
Aurelio del Cerro		X	X	X			Comerciante, Casa “Cerro González y Cía.”

Ciriaco Morea	X	X		X		X	Industrial, tesorero/ director de “La Cantábrica”
José A. Ayerza		X					Médico
José De Carabassa (1831-1895) <i>Consulado Español de Lisboa (Portugal)</i>		X	X	X			Comerciante (casa de descuentos y giros), banquero
Luis E. (1865-¿) Zuberbühler <i>Argentino</i>							Comercio mayorista e Importador, empresa constructora, explotación azucarera, seguros generales “Ceres”, Compañía de Tranvías Eléctricos del Sud, Terrateniente, político, director del Banco Nación, Presidente de la Bolsa de Comercio porteña, político
Genaro L. Osorio	X	X	X		X	X	Abogado, síndico: “Bodegas y viñedos Giol” (1912)
Casimiro Gómez	X		X	X	X	X	Comerciante, industrial (curtiembre “La Nacional” y fábrica de alpargatas y escobas “La Industria”, seguros generales “La Positiva” y “La Sociedad Argentina de Edificación”
Manuel Llamazares <i>Colunga Asturias</i>		X			X	X	Seguros generales “La Hispano-argentina”

Miguel Santiago				X			Casa de comisión, cambios y giros, "Miguel Santiago y Cía."
Pedro Fernández		X					Seguros generales, "La Hispano-argentina", "Bodegas y viñedos Giol" (1912)
Pedro Llonch						X	Propietario de la Casa comercial "Pedro Llonch y Cía." (ex sucursal del Banco Sabadell), importador exportador de mercaderías y giros sobre España, seguros generales "La Positiva".
Valerio Pico							Seguros generales "La Hispano-argentina" y "La Franco-Platense"
Segundo Jardón		X				X	Ramo de los sombreros, sastrería Casa "J. M. Jardón y Hnos.", seguros generales "La Hispano-argentina", vicepresidente de la de "La Cantábrica"
Justo López de Gomara <i>Madrid</i>		X	X	X			Periodista, escritor, Abogado, empresario
Antonio Laclaustra				X			Casa introductora de productos peninsulares "Laclaustra, Sáenz y Cía." (agente de casas españolas)

Fuentes: Elaboración a partir de: *Memoria del Directorio de la Sociedad Española de Beneficencia, febrero de 1886*, Buenos Aires, 1887; *Memoria del Directorio del Club Español, enero de 1880*, Buenos Aires, 1880; *Memoria del Consejo Directivo de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*,

Buenos Aires, 1888 y 1898; *Boletín de la Cámara de Comercio Española en Buenos Aires*, año IV, N° 36, abril de 1890, Buenos Aires, pp. 1463-1466. BNA., *El Correo Español*, 06-03-1886; 15-05-1886; 13 y 29-03-1889; 25-04-1889; 14 y 17-07-1889; 19-11-1889; 15-10-1890; 15, 20, 22-03-1891; 06-05-1891; 01-08-1891; 14, 14-03-1892; 19-03-1892; 28 y 29-11-1892; 22-12-1892; 26-01-1893; 11, 13, 14-03-1893; 20 y 21-03-1893; 23-06-1893; 31-01-1894; 21-04-1894; 28 y 29-01-1895; 11 y 12-03-1895; 24-03-1895, 25-04-1895, 25-07-1895; 12 y 13-80-1895; 29-01-1896; 19-03-1896; 04, 08, 15 y 29-07-1896; 03-01-1897, 1-04-1897, 07-08-1897, 11-08-1897, 31-03-1898, 04 y 05-04-1898, 26-01-1899; 27 y 28-03-1899, 18-04-1900; 23 y 24-04-1900; 18-10-1900; 27-07-1901; 23 y 24-12-1901; 01-01-1902; 08-06-1902; 02-03-1903; 28-07-1903; BNA., *El Diario Español*, 02-04-1905; 16-06-1905; 12-03-1905; 09-07-1905; 11-07-1905; 05-11-1905; 23-03-1906; 13-05-1906; 28-10-1906; 21-07-1907; 24-07-1908; 26-07-1908 11-08-1908; 26-08-1908; 14-12-1909:01-03-1910; ; 20-05-1910:26-07-1910; 25-11-1910; 31-03-1911; 07-05-1911; 15-03-1912; 17-07-1912; 12-10-1912; 28-11-12; 26-10-13; 12-02-1914; 08-03-1914; 02-05-1914; BCRA. BT., BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 6-08-1897, ff. 180 y 181; 22-10-1897, f. 197; 03-08-1898, f. 257; “Historia de la Cámara”, recuperado de <http://www.cecra.com.ar/pages/viewfull.asp?CodArt=7>, consulta 22-01-2017; “Ayuntamiento de Puebla del Maestre, sitio oficial”, recuperado de <http://puebladelmaestre.com/localidad/historia.php>, consulta: 05-06-2015; Chueco, Manuel, *Los pioneros de la Industria Nacional*, Buenos Aires, 1886; “Base de datos del CEMLA”, recuperado de <http://cemla.com/buscador/>, consulta: 05-06-2015 (en la base de datos consigné Manuel Durán); “Manuel Durán y La Proveedora, La historia de un tabaquero español en la Argentina”, recuperado de http://cpcca.com.ar/tool_box/ManuelDuran.pdf, consulta: 05-06-2015; “Historia y arqueología marítima. Compañías fluviales y marítimas de navegación. Sus inicios en Argentina”, recuperado de www.histamar.com.ar/buquesMercantesArgAnt/Rocca-inicio%20Fluvialeshtm, consulta: 20-05-2017. Nadia A. De Cristóforis, art. cit., pp. 224-249; Alejandro E. Fernández, “El asociacionismo español en el cono sur...”, art. cit., p. 226. Cabe aclarar aún no disponemos de todos los datos referentes a fechas, lugar de nacimiento y fallecimiento de los principales dirigentes del Banco. Asimismo, la información biográfica presentada fue hallada principalmente en los periódicos mencionados. Hasta el momento no se encontró información en otro tipo de fuentes tales como los Diccionarios Biográficos.

Cuadro n° 3: Domicilio particular y/o comercial de algunos integrantes del Directorio del Banco Español del Río de la Plata, a fines del siglo XIX

Nombre y razón social	Cargo	Dirección particular y comercial
Vicente Caride “Caride Hnos.”	Presidente	Santiago del Estero 467 Chacabuco 163
Cayetano Sánchez “Sánchez Hnos.”	Vicepresidente	Piedad 952 Piedad 940
Felipe Solá	Vocal	Cerrito 1330
Manuel Mieres “Mieres, Landaburu y Cía.”	Vocal	Alsina 657/ 1073? Rivadavia 944
Ramón Santamarina	Vocal	Victoria 680
Ignacio Ramos Otero	Vocal	Alsina 1229
José A. Ayerza	Vocal	Florida 534
Manuel Udaondo	Vocal	San Martín 634
Manuel Durañona	Síndico	Tacuarí 769
Juan Pío Echevarría “Juan Pío Echevarría y Hno.”	Síndico	Maipú 224 Victoria 937
Augusto Coelho	Gerente	Tucumán 1700
Cosme Lamas Massini	Subgerente	Charcas 2084
Hugo Hulsenbeck	Contador	Artes 619
Casimiro Polledo “Polledo y Candia y Cía.”	Presidente	Artes 84
Manuel Durán	Vocal	Rivadavia 988
José María Jardón	Vocal	Piedad 1075

“Villaabrille Maureso y Cía.”	Contador	Rivadavia
“Miguel Santiago y Cía.”	Accionista fundador	San Martín 122
Pedro Fernández	Vocal	Lima esq. Alsina
Gutiérrez hnos.		Alsina 1118

Fuente: *Commercial Directory of the American Republics*, Vol. 1, Library of the University of Michigan, Washington, 1897, p 46. Cabe aclarar que algunas direcciones fueron extraídas de un segmento de *El Correo Español* en la cual se enumeraban “Las Casas Recaudadoras de Auxilios para España”. Véase, BNA., *El Correo Español*, 04 y 29-11-1891 y 07-01-1892.

Cuadro n° 4: Sucursales y agencias del Banco Español del Río de la Plata en el Continente Europeo

Sucursal	Año de fundación	Observaciones generales
Madrid	1903	Alcalá 23, Edificio propio
París	1903	Avenida de la Ópera 32, Edificio alquilado hacia 1912
Génova	1905	Vía Roma 30
Londres	1907	Lombard Street
Barcelona	1909	-----
Hamburgo	1910	-----
Vigo	1911	Edificio en construcción hacia 1912
Valencia	1912	-----
Valencia (agencia Puerto E. Grao)	1912	-----
La Coruña	1912	-----
Bilbao	1912	-----
San Sebastián	1912	-----
Oviedo	1913	-----

Cuadro n° 5: Sucursales del Banco Español del Río de la Plata en la provincia de Buenos Aires

Sucursal	Año de fundación	Observaciones generales
La Plata	1903	Calle 7, n° 875/ Independencia 668 a 670 Edificio propio hacia 1912
Bahía Blanca	1904	O’ Higgins 41 a 43, esq. Colón y Chiclana (1907?), edificio propio hacia 1912
Mar Del Plata	1909	Edificio propio hacia 1912
Mercedes (Buenos Aires)	1909	Edificio propio hacia 1912
Dolores	1908	Edificio propio hacia 1912
Balcarce	1908	Edificio propio hacia 1912
Lincoln	1909	Edificio propio hacia 1912
Bartolomé Mitre	1909/1910	Terreno para construir hacia 1911
Pergamino	1909/1910	Edificio propio hacia 1911
San Nicolás	1907	Edificio propio hacia 1912
Carlos Casares	1909/1910	Edificio propio hacia 1911

Tres Arroyos	1909/1910	Edificio propio hacia 1911
Coronel Suárez	1909/1910	Edificio propio hacia 1911
San Pedro	Sin datos	Edificio propio hacia 1911
América (agencia de la suc. Lincoln)	1909	
Guaminí	1909/1910	Edificio propio hacia 1911
Adolfo Alsina	Sin datos	Terreno para construir hacia 1911
Saliqueló	1909/1910	Edificio en alquiler hacia 1912
Pehuajó	1910	Edificio en alquiler hacia 1912
Nueve de Julio	Sin datos	Edificio en alquiler hacia 1912
Lomas de Zamora	Sin datos	Edificio propio hacia 1912
Bragado	1911	Av. Pellegrini, edificio en alquiler, terreno comparado para construir hacia 1912
Luján	Sin datos	Edificio en alquiler hacia 1912
Rafaela	1910	Edificio en alquiler hacia 1912
Rivadavia	Sin datos	Edificio en construcción hacia 1912
Bartolomé Bavio (actual partido de Magdalena)	1912	-----

Cuadro n° 6: Sucursales y agencias del Banco Español del Río de la Plata en países limítrofes

Sucursal	Año de fundación	Observaciones generales
Montevideo	1904	25 de Mayo y Zabala, edificio propio hacia 1912
Río de Janeiro	1909	Edificio propio hacia 1911
Montevideo, agencia n° 1	1909	-----
Montevideo, agencia n° 2	1909	Av. Roundeau 278
Santos (zona portuaria de San Pablo)	1911	-----
San Pablo	1911	-----

Cuadro n° 7: Sucursales del Banco Español del Río de la Plata en el interior del país

Sucursal	Año de fundación	Observaciones generales
Rosario (Santa Fe)	1899	San Martín esq. Santa Fe Edificio propio hacia 1912
Mendoza	1907	Edificio propio hacia 1912
Salta	1909	Edificio propio hacia 1911
Santa Fe	1909	Edificio en construcción hacia 1912
Tucumán	1907	Edificio propio hacia 1912

Córdoba	1907	Edificio propio hacia 1912
Concordia (Entre Ríos)	1909	Edificio propio hacia 1911
San Juan	1907	Edificio propio hacia 1912
Villaguay (Entre Ríos)	1910	Edificio en alquiler hacia 1912
San Rafael (Mendoza)	1909	Edificio en alquiler hacia 1912
Santiago del Estero	1910	Edificio propio hacia 1911
Rosario, agencia n° 1(Santa Fe)	1911	La Plata esq. Salta
Guaaleguaychú (Entre Ríos)	1911	Edificio en alquiler, compra de terreno en 1912
Posadas (Misiones)	Sin datos	Edificio en alquiler hacia 1912
Rafaela (Santa Fe)	1910	Edificio en alquiler hacia 1912
San Luis	1910	Edificio en alquiler hacia 1912
Villa Mercedes (San Luis)	1910	Edificio en alquiler hacia 1912

Cuadro n° 8: Las agencias del Banco Español del Río de la Plata en la ciudad de Buenos Aires

Sucursal	Año de fundación	Dirección
Agencia n° 1 Once de septiembre	1899	Centroamérica 183/5 (Actual Pueyrredón), edificio propio hacia 1905
Agencia n° 2 Boca del Riachuelo	1906 (traslado de la agencia de Ensenada)	Almirante Brown, 1422 compra de terreno hacia 1912
Agencia n° 3 Barracas al Norte	1908	Vieytes 1926
Agencia n° 4 Belgrano	1909	Cabildo 2091, compra de terreno hacia 1912
Agencia n° 5 Barrio Norte	1909	Santa Fe 1999 esq. Ayacucho
Agencia n° 6	1909	Corrientes 3200 y Anchorena
Agencia n° 7	1909	Ente Ríos 783
Agencia n° 8 San José de Flores	1906	Rivadavia 5992
Agencia n° 9	1909	Triunvirato 802
Agencia n° 10	Sin datos	Bernardo de Irigoyen 1398
Agencia n° 11	Sin datos	Caseros 2965
Agencia n° 12	Sin datos	Charcas 1357
Agencia n° 13	Sin datos	Bolívar 399
Agencia n° 14	Sin datos	Belgrano 2964
Agencia n° 15	Sin datos	Bernardo de Irigoyen 179
Agencia n° 16	1912	Reconquista esq. Santa Fe

Fuentes (para cuadros 4-8): Elaboración propia a partir de BNA., *El Correo Español*, 20-05-1904; 14-07-1904; BNA., *El Diario Español*, 01-02-1905; 21-01-1905; 16-07-1905, 02-07-1907, 20-07-1907; 03-01-1908; 04-11-1909; 02-05-1909; 06-01-10; 16-07-1910; 02-08-1910; 06-09-1910, 09-02-1911; 28-02-1911; 09-03-1911; 20-06-1911; 10-09-1911; 11-11-1911; 24-11-1911; 03-01-1912; 17-04-1913; 20-07-1913, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 20-10-1905, f. 89. BNA., *El Diario Español*, 30-07-1909. Aclaración: los guiones (-----) expresan que por el momento no contamos con información disponible.

Cuadro n° 9: Clasificación de las sucursales nacionales del Banco Español del Río de la Plata, según su importancia hacia 1911

Jerarquía	Sucursal
Primer grupo	Rosario, Córdoba, Santa Fe, Rafaela, Pergamino, San Nicolás, San Pedro, Bartolomé Mitre
Segundo grupo	Mendoza, San Juan, San Luis, Villa Mercedes, San Rafael
Tercer grupo	La Plata, Dolores, Balcarce, Mar del Plata
Cuarto grupo	Bahía Blanca, Tres Arroyos, Coronel Suárez, Adolfo Alsina, Guaminí, Saliqueló
Quinto grupo	Tucumán, Salta, Santiago del Estero
Sexto grupo	Mercedes, Lincoln, 9 de Julio, Carlos Casares, Pehuajó, Bragado
Séptimo grupo	Concordia, Villagüay

Fuentes: elaboración propia a partir BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 7*, 27-01-1911, f. 300.

Cuadro 10: Plana directiva del BERP (1886-1914)

	Presidente	Vicepresidente	Gerente	Sub-gerente/ contador	Vocales	Síndicos ⁹²⁰
1886-1887	Aurelio Del Cerro	Juan Pío Echevarría	Augusto Coelho	Pedro Villamil	José M. Blanco, Vicente Caride, Eladio Mascías, Francisco M. De Ibarra, Francisco Ayerza, José M. Jardón, Ramón Sardá, (Ibarra y Jardón reemplaza dos por Remigio Rigal e Ignacio Ramos Otero)	-----
1887-1888	Aurelio Del Cerro	Juan Pío Echevarría	Augusto Coelho	Pedro Villamil	Remigio Rigal, Ignacio Ramos Otero,	

⁹²⁰El cargo de síndico para las entidades bancarias fue creado a partir de la crisis de 1890.

					Juan Cañas, José M. Blanco, Vicente Caride, Eladio Mascías, Francisco Ayerza, José M. Jardón	-----
1888-1889	Remigio Rigal	Juan Pío Echevarría	Augusto Coelho	Pedro Villamil Hugo Hulsenbeck	Ignacio Ramos Otero, Juan Cañas, Vicente Caride, Eladio Mascías, José Jardón, Felipe Solá, Daniel Dónovan, Felipe Pérez, Francisco Ayerza	-----
1889-1890	Remigio Rigal	Juan Pío Echevarría	Augusto Coelho	Pedro Villamil Hugo Hulsenbeck	Ignacio Ramos Otero, Juan Cañas, Vicente Caride, Felipe Solá, Eladio Mascías, José Jardón, Felipe Pérez, Daniel Dónovan, Francisco Ayerza	Leonardo Pereyra Ramón Sardá
1890-1891	Remigio Rigal	Juan Pío Echevarría	Augusto Coelho	Pedro Villamil Hugo Hulsenbeck	Vicente Caride, Felipe Solá, Eladio Mascías, José M. Jardón, Felipe Pérez, Daniel Donovan Francisco Ayerza	Leonardo Pereyra Ramón Sardá
1891-1892	Ramón Sardá	Juan Pío Echevarría	Augusto Coelho	Pedro Villamil Hugo Hulsenbeck	Vicente Caride, Felipe Solá, Eladio Mascías,	Leonardo Pereyra Manuel Durañona

					José M. Jardón, Felipe Pérez, Daniel Dónovan, Francisco Ayerza	
1892-1893	Ramón Sardá	Juan Pío Echevarría	Augusto Coelho	Pedro Villamil Hugo Hulsenbeck	Vicente Caride, Felipe Solá, Eladio Mascías, Felipe Pérez, José M. Jardón, José García (por renuncia de Jardón), Daniel Dónovan, Francisco Ayerza	Leonardo Pereyra, Manuel Durañona, Cayetano Sánchez
1893-1894	Ramón Sardá	Juan Pío Echevarría/ Vicente Caride	Augusto Coelho	Pedro Villamil Hugo Hulsenbeck	Vicente Caride, Felipe Solá, Eladio Mascías, Daniel Dónovan, José García, Felipe Pérez, Ignacio Ramos Otero, Francisco Ayerza, 2º semestre 1893 Ramón Santamarina, Agapito Lapuente, Ciriaco Morea (Cese de Caride Mascías y Dónovan)	Manuel Durañona, Cayetano Sánchez, José De Carabassa (síndico suplente hasta 1896)
1894-1895	Ramón Sardá	Vicente Caride (Cayetano Sánchez)	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Hugo Hulsenbeck	Ramón Santamarina, Ignacio Ramos Otero, Felipe Solá, Cayetano Sánchez, José García, Agapito Lapuente, Ciriaco Morea	Manuel Durañona, Guillermo Udaondo, José De Carabassa

					(2° semestre 1894 Félix Bernal, Francisco Gutiérrez y Bernabé Guinea)	
1895-1896	Vicente Caride	Cayetano Sánchez	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Hugo Hulsenbeck	Ramón Santamarina, Ignacio Ramos Otero, Felipe Solá, Ciriaco Morea, Francisco Gutiérrez, Bernabé Guinea, José A. Ayerza, Manuel Mieres (reemplazo de Morea)	Manuel Durañona Guillermo Udaondo
1896-1897	Vicente Caride	Cayetano Sánchez	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Emilio Maureso	Ramón Santamarina, Ramón Sardá, (por Gutiérrez) Felipe Solá, José Ayerza, Manuel Mieres, Eusebio García (Fallecimiento de Ignacio Ramos Otero)	Manuel Durañona, Juan Pío Echevarría, Guillermo Udaondo
1897-1898	Vicente Caride	Cayetano Sánchez	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Emilio Maureso Jorge Mitchell ⁹²¹ (contador)	Ramón Santamarina, Ramón Sarda, Luis E. Echevarría, Guillermo Udaondo, José Ayerza, Manuel Mieres	Manuel Durañona Juan Pío Echevarría

⁹²¹ Jorge Mitchell integró la junta examinadora de una Academia Comercial llamada “La Mujer Moderna” que funcionaba en la ciudad y era dirigida por César Maureso (probablemente pariente del subgerente del BERP Emilio Maureso que figura en el cuadro). Se trataba de un centro de enseñanza mercantil para la mujer con el objetivo de que adquiriera conocimientos para desempeñarse en cualquier escritorio comercial. Maureso sostenía “...La señoras, hijas, y hermanas de los comerciantes deben conocer la contabilidad, para el caso de viudez ú orfandad. El hombre de negocio puede tener que viajar, puede enfermarse, y estaría tranquilo sabiendo que una persona queridas é inteligente vela por sus interés. Aun las señoras muy ricas deben conocerla, para poder fiscalizar los asientos de sus administradores....”, véase, BNA., *El Correo Español*, 01-05 y 04-07-1897.

					Eusebio García, Luis Zuberbühler, (fallecimiento de Felipe Solá)	
1898-1899	Vicente Caride/ Cayetano Sánchez	Cayetano Sánchez/ Ramón Sardá,	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Jorge Mitchell	Ramón Sardá, Vicente Caride, Ramón Santamarina, José A. Ayerza, Manuel Mieres, Guillermo Udaondo, Luis E. Zuberbühler, Santiago Capdepont	Juan Pío Echevarría, Manuel Durañona Suplentes: Manuel Durán, Álvaro Istueta
1899-1900	Cayetano Sánchez	Manuel Mieres	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Jorge Mitchell	Ramón Santamarina, José A. Ayerza, Pedro M. Moreno José Caride, Santiago Capdepont, Manuel Udaondo, Luis E. Zuberbühler	Juan Pío Echevarría Manuel Durañona
1900-1901	Cayetano Sánchez ⁹²²	Manuel Mieres	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Jorge Mitchell	José Caride, Manuel Udaondo, Manuel Durán, José A. Ayerza, Pedro M. Moreno, José Caride, Santiago Capdepont, Casimiro Polledo, Alberto Bosch	Ricardo Lavalle Juan José Blaquier

⁹²² A fines de 1900, Sánchez tomó una licencia por índoles de salud y fue reemplazado provisoriamente en la presidencia del BERP por Manuel Mieres. Véase, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 30-11-1900, f. 25.

1901-1902	Cayetano Sánchez	Manuel Mieres	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Jorge Mitchell	José A. Ayerza, Pedro M. Moreno, Manuel Mieres, Manuel Udaondo Santiago Capdepon, Bernardino Bilbao, Antonio López Alfaro	Juan José Blaquier Vicente Sánchez
1902-1903	Casimiro Polledo	José Caride	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Jorge Mitchell	José A. Ayerza, Pedro M. Moreno, Manuel Mieres, Santiago Capdepon, Bernardino Bilbao, Antonio López Alfaro	Juan José Blaquier Vicente Sánchez
1903-1904	Casimiro Polledo	José Caride	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Jorge Mitchell	Santiago Capdepon, Bernardino Bilbao, Manuel Mieres, José A. Ayerza, Pedro M. Moreno, Antonio López Alfaro, Pedro Fernández	Juan José Blaquier Vicente Sánchez
1904-1905	Casimiro Polledo	José Caride	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini Jorge Mitchell ⁹²³	José A. Ayerza, Bernardino Bilbao, Antonio López Alfaro, Pedro Fernández, Juan Salaberry, José Form	Juan José Blaquier Vicente Sánchez

⁹²³ Jorge Mitchell, segundo subgerente, pidió permiso para viajar a Europa, El Directorio accedió considerando que en seis años no había faltado ni un solo día. Asimismo le otorgó una suma en francos. Ver, BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 6*, 05-09-1905, f. 77.

1905-1906	Casimiro Polledo	José Caride	Augusto Coelho	Cosme Llames Massini ⁹²⁴ Jorge Mitchell	Pedro Fernández, Carlos Carlés, Juan Salaberry, José Form, Anselmo Villar, Juan Cañas, Antonio Laclaustra	Juan José Blaquier Vicente Sánchez Luis M. acuña, Joaquín Cabot
1906-1907	Antonio Laclaustra	José Solá	Augusto Coelho ⁹²⁵	Jorge Mitchell Elías Arambarri	Pedro M. Moreno, Luis Acuña, Juan Salaberry, Pedro Fernández, Antonio Ojea, Ramón Bravo	Joaquín Cabot Fernando Villanueva
1907-1908	Antonio Laclaustra	José Solá	Augusto Coelho (Gte. Gral.) Jorge Mitchell (Gte. Casa matriz)	Elías Arambarri	Pedro M. Moreno, Antonio Ojea, Carlos Carlés, Juan Salaberry, Ramón Bravo, Pedro Fernández	Joaquín Cabot Fernando Villanueva
1908-1909	Antonio Laclaustra	Pedro Fernández	Augusto Coelho Jorge Mitchell	Elías Arambarri	José Tomás Sojo, Pedro M. Moreno Juan Salaberry, Manuel Durán, Juan J. Blaquier, Jorge Catelín	Simón Saráchaga Antonio Casanegra
1909-1910	Pedro Fernández	Manuel Durán	Augusto Coelho Jorge Mitchell	Elías Arambarri	José Tomás Sojo, Joaquín Cabot, Fernando García, Benigno Peña, Norberto Fresco, Juan J. Blaquier,	Valerio Pico Pedro Bercetche

⁹²⁴ En 1906 el Directorio le concedió la jubilación extraordinaria al gerente interino Cosme Llames Massini que había perdido la vista en el servicio al Banco. Véase, BNA., *El Diario Español*, 07-08-1906.

⁹²⁵ En 1907 Coelho fue nombrado gerente general de la red de negocios del BERP, véase, BNA., *El Diario Español*, 28-02-1907.

					Jorge Casteln	
1910-1911	Casimiro Polledo	José Caride	Augusto Coelho Jorge Mitchell	Gustavo Lanús	Joaquín Cabot, Fernando García, Benigno Peña Norberto Fresco, Jorge Casteln, Román Bravo	Antonio Casanegra Pedro Bercetche
1911-1912	José Solá	José Caride	Augusto Coelho Jorge Mitchell	Gustavo Lanús	Silvano Bousom, Tomás Cullen, Carlos Dimet, Pedro Fernández, Manuel Mieres, Casimiro Polledo, José Solá, José Apellaniz	Manuel B. Goñi Pedro María Moreno
1912-1913	José Solá	José Caride	Augusto Coelho Jorge Mitchell	Gustavo Lanús	José Solá, Pedro Fernández, José Apellaniz, Carlos Dimet	Pedro María Moreno, Manuel Goñi Suplentes Joaquín Cabot, José Miguel y Martínez
1913-1914	José Solá	José Caride	Jorge Mitchell	Rafael Pando	José Caride, Casimiro Polledo, Silvano Bouson, Tomás Cullen, Manuel Mieres	Pedro María Moreno Manuel Goñi Suplentes Joaquín Cabot, José Miguel y Martínez
1914	José Solá	José Caride	Cornelio Casablanca	Eduardo Malcorra Rafael Albors	José Solá, José Apellaniz, Carlos Dimet, Pedro Fernández, Tomás Cullen, (renuncia por ministerio de justicia)	Pedro María Moreno Manuel Goñi Suplentes Joaquín Cabot, José Miguel y Martínez

Referencias:

Color rojo: Cargos gerenciales del Banco Español del Río de la Plata ampliamente estables

*Augusto Coelho desempeñó cargos en la entidad por 26 años (1887-1913) como gerente de la casa matriz y gerente general de la red de negocios. Renunció en 1913.

- *Pedro Villamil ocupó la subgerencia por 7 años (1887-1894).
- *Cosme Llamas Massini ocupó la subgerencia por 12 años (1894-1906).
- *Jorge Mitchell se desempeñó en el Banco por 17 años (1897-1914) como contador, subgerente, gerente de la casa matriz y gerente general de la red de negocios. Renuncia en 1914.

Color azul: Presidentes del Banco Español del Río de la Plata con mayor permanencia en el cargo (todos de origen español por disposición estatutaria)

- *Remigio Rigal, 3 años (1888-1891).
- *Ramón Sardá, 4 años (1891-1895).
- *Vicente Caride, 4 años (1895-1899).
- *Cayetano Sánchez, 3 años (1899-1902).
- *Casimiro Polledo, 5 años (1902-1906 y 1910-1911).
- *Antonio Laclaustra, 3 años (1906-1909).
- *José Solá, 3 años (1911-1914...?). No indagamos fuentes posteriores a 1914.

Color verde: Vicepresidentes del Banco Español del Río de la Plata con mayor permanencia en el cargo

- *Juan Pío Echevarría, 7 años (1887-1894).
- *Cayetano Sánchez, 5 años (1894-1899).
- *Manuel Mieres, 3 años (1899-1902).
- *José Caride, 8 años (1902-1906 y 1910-1914?). No indagamos fuentes posteriores a 1914.

Color violeta: Vocales del Banco Español del Río de la Plata con permanencia elevada en el cargo

- *Vicente Caride, 9 años (1887-1894).
- *Eladio Mascías, 8 años (1886-1894).
- *Manuel Mieres, 9 años (1895-1899; 1902-1904 y 1911-1914?). No indagamos fuentes posteriores a 1914.
- *Pedro Fernández, 8 años (1903-1908 y 1911-1914?). No indagamos fuentes posteriores a 1914.

Fuentes: Elaboración propia a partir de BCRA. BT., BERP. *Memorias y Balances*. Semestres comprendidos entre 1887 y 1897: 25-06-1887, 16-01-1888, 19-07-1890, 23-01-1891, 19-01-1892, 14-06-1893, 15-01-1894. 10-07-1894, 12-01-1895, 10-07-1895, 8-01-1896, 10-06-1896, 8-01-1897, 6-07-1897; BCRA. BT., BERP, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 3*, 10-11-1896, f. 119; 09-08-1898, f. 260, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 5*, 21-07-1905, f. 60, 06 y 07-08-1906, f. 174 y f. 176, *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 03-06-1913, f. 131 y *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 9*, 24-03-1914, f. 376 y BNA., *El Diario Español*, 20-01-1907; 03-01-1912, BCRA. BT. BERP., *Actas del Directorio y de las Asambleas Generales n° 10*, 28-08-1914, f. 146, “Bodas de Plata del Banco Español del Río de la Plata. Recuerdos y cifras”; 21-08-1912; 06-07-1913; 06-11-13 y 27-08-1914.

Anexo fotográfico



Foto n° 1: Predio del BERP ocupado por el Grand Hotel (esquina de Reconsquista y Cangallo) antes de la demolición y construcción de la casa matriz. Circa fines de la década de 1880. Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.

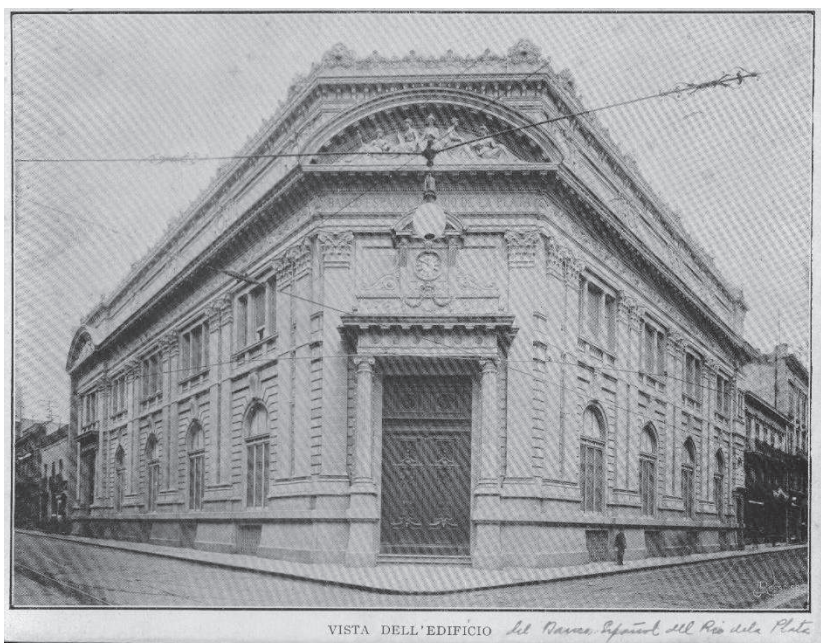


Foto n° 2: Casa matriz, vista del edificio. Fuente: Archivo General de la Nación (en adelante AGN) Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 11706, s/f.



Foto n° 3: Línea de cajas de la casa matriz. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 11707, s/f.



Foto n° 4: Interior del salón del Directorio. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 11711, 1907.



Foto n° 5: Interior del BERP, lado a las calles Barolomé Mitre y Cangallo. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 213941, s/f.

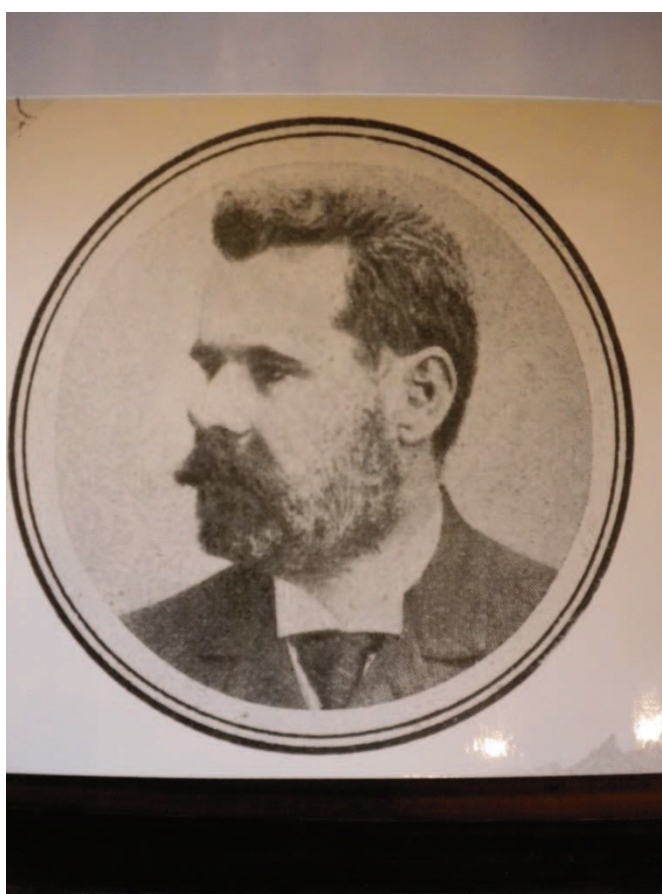


Foto n° 6: Augusto J. Coehlo. Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.

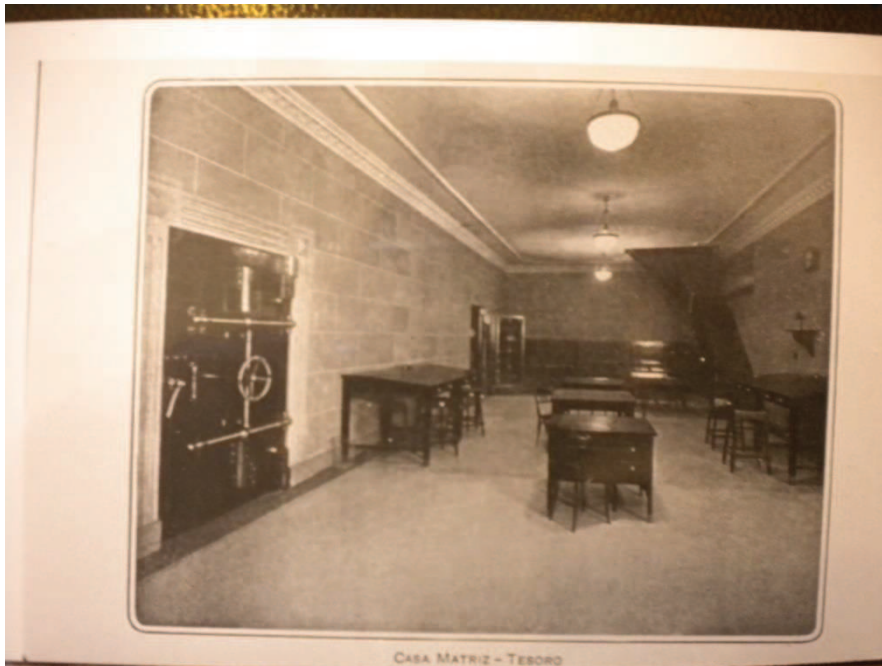


Foto n° 7: Casa matriz, sala del tesoro. Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.



Foto n° 8: Frente de la sucursal París (Francia). Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías , s/f.

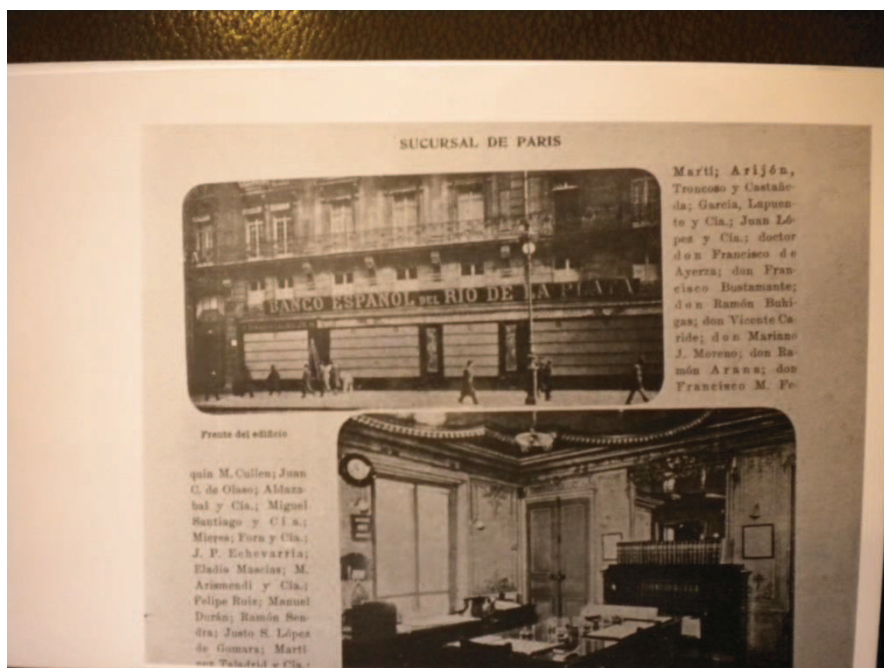


Foto n° 9: Fachada e interior de la Sucursal París (Francia). Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.



Foto n° 10: De izquierda a derecha, Sres. Jorge A. Mitchell, Elías F. Arambarri y Gustavo A. Lanús, enero 1908. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 51993, s/f.

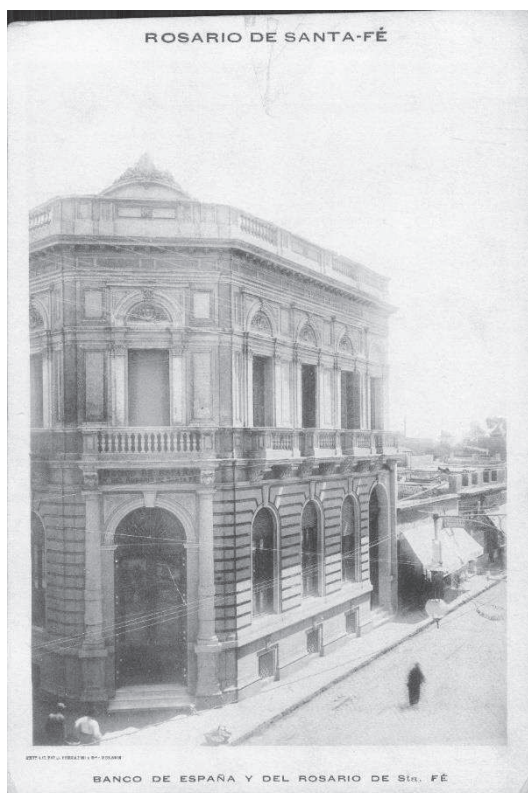


Foto n°11: Banco de España y del Rosario de Santa Fe (con anterioridad a la compra de parte del BERP).
Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 89146, s/f.



Foto n° 12: Sucursal Rosario (Santa Fe). Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, diciembre de 1907, inv. 88143.

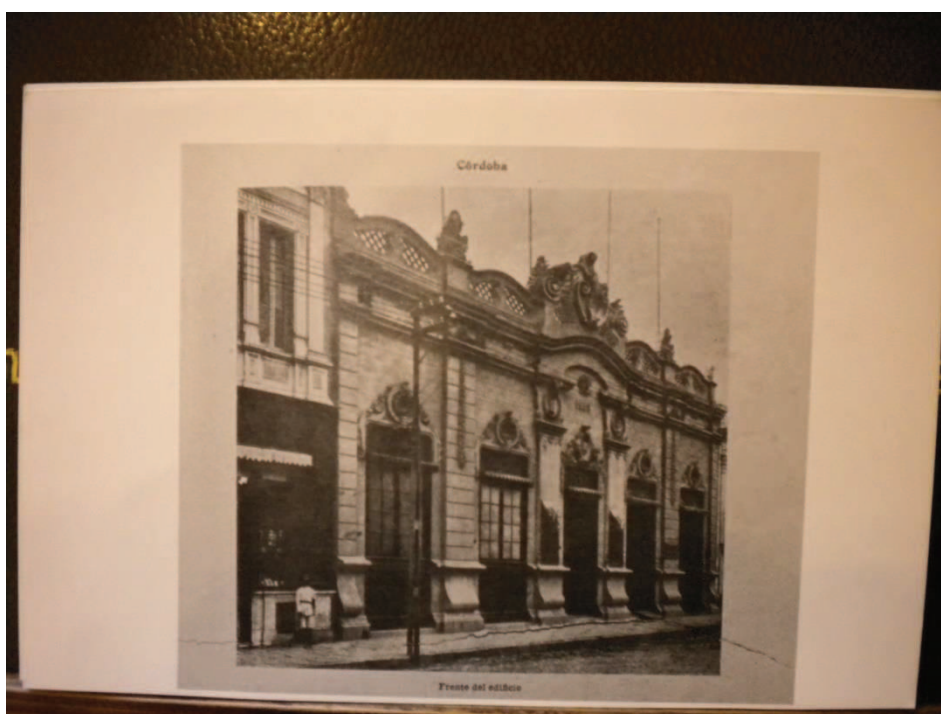


Foto n° 13: Sucursal Córdoba (Frente del edificio). Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.

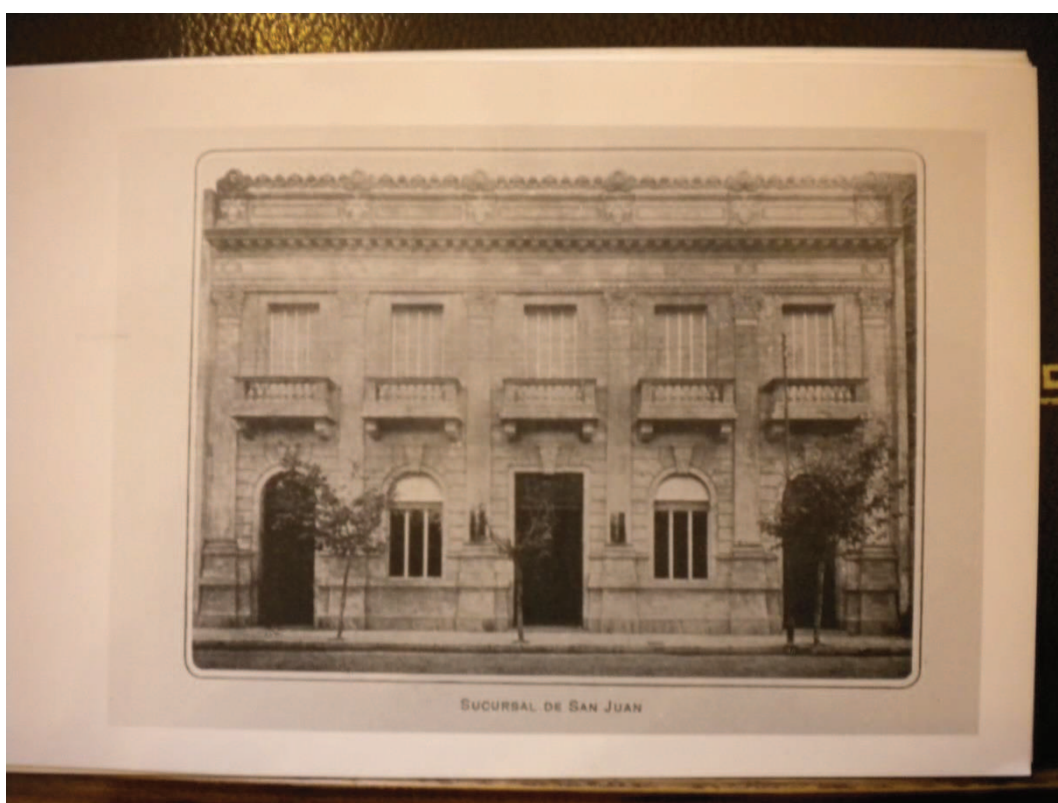


Foto n° 14: Sucursal San Juan. Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.

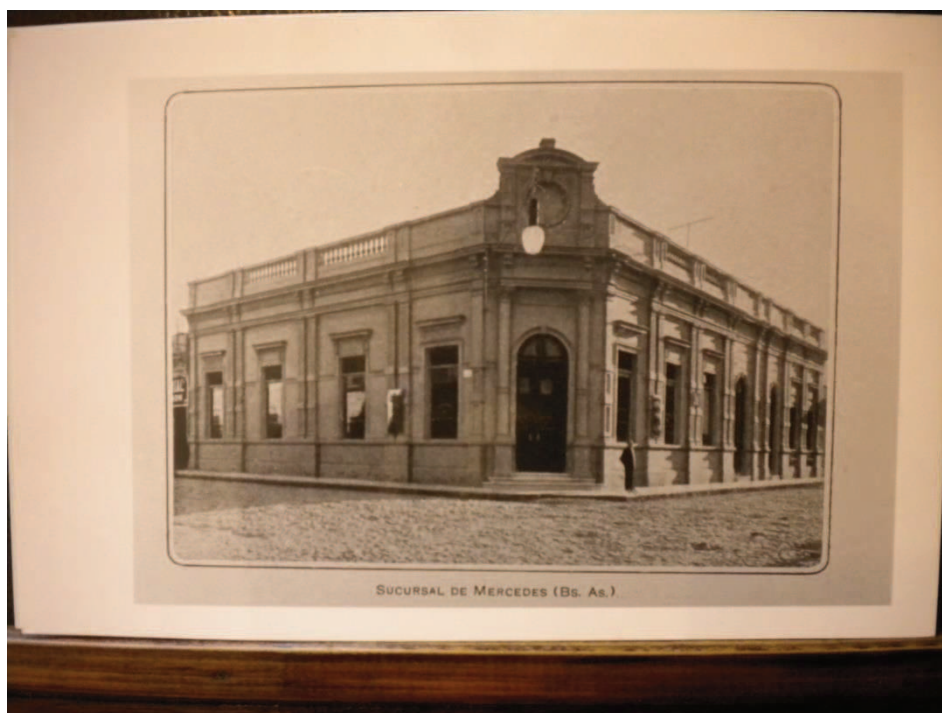


Foto n° 15: Sucursal Mercedes (Buenos Aires). Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.

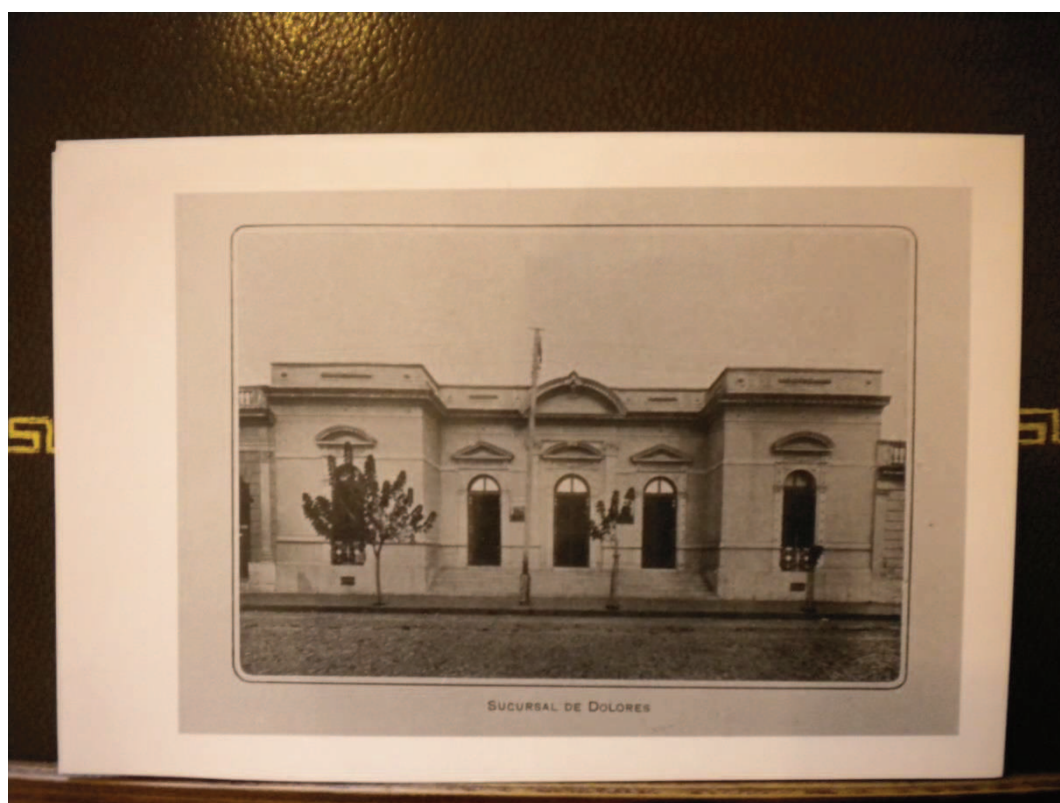
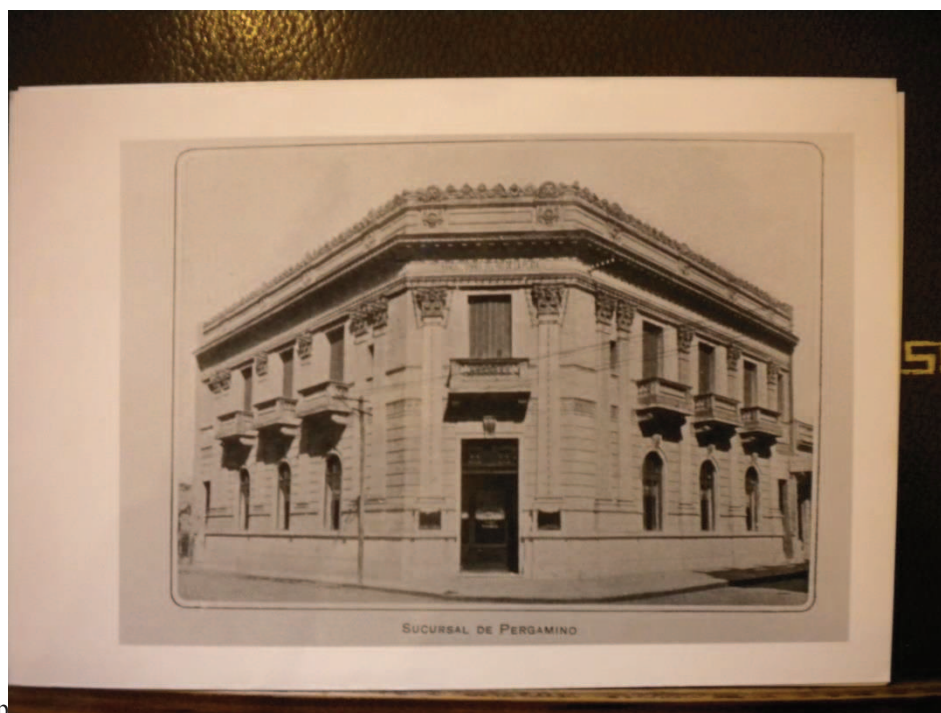


Foto n° 16: Sucursal Dolores. Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías , s/f.



pp

Foto n° 17: Sucursal Pergamino. Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.



Foto n° 18: Sucursal Lincoln. Fuente: BCRA. BT. BERP., c) Documentos Varios, Fotografías, s/f.



Foto n° 19: Frente de la sucursal Balcarce. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 141148, s/f.



Foto n° 20: Sucursal América, agosto de 1910. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 142267.



Foto n° 21: Sucursal Tres Arroyos, diciembre de 1934. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 76849.



Foto n° 22: Frente del edificio de la sucursal Arrecifes, 1909. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 77130.



Foto n° 23: Sucursal Barracas al Norte. Fuente: AGN Dto. Doc. Fotográficos. Buenos Aires. Argentina, inv. 165250, mayo de 1924.

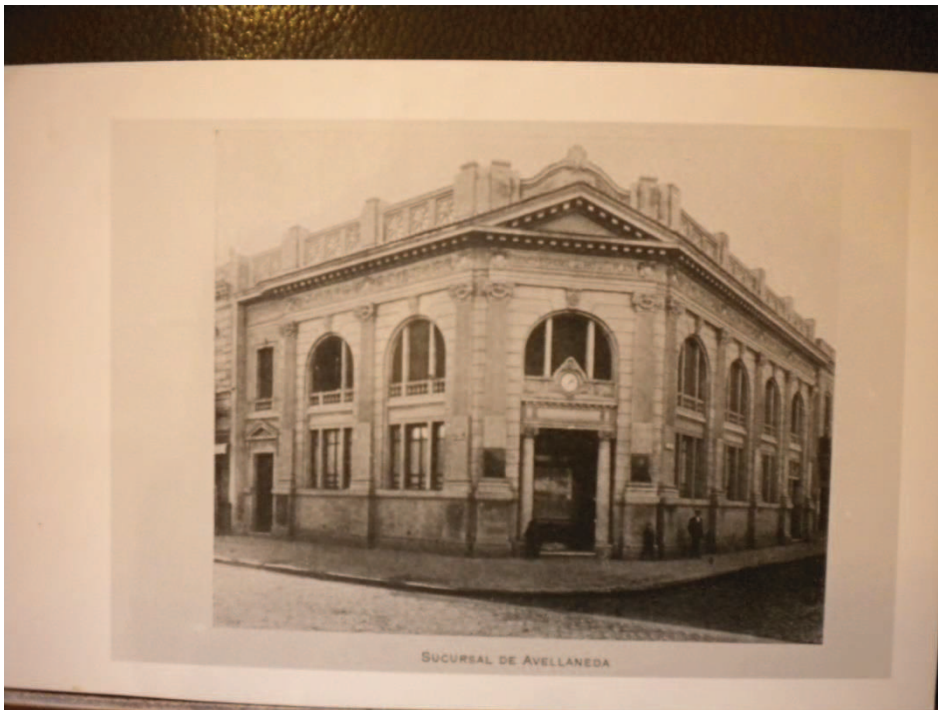


Foto n° 24: Sucursal Avellaneda. Fuente: BCRA. BT. BERP., Fotografías y otros materiales, s/f.



Foto n° 25: Vista exterior de la fábrica de tabacos “La Provedora” propiedad de Manuel Durán, ubicada en Piedad y Artes. Fuente: BNA., *La Ilustración Española y Americana* (1895), Revista de Bellas Artes y Actualidades, año XXXIX, Tomo 2, segundo semestre.



Foto n° 26: Manuel Durán. Fuente: “Ayuntamiento de Puebla del Maestre, sitio oficial”, recuperado de [http:// puebladelmaestre.com/localidad/historia.php](http://puebladelmaestre.com/localidad/historia.php), consulta: 05-06-2015.